

ANTOLOGÍA

DE

POETAS ARGENTINOS

(TOMO VIII)



ANTOLOGÍA
DE
POETAS ARGENTINOS

POR

JUAN DE LA C. PUIG.

«LA PATRIA ES UNA NUEVA MUSA QUE INFLUYE DIVINAMENTE.»

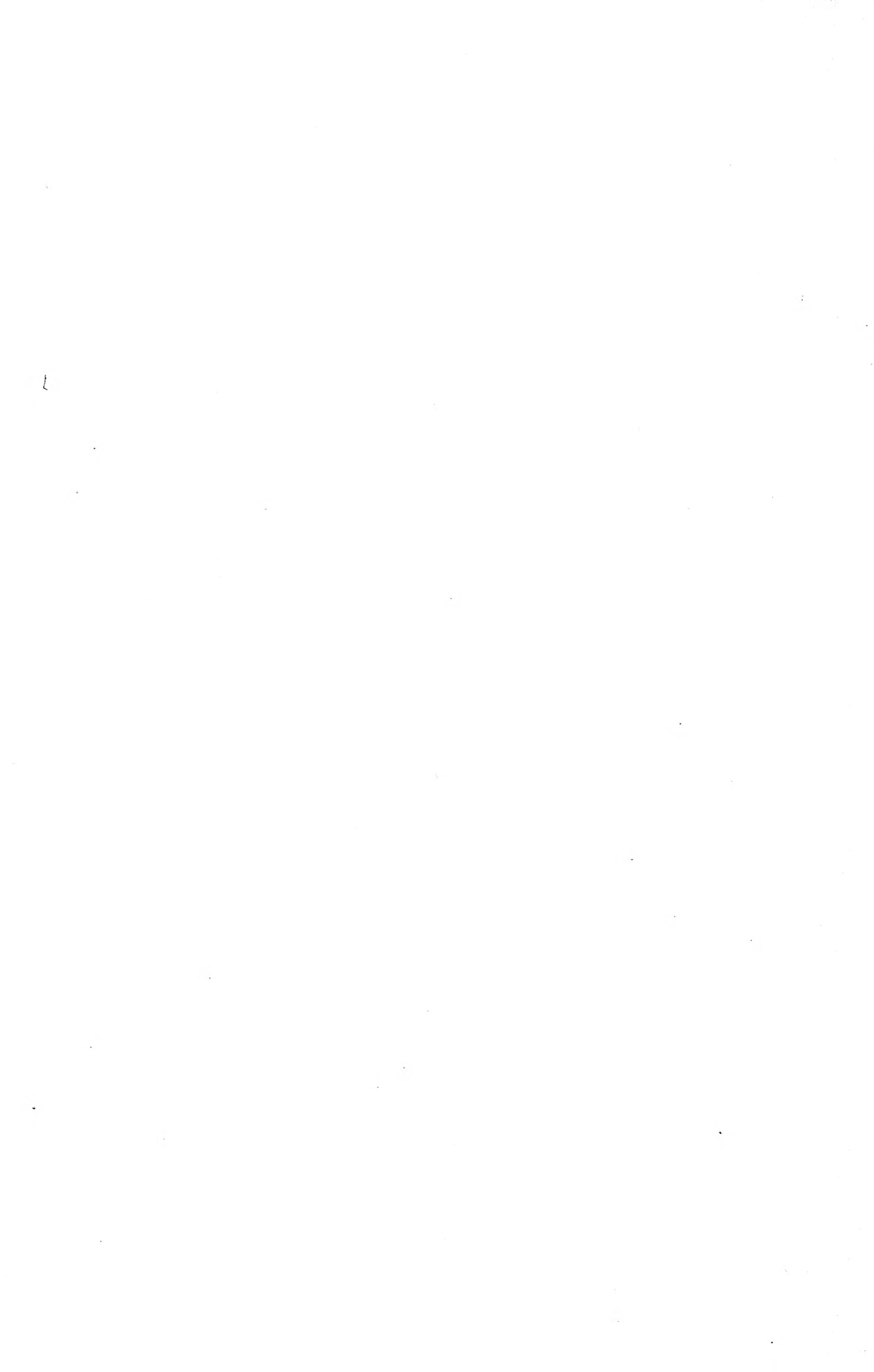
Fr. C. J. Rodriguez.

«NUESTROS POETAS HAN SIDO LOS SACERDOTES DE LA CREENCIA DE MAYO.»

J. M. Gutierrez.

TOMO VIII—LAÚDES Y GUITARRAS

BUENOS AIRES
EDITORES: MARTIN BIEDMA É HIJO
BOLIVAR Nº 535
AÑO DEL CENTENARIO—1910



ANTOLOGÍA

DE

POETAS ARGENTINOS

LAÚDES Y GUITARRAS

JOSÉ MARÍA ZUVIRÍA

HILARIO ASCASUBI

ESTANISLAO DEL CAMPO

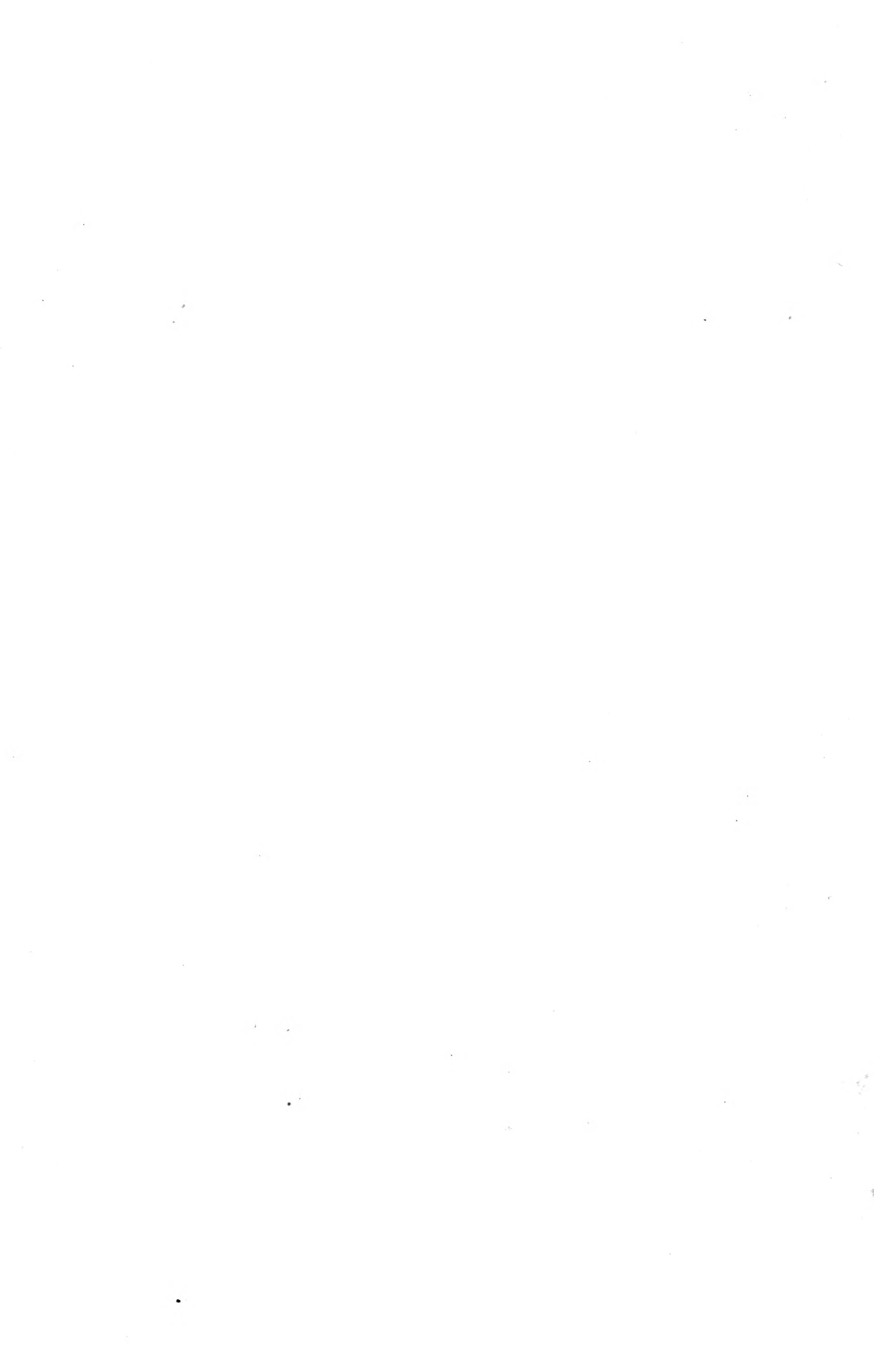
JOSÉ HERNÁNDEZ

JORGE M. MITRE



NOTICIAS

BIOGRÁFICAS Y BIBLIOGRÁFICAS



DOCTOR DON JOSÉ MARÍA ZUVIRÍA

José María Zuviría era salteño. Nació en la capital de la heróica provincia el año 1830.

El furor de los opresores de la patria obligó á su padre, el patricio Dr. D. Facundo de Zuviría, á salir del país, cuando sus hijos eran todavía muy pequeños para soportar las penurias de aquellas largas y peligrosas travesías, por lo cual se dirigió sólo á sufrir su ostracismo, y se radicó en La Paz, buscando en la vida de la célebre Universidad Boliviana el ambiente de ilustración que necesitaba su cultura.

Poco tiempo después, nuestro ilustrado compatriota mereció ser nombrado Rector de aquella Universidad, y entonces llamó á los suyos á su lado. Allí se educó José María.

Devuelta al país la normalidad y el goce de los beneficios de la libertad con el triunfo de Caceros, la familia Zuviría regresó á Salta, empezando el joven Dr. José María Zuviría á destacarse entre los hombres de su generación y de su época por sus talentos y bellas prendas de carácter.

Iniciós e en la vida pública como diputado al Congreso Constituyente del año 1853, del cual fué presidente su ilustre padre.

José María fué nombrado secretario, en la sesión del 23 de Febrero de 1853.

Entre las muchas cuestiones que ilustró con su palabra, merece recordarse su campaña por el aplazamiento de la aprobación de los tratados sobre la libre navegación de los ríos Paraná y Uruguay, que se firmaron en San José de Flores el 10 de Julio de aquel año. El Dr. Zuviría sostuvo sólo el aplazamiento, replicando á todos los impugnadores; y empezó su célebre discurso con las siguientes palabras: (1)

« Supuesto que hay tanta oposición al aplazamiento que por primera vez, y solo por la enfermedad que me aqueja, he pedido, desde que soy diputado, retiro mi solicitud y hago uso de la palabra. *Ni la enfermedad, ni la muerte me impedirán llenar mi deber.*

« Por cuanto se ha expuesto ayer y hoy, y por la opinión pronunciada por la mayoría de los señores diputados, conozco que el proyecto que sostengo será rechazado por la votación. Con esta seguridad, la prudencia me aconsejaría abandonarlo si otros consejos más enérgicos é imperiosos que los de la prudencia no me impulsaran á sostenerlo hasta que se agoten mis fuerzas físicas y morales. *La voz del deber y de la conciencia mucho más sagrada que aquella, me alentará para llenar sus preceptos.* »

(1) Sesión del 9 de Setiembre de 1853.

El Dr. Zuviría sostenía la tésis de que no era el Congreso Constituyente el que debía aprobar esos tratados, y reforzaba sus argumentos de orden institucional, con otras de orden político, diciendo: « La aprobación de los tratados por quien no corresponde, y con violación de una ley fundamental, lejos de ser de pública conveniencia, es una arma contra los tratados mismos; y si como se ha dicho, se teme que Buenos Aires los ataque, no hay que darle esa arma; *porque no hay arma tan cortante como el Derecho en manos del enemigo.* »

Después de clausurarse el Congreso, el joven secretario fué nombrado Oficial Mayor del Ministerio de Hacienda, puesto que renunció el 22 de Mayo de 1855. Fué también secretario del gobierno de la Confederación, Juez Federal en el Rosario de Santa Fe y secretario de la Legación Argentina ante la Santa Sede.

Toda la vida de este ilustrado jurisconsulto, pensador, hombre de estado y diplomático, se ha desenvuelto en la mayor placidez, formándose alrededor de su nombre una verdadera aureola de consideración y de respeto.

Orador y literato distinguido, fué también amante apasionado de las musas, y obedeciendo á ese *impulso repentino* que busca expansión á los anhelos juveniles y desahogos al espíritu del hombre, buscó en las armonías del verso las formas más acordes para la expresión de sus sentimientos.

Su astro no es muy intenso, pero su inspiración es siempre honesta, apasible, rumorosa y buena. Según

él mismo lo dice en el prólogo de su colección de poesías, (1) su escuela fué la lectura entusiasta de inspiraciones poéticas que lo deleitaban. Sin embargo, son bien perceptibles en sus versos las trazas del romanticismo de aquella época.

El poeta y escritor Martín García Mérou, haciendo el juicio crítico del poema *Abel,* decía: (2)

« Recorriendo sus páginas descriptivas, se encuentran consideraciones filosóficas, recuerdos históricos, arranques líricos subjetivos, pero raras veces inspirados por la naturaleza que lo rodea. *Abel* habla mucho de las ciudades y poco de los campos. Al penetrar en Francia recuerda á Juana de Arco, Carlota Corday y Eloisa, y canta la guerra del 70; al penetrar en Londres nos muestra un cuadro de miseria y de dolor, al que sigue uno de muerte que oprime el corazón; Italia, que le ha dado tema para uno de los cantos más bellos del poema, le hace tributar un recuerdo de admiración á Dante, Virgilio, Ovidio, Tasso, Manzoni, Rafael y Miguel Angel. En Roma describe el carnaval, en Venecia evoca una grandeza pasada para siempre, y solo al referirse el río Paraná, en un canto lleno de delicadeza é inspiración, trata de reflejar el colorido de la naturaleza que lo abriga. Esto, como he dicho, señala á *Abel* una esfera especial de acción, un límite determinado en medio de otras producciones que le son semejantes.»

---

(1) *El Peregrino del Plata.*—Abel y Poesías diversas. 2a Ed. Buenos Aires 1880.

(2) «La Nación» núm. del 8 de Abril de 1880.

«El señor Zuviría ha cumplido el ideal de Longfellow. Su lira tiene cuerdas que vibran heridas por otros sentimientos que los puramente subjetivos. Canta las glorias de la patria, las heroínas de la caridad, la majestad de la naturaleza americana. Sus poesías pasan de lo sencillo á lo grave, de lo triste á lo humorístico, con transiciones tan felices como oportunas.»

Parece que el Dr. Zuviría eliminó intencionalmente de entre sus poesías todos los versos que escribió contra la tiranía, para no contribuir á reforzar el eco de aquella inmensa tortura que sufrió la patria; pero se puede apreciar el entusiasmo de su aversión á la causa de Rosas por las siguientes estrofas del himno con que celebró su caída: (1)

TRES DE FEBRERO

HIMNO

CORO

Patriotas ya sois libres
La frente levantad;
Cayó, cayó el Tirano
Gritemos Libertad.

—

De Palermo el Tirano ominoso
Ya lanzó su postrer alarido
Y en su frente feroz el vencido
Muestra solo miseria y baldón.
Ya soltó de su garra la presa

(1) *El Nacional Argentino.*—Año III, núm. 77 del 5 de Febrero de 1854. La poesía está firmada en Febrero de 1852.

Que saciaba su instinto de fiera;
Halle solo en la tierra extrangera
Como aquí, maldición, maldición.

—

Argentinos no el odio abriguemos,
Somos libres, seremos hermanos;
Libertad tienen ya nuestras manos,
Las de todos sean libres también.
Desplegando el azul estandarte
De la patria el gran himno cantemos;
Y entre vivas, la palma llevemos
Del guerrero entrerriano á la sien.

—

Gloria al Héroe que marcha al oriente
Cual si fuera inspirado del cielo,
A librar de opresores un suelo
Fiel baluarte de la libertad.
Por do quiera triunfando sus huestes
Sin que arroje el cañón la metralla,
Corre á abrir la gloriosa muralla
De la heróica invencible Ciudad.

—

Ved cual teje á su palma de triunfo
De la paz los ansiados laureles;
Vedle luego en guerreros bajeles
La ancha falda del Plata surcar.
El veloz Paraná sus legiones,
Ya conduce en su espalda gigante
Y la pampa le mira triunfante
Su región desvastada cruzar.

—

Ya en Casero el Ejército Aliado
Lanza al aire mortiferas balas,
Tres banderas despliegan sus alas

A los gritos de unión y hermandad.
El Tirano se aterra á su aspecto;
No es la viuda que llora á su oído,
Es de guerra el mortal estallido,
Es que pide el cañón libertad.

—

Y el que hiciera correr tanta sangre
Las cabezas cortando en las calles,
Ved cual huye, cruzando los valles,
Tan veloz como el raudo huracán.
La victoria pronuncia su fallo:
Doquier triunfan las huestes aliadas;
Doquier cruzan las densas oleadas
De enemigos que prófugos van.

—

Al combate sucede la calma
Y de heridos la triste plegaria;
La llanura quedó solitaria
Como lóbrego y mudo panteón.
Mas un día de gozo y ventura
Tras la noche de luto amanece;
El Tirano á su luz desparece,
Y sus huestes alcanzan perdón.

—

¡Gloria á Urquiza! en la tierra Argentina
Ni opresores hay ya ni oprimidos;
Vencedores, aliados, vencidos
De la Patria el gran himno cantad.
Sepa el mundo que el pueblo argentino
Al que un Rozas feroz oprimía,
Sepultando su atroz tiranía
Libertad tiene ya ¡libertad!

J. M. Z.

El Dr. Zuviría murió en Buenos Aires el 9 de Noviembre de 1891.

De su labor puede juzgarse por las siguientes obras que dejó publicadas: «Religión de Religiones»; «Los Constituyentes de 1853», «Estudios sobre la Historia Argentina»; «Anales Contemporáneos», «Sarmiento» y un tomo de poesías.

HILARIO ASCASUBI

El autor de las *trovas gauchas* tiene más de un nombre de pila con el que vive en el culto de las simpatías populares. Porque, podrá alguno ignorar, quien fué el coronel don Hilario Ascasubi, más no habrá quien no sepa que *Paulino Lucero* y *Aniceto el Gallo* han sido cantores de los más *mentaos* de su tiempo, y tan célebres, por lo menos, como el mismo *Santos Vega*.

Todos estos personajes viven en la imaginación del pueblo, fantaseados con el encanto de sus hazañas, como otros tantos héroes de la leyenda de las pampas, que falta todavía de figura digna de la grandeza de aquel inmenso escenario, huelga con las acciones de estos tipos novelescos de su raza, á la espera de la evocación genial que ha de llenarlo.

Como todos los pueblos que han estado largo tiempo abandonados á la evolución de sus tendencias naturales dentro de los medios y recursos de que ha podido disponer para alcanzar el máximum de satisfacción de sus afanes, amalgamándose en el contacto continuo con la naturaleza los elementos primordiales de su etnicismo, fundiendo en el crisol de las virtudes heredadas el precioso metal de su carácter, y cristalizando al fin, por lento reposo, en forma típica de rasgos éticos y fisonómicos inconfundibles, el pueblo argentino tuvo su tipo especial en el *gaucho,* que era el hombre del campo, no pastor ni agricultor, sino *peón* de estancia ó vagabundo ocioso.

El escenario en que actuaba, la sencillez de sus hábitos, la simplicidad de sus elementos de acción, de guerra y de trabajo, que consistían en su caballo, el lazo, las boleadoras y el cuchillo; la destreza é intrepidez con que los manejaba y el contraste avasallador de la grandeza de los obstáculos que con ellos vencía, la inmensidad del desierto, el poder del salvaje y la furia de las bestias, bastaban para atraer sobre sí la consideración y el cariño de la sociedad con que vivían en contacto, y el aplauso y la exaltación de sus hazañas por los poetas más favorecidos por la musa del patriotismo nacional.

Pero antes de que ninguno de estos lo cantara, la imaginación popular vislumbró bajo el alero de los ranchos la personificación del valor, la nobleza, la hidalguía, la lealtad y el arrojo; y acariciando en su mente la memoria de sus proezas y aventuras, lo en-

volvió con las luces de su fantasía, lo llevó á los apartados dominios de la leyenda, y entre sus misterios forjó su paradigma. Tal era Santos Vega.

La musa de los payadores no tuvo alas para volar más alto, pero ella fué quien brindó al numen de los poetas argentinos el prototipo de su belleza.

Dificil es ahora juzgar de la importancia ni del mérito que hayan podido tener las producciones de nuestros bardos de chiripá y cuchillo á la cintura, por cuanto no habiendo sido recogidos más que por la tradición, en algunos casos, tales como hoy los conocemos solo sirven para demostrar la forma que tenían esos cantares, no la expresión de sus sentimientos, ni la verdad de sus rústicas evocaciones.

Pero esa poesía verdaderamente popular no es esta de las *trovas gauchas* de Ascasubi.

En este caso la musa culta, *pueblera,* se disfraza de musa campesina, remeda su inspiración, abate el vuelo hasta rozar la tierra con sus alas, interpreta sus sentimientos y habla buscando la mayor naturalidad del colorido en la expresión y de estilo en el lenguaje.

La falta de *verdad poetica* no ha sido echada de menos, y como la forma tuvo gran aceptación en el país y la crítica la acogió cariñosamente, dándola el nombre de *poesía gauchesca,* ella ha llegado á constituir un verdadero *género,* del cual ya hemos dicho que el precursor más lejano fué el santafecino don Baltazar Maciel, no bastando á nuestro juicio que en el título de una composición cualquiera se diga que es gauchesca, ó que es «para ser cantada en *comunes instrumentos*

por los labradores, los artesanos en sus talleres, las señoras en sus estrados, y la gente comun en la calle y plazas», para que se la considere como tal, y pueda atribuirse su paternidad al doctor Rivarola, como lo hace el señor Menéndez y Pelayo. (1)

Hablando de ella don J. M. Gutiérrez, dice lo siguiente: «El escritor tiene una fisonomía especial, se expresa en un lenguaje que ningun pueblo habla, usa de palabras que requieren un glosario para ser comprendidas, toma sus imágenes poéticas de regiones apartadas de la civilización, de costumbres de una raza de hombres que habita llanuras cubiertas de ganados y escasa de poblaciones, y de una naturaleza que ni la ciencia ni los viajeros han explorado todavía. *Trobas* ha llamado el señor Ascasubi á su poesía, y las ha bautizado con el título de *campestres.* En español se habría dicho «trobas» y *campesinas.* Pero nuestro compatriota no escribe en la lengua de los castellanos sino en la bastarda que se atribuye á los *gauchos.* Este rasgo es el más saliente de sus composiciones por su parte exterior ó su forma, y he aqui como le justifica el autor al frente de su poema «Los Mellizos« publicado en Montevideo en 1850. «El uso de este lenguaje ageno en muchas voces y modismos al idioma de la literatura española, era esencial y requerido para revelar los secretos y los hábitos de las campañas argentinas que el autor se ha propuesto sacar al conocimiento y examen de la crítica; porque en los pue-

---

(1) Antol. de Poetas Hispano Americanos, Tom. 4, pág. CXCV.

blos lo mismo que en los individuos, el estilo, el lenguaje, los modismos, son la parte más profunda, más homogénea, más explicativa de su ser».

El autor de «Los Mellizos» comprende y describe el paisaje y los accidentes del suelo y el alma, y el corazón del gaucho, á su manera. La pampa no se le presenta con la solemnidad que esta maravilla de la creación ostenta en el primer canto de «La Cautiva», y Santos Vega no se expresa ni siente con la alteza de Brian. Ascasubi no alcanza á dominar toda la extensión del desierto, y acaso tampoco lo ha pretendido. Lo contempla y lo pinta por partes, buscando la originalidad y el colorido en los detalles y en la multiplicación de los nombres locales, generalmente exóticos».

Don José María Torrez Caicedo, en París, y desde las columnas del «Correo de Ultramar» de 24 de Julio de 1861 decía lo siguiente:

«El señor Ascasubi no pertenece á la categoría de poetas que Taine, Morin y otros han bautizado con el nombre de *lakistes,* pálidos imitadores de Chateaubriand, que solo saben vibrar una nota vaga, tierna y plañidera; está distante de seguir la escuela de los que á todo trance quieren aparecer escépticos, abrumados por el tedio como Birón, sin poseer las sublimes cualidades del autor de Lara y de Manfredo, sin haber sufrido sus padecimientos, sin estar atormentados por el genio «de ese ángel ó demonio»; tampoco sigue á los afiliados en el gremio de la fantasía, como Banville, Beaudelaire, Pommier, etc. No; el

poeta porteño ha aspirado á enrolarse bajo otra bandera, y en esas filas ha obtenido un rango superior.

El señor Ascasubi ha comprendido que en este siglo, el poeta debe elevarse á otras esferas, ser sacerdote de la idea, servir la causa de la libertad y del progreso, emplear un acento viril para alzarlo en las luchas de la humanidad que se esfuerza por hacer triunfar el derecho y la justicia.

En su género, y aun cuando dista mucho en cuanto á la forma, ha emprendido el camino que llevan De Laprade, Dupontavice, De Heussey, Carlos Alexandre, Esteban Arago y otros pocos que se empeñan en salvar de su ruina la poesía francesa.

El señor Ascasubi, por la originalidad, tiene muchos puntos de contacto con el célebre Tasnusi, cuyos cantos, en una lengua que tiende á desaparecer han arrancado estrepitosos aplausos á las grandes ilustraciones literarias de la capital de Francia. Por su buen sentido y naturalidad podría decirse que ha bebido en las mejores obras del buen La Fontaine. Por su robusta entonación en defensa de la patria y de la libertad tiene grande analogía con el amable Beranger, el bardo popular de Francia, tan amado por los hijos de las clases trabajadoras y tan injustamente calumniado después de su muerte, aun por algunos que se llaman liberales y que han dado algunas pruebas de verdadero liberalismo, entre los cuales se cuenta Pelletan.

El señor Ascasubi ha sabido separarse de esa trillada senda que han recorrido muchos poetas ameri-

canos, que no han tenido en mira fundar una literatura propiamente nacional, y que han empleado sus robustas facultades en imitar el lenguaje, las formas, los sentimientos y aun asimilarse las enfermedades del corazón de los escritores desesperados ó desesperanzados de las viejas sociedades europeas.

El señor Ascasubi ha comprendido que el poeta debe servir practicamente al pueblo, y ha cantado la libertad, ha tronado contra la tiranía, ha seguido paso á paso los terribles episodios, las tremendas escenas que se han desarrollado en las dos riberas del Plata; y para dar á sus agradables é interesantes descripciones un tinte original y algo de color local, ha empleado el lenguaje animado, expresivo, varonil hasta en su misma falta de cultura, de los *gauchos,* de esos habitantes de las Pampas, que acostumbrados á vivir dueños de sí mismos, han defendido con brio la libertad y la independencia, cuando ellas han estado amenazadas ó próximas á sucumbir.»

El reputado literato y educacionista Uruguayo don Márcos Sastre, se ha complacido igualmente en significar su agrado hacia este género de poesía, de la cual poseen nuestros vecinos de la *Banda Oriental* el mejor modelo, en las producciones de don Bartolomé Hidalgo, considerado por muchos como creador más inmediato del estilo; y refiriéndose al poema «Paulino Lucero» dice: «Paulino Lucero, como todas las composiciones de su autor, toma una dirección verdaderamente grande, y cual otro Beranger, marcha tras la patria, la libertad, y el pueblo que es su Musa y su Parnaso».

La crítica más severa, la de la madre patria, ha suavizado también el tono de su voz para juzgar el estilo gauchesco, simpatizando con él, por su tendencia hacia la originalidad y el colorido local.

El señor Menéndez y Pelayo se expresa en los siguientes términos:

Los diálogos de Hidalgo y los de sus imitadores no tenían un fin poético, propiamente dicho, pero no puede negarse que fueron el germen de esa peculiar literatura *gauchesca,* que libre luego de la intención del momento, ha producido las obras más originales de la literatura Sud Americana. Estanislao del Campo, Hilario Ascasubi y José Hernandez, son los que logran más nombradía entre estos ingenios del terruño; y con su lectura descansa algo el ánimo de la servil y fastidiosa imitación de Victor Hugo y otros franceses, que es la plaga del arte argentino. Estos poetas, sea cualquiera su valor intrínseco, son al cabo de nuestra familia, hablan, no muy estropeada, la lengua de nuestro vulgo, y son los únicos que pueden revelarnos algo de lo que verdaderamente piensa y siente el pueblo de los campos, la masa que más intacta se ha conservado de la antigua colonización española.

Ni Estanislao del Campo, hijo de un coronel de la Independencia, diputado varias veces, secretario del Gobierno de Buenos Aires; ni Hilario Ascasubi, ayudante del General Urquiza; ni José Hernandez, antiguo redactor de «*El Río de la Plata*», pueden ser calificados en rigor de *payadores* ni de poetas populares: hay en sus obras mucho *dilettantismo* artístico, pero

la fibra popular persiste, y en el último llega á manifestarse épicamente».

Don Hilario Ascasubi nació en «Fraile Muerto» pueblo de la Provincia de Córdoba, el año 1807. Respecto á los primeros años de su vida solo sabemos que se educó en Buenos Aires.

En 1819 emprendió un largo viaje por la América del Norte, yendo á bordo de la «Rosa Argentina» (que fué el primer barco que atravesó la línea ecuatorial izando el pabellón argentino), y habiendo regresado en 1822, después de un viaje á Bolivia, se hizo impresor de libros, estableciéndose con una imprenta en la ciudad de Salta.

En 1825 abandonó su pacífico oficio y abrazó la carrera militar, incorporándose al contingente de soldados que la patria de Güemes enviaba á participar de la gloria de Ituzaingo, sirviendo primero á las órdenes del entonces coronel don José María Paz y después á las del general Lavalle.

Al finalizar aquella célebre campaña que devolvió la libertad al pueblo Uruguayo, había estallado en el país la guerra civil que provocó la presidencia de Rivadavia y la sanción de una constitución unitaria, y Ascasubi siguió al leader de esa idea al valiente general La Madrid.

Después tomó parte en la revolución encabezada por el general Lavalle que destituyó á Dorrego y ensangrentó el suelo de la patria con esta noble víctima

de la fatalidad de un carácter tan audaz como impulsivo, y habiendo caído prisionero de los federales, después de 28 meses de encarcelación salió en libertad, gracias á la mediación del Obispo de Buenos Aires, trasladándose á la República del Uruguay donde se casó y logró realizar una fortuna bastante considerable, gracias á su laboriosidad y espíritu emprendedor.

La casa de Ascasubi ofreció hospitalidad á numerosos compatriotas emigrados por causa de la sangrienta persecución con que el gobierno de don Juan Manuel Rosas pretendió ahogar la idea unitaria, y con sus fondos particulares armó y tripuló un buque que puso al servicio de su partido.

Al iniciarse la campaña que terminó en Caseros Ascasubi pasó á Entre Rios, coadyuvando eficazmente á la obra del general Urquiza con la publicación de sus composiciones joco-serias, muy propias y adecuadas para popularizar aquella cruzada libertadora, siendo nombrado ayudante de órdenes del general Urquiza.

Vencido Rosas, volvió nuestro poeta á dedicarse á la vida del trabajo y entre las muchas aplicaciones que dió á su fortuna considerablemente aumentada en esta segunda época de labor, debemos recordar con simpatía, la construcción del viejo teatro Colón, el primer coliseo de la metrópoli Porteña.

La empresa tuvo mal resultado financiero, por lo que Ascasubi se vió obligado en los últimos años de su vida, á solicitar pensión militar; siendo de recordar las si-

guientes palabras con que terminaba la vista del señor Fiscal don Rufino de Elizalde: «La Ley de pensiones acuerda la totalidad del sueldo, á los que quedaron inutilizados por función de guerra, inciso 1°, artículo 17.

El Fiscal cree que V. E. en atención á los remarcables servicios de este Jefe, que es más meritorio que si se hubiese inutilizado por heridas en función de guerra, debiera acordarle el sueldo íntegro con retiro á inválido.»

Don Hilario Ascasubi publicó sus poesías reunidas en 3 tomos en 8°, en Paris, el año 1872.

El primer volumen se titula: «*Santos Vega ó los Mellizos de la Flor*». Su asunto empieza el año 1778 y concluye en 1808.

El segundo volumen es el de «*Aniceto el Gallo*» extracto del periódico escrito en prosa y verso con este título, rememorando la guerra y el sitio de Buenos Aires por las fuerzas del general Urquiza en 1853 y la cruzada libertadora del general Lavalle contra Rosas.

El tercer volumen se llama «*Paulino Lucero*» y contiene poesías descriptivas sobre las fiestas cívicas realizadas en Montevideo en 1833 y 1844.

ESTANISLAO DEL CAMPO

La situación general del país después de Caseros se refleja sobre todo en la literatura de la época, y ya hemos dicho hablando de Ascasubi, que la razón política fué la que más influyó en sus preferencias por el estilo gauchesco con el que tuvo gran éxito, poniéndolo en boga.

La ciudad y la estancia eran los centros de todas las actividades del país; pero como generalmente estaban separados por grandes estensiones de *pampas* y las comunicaciones eran frecuentemente cortadas por los indios, ambas necesitaban bastarse á sí mismas y por lo tanto irradiaban civilizaciones características.

El aislamiento, la indolencia de las gentes de la campaña, su relativo bienestar y el analfabetismo, eran una muralla china para cualquier propaganda. De modo que para llegar á levantar al pueblo y á formar opinión entre tan distanciados elementos, había que disfrazarle los ecos de las diatribas políticas de los partidos entre los aires quejumbrosos de sus guitarras y lanzarles el pensamiento sugerente del menosprecio ó el odio al adversario oculto entre las coplas de *gastos, media-cañas, refalosas y cielitos.*

Para esto era necesario recurrir el estilo gauchesco,

—por lo que el estilo gauchesco tiene para nosotros más importancia política que literaria—y el resultado que se obtuvo no pudo ser más favorable para el poeta que lo usó y para su causa.

El estilo gauchesco había llegado con Ascasubi á mostrar pretenciones, á reforzar su manera original, á uniformar sus tonos, fijar su pauta y estender la gama de sus notas.

¡En la aureola que circunda la grandeza de la República se empezaba á vislumbrar un nuevo color: el celeste de la *Literatura nacional;* y en los anales de la América independiente se empezaba á escribirse: *Poesía americana!*

Pero el tema político había ya perdido su principal interés después de Caceros, y el género gauchesco empezaba á languidecer en las aburridas tiradas de coplas de sonsonete, desprestigiándose con mucha mayor rapidez de la que había necesitado para levantarse. Los poetas de más renombre esquivaban cortesmente á su musa el patriótico entretenimiento que este campo les brindara; y sin renegar sus prestigios, dirigían sus esfuerzos hacia objetivos diametralmente opuestos, deleitándose algunos, como Guido, en aparecer lo más clásicamente virgilianos; otros, como Ricardo Gutiérrez en arpegiar las cuerdas más vibrantes del romanticismo; Olegario Andrade en reproducir á orillas del Plata las resonancias de la lira colosal de Víctor Hugo; y los más modernos, todos sin excepción, en calzar el coturno en vez de la bota de potro, para cantar en la lengua de Cervantes las glorias y bellezas en que su Musa se inspiraba.

Tal era la situación cuando, en 1866, apareció el *Fausto* de D. Estanislao del Campo.

La trascendencia del asunto (el famoso poema humano de Goethe) y la calidad del comentarista (un *gaucho* que asiste como espectador á la representación de la ópera de Gounot, en el primer teatro de Buenos Aires) en cuyo criterio moral y estético no se podían suponer congeturas de ninguna clase sino apreciaciones materiales de aquellas escenas, reflejaban sobre la narración de lo visto y oído que pudiera hacer el paisano todo el prisma de luces de lo extravagante, y todo el cendal de sombras de lo festivo. Por lo tanto, la relación de Anastasio el Pollo tuvo desde el primer momento el libre paso de las obras de puro entretenimiento.

Sin embargo, en la ejecución de esta idea había un pensamiento mucho más trascendental que el de divertir al público con las ocurrencias del paisano, en aquella situación para él tan solemne como rara y curiosa.

Lo humano, lo maravilloso y lo esotérico del inmenso poema de Goethe se prestaba admirablemente para la sugestión de un cerebro tan liviano como el de un observador campesino; y era entonces una idea grandiosa la de buscar nuevamente, por este modo, la dispersión de las luces de la gran epopeya que han sido reunidas en un solo rayo á través del prisma del genio de Goethe, haciendo pasar ese rayo á través de la mente de un hombre del pueblo. Equivalía á intentar el volver á la forma subjetiva la forma

objetiva del drama; y aprovechar el momento de la transformación para colorear sus imágines con las tintas propias al nuevo ambiente en que se difundían.

Pero esta idea, tan hermosa como atrevida, que buscaba los perfiles èpicos para el cuadro escénico de Goethe y que veía sus figuras más aparentes en los trovadores de las pampas, y sus horizontes más grandiosos en los de América (lo que bastaba para hacer célebre el intento, velando todas las deficiencias con que se realizara), no es del autor del *Fausto* Anastasio el Pollo, sino del poeta D. Ricardo Gutiérrez.

Así se deduce de la carta que éste escribió á del Campo, con motivo de la publicación de su poema, la que dice:

«Recuerdo que una noche alegre, en que yo apreciaba infinidad de ocurrencias criollas que decía Vd. al vuelo, á propósito de las escenas del *Fausto,* lo tenté á escribir en estilo gaucho, sus impresiones de ese espectáculo, seguro de que un cuadro compendiado bajo el punto de mira de tan original criterio, ofrecería un interés particular.

«Para un carácter como el de su índoie literaria era este tema completamente seductor, y yo veía que la oportunidad y el motivo podrían pocas veces tentar con mejor éxito la musa de Hidalgo, para levantar sobre el torbellino de nuestra sociedad, desprovista de papel trasmisible y determinado, la extraordinaria, especialísima, profunda y poética índole americana

primitiva, refugiada hoy naturalmente en el corazón del *paisano*».

Salvada esta circunstancia, véamos ahora si, en la ejecución de la idea llegó del Campo á encarnar el alma de *Santos Vega* en el cuerpo de *Anastasio el Pollo* y á animar y hacer palpitar en su héroe á la raza americana.

El mismo Ricardo Gutierrez nos da la respuesta, que es afirmativa: « Vd. ha venido al terreno más difícil, pero al mas grandioso: la magestad está siempre en esa especie de topografía humana que nunca se halla á la superficie. Es por eso que su leyenda está colorida con las dos tintas más sublimes de la poesía, la filosofía y el sentimiento, que son los arqueos de la expresión. El que sube sobre este trípode está en el camino de la belleza, de donde se domina todo accesorio; el que entra al espíritu domina la materia: así, Hidalgo no ha copiado al gaucho; ha mirado por los ojos del gaucho; no se ha amanerado á su sentimiento, ha sentido por su corazón.

Todas las dificultades redundan en provecho de Vd. una vez que se ha levantado á la atmósfera de la interpretación verdadera: *Anastasio el Pollo es aquí la raza de Santos Vega.* »

El complaciente juicio del inspirado cantor del *Misionero* no explica cómo es que *aquella, pesadilla del espíritu* como la llama Mme. de Staël, y *Biblia del panteismo* como otros la llaman, fuese tan fácilmente asimilable para un gaucho. Pero de todos modos, aun limitando el alcance de su comprensión, á un caso

vulgar de galanteo de *gallo viejo, patrón de estancia,* la verdad es que la naturalidad de la descripción es bellísima y que la escena del diálogo de Laguna y Anastasio el Pollo es magnífica.

Es que del Campo era un apasionado creyente de las maravillas de la *lira gauchesca* y pensaba que, desde la Odisea hasta la más vulgar *vidalita,* todo podía decirse á la criolla, con ideas criollas y lenguaje mucho más criollo. En este género había él escrito sus primeros versos, según lo manifiesta al poeta Mármol en el prólogo que escribió para su colección de poesías, donde refiriéndose á la cuestión de fondo le dice: «Habría sido de desear que el poeta hubiese dedicado el esfuerzo de su ingenio á otro asunto más análogo á la elevación y virtudes del corazón americano, que aquel que preocupó el espíritu de Goethe, en la obra que tanta celebridad le conquistara y del cual no retrocedió, ni en los últimos años de su larga vida, en que puso término á la última parte de su trabajo. Pero esta culpa de elección no altera en lo más mínimo el mérito del poeta argentino, vaciando en el molde de la palabra y reflexiones *gauchas* el pensamiento, y filosofía del poeta alemán».

Vemos así que no dejaron, sus mismos amigos, de observar al aplaudido autor del Fausto criollo la aberración de su tesis, puesta á prueba en un asunto de tan vastas proporciones, que le resultaba, sin materia para épico y con sobrado discurso para lírico.

En cambio, la forma, es decir, los lineamientos ge-

nerales de la escena en que el poeta presenta á sus personajes entretenidos en su diálogo, por la simplicidad del ambiente y la sencillez de los recursos es sublime; y por la naturalidad y la propiedad del lenguaje, la gracia y el movimiento de las expresiones es magnífica.

Nada más intensamente poético y grandioso que la primera descripción en que el poeta presenta á sus personajes: Don Laguna y Anastasio el Pollo. Podrán perderse ú olvidarse muchas estrofas muy bellas del Fausto, pero no morirán nunca sus tres primeras décimas:

En un overo rosao,
Flete nuevo y parejito,
Caía al bajo al trotecito,
Y lindamente sentao,
Un paisano del Bragao,
De apelativo *Laguna:*
Mozo ginetaso ¡Ahijuna!
Como creo que no hay otro,
Capaz de llevar un potro
A sofrenarlo en la luna.

¡A criollo! si parecía
Pegao en el animal,
Que aunque era medio bagual,
A la rienda obedecía,
De suerte, que se creería
Ser no solo arrocinao,
Sinó también del recao
De alguna moza pueblera:
¡Ah cristo! ¡quien lo tuviera!...
¡Lindo el overo rosao!

Como que era escarciador,
Vivaracho y coscojero,
Le iba sonando al overo
La plata que era un primor:
Pues eran plata el fiador,
Pretal, espuelas, virolas,
Y en las cabezadas solas
Traía el hombre un Potosí:
¡Qué!....si traía para mí,
Hasta de plata las bolas!

Pero es bueno notar que esta belleza no se debe al estilo gauchesco (esquisitamente pulido en este caso), sino á la perfecta armonía de notas y colores y á la sobriedad y pureza de las ideas con que se describe.

En efecto, el poder sugerente de las palabras depende de la frecuencia con que se usen para un objeto determinado más que de la alcurnia de sus antecedentes etimológicos ó de sus relaciones con los léxicos; y en el lenguaje de nuestros hombres de campo, el verso *Flete nuevo y parejito* dice todo cuanto su imaginación puede desear ver en un caballo que le interese. Porque, se llama *flete,* al caballo de buenas condiciones de forma y estado, de acción lucida y energías manifiestas, (quizás porque tales condiciones pueden garantizar su trabajo y por lo tanto, su *flete* ó alquiler). En este caso, *nuevo* es la condición complementaria de un *flete,* para que sea *más interesante.* Es la nota de color que destaca la figura, avivando todas sus tintas con el reflejo de la pujanza y la gracia de la juventud. Y finalmente, *parejito* es el adjetivo más propio y adecuado para fijar la belleza del objeto su-

gerido á la imaginación. Es aquí el golpe de maestro con que se remata el efecto artístico buscado, prolongando en un solo rasgo las armonías del conjunto y esfumando todos los contornos, para calmar la ansiedad natural respecto á detalles no recordados y satisfacer los caprichos de todas las exigencias; como se prolongan las resonancias de las cuerdas, despojándolas de todas sus apoyos para dejar lentamente apagarse el eco rumoroso de sus notas.

Caia al bajo, al trotecito es un verso digno del anterior por el enérgico poder descriptivo de sus palabras y el intenso sabor local de la expresión, como lo es el siguiente:

Y lindamente sentao, con que el poeta nos presenta á D. Laguna, marchando tranquila y airosamente, sobre la inmensa alfombra verde de los campos, en complaciente abandono á la natural nerviosidad de su caballo. Apenas se ha terminado la pintura cuando una preciosa epifonema, de rotundo dejo criollo, tan oportuna como gráfica, termina esta magnífica estrofa *mentando* la fama de jinete del paisano, que ya ha sido descontada en el ánimo del lector mientras con los ojos de la imaginación lo está mirando alejarse, *al trotecito* . : . tan *lindamente sentao* sobre su overo:

Mozo ginetaso ¡Ahijuna!
Como creo que no hay otro,
Capaz de llevar un potro
A sofrenarlo en la luna.

Lo mismo podríamos decir de las otras dos décimas que completan esta bellísima portada del Fausto, pe-

ro no siendo nosotros más que meros cronistas, vamos ya á dejar la palabra á los maestros que la han juzgado.

Ricardo Gutiérrez, que como ya hemos visto, fué quien sugirió á del Campo la idea de este poema, se expresa en los siguientes términos: (1) «El *Fausto,* Anastasio, es lo más notable que he visto á propósito del poema de Goethe, y no encuentro nombre de poeta americano que no se hallase favorecido al pie de muchas de sus estrofas.

La introducción es un hermoso trozo de descripción local, un bello cuadro de costumbres, de mano maestra. Hay en todo ese prólogo una infinidad de imágenes comparativas, de peculiaridades de frase y de toques generales que ocuparían mucho espacio para transcribirse.

El cuadro donde comienza la narración, tiene un raro interés descriptivo, que hace apresurar la lectura en busca de los incidentes graciosísimos que se suceden sin descanso: cada estrofa, cada verso y á veces cada palabra, rebosa de pensamiento y de interpretación.

La tercera parte tiene una novedad especialísima, comprendida en los recursos que hasta hoy no había desplegado Vd., tiene un caudal de encantadora y sentimental poesía revestida de una sencillez, tan admirable, que no la hace extraña en la boca de un paisano».

---

(1) Carta del Dr. Ricardo Gutiérrez al autor del Fausto, inserta en el tomo de poesías de Estanislao del Campo, pág. 207.

El poeta Guido Spano, esmeradísimo cultor de la forma clásica, le dice á del Campo, también en forma epistolar: (1) «Su parodia está llena de gracia, de novedad y de frescura. Los dos *paisanos* que Vd. nos hace conocer, atraviesan por entre la nebulosa metafísica del *altísimo poeta,* como suelen hacerlo gallardamente á través de las brumas de la pampa, nuestros gauchos, interrumpiendo los cantos con que entretienen el camino, para fijarse aquí y allí en las perspectivas fantásticas que produce el miraje. Singular es que sostengan su larga plática con tanta amenidad y donaire. ¡Cuanto ingenio no es necesario para que no decaiga el interés! A este milagro concurren una versificación fácil y espontánea, un pincel galanamente colorido, un epígrama chispeante del cual se escapan algunos versos de una melancolía expresiva, engarzados en una composición tan lozana y burlesca, parecen lágrimas en el rostro de un niño que ríe y llora al mismo tiempo».

El príncipe de la crítica española, juzga la obra de del Campo en los siguientes términos: «Prescindiendo de lo inverosimil del dato, divierte é interesa mucho esta especie de parodia inocente, ó más bien de libre interpretación del pensamiento poético de Goethe por un compesino ingenuo y semisalvaje, que cree haber visto realmente al diablo en el teatro»... «Todo está dicho con sencillez suma, y nada hay que exceda de la comprensión del rústico narrador».... «Hay redondillas sumamente felices, por la rápida vi-

(1) Obra cit. pág. 211.

veza con que se precipita el relato. Así cuando el capitán presenta al diablo la cruz de la espada:

—«Viera al diablo retorcerse
Como culebra—¡aparcero!
¡Oiganle!
—Mordió el acero
Y comenzó á estremecerse».
....

Después de citar varias de las descripciones más hermosas del Fausto, dice el señor Menendez y Pelayo:

«Todo esto, á pesar de su forma modestísima, es buena, sana, legítima poesía, que recrea suavemente la imaginación más que las rapsodias filosóficas de Encina y los arrebatos apocalípticos de Andrade».

Estanislao del Campo nació en Buenos Aires el 7 de Febrero de 1834, y desde muy joven rindió culto apasionado á las musas. Gran alsinista, fué secretario del Gobernador de la Provincia de Buenos Aires y diputado al Congreso Nacional. Sus últimos años los pasó muy enfermo, y murió el 6 de Noviembre de 1880.

Dr. JOSÉ HERNÁNDEZ

La musa criolla tuvo al fin su Píndaro, ya que no haya tenido su Homero.

El poema genuinamente *paisano,* la poesía *verdaderamente* gauchesca, en sus ideas, su lenguaje, su entonación, su ritmo, su gracejo y su amargura, llegó al fin en los versos de *Martín Fierro.*

Después que el poeta oriental D. Bartolomé Hidalgo tomó el estilo de algunas de las composiciones festivas del santafecino Juan Baltasar Maziel, para hacer hablar á *un gaucho de la guardia del Monte* y contestar en esa forma al célebre manifiesto de Fernando VII, entrando con tal motivo en una especie de contrapunto joco-serio con el autor del romance endecasílabo que empieza

> Junto á un ombú morrudo y sauce tierno
> De mi guitarra templo el instrumento
> Y aunque me apura el frío del *hibierno*
> Con agua sacra ordeno yo mi acento

con lo cual, poco á poco, fué tomando cuerpo dicha forma y desenvolviéndose más, á favor de la fácil aceptación con que el público recibía estas composiciones, hasta lanzarse á campear por sus respetos, como un nuevo género, levantando la bandera de la *poesía americana,* todos los poetas que lo han ensayado han seguido siempre el mismo procedimiento, de subjetivar los asuntos por medio de un personaje ficticio que canta ó relata sus impresiones:

Ramón Contreras había *retrucado* así al rey de España, burlando y zahiriendo al conde de Casa-Flores, en las redondillas de un *cielito* donde el pueblo gustaba, con el sabor del lenguaje más vulgar, el filtro de la rebelión y el zumo del entusiasmo; *La gaucha de Morón,* se había carteado en esta forma con el señor *Teofilantrópico,* criticando la pobreza de los funerales del general Belgrano, realizados en la iglesia de Santo Domingo; y *Jacinto Chano* había condenado las rivalidades que desde el principio de la revolución diseñaron las dos tendencias que más tarde llegaron á los extremos de la guerra civil.

Del mismo modo procede Hilario Ascasubi, que habla por boca de *Jacinto Amores* y de *Paulino*, *Lucero*, cuando se trata de burlar ó de zaherir á los hombres de la política y del gobierno. Y, hasta cuando quiere elevar la leyenda de Santos Vega á la categoría de poema nacional, en los *Mellizos de la Flor,* enviciado en esta forma, no hace otra cosa que dar el nombre del legendario payador al *cantor* de sus fechorías.

Aniceto el Gallo era gaucho periodista, que brindaba en gaucho en los restaurants de París; y el inmortal *Don Laguna,* si bien era

> Mozo ginetazo ¡Ahijuna!
> Como creo que no hay otro
> Capaz de llevar un potro
> A sofrenarlo en la luna

era también hombre de teatro, y nada menos que concurrente á la gran Opera de Buenos Aires; de modo que, todos ellos, si como gauchos subjetivaban en algo el pensamiento general del pueblo, como culteranos

apenas si objetivaban el asunto que el poeta se proponía tratar.

La poesía gauchesca resultaba así cohibida, trabada y deformada desde su origen, pues para la épica le faltaba sujeto, y para la lírica le sobraba pensamiento.

Al Dr. D. José Hernández le cupo la fortuna de corregir estas aberraciones, presentando el conjunto más armonioso y proporcionado en su *Martín Fierro,* que no es más que un cuento, en verso, de la vida azarosa de un pobre paisano, narrado por él mismo.

Habiéndose eliminado con toda maestría la mano de su autor y reducido el actor á su verdadero escenario, resulta *Martín Fierro* una *payada* de verdad, y en esto consiste su verdadero mérito.

El público reconoció inmediatamente la voz, y la encontró legítima; escuchó la primera estrofa, y en seguida arpegió las demás en la guitarra. Por eso *Martín Fierro* ha sido el libro más popular de toda la América. El público prescindió de su valor extrínseco ó literario, y aplaudió su valor intrínseco: la verdad de las situaciones descritas, la justicia de las apreciaciones, la *profundidad* de sus sentencias y la oportunidad de sus alusiones.

Ponderando esta naturalidad el ilustre general Mitre, decía al Sr. Hernández, en carta de fecha 14 de Abril de 1879: «Su libro es un verdadero poema espontáneo, cortado en la masa de la vida real».

La verdad artística, es decir *el parecido*, ha sido llevado hasta el extremo de sacrificar en su obsequio muchas veces la métrica, á fin de no deformar una frase característica, ó á fin de que no apareciera como impecable retórico un gaucho que solo canta de *oído.*

Refiriéndose á este detalle, en la misma carta que

acabamos de mencionar, dice el general Mitre, con mucha razón: « Después que Vd. lea mi nota crítica, no extrañará que le manifieste con franqueza, que creo que Vd. ha abusado un poco del naturalismo, y que ha exagerado el colorido local, en los versos sin medida de que ha sembrado intencionalmente sus páginas, así como con ciertos barbarismos que no eran indispensables para poner el libro al alcance de todo el mundo, levantando la inteligencia vulgar al nivel del lenguaje en que se expresan las ideas y los sentimientos comunes al hombre.»

El valor literario de *Martín Fierro* ha sido apreciado de todos modos, poniéndolo desde la categoría del brillante de más pura agua de la poesía nacional, hasta la mejor clase de *payada* galponera.

Sobre materia en que tanto se ha dicho nos limitamos, también por muchas razones, á anotar complacidos el juicio del Señor Menendez y Pelayo, á pesar de no ser *criollo* que haya podido gustar el sabor de muchas partes del poema, ó quizás por esto mismo: (1)

« Pero la obra maestra del género, es, por confesión unánime de los argentinos, el poema de José Hernández, *Martín Fierro*, obra popularísima en todo el territorio de la República, y no solo en las ciudades, sino en las pulperías y ranchos del campo; obra de la cual en diez años (de 1872, en que apareció, á 1882) se agotaron cerca de sesenta mil ejemplares, y de la cual existen más de doce ediciones en forma de libro, ya plebeyas, ya lujosas, y no sé cuántas más en las columnas de los periódicos. Entre nosotros ha tenido por ferviente encomiador á uno de los jóvenes

---

(1) Antología de poetas Hispano—Americanos. Tom. IV, pág. C.C.I.

de mayores esperanzas y de más vigoroso pensar con que hoy cuenta el profesorado español.

Quizá habría que rebajar algo de su entusiasmo; quizá el poema no sea tan genuinamente popular como él supone, aunque sea sin duda de lo más popular que hoy puede hacerse; quizá el pensamiento de reforma social resulte en el poema de Hernández más visible de lo que convendría á la pureza de la impresión estética, defecto que crece sobremanera en la segunda parte titulada *La vuelta de Martín Fierro*; pero en general, el juicio del Sr. Unamuno, que es al critico á quien aludimos, nos parece penetrante y certero. Lo que pálidamente intentó Echeverría en *La Cautiva*, lo realiza con viril y sana rudeza el autor de *Martín Fierro*. El soplo de la pampa argentina corre por sus desgreñados, bravíos y pujantes versos, en que estallan todas las energías de la pasión indómita y primitiva, en lucha con el mecanismo social que inútilmente comprime los ímpetus del protagonista, y acaba por lanzarla á la vida libre del desierto, no sin que sienta alguna nostalgia del mundo civilizado que la arroja de su seno:

> « Una madrugada clara
> Le dijo Cruz que mirara
> Las últimas poblaciones,
> Y á Fierro dos lagrimones
> Le corrieron por la cara..... »

« De este modo el gaucho pacífico, perseguido por la leva y acorralado por la civilización, se convierte de desertor en nómada ó *matrero*, gasta la vida en huir de la justicia, y vuelve como sus antepasados los conquistadores, á abrirse camino por las selvas con su cuchillo. »

«En *Martin Fierro*—dice el señor Unamuno—se compenetran y como que se funden íntimamente el elemento épico y el lírico; *Martín Fierro* es de todo lo hispano-americano que conozco lo más hondamente español...Cuando el *payador* pampero, á la sombra del ombú, en la infinita calma del desierto, ó en la noche serena á la luz de las estrellas, entone, acompañado de la guitarra española, las nonótonas décimas de *Martín Fierro*, y oigan los gauchos conmovidos la poesía de sus pampas, sentirán, sin saberlo, ni poder de ello darse cuenta, que les brotan del lecho inconciente del espíritu ecos inextinguibles de la madre España, ecos que con la sangre y el alma les legaron sus padres...*Martín Fierro* es el canto del luchador español que, después de haber plantado la cruz en Granada, se fué á América á servir de avanzada á la civilización y á abrir el camino del desierto. Por eso su canto está impregnado de españolismo; es española su lengua, españoles sus modismos, españolas sus máximas y su sabiduría, española su alma. Es un poema que apenas tiene sentido alguno, desglosado de nuestra literatura.»

—

El Dr. D. José Hernández nació en la chacra «*Pueyrredón*», posesión de su familia materna, en el partido de San Martín, Provincia de Buenos Aires, el 10 de Noviembre de 1834, y fueron sus padres don Rafael Hernández y doña Isabel Pueyrredón.

Del artículo necrológico de don Tomás Moncayo A·ellan (1), tomamos los siguientes datos biográficos:

---

(1) *El Sud Americano*. Núm. 7, del 20 de Octubre de 1888, pág. 127.

«Residió algún tiempo en la campaña de esta provincia (Buenos Aires), contraido á negocios de campo‘ observando con particular atención las costumbres peculiares del tipo *gaucho,* y preparándose acaso para ser más tarde el benefactor de esa clase desamparada, el poeta de sus dolores y el apóstol de las reformas que habrían de mejorar su situación.

Afiliado al partido político que después de la batalla de *Caceros* tuvo de órgano en Buenos Aires á *La Reforma Pacífica,* se distinguia, al lado de Calvo, como uno de los más ardientes colaboradores de ese diario, distinguiéndose igualmente en los clubs y en los comicios.

Trasladado aquel diario á la ciudad del Paraná, Hernández lo siguió también, acompañado de su inseparable hermano Rafael, y en ese nuevo centro participó de todas las peripecias de la época llamada de *la Confederación.*

Allí conoció y trató á todos los hombres políticos de aquellos tiempos, anduvo mezclado en los acontecimientos que se produjeron, y fué: secretario del Vice Presidente Pedernera, taquígrafo del Senado, periodista y militar.

Simultáneamente con el desempeño de estos cargos, estudiaba y leía mucho, auxiliado por la prodigiosa memoria que no decayó jamás en él.

Vencida la *Confederación* en Cepeda y en Pavón, Hernández se trasladó á Corrientes, donde desempeñó cargos públicos de importancia, bajo el gobierno de don Evaristo López, contribuyendo eficazmente al mejoramiento de la administración correntina, como Fiscal unas veces y como Ministro otras.

En 1864 se instaló en la ciudad del Rosario, en la

que continuó su vida de hombre político, de periodista y de trabajador. El año 1868, volvió á Buenos Aires y fundó *El Río de la Plata,* en cuyas columnas escribía constantemente con la facilidad, el colorido y el nervio que le eran propios. En la redacción de este diario le encontraron los sucesos de Entre Ríos, de 1870, y la abandonó para incorporarse á las filas de los que luchaban con las armas en las manos, por la libertad de esa heróica provincia. El desastre de *Ñaembé* le obligó á refugiarse en Montevideo, donde empleaba sus ocios de emigrado, ocupándose en la redacción del diario *La Patria,* de esa capital.

Al terminar la administración Sarmiento volvió Hernández á Buenos Aires y fué inmediatamente elegido miembro de la Legislatura Provincial.

La vida legislativa de Hernández ha sido larga, pues comenzada en 1874, concluyó con su vida. Murió el 21 de Octubre de 1886, en su quinta *San José,* en Belgrano.

JORGE M. MITRE

Jorge M. Mitre nació en Buenos Aires el 24 de Agosto de 1852. Bondadoso é inteligente, digno hijo de su ilustre padre el Teniente General don Bartolomé Mitre, presidente de la República Argentina cuando Jorge entraba á la primavera de la vida, ésta debió sonreirle con todos sus atractivos. Pero su cerebración se anticipó á su edad, y aquel espíritu vivaz, lleno de ilusiones en la mente y de afectos entusiastas en el corazón, llegó á

no pensar más que en la muerte, como en el mejor remedio de sus males.

Un incidente pueril vino á sacudir más su ánimo, ya desorganizado por el pesimismo, el fatalismo y la duda; y la idea de la destrucción voluntaria de su ser volvió á presentarse á sus ojos, envuelta en los cendales de la paz y los engañosos mirajes del eterno sociego, arrastrán dolo al fin al abismo del suicidio.

En la carta que dejó escrita al general Paunero, con quien se hallaba entonces en Río de Janeiro le dice: «He sido bueno, porque no he prostituído mi alma. Las lágrimas que por mi causa se han derramado en el mundo he querido siempre enjugarlas sobre la misma mejilla que humedecían.»

. . . .

Jorge Mitre era un soñador, un poeta, (en toda la extensión de la palabra) culto, apasionado y sincero; pero fué un poeta desgraciado, por el giro desorbitado de sus ideas. ¡Pobre niño!

A los 14 años fué periodista, y en compadía de sus amigos Adolfo Lamarque y Eduardo L. Gutiérrez fundó el periódico *La Regeneración*.

No tenía 15 años cuando escribió la composición *A Méjico;* y por lo entusiastas y sinceras, merecen conocerse las palabras con que el distinguido poeta peruano don Clemente Altahus la precedió al transcribirla en el *Correo Literario* (año 1865): «La poesía que más abajo publicamos pertenece á la inteligencia *en embrión* del joven Jorge M. Mitre, hijo del presidente de la República. Apreciamos á este joven mucho, por su modestia y sus bellas cualidades: no es extraño, pues, que entremos en algunos detalles sobre la composición poética que nos ocupa. Somos amigos de la juventud y no nos

negamos nunca á alentarle y marcarle el camino de las luces; somos amigos de lo bello y lo queremos formado en los retoños de nuestras vírgenes naciones.

Jorge Mitre tiene apenas 15 años. Escribe, y escribe mal; preciso es que se lo digamos; pero en sus escritos, cada línea es un eco que repite:

He aqui una esperanza; he aqui una antorcha cuya luz se esparcirá más tarde en la mansión olvidada de nuestra literatura.

La poesía que hoy publicamos, lo demuestra también así. Es uno de esos escritos llenos de fuego, de entusiasmo, de virilidad; en una palabra, lleno de juventud; pero que deja mucho que desear. El autor se esmera en dar espansión á las mil ideas entusiastas, juveniles, que bullen en su cerebro, y no se cuida de la gramática, ni de las figuras de retórica, ni de nada. Y esto en sí puede considerarse como un mérito.»

. . . .

Jorge Mitre contestó á esta filípica, componiendo una Oda, que dedicó al señor Altahus, y ésta fué reproducida en *La Tribuna,* donde se le clasifica de: «delicado y dulce canto como la materia que lo inspira.»

Todas las poesías de este niño precoz muestran su numen, su gusto y su entusiasmo por el ideal fantaseado que formara su imaginación. Su inspiración es florida y armoniosa, su entonación es siempre levantada y digna.

Aceptando todas las incorrecciones gramaticales que nota el señor Altahus, ¿qué le faltó á Jorge Mitre para haber sido un gran poeta? Nada más que haber vivido.

Murió el 18 de octubre de 1870.

Sus poesías forman un tomo en 8° de 262 pág. que se publicó, con su retrato, el año 1871.

ANTOLOGÍA

(TOMO VIII)



JOSÉ MARÍA ZUVIRÍA



A GÜEMES

EN LA EXHUMACIÓN DE SUS RESTOS

Salta, Güemes, libertad y patria,
Constelación de nombres que iluminas
Las sendas de las armas Argentinas,
De triunfos coronándolas. ¡Salud!
Gloria á Salta, Provincia que fecunda
Madre de génios concibió al guerrero,
Que electriza á los pueblos, y el primero
Les dió ejemplo de honor y de virtud.

Ese hijo ilustre, alzándose potente
Como huracán que arrastra las arenas
Levanta polvo de hombres, y cadenas
De esclavitud trozando va doquier.
Sobre un río, á su borde, en la montaña,
Sobre el llano, entre bosques, noche y día,
Busca el combate y en la lid porfía
Con brazo infatigable hasta vencer.

Es nuestra patria el númen que lo inspira;
Es nuestro Salta el templo de su gloria;
Blanca y azul su enseña de victoria;
Su verbo: ¡independencia y libertad!

Ese verbo hace carne en las entrañas
Del mundo de Colón, y nace de ellas
Coronada de fúlgidas estrellas
En medio de hombres libres: *la igualdad!*

Redimida la patria hoy pide al polvo
El polvo de sus huesos redentores,
Regándolos con lágrimas y flores
De gloria y gratitud, tributo fiel.
Al derramarse en ellos esta ofrenda,
Como el incienso en la ceniza ardiente,
De fuegos patrios exhalar se siente
Una vívida llama—y ¡esa es Él!

Es él que se levanta de la tumba,
Y apartando de sí mortales sueños,
Parece que dijera á los salteños:
—Con mi vida os he dado libertad,
De abnegación ejemplo, amor de patria,
Constancia en la labor y el sufrimiento;
Pido me alceis de paz un monumento
Jurando sobre mi fraternidad!

Recordad que la vida es humo leve,
Sombra que pasa y ola transitoria,
En que solo escribir podeis la historia,
De estos dos nombres: nuestra Patria y Dios.
La eternidad entreabre su Eliseo
A la creencia y patriótico heroísmo,
Una puerta á la fe y otra al civismo;
Seguid mi huella y abrireis las dos.

Huid cual yo las pompas de la tierra,
El sensualismo del poder sin freno,
De egoísta ambición sutil veneno,
Del odio y la codicia el vil placer.
Venís á honrar la herencia de la patria,
Y no la mía, en este polvo yerto;
Por ella viví pobre, pobre he muerto,
Cumpliendo austeramente mi deber.

Compadecido ví de mis gauchos,
Desnudo el brazo, pero siempre fuerte;
Sus lanzas ví abatidas á la muerte,
No á la miseria, al hambre ni al dolor.
Vistiéndose de harapos, á su patria
De libertad tejían aureo manto;
Pronunciaban su nombre sacrosanto,
Y era, al morir, el premio á su valor.

¡Guerra immortal!: titánicos Salteños,
Defendiendo la entrada á un continente,
La chuza del gaucho hizo al torrente
De aguerridos ejércitos cejar.
Obra fué vuestra, de puñados de héroes,
Sin orden, ni fusil, ni disciplina;
A esta tierra juraron, Argentina,
Con solo amor y sangre libertar.

Sangre y amor de patria, no oro y fierro
Un mundo salvarían de tiranos...
¿De quién pudieran ora mis hermanos
A solo Salta unidos defender?...

—La misteriosa voz callar parece,
Disipándose su eco en el vacío...
La llama se aniquila, y sudor frío,
Como llanto en sus huesos pude ver.

AL PLATA

¿Qué cantaré de tí, sublime Plata,
Si henchido vas de ofrendas y de gloria,
Si en cada ola que llevas se retrata,
Un nombre, un hecho bélico, una historia?

¿Qué importa que me inspire tu corriente,
Cuando en la tarde á tu ribera llego,
Si la musa Argentina, rica, ardiente,
En tí agotó su inspiración de fuego?

Si el pie de los proscriptos aun se mira
Estampado en tus fúlgidos cristales,
Y al eco de sus cantos inmortales,
Cae de mi mano la atrevida lira....

Si mil bardos te hicieron sus honores,
Y escuchaste su célica armonía,
Si brillan en tu frente tantas flores,
De Dominguez, Varela, Echeverría?...

Arrastraban tus ondas mil laureles,
Y tu alba frente reflejó la gloria,
Cuando altivo llevaste los bajeles,
De esta patria al combate y la victoria.

Cuando tu brisa se elevó altanera,
Para batir, triunfantes los pendones
De azul y blanco y la imperial bandera
Convirtióse en arapos y jirones;

Cuando al bretón, al franco y al hispano,
Les impusiste leyes á tu antojo,
Sin que cedieras á su orgullo insano,
A su festivo alhago ni á su enojo:

¡Cuánta grandeza en tí! Nación alguna
Triunfó más firme de extranjero asalto;
Ni la América vió, de su fortuna
El astro precursor brillar más alto.

Mas; ¿qué frío terror hiela mis venas?
¿Por qué calló? ¿Qué tengo? ¡Me horrorizo!
¡Sangrienta espuma tiñe tus arenas,
Mancha tus olas un color rojizo!

¡Ah! ¡qué veo! cadáveres, cabezas,
Flotando sobre el agua nauseabunda;
Y sin gloria ni honores ni riquezas
A tu orilla mi patria moribunda!

En la noche, familias desoladas,
Que abandonan sus lechos con sigilo,
Y en tus ondas se arrojan desaladas,
Buscando libertad, buscando asilo!

¡Cuánta miseria, oh Dios! este gran río,
Que tantas glorias ostentara ufano,

Deslízase tristísimo y sombrío,
A los pies de su bárbaro tirano.

Y nuestra patria, su feliz pasado,
Su porvenir, sus glorias, ¿qué se han hecho?
¡Rodando van en tu raudal airado,
Como despojos de bajel deshecho!

Oye el vehemente acorde de mi lira,
Vital arteria de mi patrio suelo,
Espejo colosal en que se mira
Toda la noche envanecido el cielo.

¿Por qué olvidando tu misión grandiosa,
Dejaste que una hiena, en pleno día,
De sangre y muerte y destrucción anciosa,
Rasgara el seno de la patria mía?

¡Ah! ¿por qué entonces, no elevaste airado
Tus olas al confín del firmamento,
Desplomándolas luego, en el momento,
Sobre la frente inícua del malvado?...

Quitando un día al monstruo la cuchilla,
A un hondo abismo lo ha lanzado Dios!
Desde entonces ¡oh Plata! en vuestra orilla
Cantar podemos y llorar con vos!

UNA NOCHE

Á ORILLAS DEL PLATA

¡Cuál me place mirarte entristecido,
A la luz de la luna, inmenso río,
Y en las calladas noches del estío
Tu fresca brisa respirar también!
¡Qué contraste! te muestras tan risueño,
Mientras yo triste en mi delirio llamo
Un ángel bello á quien decirle: te amo,
Un seno amigo en que apoyar mi sien.

Si esta noche, sentado bajo un sauce,
Contemplara al través de su ramaje,
De una tormenta el lúgubre celaje,
Salpicado de negra oscuridad;
Y escuchara á mis pies, sordo el murmullo
De las olas que azotan la muralla,
Y que violentas braman, cuando estalla,
En el Plata la ronca tempestad...

¡Oh Dios! si entonces, á la luz del rayo
Que cruza fugitivo por la esfera,
El blanco seno palpitante viera
De una virgen sentada junto á mí;
Unos ojos brillantes como el cielo,
Que en mí claven su lánguida mirada,
Y una boca que diga enamorada,
Yo soy feliz, estando junto á tí...

¡Oh! nada más pidiera á mi destino;
Nada más que un amor cual ese puro,
Sin que el deseo, con su aliento impuro,
Fuera á empañar tan nítida pasión,
¿Y posible será tanta ventura?
¿Alguno más feliz que yo la alcanza?
¡Cuántos otros colmaron su esperanza!
¡Cuántos adoran y adorados son!...

¿Dónde está, dónde,
La mitad querida,
Que desde el cielo
Me guardó el Señor?
¿Dónde se oculta
La que al alma unida,
Aquí en el suelo,
Me dará su amor?

Así decía á solas,
Paseando la ribera,
Que la onda salpicante
Del Plata humedecía;
Y en las calladas olas,
Mi queja lastimera
Y mi plegaria amante
El eco repetía...

Sintiéndome cansado,
Y opreso de tristeza,
Reclino mi cabeza
Sobre un escaño helado;
La noche era sombría,

Sonó el reloj, dá la una,
Y á su ocaso la luna
Tranquila descendía.

Mi párpado rendido,
Cerrábase ya al sueño,
Y sobre el duro leño
Quedéme, al fin, dormido...

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Vén, vén, ¿por qué tardabas?
En este bosque espeso,
Mi corazón opreso,
Te espera desde ayer.
Ya miro tu semblante,
Tu blanca vestidura,
Decidme, visión pura,
¿Sois ángel ó mujer?

Yo soy la que aguardabas,
Yo soy la que el destino,
Ha puesto en tu camino
Para seguirte en él...
Tu Julia soy, tu Eloisa,
Tu Atala moribunda,
Más fuego que su tumba
Mi seno abriga fiel;

Mi ser es todo tuyo,
Asílome en tus brazos,
Dáme tu amor y abrazos,
Tu amor, hasta morir...
Quizá será este un sueño...
Tal vez estoy dormido,
Despierto, nunca ha sido
Tan bello mi existir...

No es sueño, tú en mi seno,
Pendiente de mi cuello,
Flotando tu cabello,
Disperso por mi sien;
Mis brazos, tu cintura,
Tu voz, mis desvaríos,
Tus labios y los míos,
Convulsos y la sien;

Tus ojos amorosos,
Inflaman el deseo,
Y en tus encantos veo,
La imagen del placer...
La fiebre me devora...
Mas profanar no quiero,
Tan casto amor, prefiero,
Mil veces perecer...

. . . .

. . . .

. . . .

. . . .

¿ Yo aquí ?... de noche... ¿ á solas ?...

Y al canto de las aves,
Y al ruido de las olas
Me siento despertar...
Y todo, ¡oh Dios! fué sueño,
Todo ilusión, mentira,
Mi vista en torno mira,
Lo que miraba ayer;

Y el corazón tristísimo, se lanza,
A un nuevo abismo de mortal dolor;
Adios, adios, ya basta de esperanza;
Ilusiones adios, adios amor.

LOS OJOS NEGROS

Oscuro gérmen de sin par grandeza
Guardaba el caós en quietud profunda,
Cuando del seno de la noche empieza,
Bello, á surgir el día;
Y derramando de su luz fecunda
Verde esmeralda al suelo,
Rosas al alba y azulado al cielo,
En ráfagas de gloria y armonía
El universo inunda.

Así en la noche de los negros ojos
Enciende amor su antorcha bendecida,
Y velando entre púdicos sonrojos
La luz del pensamiento,
Con el rayo les dá, que abre la herida,
El bálsamo que calma,

En horas tristes, la inquietud del alma,
Cuando en llamas de gozo y de tormento
Arde de amor la vida...

Negro es el fondo en que la nube esconde
El rayo ardiente que su seno inflama;
Negro en su cráter de volcán, de donde
Iras, ódio y venganza,
Sopla al cielo flamigera su llama.
Así de negros ojos,
En las lides de amor brotan enojos,
Cuando huyendo del pecho la esperanza,
Muere de amor el que ama.

Negra es la noche, transparente al manto,
Salpicado de fúlgidas estrellas,
Que la revisten de indecible encanto;
Como irradia miradas,
El fondo oscuro de pupilas bellas;
Y sí perlas anida,
La parda concha en antros escondida,
En negros ojos, lágrimas guardadas
Hay de sublime llanto.

Tan solo negros ojos, los fulgores
De la luz plena como el sol derraman,
Mientras pródigo prisma sus colores,
Va doquier esparciendo
Con el verde y azul á ojos que claman,
Por la llama de aquellos,
Cuando chispeantes lanzan sus destellos,
Y el foco encienden, que en el alma ardiendo
Nido es de amores...

UNA VIOLETA

Corté un día una tímida violeta,
Más que las otras, pudorosa, esquiva;
Pero, cual mi sorpresa,
Al notar que solo esa,
Me negaba su olor, y dijo, poeta:
Te ha engañado mi faz; soy siempreviva;
Vé á las otras que llaman á su estancia
Con su fuerte fragancia,
Respíralas y róbales su aliento,
Su virginal pureza;
Estima mi franqueza;
Por tí ni nadie ese delirio siento,
Que las hace fingirse las honestas,
Las tristes, las calladas,
Cuando á todos, y á gritos, sus olores
Hablando están de amores;
¡Y se llaman modestas!...
Déjame; quiero serlo,
Más bien que parecerlo,
Viviendo muy feliz, asi olvidada.

MÚSICA Y POESÍA

Hermanas del acorde y melodía,
De amor hablando, goces y amistad,
Música y poesía,
Cruzan el cielo de su eterno día,
Cantando siempre la risueña edad.

La flauta y el violín, el piano y lira,
Todos diciendo la verdad están;
Pero ¿quién no suspira,
Si el disco empujan que brillando gira,
De hermosos años que á extinguirse van?

Ráfagas llevan de entusiasmo y gloria,
Tiernos afectos de amistad y amor;
Solo dejan memoria,
De nuestras dichas pálida la historia,
Como en herbario la marchita flor!

Vuelan los años con que el hombre paga
Al tiempo adusto su tributo fiel;
¡Cuanto se halaga!
Hasta que el soplo de la muerte apaga
La luz de vida que renace en él.

Luchemos con el tiempo y la amargura;
Suenen siempre esas cuerdas, vibre el laud;
Es la emoción más pura;

Nos da recuerdos en edad futura,
Coronas sobre el fúnebre ataúd.

Cantemos pues las rosas, las espinas,
La belleza y el arte, astro inmortal
De luces peregrinas;
Con sus formas trazándonos, divinas,
La historia de la vida universal.

Y la nuestra también, la propia historia,
Que tarde acaso nos hará llorar;
Cuando sin luz ni gloria,
De tan dulces acordes la memoria
Triste evoquemos sin poder cantar.

Que ese es del arte el inmortal destino,
Y por eso á su espíritu da Dios
El lenguaje divino
Y ese eco excelso de sentir profundo,
Que habla en las cuerdas con celeste voz.

Cuando con mi alma sus creaciones miro
¿Que vale el verso que escribiendo estoy?
Cuando veo y suspiro...
Callo al instante, con placer admiro,
Siento que me hablan y á escucharlas voy.

AL PASAR

Levántase la aurora, y sujetando
Con albas cintas su dorado pelo,

Nos saluda risueña desde el cielo,
Deshojando sus rosas *al pasar.*

También la brisa que en la noche duerme,
Al despertar, paseando entre las flores,
Se empapa de suavísimos olores,
Brindándoles caricias *al pasar.*

Mi alma, que flores ni perfumes guarda,
Para ofrecer á la beldad que admira,
Hace gemir las cuerdas de su lira,
Y es el saludo que le hará *al pasar.*

Es la aurora tu frente y un perfume
De tu alma celestial el puro aliento;
¡Ah! déjame, cual brisa en tí sediento,
Empaparme de aromas *al pasar.*

DIOS TE BENDIGA

Hoy que cumples catorce primaveras,
Que revelan tus ojos la inocencia
Y la verdad tus labios, hoy que esperas
Cruzar por entre flores tu existencia;

Hoy que el rubor te inflama ó palidece
Y se adivina en tu mejilla hermosa,
Que el pimpollo de amor se torna rosa
Y el corazón de virgen se estremece;

Hoy quisiera apartar de tu camino
Las espinas, los ásperos abrojos,
Y encontrar en el cielo de tus ojos
El astro hermoso de un feliz destino.

Hoy quisiera del sabio la alta ciencia
Y la madura reflexión del viejo,
Para, en cifras de luz, darte un consejo
Que salve de peligros tu inocencia.

Y que de amor la sin igual ventura
Que puso Dios propicio en este suelo,
Entreabra á tu esperanza bello el cielo,
Que mereces sin sombra de amargura.

Lo espero así; sobre tus ojos bellos
Brilló la luz del serafín alado,
Y solo pone Dios esos destellos
En la frente de un ser predestinado.

Hay alegría en tu sonrisa tierna,
Descubre un cielo tu serena calma,
Y en el aliento que se escapa á tu alma,
Se aspira un soplo de la vida eterna.

Mas nunca olvides que en las gayas flores
Que guardes en tu seno cariñoso,
Hay espinas, y crueles sinsabores
Que, quiera Dios, no turben tu reposo.

Sé, pues, feliz; y tú, mi Dios, su guía
En el sendero que su planta siga...
¡Ah! mi oración al comenzar el día,
Por tí, por tí será: ¡Dios te bendiga!

LA FLOR LOCA

Si no recuerdo mal, era una rosa
Sentimental y hermosa,
Las más apasionada entre las flores:
Ambiciosa de gloria,
Y por ello la víctima expiatoria
De extraños y patéticos amores.

En medio de festivas compañeras
Creyóse la más bella, y despreciaba
La corte que rodeaba
Con requiebros y fiestas placenteras
La vívida corola
De tanta flor, allí dichosa amante,
Que á menudo, burlaban su talante.

Más ella, triste y sola,
No hace caso de risas maliciosas;
Despide á picaflores, mariposas,
Abejas, ruiseñores, visitantes,
Y á cuantos más se acercan
Al tesoro vedado, y que galantes,
Más que por gusto, por capricho cercan.

Y con todo, ella vive enamorada.
Lo está profundamente.
Se ignora solamente
La causa oculta de pasión tan rara;
Mas nadie el hecho aclara,

Y el saberlo es de todos la porfía.
Hasta que un ruiseñor muy picarezco
Denuncia ante las flores
Un caso misterioso y novelesco...
En nocturna vigilia ha descubierto,
Estando bien despierto,
Que mientras en su seno replegada
Toda flor se dormía
Al empezar la noche,
Y al sol abierta saludaba el día,
Nuestra rosa al contrario,
(Contra la luz del sol muy indignada,
Por creerlo el fiel galan de aquellas flores
Y el objeto feliz de sus amores)
Cerraba siempre de su lindo broche
Pudorosa el santuario,
Y en negro capuchón su faz cubría
Así que á Oriente el sol aparecía...
En tanto que de noche estaba abierta,
Vívida y despierta,
Con tela-araña ornándose á porfía
Hasta venir el día...

.. ..

Así pasó su vida solitaria
La rosa visionaria...

....

Una noche de invierno la hallan muerta
La frente hundida en hielo,
Y todavía, su pupila yerta,
La prenda de su amor pedía al cielo
Con mirada importuna....
¡Estaba enamorada de la luna

EL POETA Y LA LIRA

¡Ah! que muda, que tarda, lira mía,
Te siento en este instante;
Habla cual nunca, canta y llora,
Que la prenda del alma está delante:
¡La de los negros ojos,
La que tu bardo adora,
La que siempre abrazándote bendigo,
La que ensalzo contigo!
¿Por qué tu voz no vibra cual solía?
¿Por qué mezclas á tu éco la ironía,
Mostrando celos y desdén y enojos?
¿Qué temes, qué presientes?
¿Lo que por ella siento ya no sientes?
Depón, te ordeno al punto, injusta esa ira
Jamás la ví tan bella y seductora,
Ni tan sensible tierna y soñadora.
Contémplala: se embriaga dulcemente
Un éxtasis su mente....

LA LIRA

Te obedezco, poeta infortunado,
Tu amiga fiel, tu noble compañera,
Poeta, te obedece;
Aunque solo esta vez maldiga tu hado

Y sea la primera,
Que viéndote soñar te compadece;
¡Porque eres engañado!....

EL POETA

¡Ah! no; cual antes canta, lira mía.
Haz triunfar en tus cuerdas mi martirio;
¿No la vés? De tus notas la armonía
La hiere, la estremece ....
Baja sus ojos y llorar parece....
Me ama; no hay duda, observa en su delirio
La emoción que te causa
El tierno arpegio que en tus cuerdas vibra,
Que hasta sus dedos vá y última fibra;
Tan solo en cada pausa
De tu cadente nota ella respira;
Al respirar, turbada, rompe el velo
Y quiebra el hielo,
Que avaros mezquinaban su tesoro:
¡Ah! díla que la adoro,
¡Y cuanto el corazón por ella clama!

LA LIRA

¡Ah! poeta, no te ama.
No pidas á mis cuerdas más acentos,
Ni pidas ya éco dulce á mi turnura:
Faláz es la hermosura,
Y más falaces son sus juramentos.

Tu alma engañada, la esperanza pierda;
Ella ama á un otro; y si arde á mis concentos,
Ebria de amor,... se acuerda!...

ELLA

¡Mi alma recuerda!...

EL POETA

¡Adios!—vén, oh mi Lira;
Ven, y al menos me acoja en tu regazo;
Sea el postrer cariño un tierno abrazo
Al éco de tu voz; llora y suspira;
Que tu última canción canto es de muerte;
Quien nos mata, lo sabes—tu recuerdas
A la que hirió nuestra alma,
Rasgó mis fibras y rompió tus cuerdas:
Ven, Oh! mi Lira... sí...serena... calma...
Estréchate á mi seno, oprime y fuerte...
¡A saltar en pedazos!....
Estréchame más fuerte.....
Muriendo así...los dos...¡los dos, en brazos!...

EL PALACIO Y LA CHOZA

—Yo soy del opulento la morada,
Aureo es mi techo, mis murallas piedra;
—Yo soy mansión del pobre, trabajada:
En barro y paja que cubrió la yedra.

—Gloria y ocio, poder, lujo y grandeza,
Todo en mi espacio cabe y sobra todo.
—Solo cabe en el mío la pobreza,
Y este menaje que ante el vuestro es lodo.

—Mío es el país que del terrado admiro
Con sus jardines, parques y ganado.
—Yo, el caballo y el perro solo miro,
Los dos bueyes, el carro y el sembrado.

Esta inmensa riqueza, al fin, es precio,
Del hombre á quien con ella haré mi esclavo.
—¡Ah! yo no tengo sobre mí un centavo,
Con que comprar pudiera ni su aprecio.

—Doile un lecho de sándalo, y repleta
De manjares su mesa, es un enjambre....
—En la mía, de pino, sacia su hambre,
Y duerme sobre el leño en su carreta.

—Vive en música y danza entre el gentío
Que en torno á su existencia el oro atrajo....
—Yo solo soy su yunque de trabajo;
Le doy felicidad.... tú, solo hastío....

A MIS HIJOS

VELADA ÍNTIMA

En mi risueño hogar tened el vuelo,
Luces del alba, soñolientas horas,
Que, cual vosotras, con paterno anhelo,
Llevo á mis hijos luz, á su alma auroras.

Juntos llegando al ansiado oriente...
Los aires vistan su glorioso manto
Bendiciendo al Creador, mientras ferviente,
Por mis hijos elevo el ruego santo.

Mas, no para implorar esos favores,
Que envidia el mundo y el mortal ansía,
Ni ráfagas de luz ni bellas flores
De efímero valor, de solo un día...

Belleza, juventud, gracias, contento,
Que abren del oro al resplandor su broche,
Beban del vicio corruptor aliento,
Cierre el olvido en desolada noche.

No de aplauso falaz dulce lisonja,
Ni excelsa cima de brillante escena;
Que es la voz del engaño amarga esponja,
Y no hay, en lo alto, cúspide serena.

Aquí la dicha que buscamos todos,
Hijos queridos, para nadie existe;
La paz del alma, si, de varios modos
En cielos cambia nuestros valles tristes.

El sol de estío que las mieses dora,
Aves y flores en sereno día;
El mar, las nubes, la rosada aurora,
Del universo todo la armonía;

La tarde y noche, su estrellado manto,
Lagos y bosques, perfumado ambiente;.

En todo bebe el hombre ó gozo ó llanto,
La dicha ó penas que en el alma siente!

Preguntareisme acaso ¿y cómo y cuando,
Llega á ese fin ansiado la esperanza?
Y mi labio os dirá: tan solo amando
Cuanto de bueno y justo á ver se alcanza.

Que el alma ni odios ni pasión soporte,
Uncida á la conciencia que es su guía:
Si murmurando rien, no os importe:
Que es síntoma de infierno la ironía.

Serpiente silvadora de la astucia,
Engaños, vanidad, audaz mentira,
Ingratitud, envidia, artera argucia:
¡Id al averno, y os sepulte su ira!

De hipócritas se os hable ó liberales,
Misterio, enigmas hay en cada pecho.
Mirad quien hace el bien, quien obra males;
No es virtud la palabra, sino el hecho.

Nada la envidia al mérito concede;
Si uno ostenta virtudes que le faltan,
Lo acusa un otro que ocultar no puede
Los propios vicios que á la vista saltan.

De espíritu y salud, pudor, nobleza,
Os colma Dios. Sus dones generosos
Merecereis, viviendo en la pureza,
Resignados, pacientes, bondadosos.

Y el universo entero gloria inmensa
Reflejará en el alma bendecida,
Cual fresca lluvia al labrador compensa,
Con mieses y ocio la afanosa vida.

No cual hijo, que pródigo sucumba
Y haga del dòte, que disipa ufano,
Momia á que baste el fondo de una tumba,
Aire que escape al hueco de la mano.

Las almas de los grandes en virtudes
Vuelven su don al cielo agradecidas;...
¡Cuántas lloran su suerte en inquietudes,
Volviendo á Dios sus ojos... desvalidas!...

¡Oh! no os seduzca el brillo de ese lodo,
Que envidia busca en la ávida mirada;
En lo que el hombre esconde hay algo ó todo,
En lo que el mundo muestra hay poco ó nada.

Dignidad, y no orgullo ni bajeza:
De muy alto Luzbel cayó al abismo.
Ni de ángeles soñeis con más grandeza,
Ni de humildes bajeis, aun más que el mismo.

Dando á su Dios la espalda, pierde el cielo
Ese Arcangel soberbio, Adan la tierra,
Y esta su patria el hombre, Eden de duelo,
Si come el fruto que vedado encierra.

En púdico decir, sobrios, discretos,
Al proterbo cerrad el fácil vado

De la virtud guardando los secretos,
Que es de más precio el mérito velado.

Ningún valor tendría el mejor oro,
Ni la plata, la perla y el diamante,
Si los mares y rocas, su tesoro
Brindaran á su paso al caminante...

Os dieron sangre juvenil mis venas,
Mas tarde el pecho paternal su escudo,
Y vuestra vida de amargura y penas
Mi amor inmenso defender no pudo.

Afánase entre tanto mi existencia
Por legaros la dicha en el reposo
Que tranquila me brinda la conciencia,
Y cumplido el deber me hace dichoso...

La creencia en Dios la dá; que no abandona,
Como El, tan solo la bondad paterna;
El desvío á su amor calla y perdona...
Mas mi vida es fugaz, la de El eterna.

Y huérfanos, en fríos pavimentos,
Mi nombre en breve buscareis acaso;
Deteneos en estos pensamientos...
Son el padre y la huella de su paso.

Todavía os estrecho contra el seno
Vuestra vida nutriendo con mi vida,
Y el corazón que late de ánsias lleno,
Parece presintiera la partida.

Y si entonces velar ya no me es dado,
Si en el hogar os vieseis solitario....
El ángel de virtud á vuestro lado,
Custodiará las puertas del santuario.

Dí por vosotros con mi nombre mi alma
Y era mi pan el calumnioso aserto;
En lecho de ascuas sepulté mi calma,
Y en mar de injurias os llevé hasta el puerto.

Héme aquí solo en la desierta arena,
Del naufragio contando los despojos;
¡Salvos los tres! De gozo no de pena,
Anúblanse de lágrimas mis ojos!

¡Bendito Dios! Del hijo en los cariños,
Grabais de nuevo con bondosa mano,
Del padre el nombre. ¡Lo defienden niños
Contra las iras del poder humano!

CANTO Á CORRIENTES

Dormida entre las ondas y las flores,
De tres ríos que te hacen soberana, (1)
Me pareces magnífica sultana
Que entre sedas, soñando sus amores,
Apoya en blanda pluma su cabeza,
Mientras el mundo admira su belleza.

---

(1) Paraguay, Bermejo y Paraná, ríos que se reunen frente á Corrientes. (N. del A.).

Nada turba tu sueño; gime la onda,
Vuela trinando una ave á tu cabeza,
Silva el reptil oculto en la maleza,
Frágil piragua tus contornos ronda...
Mas, oyes de la guerra el sordo alerta,
Y á su eco solo tu alma se despierta.

Nunca el reposo tu valor estingue,
Nunca el placer hasta enervarte llega;
Tal el águila duerme, si distingue,
Pobre avecilla que en las brisas juega;
Pero sigue su *presa* á la tormenta,
O en el abismo la desgarra hambrienta.

Tú, si el estruendo de la guerra sientes,
Tomas la lanza y muestras erizadas,
Siete rocas al pié, siete corrientes, (1)
Que protejen tus armas celebradas;
Débil entonces tu enemigo advierte,
Que es hermoso tu trono á par que fuerte.

Como á reina, los tributos
De comarcas apartadas,
Tres corriêntes esmaltadas
A tu falda arrojarán.

El Bermejo da á tu manto
Viva púrpura; al vestido,
Todo el oro que escondido
En la sierra halló al bajar.

---

(1) La ciudad descansa sobre una costa de puntas salientes, sobre la que se estrella el río Paraná. De aquí tomó el nombre de ciudad de las Siete Corrientes. (Nota del Autor).

El Paraguay trae los cedros
De sus bosques primorosos,
Y de pájaros hermosos,
Plumas de varío matiz

También lleva á tu corona
Con sus flores, los diamantes,
Que al pasar le dan galantes
Los arroyos del Brasil.

Mas el paso les disputa,
Lucha y vence poderoso,
Y sus perlas da gozoso
A su reina, el *Paraná.*

Ella acepta complacida,
De los tres rico presente,
Mas á este solo consiente
Su diestra y su pie besar.

El Paraná desde entonces,
Da su nombre á los vencidos,
Y á su carro van uncidos
El Bermejo y el Paraguay

Hasta que entrando en el Plata
Depone su gesto osado,
Viendo rodar á su lado
Las ondas del *Uruguay.*

Cuando el Sol su rayo intenso
Clava en tu faz sin recelo,

Son los vapores tu velo,
Son los bosques tu dosel.

Los aromos y naranjos
Sus perfumes te dan suaves,
Y su música las aves
Volando en torno á tu sien.

Es el musgo blando lecho
A tu espalda, si reposas,
Son tu almohada frescas rosas,
Es tu baño el Paraná;

Y si buscas presuntuosa,
De tu imagen el reflejo,
Ahí le tienes, es tu espejo
La laguna de Yberá (1).

Hubo un tiempo, tu suelo combatido,
En sangre generosa fué inundado,
Mas no abrirá sus surcos el arado
Sin tropezar con huesos de invasor.

Cuando Corrientes combatió al tirano,
Giró su dedo y escribió, inmutable:
«De aquí no pasarás»; impenetrable
Fué siempre el muro á su tenaz rencor.

De libertad el rayo postrimero
Allí como un santuario se escondía;
Tronó la tempestad: su altar ardía,
Y su fuego dió fuego á los demás.

---

(1) Esta laguna es un rasgo físico muy prominente de aquella Provincia, inunda una inmensa región del país y surte cuatro ríos considerables. (Nota del Autor).

Y cual si fuera estrecho su recinto,
Sus cadáveres pasa, sus heridos,
Y busca sus hermanos oprimidos,
Dejando libre su pendón atrás.

Y su planta más tierra necesita,
Más aire pide su bandera al cielo,
Y la América toda da su suelo
Por campo de batalla á su valor.

Los Andes y el Perú, la Pampa, el Chaco,
Vieron sus bravos hijos en pelea;
Doquier su sangre generosa huméa,
Doquier su brazo infundirá pavor.

En Salta, esos guerreros, deshechas sus legiones,
Sin armas ni vestido, sedientos y sin pan,
Del estandarte asidos, los últimos jirones,
De manos del tirano por arrancar están.

Más tarde, de Bolivia, por ásperos senderos,
Los ví sobre altas cumbres subir y descender;
Sin cielo ni horizontes; ¡que pobres y extrangeros,
La muerte y la miseria ven solo por doquier!

Marchaban inundados en lágrimas sus ojos,
Y fijos sobre la urna que en hombros lenta va;
Ocultan los proscriptos de un mártir los despojos,
De un héroe que aunque muerto, también proscripto está.

Proscripto, el que blandía desde Jujuy su brazo,
Tendiendo la cadena del último eslabón;

Y, en el supremo esfuerzo, con el postrer abrazo,
En mil pedazos roto nos dió su corazón.

Bolivia, de invasores la tierra ve oprimida,
Los peregrinos dejan su triste oscuridad,
Y al suelo de su asilo consagran ya la vida,
Brindándole de nuevo reposo y libertad.

También Montevideo ha visto en su muralla
Con sangre de tus hijos la tierra enrojecer;
¿Quien torna ya á la patria, si el hambre, la metralla
La guerra ó el martirio los hizo perecer?

¡Salud, tierra de libres! ¡guerreros afamados!
¡Laureles en tus sienes, tiranos á tus piés:
Ya vuelvan á tus manos como antes los arados,
Y á la campiña hermosa la sazonada mies.

Nada falta á tu ventura,
Ciudad de dichas y amores,
Si hay en tus hijos bravura;
Si hay constancia sin igual;

La mujer es en tu suelo,
Tan graciosa y seductora,
Cual lo fué la habitadora
Del paraiso terrenal.

Ojos negros, grandes, bellos,
Y su tez de perla y nieve,
Larga seda sus cabellos,
Alto seno y breve pie.

Sobre el musgo es flor silvestre,
Es nadando bella ondina,
Es la mujer argentina
Si dá rienda á su corcel.

Es una virgen del Sol
Si en el templo se arrodilla;
Es mústio lirio, si brilla
En su semblante el dolor.

Y este conjunto de gracias,
Como un iris se desplega,
Si feliz el hombre llega
Que ha de inspirarles amor.

Venid, venid viajeros del más remoto suelo,
Y al contemplar las bellas que en la ribera estén,
Decidnos, si son dignas, de que les diera el cielo
Espejo en este río, alfombra en este edén.

Si es digna esta corriente de sus contornos bellos,
Cuando su seno bañan y alabastrino pie,
Si enjugan dignamente sus húmedos cabellos
Las brisas perfumadas que la floresta dé.

Decidnos si merecen dormir á la armonía
Del canto del jilguero, del tordo y del zorzal,
Y despertar al lloro con que saluda el día,
La cándida paloma que les enseña á amar.

Venid, venid viajeros del más remoto suelo
Buscando las regiones por dó mi planta va;

Y encontrareis entonces el prometido cielo
En la floresta vírgen que baña el Paraná.

Mas alcemos la vista al estandarte
Cuyos prodigios conservó la fama,
Que al bárbaro venciera, y roja llama
Tres veces apagó bajo su pie. (1)

Si, Corrientes, merece tu bandera
La cruz enarbolada en el Calvario, (2)
La que bendice el sueño del osario
Y es para el hombre símbolo de fe:

Ella en tus armas reflejó la gloria,
Triunfó á su sombra el pueblo denodado,
Y á su sombra también abre el arado
Esas campiñas que bendijo Dios.....

....
....

Aqui calla un laud entristecido....
Habré tocado del dolor la cuerda...
Tal vez el alma ausente que recuerda,
Guarda el silencio del postrer adios...

---

(1) Tradición histórica del tiempo de la conquista.

(2) Corrientes lleva desde la conquista una cruz en su bandera y escudo de armas, y la miran como su numen tutelar.

LÀGRIMAS

Vengo de flores, bellas, lozanas,
Soy en sus hojas gota fragante,
Lágrima pura, fresca, brillante,
Soy el rocío,
El llanto frío
Que noche oscura triste lloró.
Bebe poeta, que estás sediento...
—Véte—tú no eres—si sed yo siento,
No es por tí, nó.

Soy en vapores del mar incienso,
Rásgome en tules al rayo y trueno,
Vierte á torrentes lluvia mi seno;
La tierra y vientos,
Beben sedientos
Todas mis lágrimas que un soplo heló;
Yo soy la nube. Si sufres tanto...
—No; que en tormentas...ese tu llanto
Lo vierto yo.

Soy de una virgen lágrima ardiente,
Prisma de amores, luces, sonrojos;
Yo soy la perla de negros ojos,
Yo soy el llanto,
Que en su quebranto,
Brota de angustias el corazón...
—Venga esa lágrima, que mi sed calma,
Quiero esa esencia, llanto del alma,
Beberla yo.

HILARIO ASCASUBI



NUNCA FALTA UN GÜEY CORNETA *

Pues, sí, señor: de Alderete,
Presume el de los *nutriales*, (1)
Que puede juntar sus *riales*
Robando en el Miguelete
Hasta cueros de bagüales.

Porque UNO, en *letra menuda,*
Dijo: «sí puede, ¡pues no!»
Cuando el *nutrial* dijo: «Yo
Tengo en el *derecho* duda»,
Usté por mí espliqueló.

De suerte que en el Cerrito,
Está Oribe pataliando;
Y acá está UNO aconsejando
Que se le haga compadrito
El *nutrial,* que está *boyando.*

---

* Indirecta encaminando á cierto agente norteamericano que dijo en Montevideo, que, teniendo dudas sobre si Oribe tenía ó no derecho para habilitar puertos y embargar en el estado oriental todos los frutos del país, no podía resolverse á contestar de acuerdo con una circular que le pasó el gobierno de Montevideo á ese respecto, y concluyó (el agente) por entregarse á los consejos de un abogado Oribista y Rosista, quien (por supuesto) le aconsejó que contestara al gobierno, de que Oribe tenía completo derecho como beligerante para establecer bloqueos, habilitar puertos, y robar á trocha y mocha.

(1) Neutrales.

Ansí mesmo, me confundo;
Y dudo que en la ocasión,
Hombres que dicen que son
Los *liberales* del mundo,
Se recuesten á un ladrón.

Aunque cierto gaucho dijo
Y acertó como profeta:
«Que no hay *boyada* perfeta,»
Porque *mesmamente*, fijo:
¡Nunca falta un güey corneta!

CARTA DE UN JEFE ASUSTADO DEL RESTAURADOR ROSAS

DÁNDOLE CUENTA DE CIERTO FUNESTO ENCUENTRO QUE TUVO CON LAS FUERZAS DEL GENERAL RIVERA, EN EL DEPARTAMENTO DE MALDONADO EN LA BANDA ORIENTAL.

Cerrito de Montevideo, á 23 de Julio de 1843.

Juan Manuel, á estos parajes,
Después de aventuras tiernas,
Con el *rabo* entre las piernas
Me han arriado *los salvajes;*
Es preciso que trabajes
Por auxiliarme lueguito;

Pronto, por Dios, hermanito,
Que estamos muy apuraos,
Y todos apeñuscaos
En la falda del Cerrito.

Confieso que disparé
Completamente asustao,
Y aunque todo *desollao,*
Por fin el bulto salvé.
En otra vez trataré
De comportarme mejor;
Pero en ésta, por favor,
Sacáme de esta apretura
Donde el hambre nos apura,
Y los *tapes,* que es lo *pior.*

El diablo me hizo topar
Con Rivera el otro día,
Y por pocas ¡Virgen mía!
Cuasi me hace desnucar:
Que si no echo á disparar
Más ligero que un *venao*
Ya me hubiera *basuriao*,
Pues cada *tape* es un moro,
Y son más bravos que toro
Cuando está recién *capao.*

Bien podías arrejar,
Vos que sós tan *balaquero,*
Verás si sos el primero
Que al infierno vas á *dar:*

¡Y qué te ibas á escapar,
Sin sacarte un *maniador!*
Animáte por favor,
Y en la primera topada....
¡A que te dejan hinchada
La panza como un tambor!

¡Ah, salvajes! figurate
Que juimos más de mil hombres,
Y ellos con cien ¡no te asombres!
Cuasi nos rompen el *mate.*
¡Ah, diablos! imaginate
Qué gauchos son los que tiene
Rivera, que se nos viene
Haciéndonos corralito,
Para *limpiarnos el pito,*
Si el diablo no lo entretiene.

Luego, PAZ y la gringada,
Y el ejército pueblero,
Que nos tiene al retortero
Como un lobo á una majada;
Después toda la inglesada,
Y *en la punta* el comodoro
Don *Purvis* que es otro toro
Que nos quiere atropellar,
Y por vernos pataliar
Daría mil onzas de oro.

¡Ay! si vieras qué *cosquillas*
Le hace este inglés á *Ciriaco;*

¡Infeliz! que ya de flaco
Le relumbran las canillas,
Así es que hasta las costillas
Se le están por desgranar:
Y á todos nos va á pasar
Otro tanto en este invierno,
Porque está el pasto muy tierno
Y no hay cómo adelantar.

Y el ejército se va
De una vez adelgazando,
Y de yapa, *resertando*
Con mucha temeridá.
En fin, no sé qué será
De todos los masorqueros,
Tus cañones y morteros;
Pues no hay como disparar,
Y están por atropellar
Los de ajuera y los puebleros.

Si *Mandevil* se empeñara
Con el comodoro inglés,
Presumo yo que, tal vez,
El hombre nos *aliviara;*
O al menos si se embarcara
El *Briste Pake* y viniera,
Puede ser que consiguiera
Pillarlo de buen humor;
Porque si no, el comodor
Le hace pelar la *cadera.*

Por último te prevengo,
Como amigo de confianza,
Que no me queda esperanza
Sino en los barcos del *Rengo*.
A *Brun* tan solo me atengo;
Aunque el viejo desconfía
Que lo *atrasen,* ¡Virgen mía!
Me cuelgo de una cumbrera,
Y concluye su carrera.

Tu amigo:
¡Jesús María!

EL GAUCHO JACINTO CIELO *

AL PÚBLICO

Pueblo de todo mi *afeto,*
Allá va *Jacinto Cielo*
Echándose por el suelo
En prueba de su respeto:
Que aunque rudo y gaucho neto,
Venera á la sociedá;
De suerte y conformidá,
Que si comete un error

---

* Con este título apareció un periódico en Montevideo, y en su primer número, publicado el 14 de Julio de 1843, les dirigió las salutaciones siguientes al público y á todos los periódicos que en aquellos días se publicaban en la plaza sitiada. De este periódico solo se publicaron dos números en Montevideo, y fué refundido luego en el *Aniceto el Gallo*.

Al largarse de escritor,
No será de voluntá.

AL NACIONAL

Un gaucho sin más caudal
Que las bolas y el apero,
Hoy sale de gacetero
Paisano del Nacional:
Como á viejo ternejal
Y amigo de los paisanos,
Le besa el gaucho las manos,
Y le promete ayudar
A escrebir y proclamar
La ley contra los tiranos.

AL CONSTITUCIONAL

Amigazo y compañero,
Si me permite llamarlo:
Dispense que al saludarlo
Lo haiga dejao el tercero.
Un cariño verdadero
Le ofrezco con amistá,
Pues me gusta su lealtá,
Y respeto su saber
Para hablar y defender
Lá patria y la libertá.

AL PATRIOTA FRANCÉS

Aunque usté no es Oriental,
Señor Patriota Frances,

Los gauchos sabemos que es
Un patriota liberal;
Y como es acidental
Ser francés ó americano,
Lo estimo como á paisano,
Porque dice quien lo entiende:
Que usté muy lindo defiende
La causa contra el *tirano*

AL BRITANIA

Señor Britania: un tesoro
Es su modo de escrebir,
Pues lo he oido *trasducir*,
Y me ha parecido de oro
Su pico. Así es que lo adoro
Por ser el primer inglés
Que, clarito y sin doblez,
Le ha dicho á don Mendevil
Que *fieramente* servil
Se ha mostrado de esta vez.

LOS PAYADORES

Sentados en rueda á la orilla de un fogón y al pié de las trincheras de Montevideo, cantando las trovas siguientes, se lamentaban tres mozos argentinos y payadores, en el mismo día en que, abandonando las filas del ejército rosin y sitiador á las órdenes del general Oribe (alias Alderete), se pasaron á las de los defensores de la plaza.

ENTRERRIANO

¡Ay! en el nombre del Señor!...
A cantar va un Entrerriano,

Ea, lengua no te turbes,
En lance tan soberano—
—En lance tan soberano;
Al tirano abandoné,
Ya estoy con los Orientales,
Ya gaucho libre seré.

PORTEÑO

¡Virgen mía de Lujan!....
Ayudá mi entendimiento
Y que el corazón se explique
En este puro momento—
—En este puro momento,
Y en esta conformidá
Ya vuelve un gaucho porteño
A gozar la libertá.

CORRENTINO

A gozar la libertá ...
También vuelve un correntino,
Atención pido, señores,
Al relatar mi destino—
—Al relatar mi destino
En la Provincia Oriental
Se acabaron mis desdichas,
Volvió mi felicidá.

ENTRERRIANO

¡Ay! con el general Rivera....
Nos vemos en la ocasión
Libres de la tiranía;
Y de la infausta opresión

—Y de la infausta opresión
Nuestra patria libraremos,
Y hasta acabar los tiranos
No lo desampararemos—

PORTEÑO

No lo desampararemos:
Me cautiva la afición,
Y al compás de un instrumento
Se lo digo en la ocasión—
—Se lo digo en la ocasión,
Soy gaucho fiel y Porteño,
Y hasta ver la patria libre
No he de salir del empeño—

CORRENTINO

No he de salir del empeño....
Hasta que no llegue el día
De vengar mis padeceres;
Si Dios me presta la vida
—Si Dios me presta la vida
Y el arcángel San Miguel,
Voy á buscar á Lavalle
Para juntarme con él.—

ENTRERRIANO

¡Ay! pa juntarme con él....
Me aprisionó don Pascual
Trayéndome riguroso
Para esta Banda Oriental:
—Para esta Banda Oriental
Nos ha traído ese mandón,

De la suerte en que nos vemos
En la presente ocasión—

PORTEÑO

¡Ay! en la presente ocasión....
Suelto al viento mis pesares:
Yo también vengo infeliz
Dende allá de Güenos Aires—
—Dende allá de Güenos Aires;
Yo era mozo acomodao,
Pero ahora por el tirano
Me miro tan desgraciao—

ENTRERRIANO

¡Me miro tan desgraciao!....
Canta un triste correntino
Arrastrado de su tierra
Para seguir un destino—
—Para seguir un destino
En contra de la opinión;
Para ponernos al fin
En la triste situación—

ENTRERRIANO

¡Ay! En la triste situación....
Entrando á considerar
Las desdichas de mi tierra,
No me quisiera acordar—
—No me quisiera acordar,
Pero es una sinrazón
Porque ya mi patria es libre
Y feliz en la ocasión.—

PORTEÑO

Y feliz en la ocasión......
La libertá de Corrientes
Muy clara se deja ver
Y lo publican las gentes—
--Y lo publican las gentes;
¡Ea, lengua, no desmayes!
Para cantar las vitorias
Del libertador LAVALLE.—

CORRENTINO

¡Ay! del libertador LAVALLE
Suena el clarin de su fama.
Ansí al pronunciar su nombre
El pecho se me hace llama—
—El pecho se me hace llama;
Perdón pido al auditorio:
Soy súdito de Lavalle,
Soy argentino notorio.—

ENTRERRIANO

¡Ay! soy argentino notorio....
Aquí entran los gustos míos,
Yo soy José Santos Vera,
Payador del Entre-Rios—
—*Payador* del Entre-Rios,
Que presumo en la ocasión
Presentármele á Lavalle
General de la Nación.—

PORTEÑO

General de la Nación. . .
¡Viva donFrutos Rivera!
¡Muera Rosas el tirano,
Echagüe y Urquiza mueran!—
—Echagüe y Urquiza mueran:
Lo dice Pancho Morales,
Porteño de los pasaos,
Y en las filas Orientales.—

CORRENTINO

Y en las filas Orientales,
¡Vivan todos los franceses,
Compañeros en la causa,
Liberales sin dobleces—
—Liberales sin dobleces,
Y sin más aspiración
Que hacer sucumbir á Rosas
Tirano injusto y ladrón.

LOS MISTERIOS DEL PARANÁ

Ó LA DESCRIPCIÓN DEL COMBATE DE OBLIGADO

Bajada del Paraná, Diciembre 25 de 1845.

Mi querida Estanislada:
He llevao un gran *sustazo,*
Pero, á Dios gracias, *buenazo*

Hoy me encuentro en la *Bajada;* (1)
Aonde veo muy ñublada
La causa de *nuestro aquél,*
Pues ya viene de tropel
Toda la Correntinada
Y atrás la Paraguayada
A tragarse á Juan Manuel.

Ya ves, lo van apurando
Muy *fiero* al Restaurador;
Y sin duda á lo mejor
Lo han de sacar *apagando.*
Vé quien le viene *apuntando:*
¡PAZ!, que con el Paraguay
Ha hecho una *vaca,* y la *traí*
Tan sumamente *preñada,*
Que á la hora menos pensada
Nos *largan* el *vacaray.* (2)

¿Quién será ese *paraguayo*
Que la echa de Presidente,
Y al *heroe del Continente*
Le ha *atravesao* el caballo?
¡Ah, hijito...! si será gallo!
Mesmo, ha de ser algún *crudo*
Que no *echa panes al ñudo,*
Y ha de traer un *Camuatí*

(1) El pueblo de la Bajada está situado enfrente al de Santa Fe, río Paraná de por medio. (Nota del autor).

(2) Vacaray: nombre que dan al ternero nonato. (Nota del autor).

De más gauchos que *maní,*
Por eso es tan corajudo.

En ancas la extranjerada
De estos malditos *Naciones,* (1)
También tiene sus razones
Para andar endemoniada,
Y al *lao* de la salvajada
Se han *recostao;* de manera
Que nos tienen la *tranquera* (2)
Tapada con *barquería,*
Y hasta Rosas desconfía
De caer en la tapadera.

¡Infeliz! y nos decía:
—«Si dentran al Paraná
«Van á morder: ¡Ja, ja, ja!
¡Tramojos de batería!»
¡Ah, gaucho! ¡qué fantasía!—
¡Y tan *morao* (3) que de flojo
No ha ido á ver, ni por antojo,
Sus *Castillos de Obligao,*
Que los barcos le han dejao
Polviando como *rastrojo.*

El día que aparecieron,
En cuanto los descubrimos
De balde les sacudimos,

(1) **Naciones**: les llaman los gauchos á los extranjeros indistintamente.
(2) Alude al bloqueo francés que sufrió entonces Buenos Aires.
(3) Morao: cobarde.

Mansitos se nos vinieron:
Y aguas arriba embistieron
Con la *velería* inflada,
Ocultando la güevada:
Redepente... ¡Virgen mía!...
Abrieron la aujurería
Y mostraron la *nidada.*

Traen en cada costillar,
Del pecho al *cuarto trasero,*
De trecho en trecho un ahujero
Que parece palomar:
¿Quién diablos iba á pensar
Que allí *traiban* los cañones?
Y *ahí mesmito* en dos tirones
Los cargan y ¡bra... ca... tan!
¡Virgen mía de Luján!
¡Que aguanten los cimarrones! (1)

¡Ah, día amargo y fatal
Tuvimos en *Obligao!*
Los gauchos, por de contao,
Peleamos, á lo animal.
Y al fin hasta al general
Mansilla lo *machucaron;*
Porque hasta nos atracaron
Con metralla *embotijada:*
Ansí de la paisanada
La *mita* nos *dijuntiaron.*

(1) Cimarrones: perros salvajes.

¡ *Ahijuna,* gringos de *ley*
Y diestros en los cañones,
Para largar botijones
Como cabezas de *güey!*
Al primer *bulto* yo crei,
¡Como hay Dios! que era un zapallo;
Pero *bochó* en un caballo...
¡La pujanza!... y reventó.
¡Y hecho tiras lo *aventó*
A las pu...ntas de Ramayo! (1)

¡Y qué barcazos! Ché! Ché!
Tan morrudos nunca he visto.
¡Si había algunos, por Cristo,
Como de aquí á Santa Fe!
¡Y tan muchos!... ya se sabe,
Como en *Uropa* hay *manadas,*
No andan con habas contadas,
Sino, en *puntas* á la guerra,
De Francia y de Ingalaterra
Los echan como *yeguadas.*

Tres barcos *ñatos* venían,
Muy cosa extraña *su laya:*
Con ruedas, y con hornalla;
Barajo!... ¡y qué estrago hacían!
No sé que diablos tenían
Arriba del *espinazo,*

(1) Ramayo es un arroyo inmediato al Rincón de Obligado.

Que hasta nos dieron *humazo;*
Y de yapa, *¡ Cristo mío !*
Chapaliando por el río
Nos largaban *el bochazo..*

Hubo hombre tan acosao
De esos *brutos,* de manera
Que ganó una *viscachera* (1)
Por crerse más resguardao.
¡ Pero qué! si era excusao
Andarse haciendo chiquito;
Ansí es que ahí mesmo, lueguito,
Vino un *triunfo* y reventó;
Y hasta el pelo lo tapó,
Después *de limpiarle el pito* ..

Últimamente *emplumamos*, (2)
Porque era costa insufrible
La desventaja terrible
Con que ese día peleamos.
Ni yo sé como aguantamos
Que Rosas *ansí* nos meta,
Y *al botón* se comprometa
A pelear con los *Naciones*
Que de cuatro manotones
Lo han de *aplastar* por trompeta.

Si él hiciera un *arrejón*
Algún día, fuera bueno,

(1) Gran cueva que hacen en el campo las vizcachas : cuadrúpedos que abundan en los campos de Buenos Aires. (Nota del A.)

(2) Emplumar : huir muy de prisa.

Pero siempre al *cuero ageno*
Se atiene ese baladrón;
Y ya ves en el montón
De *guerras* que se ha empeñao,
Y que al *cuhete* ha desafiao
Al Brasil, al Uruguay,
A Bolivia, al Paraguay
Y á *Uropa* por decontao.

Presume de *ternejal*
Y no es más que presumido,
Que en *siete años* no ha podido
Ni con *la Banda Oriental.*
Y eso, que de Portugal
(Dicen), y muy bien pudiera,
Que de miedo, *¡ah, cosa fiera!*
Lo *palanquean,* y tal...
Porque puede cada cual
Tener el miedo que quiera.

Y como se ha titulao
El héroe del Continente,
¡Quién sabe allá cierta gente
Si de esto no se *ha asustao!*
Y á la cuenta han *opinao*
Que al *continente de allá*
La *mashorca* le entrará;
Y ésta al diablo lo acobarda,
Aunque ande con *espingarda*
Y con *faca.* ¿No es verdad?

Con todo eso, Estanislada,
Y como te iba diciendo,
La *cuestión* se va poniendo
Para Rosas, muy *ñublada.*
Y mirá qué *destapada*
Acá mesmo me ha hecho el *Cura,*
Que no es *lerdo,* y me *asigura*
Que antes de entrar el otoño,
Si el *Ilustre no alza moño* (1)
Le *dan en la matadura*...

¡Vieras al Cura *caliente*
Rascuñando la sotana,
Hablar fiero esa mañana
De Rosas únicamente!
Me dijo á gritos:—«Vicente,
Demasiados desengaños
Hemos sufrido en quince años
Que ese diablo ha gobernao,
Y á su antojo ha degollao
Los suyos y los *extraños.*

«Ya es preciso abandonar
La causa inícua de Rosas,
Y estas guerras desastrosas
Con él deben terminar.
¡Hasta cuando hemos de andar
Matándonos entre hermanos,
Por caprichos inhumanos

(1) Alzar moño: huir, disparar.

De ese *tigre* carnicero,
Que *odea* á todo extranjero
Y extermina á los paisanos!

« Por esto la *Intervinción*
Lo quiere, y lo ha de *apretar:*
No vos viene á conquistar...
Miente, ese loco ladrón.
Solo enfrenar su ambición
Es la razón que la *trai;*
Viendo que hasta al Paraguay
Quiere *manotiarlo* ya,
Cerrándole el Paraná
Que le han abierto... ¡Velay!

«¿Ni por qué á un barco extranjero
Le han de privar *dende allá*
Que ande por el Paraná?
¿O es el río *su potrero?*
Se engaña el gaucho *muy fiero:*
Las aguas del Paraná
Son también de propiedá
De los pueblos *costaneros:*
De balde los *mashorqueros*
Niegan esta *realidá.*

«Y estos pueblos, á la vez,
Por mas que Rosas se aflija,
Se le han de alzar, *á la fija,*
Colijiendo su interés.
Luego, á estos Puertos verés

Que de *Uropa* en derechura
Se vienen con *su fatura*
Las gentes y *barquería,*
Y correrá *peseria*
Como *haberá* baratura.

«Pues cada *ciudá* á su *duana*
Sus *reglamientos* le hará,
Y sus derechos pondrá
Como le dé gusto y gana.
Y si hoy no vendemos lana
Ni á *doce riales* quintal,
Es cosa muy natural
Que habiendo mucho tragín
Se venda tanta, que al fin
Nos den por la libra un *rial.*

«De consiguiente, vendrán
A levantar poblaciones
Gentes de todas naciones
Que sus familias *trairán,*
Y se *desparramarán*
Por los campos y ciudades;
Y hasta en las inmensidades
De costas del Paraná
Dentro de poco no habrá
Disiertos ni soledades.

«Verás miles de artesanos,
Cuántas *fábricas* pondrán !

Y en ellas enseñarán
A nuestros hijos ó hermanos:
Y en lugar de ejercitarnos
En destruirnos cual lo hacemos,
A trabajar nos pondremos
Para curar tantas ruinas;
¡Y sables y *garabinas*
Al infierno arrojaremos!

«Y los gauchos en su hogar
Vivirán como unos reyes,
Al abrigo de otras leyes
Que entonces se han de formar.
Leyes que han de terminar
La anarquía en que nos vemos,
Y á las cuales juraremos
Obedecer ciegamente.
¡¡Entonces, todos, Vicente,
¡Qué felices viviremos!

«Vos mismo, pongo por caso,
Topando en algún camino
A un *emigrao argentino,*
Le has de soltar un abrazo:
Y has de decirle—¡amigazo!
Vámonos á divertir;
Y á la par han de salir
A las *yerras* y *carreras,*
Aonde semanas enteras
Podrán los gauchos lucir.

Pues los barcos de vapor
Y multitú de otras clases,
Traerán á estos *Paranases*
Prendas lindas de mi flor,
Y lo mas fino y mejor
En paño, lienzo y zaraza,
Que en cambio, por sebo y grasa
Nos darán mas que de prisa:
Y hoy comprar una camisa
Mirá cuanto nos atrasa.

Además, un barco de esos,
Para un flete ó para un viaje,
Por lejos que esté el paraje
Te llevan por cuatro pesos:
Porque no tiene *trompiezos*
Río arriba ó río abajo;
Y sin tener mas trabajo
Que echar humo *y chapaliar*,
Empezando á disparar,
¡Ni el diablo les pone atajo!
. . . .
. . . .

¡Bien *haiga* el Padre ladino
Y profundo en su corazón!
Atendé por conclusión
Con que prosa se me vino,
Pues ponderando el camino
De esos barcos, y la *historia*

De la ventaja notoria
Que nos *trai* la *intervinción,*
Me largó esta relación
Que conservo en la memoria:

—Estos barcos concluirán—
Dijo—la obra de *Cornejo*, (1)
Subiendo por el Bermejo
Desde el Paraguay á Orán.
De allí á Salta anunciarán
Por los ecos del cañón,
Que por primera ocasión
Saludan á esas riberas
Las naves y las banderas
De la ci...vi...liza...yción!

—Voto al diablo! ahí me enredé
En un *terminacho* al fin!
Porque tiene un *retintín*
Que me cuesta, ¡ya se ve!
Pero te lo explicaré
Sigun yo lo he comprendido:
El cura solo ha querido
Decirme en esa expresión
Que va á llegar la ocasión
En que no *haiga hombre tupido.*

De manera, Estanislada,
Que como al cura le creo,

(1) El señor Cornejo fué el primer descubridor que navegando el río Bermejo, vino desde el puerto de Orán perteneciente á la provincia de Salta, hasta el Río de la Plata. (Nota del A.).

Hoy mesmito me *guasqueo*
A *campiar* la salvajada.
Ya no quiero saber nada
De Rosas *ni de esa gente;*
Pues deseo solamente
Vicharle á Paz una oreja;
Verás que cuento le deja
A Juan Manuel...

Tu Vicente.

SUPLICA GAUCHA

DIRIGIDA AL ILUSTRADO REDACTOR DEL «COMERCIO DEL PLATA» DOCTOR DON FLORENCIO VARELA, PIDIÉNDOLE ANUNCIARA LA PUBLICACIÓN QUE SE IBA Á EFECTUAR DEL POEMA «PAULINO LUCERO».

Señor relator del Comercio del Plata.

Montevideo, Noviembre 14—1846.

Muy señor mío:

Velay le mando, señor,
A que lea mi *argumento,*
Que en este puro momento
Ha soltao el *imprentor.*
Hágame pues el favor,

Usté que es hombre maestrazo,
De pegármele un vistazo,
Y verá *un pial de volcao,*
En que á Rosas le largao
La *armada* de todo el lazo.

Y si por felicidá
Le agradase mi versada,
En su *gaceta mentada*
Avísele á la cuidá,
Del modo y conformidá
Que el gaucho saldrá lueguito;
Ya que usté es el primerito
A quien le largo este *envite,*
A fin de que me acredite,
Si es su gusto, patroncito.

Paulino Lucero.

COPLAS DE CIELITO Y PERICÓN

Á LA SALÚ DEL EJÉRCITO ENTRERRIANO Y CORRENTINO

Vaya para Rosas solo
Este cielo y pericón,
Pues á los demás Rosines
Les toca de refilón:

¡Ay, cielo de la Victoria!
Cielito del Paraná...
¡Oido! que ya la corneta
Tocó un *punto alto en Calá* (1)
¡Atención!... En el campo
Tocan á montar.
¡A caballo, soldados
De la libertad!
¡Guerra al tirano!
¡*Garabina* á la espalda,
Sable á la mano!
Ya brillan los *corvos* y las tercerolas:
Y lucen las lanzas... lindas banderolas
De los valientes
patriotas entrerrianos
Y de *Corrientes.*

Vamos á ver en Palermo
Si es garbosa la persona
De ese *general Vejiga,*
Juan Manuel Rosas Corona.

Cielito de la tristura!...
Con que se dice al remate,
Que ese *bruto* es general,
Por las campañas de *uñate.*

Cuando va al tranco esa *maula,*
La panza le hace: *clá! clá!*

(1) Un punto alto toca la corneta de órdenes para llamar la atención de un cuerpo de tropas. (Nota del autor).

De *aguachado,* de *bichoco* (1)
Y de *barrigón* que está.

¡Cielito!... y de precisión
Tenemos que adelgazarlo,
Para lo que vamos todos
Dispuestos á *galopiarlo.*

El piensa de Tucumán,
Salta, Córdoba y La Rioja,
San Juan, Mendoza y San Luis,
Seguir con la *cincha floja.*

¡Cielito!... y por desengaño,
Pronto, tirano, has de ver,
Que entre todos, de un tirón,
Dos barrigas te han de hacer.

Y si nos facilita,
Un tal *Badana,*
Para cruzar el río,
Cualquier chalana:

No hay *necesidá*
De hacernos *capiguaras* (2)
En el *Paraná.*

Ya verás, ingrato, cuando la embestida,
Donde aparecemos de una *zambullida.*

---

(1) Bichoco: caballo viejo y enfermo de las manos. (Nota del autor).

(2) Capiguaras: cuadrúpedo anfibio. (Nota del autor).

Y después de eso,
¿No te dá comezón
En el *pescuezo?*

También quiero prevenirte
De que el general *Garzón*
Va de un galope *al Cerrito*
A echarle un *¡truco! á Violón.*

¡Ay, cielo mío!... y después,
Sino te parece mal,
Le piensa pasar la mano
Al titulado *Legal.*

De balde te vas poniendo
Tan cumplido y tan *blandón,*
Tratando de hacer compadres
A los de la *Entreínvención.*

¡Cielito de la *sordera!*
Salí, *Supremo* lagaña,
¿No ves que los Uropeos
Ya te conocen la maña?

Pues si el general *Urquiza*
No te hubiese *abandonao,*
Atenido á él estarías
Mordedor y endemoniao.

¡Cielito!... porque en lo guapo
Sos enteramente igual

A un *perro bayo* que tiene
En la estancia el General

Dicen que en Buenos Aires,
En la situación,
Se ha puesto *redepente*
Muy caro el *jabón.*

¡ Qué *calamidá!*
¡ Cuando el *Jefe Supremo*
Tan *jediondo* está!

Dormite, morrongo, dormite mi amor
Dormítele Urquiza al Restaurador
Y la pichona,
Que pretende su parte
En la *corona.*

—

Si Rosas mata al *botón,*
Le *juega* mi General
A cual de los dos resulta
Con mas *charque en el tendal.*

¡ Ay, cielo, y de la *mashorca!*
¡Si endurece la pandilla,
Lo que ha de tener de sobra
Juan Manuel... será *morcilla!*

Y si *Corona* presume
De un ejército infinito
El que de acá le larguemos
No ha de ser muy *peticito.*

¡Cielito!... y ya los Rosines
Deben sàber que no es broma,
Que el ejército Entrerriano
Como se *las dan las toma.*

También saben que no usamos
Echar de lejos *balacas,*
Ni *peliar* con los matreros,
Ni robar *pingos* y vacas.

¡Ay, cielo!... pero si alguno
Medio á forcejear nos sale,
Por sostener al tirano:
¡A qué te cuento, más vale!

El diablo es, que anda sonando...
¡Cristo! ¿si será verdá?
Que el ejército *Rosín*
Lo debe mandar Biguá. (1)

¡Ay, cielo!... de la barriga
Cómo vendrá el pobrecito,
Después que lo largue Rosas
Soplao hasta lo infinito.

¡Jesus nos favorezca,
Si viene Biguá!
Y nos larga la inflada...
¡Qué *barbaridá!*

---

(1) Biguá: nombre de uno de los dos locos con el cual se divertía Rosas inflándoles el vientre con un fuelle. (Nota del A.).

Cuando atropelle...
¡Y que nos desenvaine
Tamaño fuelle!

Y traiga á *los tientos* las armas de Rosas
Fuelles y jeringas,... vergas y otras cosas,
Con que en Palermo
Se divierte el *Ilustre*
Cuando *está* enfermo.

Velay, el sol aparece,
Y al *escurecer* la luna,
¡Miren cómo resplandece
De los libres la coluna!

¡Ay, cielo!... digan conmigo:
¡Viva la Federación!
¡Viva Urquiza y Virasoro!
¡Y también viva Garzón!

Con que, ¡adiosito, paisanas!
Que aquí concluye el cielito;
Y ya para mi escuadrón
También me *largo lueguito.*

Cielito, y por conclusión,
La más linda moza diga,
Si no me hace algún *encargue*
Para el general *Vejiga.*

. . . .

Esta versada cantaron
En el baile de Sayago,
Y al cantor, de trago en trago,
Esa noche lo *apedaron*.
Y, como lo calentaron,
A lo mejor del *bureo*,
Ahí les largó un *bordoneo*
Para llamar la atención;
Y las mozas con razón
Le hicieron un *palmoteo*.

Luego, sacó á su aparcera
La Juana Rosa á bailar,
Y entraron á menudiar
Media caña y caña entera.
¡Ah, china! ¡si la cadera
Del cuerpo se le cortaba!
Pues tanto lo mezquinaba
En cada dengue que hacía,
Que medio se le perdía
Cuando Lucero le entraba.

En fin, allá al aclarar,
Se tocó la despedida,
Porque la gente rendida
Ya se comenzó á *raliar*.

¡Qué divertirse esa gente!
¡Qué beber y qué bailar!
Eso fué hasta rematar
En el patio últimamente.

Y fué un fandango de humor,
Donde acudieron con ganas
Lindas mozas entrerrianas,
Que las hay *¡como una flor!*

Luego Paulino y Sayago
A la cocina *surquiaron,*
En donde *cimarronearon*
Sin dejar de echar un trago,
Y en ese mesmo momento
Martín le dijo á Lucero:

—No se vaya á ir, aparcero,
Sin hacerme otro argumento
Como ese de la *ramada,* (1)
Que fué cosa superior,
Aun cuando el Restaurador
Nos eche alguna putiada.

—¿Qué me importa que se enoje?
Contestó el gaucho Paulino,
Si él sabe que, correntino,
No hay ninguno que le afloje.
Con que así, monte, cuñao,
Vaya no más á *campiar,*
Que al volver me ha de encontrar
Pronto y listo á su mandao.

---

(1) Ramada: cobertizo que con ramas de árboles hacen junto á las casas de campaña sobre un zarzo colocado en cuatro puntales clavados en tierra, con el objeto de tener sombra.

AGACHADA

Á LAS GARANTÍAS QUE OFRECIÓ EL ALMIRANTE MACKAU EN SU TRATADO CON ROSAS

Estos versos á la paz,
Los larga un gaucho voraz.

A decir cuatro verdades
Va un miliciano oriental:
Que cuando es pura y cabal,
No tiene dificultades
Ningún *gaucho liberal.*

Es ruindá que en la contienda
De Rosas y el almirante,
Pierda el francés *el aguante,*
Pues sin tirarle la rienda
Lo han sujetao al istante.

A la cuenta, don Macó
Será mozo asustadizo;
Pues Batata como quiso
La *mashorca* le atracó
Cuando lo vió espantadizo.

Pues mire... los orientales,
A pesar de sus trataos

No andamos muy asustaos;
Aunque usté y los federales
Se vengan acollaraos

Ya verá que sin *vapores,*
El *Viejo* Frutos Rivera
No deja ni polvadera
De los dos *Restauradores,* (1)
Sin hacer tanta *humadera.*

¡Ah, hijo de... Dios! ¡quién diría
Que el almirante Macó
De Uropa se nos apió
A poner *carbonería,* (2)
Y Rosas se la fundió!

Así es que la francesada
Patriota y de calidá,
Al ver tamaña ruindá,
Está toda endemoniada,
Y habla con temeridá.

Y dicen que, si Macó
Tan fiero pudo ladiarse
Y á Rosas arrecostarse,
Los demás franceses no
Son capaces de humillarse.

---

(1) Rosas: Restaurador de las Leyes. Echagüe: Restaurador del Sosiego Público. (Nota del A.)

(2) Efectivamente, cuando llegó el almirante Mackau á Montevideo hizo grandes acopios de carbón de piedra, que mandó desembarcar y apilarlo á inmediaciones del muelle. (Nota del A.)

Bien puede un ruin capataz
Hacer *cuerear la manada;*
Será de él la cochinada,
Sin que deba ser jamás
Descrédito á la *pionada.*

En fin, el Restaurador
Ahora andará más holgao,
Pues dicen que ha retozao
A su gusto en un vapor
Que el Barón le ha regalao. (1)

¡Qué Cristo! de aquí á unos días,
Por diciembre, cuando más,
Le hemos de salir de atrás,
Cobrando las *gàlantías*
Que nos promete en la paz.

Pero el diablo es que LAVALLE
Se ha de querer empacar:
A bien que lo va á buscar
Batata, y adonde lo halle,
Diz que lo va á desarmar. (2)

¡Valientes Americanos,
Paisanos de toda laya!
Antes que Macó se vaya,
Le haremos ver que un tirano
A ningún libre avasalla.

---

(1) El barón de Mackau.

(2) Era esta una de las condiciones estipuladas en el tratado Mackau. (Nota del autor).

¡Vencedores de Cagancha!
¡Valerosos del Yeruá!
Rosas nos aguarda allá,
Pues presume que en su cancha
Medio nos aguantará.

¡A las armas, argentinos!
Vamos juntos á *peliar:*
¡Que hasta morir ó *cueriar*
Al salteador asesino,
Naides debe recular!

El piensa que en desunión
Nos ha pillado la paz.
¡Ah, bruto! ya lo verás,
Si al primer atropellón
No te *boleamos* de atrás!...

¡*Degollador* afamao!
Ni tu compadre Macote
Te ha de valer. Del cogote,
El día menos pensao,
Te hemos de sacar *cerote.*

Jacinto el Gaucho.

LA ENCUHETADA

Ó LOS GAUCHOS Y LA INTERVENCIÓN EN EL RIO DE LA PLATA EN 1848 *

Montevideo, á 18 de Agosto de 1849

Señor patrón y relator del Comercio de la Plata.

Hoy hará una *trasnochada*
Apretando el *imprentero,*
Y allá al rayar el lucero
Piensa acabar mi versada.
Siendo *ansí,* á la madrugada
La *echaré* en la población;
Pero antes hago intención
(Se lo *alvierto* por si acaso)
De ir á pegarle un *albazo*
Llevándosela, patrón.

Por *ahora* voy á *largar*
Solamente el *primer trozo,*
Y hay otro más *cosquilloso,*
Que después le he de *atracar*
Hasta hacerlo *corcoviar*
A ese conde PALMETON;

---

* Con estas décimas se anunció la primera parte de la Encuhetada, composición que salió ilustrada con dos láminas. (Nota del autor).

Y le asiguro, patrón,
Que no desprecio á otro inglés
Más que á ese *maula,* y después
A otro de un ZAINO RABÓN.

Con que, ya sabe. Temprano,
Mañana al venir el día,
Me cuelo en la imprentería
De Hernandez el valenciano,
Y me agarro mano á mano
A *cimarroniar* con él.
Y en cuanto acabe el papel
Dándomelo, *de ahi* mesmito
Me *guasquiaré,* patroncito,
A su casa de tropel.

Verá, señor, con qué esmero
Ha *pintao* la *estamperia,*
Que le ha hecho á mi versería
Musiú LEBAS (1) el *santero.*
!Ah, Francés, lindo! *ansí* quiero
Pagarle muy *rigular;*
Y *ansí* tienen que alumbrar
Los que *pretiendan* libritos,
Con diez y ocho *vintencitos*
Al tiro y sin *culanchear.*

Su amigo: *Luciano Callejas.*

---

(1) **Lebas:** el litógrafo de Montevideo que hizo las láminas para ilustrar la Encuhetada. (Nota del autor).

LA ENCUHETADA

ADVERTENCIA Á LOS UROPEOS COSQUILLOSOS

Van tres gauchos liberales
A quejarse, con razón,
De una *floja* y ruín *aicion*
De los gobiernos desleales: (1)
Siendo gauchos, como tales,
Se explicarán sin *rodeos,*
Sin que *dentre* en sus deseos
Ni un *remoto* pensamiento
De hacer en el *fundamento*
Agravio á los *Uropeos.*

DEDICATORIA

Señor conde *Palmeton:*
A usté por lo *bien portao,*
Y el haberse acreditao
¡Tan lindo en su *Intervincion!*
Callejas, de refilón,
A nombre de la *Gauchada,*
Le dedica esta *enflautada.* (2)
Celebrando entre otras cosas,
Que en ancas le largue Rosas
Por el *Harpy* (3) una ensilgada!

---

(1) Alude á los de Francia é Inglaterra que aflojaron en la Intervención armada contra Rosas. (Nota del autor).

(2) Enflautada: burla, ironía, lo mismo que ensilgada. (Nota del autor).

(3) *Harpy:* nombre de un vapor inglés por el cual contestó Rosas al gobierno, diciéndole que no recibiría al ministro Southern. (Nota del autor).

¿Sabe lo que es ensilgada?
Es una *vaina,* patrón,
Sin grano, y (con su perdón)
Que *jiede* á bosta quemada;
Medio *aceitosa,* y buscada
En los *pagos* (1) del Tandil, (2)
Y propia para el candil
De cualesquier *baladrón;*
Con que, atráquele, patrón,
Esa mecha á *Mistre-Pil.* (3)

SORPRESA DEL GAUCHO MORALES AL RECIBIR Á SU AMIGO OLIVERA EN SU RANCHO, JUNTO Á LAS TRINCHERAS DE MONTEVIDEO.

¡Cristo!... ¿Si será *verda?*
Lo que dudo en la ocasión...
¡Cabal!.... no es una ilusión......
Que es él *mesmo*... *¡voto-va!*
Lléguese, amigo Olivera:
¿Diaónde (4) sale? ¿Qué anda haciendo?

OLIVERA

¡Tristemente consumiendo
La vida, hasta que Dios quiera!

---

(1) En los distritos. (Nota del autor).
(2) Fortaleza situada á cien leguas al sud de Buenos Aires. (Nota del autor).
(3) Mr. Peel: primer ministro en la Gran Bretaña. (Nota del autor).
(4) De donde.

Ansí caigo (1) á su presencia
Dichosamente, *aparcero,* (2)
Pues acá soy forastero
Sin la menor *conocencia.*

MARCELO

Debe serlo, me hago el cargo,
Como que de Maldonao
Presumo que habrá llegao,
Y habrá padecido largo...

OLIVERA

¡Largo y *fiero!*....mesmamente:
Y toda laya de penas,
Tanto mias como agenas,
Que es mejor que ni las *mente,* (3)
Porque el corazón, lueguito
Que dentro á considerar,
Se me oprime de pesar
Y se me hace chiquitito

MARCELO

¡Infeliz viejo Olivera!
¡Lagrimiando......sientesé:
Aunque no tengo, ya ve,
Ni un triste *tronco* (4) siquiera.

---

(1) Asf vengo. (Nota del autor).
(2) Amigo, camarada. (Nota del autor).
(3) Recuerde. (Nota del autor).
(4) Asiento de campaña, tronco de arbol. (Nota del autor).

Ansí, amigazo, en el suelo
Crúcese sobre este *hijar;* (1)
A bien que no ha de extrañar....

OLIVERA

¡Qué he de extrañar, ño Marcelo!
Después que me han *baquetiao*
Ocho años de sacrificios
Tan crudos, que hasta los *vicios* (2)
Sin sentir he *olvidao.*

MARCELO

Dejuramente (3) lo creo,
Porque yo en el *mesmo* caso
De *infelicidá* y atraso
Con la familia me veo.

Ahora *mesmo* mi Pilar
Cogió y fué desesperada
A vender una frezada,
Ganosa de *yerbaquiar.* (4)

OLIVERA

¿Con que Dios se la conserva
Alentada?

---

(1) Cuero desgarrado.
(2) Los vicios: les llaman al fumar, beber licores, tomar mate.
(3) Ciertamente.
(4) Tomar té de yerba del país en un mate.

MARCELO

Y *traginista*,
Mientras la salú le asista.
Ya verá como *trai* yerba,
Y tabaco, y aguardiente,
Y *en ancas* (1) puede que traiga
La frezada, sin que la haiga
Ni empeñao siquieramente.

Por lo tanto, á prevención
Voy á mandar hacer fuego,
Cosa que, en llegando, luego
Tomemos un *cimarrón*... (2)

Con su licencia... ¡Agapito!
Vení, llená la caldera!...

AGAPITO

¡La bendición, ño Olivera!

OLIVERA

¡Que Dios te haga un santo, hijito!
¡Temeridá que ha crecido
El muchacho!... y *memorista:*
En cuanto me echó la vista
Al golpe me ha conocido.

Vení, *largame* un abrazo,
Rubio amargo... ¿cómo estás?

---

(1) Y también.
(2) El mate amargo

Y decime... ¿te acordais
De tu potrillo *picazo?*... (1)

AGAPITO

¿Cuál?... ¿Aquel *bellaco* viejo?
Me lo *ageniaron cuantuá* (2)
En las *puntas* de *Aceguá,* (3)
Junto con otro *azulejo;* (4)

Que yo le puse *collera* (5)
Y se lo prendí al *picazo,*
Porque como era *malazo*
Presumí que se me juera;

Y ni bien se *aquerenció,*
Cuando cierta madrugada,
Con la *yunta* y la *manada*
Una partida se *arrió.*

MARCELO

Vaya un recuerdo prolijo
Del tiempo de don *Echagua:* (6)
Pero de calentar agua,
¿A que no te acordás, hijo?

Aunque... alvierto á ño Severo
Ganoso de hablar con vos;

(1) Color particular de un caballo.
(2) Ageniaron cuantuá: robaron hace mucho tiempo.
(3) Cierto lugar en la campaña Oriental.
(4) Otro color particular de un caballo.
(5) Presilla doble de cuero para atar dos caballos unidos por el pescuezo.
(6) Nombre de un general Argentino que invadió la Banda Oriental el año 1839.

Así, quédense los dos,
Que voy y vuelvo ligero.

OLIVERA

Bueno, paisano... ¿Con que,
Agapito, ahora andarás
Como andamos, á cual más
Atrasao, pobre y *á pie?*

AGAPITO

Pobre, á veces suelo andar,
Y *ansí mesmo* siempre yo
Me amaño, creameló,
Y *agenceo* (1) que *ensillar.*

Luego verá, ño Severo,
Un potrillo *pangaré,* (2)
¡Lindo! que le traginé
A un inglés, que fué *chasquero,*

Y salía cola alzada
Ajuera contínuamente,
Y de ahí volvía caliente
A presumir en la Aguada,

Aonde se *apea* (3) y se cuela
Atrás de cualquier muchacha,
A pesar que tiene facha
De más zonzo que su *agüela*...

(1) Buscar.
(2) Otro color de caballo.
(3) Donde se desmonta del caballo.

OLIVERA

¡La del inglés Agapito!...
¡Barajo! .... No te turbés...

AGAPITO

¿Cuál quiere que sea, pues?
La del *Bisquete* (1) mesmito;
Ese maula que cruzaba
Lo mesmo que *autoridá,*
Del Cerrito á la *ciudá,*
Y aquí nos menospreciaba...

Tanto, que á mí en la avanzada,
Porque le pedí un cigarro,
Si no ando vivo, en el barro
Me *arronja* de una pechada.

¡Ay—juna!... y se la juré.
Ansí un día que salió
De *mañanita* y volvió
Trayendo el tal *pangaré,* (2)

Dije entre mí: «Si te pillo
Hoy *en pedo* (3) ¡lo verás,
Matucho, (4) si te me vas
Golpiao y sin el potrillo!»

---

(1) **Beef-steak: así les llaman los paisanos á los ingleses.**

(2) **Pangaré: caballo de color tostado claro.**

(3) **Ebrio.**

(4) **El hombre que no sabe andar á caballo.**

OLIVERA

¡La purísima, el muchacho,
Que es propio para un descuido!
Me alegra que *haigás* salido
Alentao (1) y vivaracho.

Proseguí, no te parés,
Que recien me va gustando.

AGAPITO

Pues, como le iba contando,
Resolví *dende* esa vez
No darle *alce* ni cuartel,
Y sobre el rastro, ahí no más,
Largámele por atrás,
¡Y que se me iba el *infiel!* (2)

Alvierta, señó Severo,
Que *dende* que lo seguí,
Y aun antes, ya conocí
Que el pingo era *pajarero.* (3)

De suerte que en cuanto entró
En el pueblo esa mañana,
Le dió al potrillo la gana
De espantarse, y *se tendió*;

Y ya por el costillar
Lo echó al hombre de cabeza,

(1) Valiente.

(2) Infiel: También llaman así los paisanos á los extranjeros que no hablan en español.

(3) Caballo espantadizo.

Y en colmo de la *maleza* (1)
Medio lo empezó á arrastrar,

Porque al cair, en la *estribera*
De una pata lo enredó,
Fortuna que reventó
El ojal de la *arcionera.* (2)

Entonces echó el caballo
A disparar como flecha
Por esa calle derecha
Del veinticinco de Mayo:

Y yo atrás *dél* me largué,
Hasta que allá entre las tiendas
Se enredó *fiero* en las riendas,
Se *sofrenó* y lo *agarré.*

SEVERO

Mirá el diablo... ¡de manera
Que en cuanto lo asiguraste,
De ahí mesmo ya enderezaste
A media rienda hasta *juera!*

AGAPITO

Al contrario, le aflojé
La cincha, y bajo la silla,
El tronco de una *costilla*
De punta le acomodé.

---

(1) Maleza: andar de mala suerte.
(2) Lugar de la montura en el cual se asegura la estribera y el estribo.

Luego lo cincho flojito,
Dejando el *cuhete* (1) tapao,
Y el *pingo*, por de contao,
Comenzó á *lomiar* (2) lueguito.

Ultimamente, tirando
Volvió á traírselo al Inglés,
Al cual lo encontré otra vez
alentao y *renegando.*

Y después que le arreglé
El estribo como pude,
Dije entre mí: ¡Dios te ayude! ...
Y el potrillo le arrimé.

Con que, patrón... ¿cómo se halla?
Le pregunté medio en broma;
Y él me contestó en su *aidioma:* (3)
« *¡Mochi diabli la caballa!* »

Y al verlo en disposición
De montar, cuasi me rio,
Porque... cuando... ¡Cristo mío!
¡Se aguantaba el *chapeton!*

Mesmamente, la acerté.
El hombre apenas montó,
Y ni bien se acomodó,
¡La *gran... punta* el *pangaré!*

(1) El cuhete: el tronco de la costilla.
(2) Estremecer el lomo.
(3) Idioma.

Cuanto le asentó la nalga
A-la-inglesa, y con el peso
Le hizo tomar gusto al *güeso*, (1)
Se encogió, y *¡Cristo le valga!*

Conoció al ginete tierno,
Y al pingo *se le hizo robo* (2)
Aliviarse, y de un corcovo
Echó la carga el infierno...

OLIVERA

¡Oiganle al matucho inglés!
¡Cómo aflojó de un tirón!...
¡Y tan altivos que son
En sus barcos!... y ¿después?

AGAPITO

Hasta frente á un conventillo
Que le llaman de Pozolo,
Siguió *guasquiándose* solo
Y *corcoviando* el potrillo,

Tanto, que al fin se quedó
En pelos (3) completamente,
Y como era consiguiente
Entonces se sosegó.

Ahí-mesmito lo agarré;
Y... «¡ahora sí, lo verás, *Laucha,*

(1) **Hueso.**
(2) **Se le hizo** facilísimo.
(3) **Caballo** desensillado.

Si has de *pelar esta chaucha!*
Le dije, y me le senté.

Y dende allí *cachetiando*
Y meniándole *talón*,
Me fuí *á golpiar* del tirón
A la Aguada disparando.

Y como hasta hoy *en el pago* (1)
Ni el inglés me lo ha cobrao,
Que lo habrá *descogotao*
Es la cuenta que yo me hago.

Con que ansí, señó Olivera,
Supuesto que se halla *á pié*,
Disponga del *pangaré*
Como guste y cuando quiera...

MARCELO

Pero, hijito, ¿todavía
Estás meniándole *taba?* (2)
¿Y usted soltando la baba,
Aparcero? ¡Virgen mía!

OLIVERA

¡Voto-al ante, ño Marcelo!
Por su tardanza ha perdido
De oir como me ha divertido
Su Agapito, que es un cielo,
Y gaucho crudo y á *macho;* (3)

---

(1) El lugar.

(2) Meniando taba: conversando seguidamente hasta fastidiar.

(3) Completo.

MARCELO

Y *prosista* (1) más que todo,
Sino, repare del modo
Con que á mi *me largó el guacho*
De hacer fuego y calentar
La agua que yo le mandé.
¡Ah, diablito!... pero... ché,
Velay, acá está Pilar!...

PILAR

¡Aparcero ño Olivera,
Gracias á Dios que lo veo!
¿Y ña Petrona, y Mateo?...

OLIVERA

A su mandao, aparcera.

MARCELO

¡María Santísima! amigo,
Perdone si he *olvidao*
El haberle preguntao
Por su mujer... *¡pucha digo!*

OLIVERA

Recién se acaba de *apiar*,
Y ya quería venir;
Pero no puede salir
Hasta medio *pelechar.* (2)

---

(1) Prosista: hablantin.
(2) Vestirse ó equiparse.

PILAR

¡Por vida!... Y ¿cómo les ha ido
En tanto apuro ó *redota?* (1)

OLIVERA

¡Hágase cargo!... en pelota
Y en montón hemos venido:

Pues mandaron embarcar
De un modo tan *redepente*,
Que fué rejuntar la gente,
Y al momento de mandar,

Como aguacero á la costa
La *boteria* (2) acudió
Y el criollaje ahí se juntó
Como manga de langosta.

De ahí empezaron á echar
Viajes al barco á menudo,
Y en el *bordo* (3) como pudo
Nos hizo desparramar...

Del *pértigo* (4) á la *culata*
De un *barcazo* roncador,
Ñato viejo y rodador
A impulsos de una fogata;

Cosquilloso á una ruedita
Que de atrás un marinero

---

(1) Desdicha ó infortunio en la guerra,
(2) Multitud de lanchas y botes.
(3) A bordo.
(4) Pértigo: parte delantera y sobresaliente del lecho de una carreta.

Se le prendió, á lo carnero,
Como *haciéndole colita.* (1)

Pero paisana... ¡qué cosa
De barco tan *maquinal!*
¡Y grandote el animal!
Deuna manera asombrosa.

Oiga, le relataré
La laya de barco que era,
Que no es fácil, aparcera,
Pero, en fin, me amañaré.

Era un barco... ¡tamañazo!
De madera de *mi flor*,
Y tendría de largor
Como dos tiros de *lazo.*

En la barriga tenía
Un pozo, donde se *apiaba*
La gente que traginaba
En pura carbonería.

Arriba los *comendantes*
Rodeaos de la *oficialada*,
Y mucha *marinerada*,
Con sombreros relumbrantes,

Que á unos *horcones* (2) tan altos
Que en las nubes se perdían,

---

(1) Los muchachos criollos, para hacer correr á un carnero, le hacen colita meneándole el rabo.

(2) Horcones: palos rústicos y muy altos, que enterrados sirven de puntales para construir casas de campaña.

Por unas cuerdas subían
De tropel y dando saltos.

Abajo había cuarteles
Y corrales y galpones,
Y encima grandes cañones
Con rondanas y cordeles:

Y un *cañuto* ¡temerario!
Enterrao yo no se cómo
En lo más ancho del lomo:
Y más allá un campanario:

Y luego en cada *costao*
Una rueda con aletas,
Que no he visto ni en carretas
De esa laya de *rodao.*

Viese, aparcera, al montar,
¡Qué julepe y qué jabón
Nos pegó una quemazón
Que abajo entró á reventar!...

Y ver salir *apuraos*
Como avestruces corridos...
Los hombres que á unos *chiflidos* (1)
Subían todos *tiznaos.*

Yo me empecé á *refalar*
El poncho para aliviarme,

(1) Silbidos.

Y estuve por *azotarme* (1)
Como *carpincho* (2) á la mar,

Pero, supe que de intento
Prendían abajo el fuego,
Y ví á un oficial que luego
Se puso á *vichar* (3) atento;

Y en cuanto por el *cañuto*
Vido salir la *humadera*,
Le aflojaron, aparcera,
Y echó á correr ese bruto.

A *dos laos*, (4) y *relinchando*,
Campo ajuera salió al mar,
Aonde empezó á *bellaquiar*,
Y ya nos juimos *echando*.

Luego no más en tendales
Quedó todito el *hembraje*,
Y atrasito entró el *machaje*
A rodar como costales.

Al momento una fatiga
Y un asco tal nos entró,
Que á todos nos revolvió
Tan *de-una-vez* la barriga...

Que con los ojos saltaos,
Haciendo *jucrza bramaban*

(1) Precipitarse.
(2) Cuadrúpedo anfibio y campestre.
(3) Vichar: observar.
(4) A dos laos; á toda carrera.

Los criollos, y *gomitaban*
Quedando *despatarraos;*

Y sin poder aguantar
A semejante alboroto,
Hasta el último poroto
Nos hizo desembuchar.

Ansí he *cruzao* el camino
Con todito ese trabajo,
Y he venido cuesta abajo
A entregármele al destino.

MARCELO

¿Ha visto cuan riguroso
El nuestro nos ha salido,
Que á todos nos ha sumido
En un abismo espantoso?

¿Y cuánta sangre y estrago
Aún devora nuestra tierra?
Sin terminarse esta guerra,
Porque hay hombres...

PILAR

Eche un trago,
Y *arme*, (1) aparcero: velay
Papel, tabaco y *facon*, (2)
Pues alvierto en la ocasión
Que usté ni cuchillo *trai.*

---

(1) Arme un cigarro de papel.

(2) Gran cuchillo que se hace de un pedazo de sable ó espada inservible.

OLIVERA

Cabal, paisana, ni quiero
Negarle que traido apenas
Muy poca sangre en las venas,
Y *ojales* por todo el *cuero.* (1)

MARCELO

¿Y cuándo, amigo, al remate
De esta *custion* llegaremos?
¡Por Cristo! que ya debemos
Tener juicio y...

AGAPITO

Velay, *mate.*

MARCELO

¿Será posible que siendo
Tan poquitos los paisanos,
Como fieras entre hermanos
Nos sigamos destruyendo?

Usté que tiene experencia
Profunda, y conocimiento,
Y en cada razonamiento
El poder de una sentencia,

Diga si por desventura
Nos ha *condenao* el cielo
A tener el desconsuelo
De *cair* á la sepultura....

---

(1) Heridas.

Sin que logremos jamás
Bendecir á cualesquiera
Que á nuestros hijos siquiera
Les ponga su tierra en paz....

OLIVERA

Sí, amigo; no desespere
De que esta calamidá
Pueda terminarse ya
Si la Virgen y Dios quiere,

Pues ya sabe que en la vida
No hay cosa que no termine,
Por más que el hombre imagine
De que no tiene medida.

MARCELO

Con todo eso, van ocho años
De ruina que hemos tenido;
¡Y en la guerra hemos sufrido
Tan amargos desengaños!....

De ambición en los de acá
Hasta asigurar *el mono;* (1)
Y á lo último de abandono
Y perfidia en los de allá...

¿No ha visto de Ingalaterra
Y de Francia lo que han hecho

(1) El dinero.

Con nosotros, que *hasta el pecho*
Nos han metido en la guerra?

Haciendo al principio roncha
Con tanta alianza y promesa,
Y á lo último con vileza
Juir y meterse en la concha....

Queriéndonos entregar
Después de sacrificaos
Por esos mesmos aliaos
Que nos han hecho matar...

¡Malditos sean.... *ahi-juna,*
Ciertos monarcas del mundo,
A quienes odio profundo
Les juro, y piedá ninguna!

Y de corazón, quisiera
Que *cierto rey reculao*
Algún día ande arrumbao
Y con las *tripas de juera.*

Pues, si algún criollo no sale
A sacarnos de este infierno,
Será nuestro mal eterno,
¡Y cairse muerto más vale!

OLIVERA

Dejuro, tiene razón
De quejarse y renegar,

Pues á eso ha dado lugar
La ruinosa entrivención, (1)

Que la figura *más ñata* (2)
Con fantástico poder,
Es lo que ha venido á ser
En el Río de la Plata.

Ansí es, paisano Marcelo,
Que me alegro de que Rosas
A esas potencias famosas
Hoy las humille hasta el suelo.

Sin que ninguno le ladre
De esos *diablos coronaos,*
Que de miedo y *sobajeaos*
Lo están haciendo compadre.

Y le quitan el *bocleo*,
Como diciendo: «Nos vamos,
Y *velay*, que te entregamos
Por junto á Montevideo.»

Aonde nos echan bravatas
A nosotros; pero á aquel,
Al tirano Juan Manuel
Lo saludan con fragatas.

En fin, usté me *ha templao,*
Y malo es que me caliente;

---

(1) Intervención.

(2) Más ñata: más ridícula.

Pero....déme el aguardiente,
Y luego me oirá, *cuñao.*

MARCELO

¡Ah, viejo terne!...de balde
Lo traquea la vejez,
Se conserva cada vez
Con más letras que un alcalde.

Sí, amigo, me ha de gustar
Oirlo á usté, y oir á Callejas;
Casualmente hacen parejas
En el modo de pensar.

OLIVERA

¿Con que, mi amigo Luciano,
También anda por acá?
Me alegro; y ¿cómo le va?

MARCELO

Rigularmente paisano.

Hoy ha venido un *ganao* (1)
Que lo están desembarcando,
Y allí lo dejé *enlazando*
Por seis pesos y un *asao.*

Y ahí *mesmo* me *asiguró*
Que viene á hacer *medio día*
Conmigo; y que me *trairía*
Vino duro, ¡y qué se yo!

(1) Un ganao: una cantidad de animales vacunos.

De suerte que comeremos;
Y luego con mi patrona
A traer á *señá Petrona*
Al cuartel nos largaremos.

Pero....¿usté está cabeciando?
Mal dormido...ya se vé....

OLIVERA

Es verdá....

MARCELO

....Pues *echesé*
Vaya medio dormitando.

Y....andá, Pilar, por favor,
Mientras duerme ño Severo,
Ve si te *empriesta* el pulpero
Un *vaso* y el asador.

Y en cuanto llegue Luciano,
La venida de Olivera
Celebraremos, siquiera
Con un *pedo* soberano.

Ansí, aprontate, mujer,
Como para cocinar;
Que yo voy á traginar
Más leña, que es menester.

Vos, Agapito, por la olla
Andá al muelle, ya *sabés*....

AGAPITO

¿Y si me topa el inglés?

PILAR

Sumíle, hijito, la bolla.

AGAPITO

Entonces, por si lo *pillo,* (1)
Y me atropella *Balija,* (2)
Para irme más á *la fija*
Voy á llevar mi *cuchillo.*

Pues, si me atraviesa el *zaino* (3)
En que ahora anda, y con *la tranca* (4)
Me ataja, *y volea la anca,* (5)
Ahí mesmo le *desenvaino*....

MARCELO

Salí....maula... *farolero;*
Si te *ronca,* ¿qué has de hacer?

AGAPITO

Nadita....aunque....¡puede ser
Que le haga *sonar el cuero!*

---

(1) Por si lo pillo: por si lo encuentro.

(2) Apodo y sobrenombre con que conocían muchos paisanos á cierto individuo.

(3) Otro color de caballo.

(4) La tranca: la borrachera.

(5) Volcar la anca: alzar precipitadamente la pierna derecha, para desmontar del caballo,

REMITIDOS AL CONSERVADOR, PERIÓDICO QUE SE PUBLICÓ EN MONTEVIDEO EN TIEMPO DEL SITIO GRANDE.

Como *apareao* (1) al invierno,
Ha *caido* por esta tierra (2)
Un *loro* de Ingalaterra,
¡Mozo lindo para yerno!

Hombre *loro* tratador,
Que en el Río de la Plata
Trató con *loro* Batata,
Y el *loro Restaurador.*

Y como tengo mis dudas
De cómo se llama el hombre,
Pues no estoy cierto si el nombre
Es don *Juden* ó don Judas... (3)

El que comió mazamorra
Allá en los Santos Lugares,
Y tantió los costillares
De Manuela la cotorra....

Bailando la refalosa
Y el cielito federal,
Porque es *loro* liberal,
Y no *loro* cualquier...cosa;

---

(1) Apareao: junto, á la par.

(2) Montevideo.

(3) Lord Howden.

Aunque al gaucho Juan Manuel
Fieramente le aflojó,
Y al decirle el gaucho: ¡No!
Le respondió el *loro: ¡ Well!*

Pues á ese *loro,* patrón,
Que acá trata de voliarnos
Y á la *mashorca* entregarnos,
Porque él le tiene afición:

Yo que soy de la bandada
De los *loros cimarrones,*
Le diré cuatro razones
En una carta *ensilgada*....

Si usté, patrón imprentario
A quien ésta le dirijo,
Me asigura el nombre fijo
De *loro* cipotenciario....

LA DESPEDIDA AL COMELORO DON HERBETE

Al fin *largando manija,*
Sin esperar que oscurezca,
Se va el viejo CARNE FRESCA
Y el chasquero don Balija.
Ojalá á tal sabandija
Luego la avente un arriero
Rempujador del *pampero,*
Y en lo más *hondo* del *charco,*

A los DOS SOLOS, el barco
Se les ponga de sombrero.

Cosa que de la *sumida*,
Como *zamaragullones*,
A salir á Patagones
Vayan de una *zambullida;*
Y que al hacer su salida
Por la costa, entre dos luces,
Los vean los guaicuruces
A pie y con la panza hinchada,
Y me los corra la indiada
Creyéndolos avestruces,

Y los lleve pisotiando
Por el monte y por la sierra,
Desde allí hasta *Ingalaterra*,
Donde lleguen tropezando;
Y así que vayan llegando
A sus pagos, la inglesada,
Caliente y alborotada,
Y en la punta PALMETÓN,
Se les vengan en montón
Y les larguen la perrada.

Después de este zamarreo,
Que no pasará de chanza,
Pueden con toda confianza
Volver á Montevideo,
Donde yo espero y deseo

Que vuelvan otra ocasión
Don Balija y su patrón,
Y los aguardo, al primero
Con un *reyuno aguatero*,
Y al otro...un *zaino rabón.*

CARTA FRESCA Y NOTICIOSA DEL EJERCITO DEL NORTE

Campamento de Cepeda, Setiembre 28 de 1859.

Señora doña Sinforosa Pretao:

Celebraré, amada esposa,
Que ésta te halle *ricotona,*
Y sin estar barrigona,
Que estés siempre buena moza;
Yo acá estoy como la rosa,
Gracias á la Providencia,
Aunque sintiendo la ausiencia
De tu amor, que es mi regalo,
Ando de amores *al palo,* (1)
Y, ¿qué hemos de hacer? Pacencia.

Con esta carta van dos
Que te escribo esta semana,
Pues tarde, noche y mañana,
A toda hora pienso en vos,

(1) Al palo: sin goce de ninguna clase.

Que este invierno sabe Dios
Los frios que habrás pasao,
A no haberte calentao,
Como cuasi lo supongo,
De dia con tu *morrongo,* (1)
De noche con tu pelao. (2)

Has hecho bien, Sinforosa.
Como yo, haciendo un esfuerzo,
Para concertarte en verso
Esta carta cariñosa;
Aunque lo pior de la cosa
Es que he de verme apurao
Para hacer tal *concertao,*
Apesar de que haré empeño;
Pero es el diablo que el sueño
Me tiene muy atrasao.

Y no pensés que el servicio
Me esté haciendo cabeciar,
No es eso. Es el orejiar...
Que siempre será mi vicio:
Así anoche, con Mauricio
Tu primo, en una *jugada*
Me pasé de trasnochada,
Porque me sentí *acertao;*
Aunque habia trasnochao
En la anterior de avanzada.

---

(1) Tu morrongo: tu gato.
(2) Tu pelao: tu perrito pelado.

Pues, con todo, entre bostezos
Y sin mas luz que la luna,
Sin errar carta ninguna,
Les *pelé* nueve mil pesos
A unos mercachifles de esos
Que vienen de la ciudá
A *pelarnos* por acá,
Vendiéndonos el tabaco
A *diez pesitos* el *naco*
Y aventao...¡Barbaridá!

Y aquí que corre moneda,
Como en la vida se ha visto,
Por diez *papeles*, ¡qué Cristo!
Sin pitar naides se queda,
Pues no hay soldao que no pueda
Hoy de nuestro campamento
gastar veinte, ó gastar ciento,
Divertirse y *voraciar*,
Y por supuesto pagar
Sin *hacer asco* al momento.

Unicamente he notao
En nuestra gente un disgusto
Presumiendo que á don Justo
El *rosín* se le ha empacao;
O que se le ha empantanao,
De juro, errando la senda,
Por la cual á media rienda,
A venir se disponía

De un tirón; y que venía
A trair la *guerra tremenda.*

¡Ojalá llegue mañana!
De veras que lo deseamos;
Y verá si le atracamos
Chuza, balas y *tacana.*
Pues aquí crece la gana
De peliar, cada vez más;
Así, á quien te hable de paz,
Mientras que gobierne Urquiza,
Hasta sacarle la friza...
Largátele por atrás.

Por mí no tengas cuidao,
Ni por naides finalmente,
Porque, mi alma, entre esta gente
Ni con luz se halla un *morao;* (1)
Solo hay criollaje alentao,
Rumboso y bien mantenido,
Como igualmente lucido
A respeuto de armamento,
Pues tenemos, y no miento,
El siguiente contenido:

—Fusiles á *Lominié,*
Garabinas fulminantes,
Artillerías volantes
Y de cuhete Lacongré,

(1) Un morao: un hombre cobarde.

Chocho largo y fiero que
Encienden entre un cañuto
Veinte ó treinta por minuto,
Y como ascuas culebriando
¡Barajo! salen matando
Gente y pingos á lo bruto.

En fin, ya el sueño me quiebra,
Voy por eso á rematar
Esta carta, y destapar
Luego un porron de giniebra,
Al que, á tu salú, *de una hebra* (1)
Le sacaré hasta *el añil;*
Y como siento al candil
Flaquiar y hacerme *chus-chus,*
Contento aparto á la luz
Seis *loros nuevos de á* MIL... (2)

Los cuales te entregará
Don Rosendo, el pagador,
Mozo lindo y servidor,
Con la mejor voluntá.
El, pues, te los llevará
Sigún me lo ha prometido;
Así, chinita, te pido
Que al hombre lo agasajés,
Pero, no te descuidés,
Mirá que es medio cupido.

---

(1) De una hebra: me lo bebo de un trago seguido.

(2) Seis loros de á mil: seis billetes verdes de á mil pesos cada uno, pues ese es el color de dichos billetes del Banco.

Luego, soltale las riendas
A tu gusto en el gastar,
Sin dejarte trajinar
Por los mozos de las tiendas.
Comprá, eso sí, lindas prendas,
Como es y será tu flujo;
Largale el valor al lujo,
Y lucí tu aire de taco
Zarandeando el miriñaco,
O, más bien dicho...el *tapujo.*

Con que así, prenda adorada,
Adiosito, que ya *espicha*
El candil, cuando por dicha
Mi carta está terminada.
Mañana á la madrugada,
Si Dios quiere, Sinforosa,
Te escribiré cierta cosa
Fatal que me ha sucedido...
Al firmarme—tu marido—

Anacleto Reventosa.

PARTE DEL GENERAL DON PASCUAL ECHAGÜE

AL RESTAURADOR DE LAS LEYES, DÁNDOLE CUENTA DE LA DERROTA Y DISPARADA DE «CAAGUAZÚ», EN DONDE FUÉ COMPLETAMENTE BATIDO Y HECHO PRISIONERO EL PODEROSO EJÉRCITO ROSISTA Á LAS ÓRDENES DEL RESTAURADOR DEL SOSIEGO PÚBLICO.

Al Exmo. Señor Brigadier General don Juan Manuel de Rosas—Ilustre Restaurador de las Leyes—Héroe del Desierto—Defensor del Continente Americano—Miembro de la Sociedad Numismática de las cinco partes del mundo—Conde de Poblaciones—General en Jefe de los ejércitos federales, y Gobernador y Capitán General de la Confederación Argentina con Mashorca y todo, etc., etc., etc.

Paso del Infiernillo á 1 de Diciembre de 1841.

Juan Manuel: no extrañarás
Que hasta ahora te haiga escrebido,
Porque á *corral* me ha tenido
Cerca de tres meses *Paz.*
¡Ah, diablo! pero sabrás
Que me escapé á lo *ñandú,* (1
El día que en Caaguazú
Me echó la *correntinada*
Con la marca recaldeada
A quemarme el caracú.

---

(1) Ñandú: avestruz.

A sujetar á *Alegrete* (1)
Vine á dar con el *jabón,*
Y pensaba del tirón
Juir hasta *Portugalete.*
Pero ya el número siete
Lo creo en siguridá,
Y en esta conformidá
Te escribo la relación,
Del cómo perdí la *aición*
Por una fatalidá.

El 26 del pasado,
Frente á *Capitaminí,* (2)
Caliente me resolví
A *guasquiarme* al otro lado:
Pero el río estaba *á nado,*
Y el diablo que atravesara;
Así, tomé una *tacuara* (3)
Esa noche, y redepente
Se *azotó* *Paz* con su gente,
Que son como *capiguara.* (4)

Y allá al rayar el lucero,
Estando yo en el fogón,
Al tragar un *chicharrón*
Recién sentí el *avispero.*
Salté á caballo ligero,

(1) Alegrete y Portugalete son pueblos del interior del Brasil.
(2) Capitaminí: nombre de un río en la provincia de Corrientes.
(3) Una tacuara: una borrachera, una tranca.
(4) Capiguara: cuadrúpedo anfibio.

Y ya mandé á tirotiarlos;
Y conseguí el sujetarlos;
Y así hasta de noche oscuro
Les hice arrimar *del duro,*
Con intención de *tantiarlos.*

La noche del veintisiete
Toda los hice pelear,
Y luego empecé á tratar
De asigurar el rosquete.
Le hice una pregunta al *flete,* (1)
Y al sentirlo tan liviano,
Dije entre mí, muy ufano:
«No hay miedo que aquí se ofrezca:
¡Ya verán cuanto amanezca
Lo que es un amor tirano!»

Así fué que al aclarar
Del veintiocho, me trepé
A una carreta, y logré
Desde la tolda *vichar.*
Después entré á meditar.
Cómo saldría de allí,
Cuando, en esto, colegí
Que *Paz* se me iba atracando
Muy suavemente, y largando
Avispas del *camuatí.* (2)

---

(1) **Flete**: nombre que le dan los paisanos á un buen caballo.
(2) **Camuatí**: panal ó nido de las avispas.

Al punto á mis escuadrones
De punta á punta aclamé,
Y después que les mandé
Que pelaran los *latones,* (1)
Yo me saqué los calzones
Y me puse medio atrás,
Pues como soy tan voraz
No quise *compromisarme* . . .
Y crei mejor apartarme
Por no calentarme más.

Nuñez se vino adelante
Y me comenzó á *toriar;*
Y cuando empieza á chanciar,
¡El demonio que lo aguante!
Yo me enojé, y al istante
Mandé que doce cañones
Y veinticinco escuadrones
Salieran á escarmentarlo;
Que á ese *tape* el sujetarlo
No es cosa *de dos tirones.*

Así al amigo Servando (2)
Le dije: «vaya adelante,
Y atropelle, que al istante
Van á salir *apagando*». (3)
Dió vuelta Nuñez chanciando,
Porque ahí no más se *empaco;*

---

(1) **Latones**: los sables.

(2) **El general** don Servando Gomez.

(3) **Apagando**: huyendo.

Gomez de eso se asustó,
Y ya me lo atropellaron.
¡Cristo! lo que le *aflojaron;* (1)
¡Y que aguantaban! ¡pues no!

Disparando en pelotones
Cayeron á una *cañada,*
Donde estaba de emboscada
Lopez con sus batallones, (2)
Que salieron como leones
Del pajonal *¡á la carga!*
Y en la primera descarga
El *tendal* allí quedó,
Y Gomez nunca se vió
En situación más amarga.

Mi izquierda y centro que vieron
Disparar á mis dragones,
Y que otros dos batallones
De los bañados salieron,..
«¡Para los pavos»! dijeron,
Tratando de disparar;
Pero no les dió lugar

---

(1) Aflojar: esto es, la brida para que corra el caballo á todo escape.

(2) El señor coronel don Felipe Lopez que se halla hoy en Buenos Aires, en la batalla de Caaguazú mandaba el batallón de cazadores de la libertad, del cual eran ayudantes los señores Bustillos y Tejerina, coroneles posteriormente.

El día de aquella batalla, entre los tres señores que he citado ocurrió una escena muy singular. Estaban los tres á caballo dando el flanco derecho al enemigo, y como era regular, el señor Lopez, siendo jefe, estaba en línea en el centro de los dos señores ayudantes, cuando una bala de cañón enemiga vino y picó debajo de la barriga del caballo del señor Tejerina, y pasando por debajo de la del otro caballo del señor Lopez, últimamente le atravesó el cuerpo y lo destripó al caballo del señor Bustillos, y á este no le hizo más daño la bala que el de llevarle la tela de la pierna izquierda del calzoncillo. (Nota del autor).

Ramirez (1) el salvajón,
Que á *bala, chuza y latón*
Nos hizo *pericantar.*

Entonces yo *rebenquié*
Juyendo á los *malezales,*
Y entre unos *tacurusales* (2)
Cuasi me descogoté.
Hasta las botas largué,
Chaqueta, poncho y *justillo*, (3)
Y de ahí *le metí cuchillo*
A la cincha, porque al fin
Se me aplasta allí el *rocín,*
Si no salgo en calzoncillos.

¡Pu... cha la correntinada,
Que se ha explicao esta vez,
Cuando á lo gato montés
Me sacó de disparada!
¡Maldita sea la espada
Y el cargo de general!
Pues temo ¡á fe de Pascual!
Que el día menos pensao
Me han de dejar estirao
En algún *calcagüesal.* (4)

---

(1) El general Ramirez, después de haber pertenecido á la buena causa desertó de ella pasándose á los Rosistas.—En la primera edición se cometió un error al hablar de este general, confundiéndolo con el general Lopez (alias el Chico).

(2) Tacurusales: terrenos de tierra fofa de la que escarban ciertos animalitos en los campos de Corrientes.

(3) Justillo: nombre que le dan los paisanos al chaleco.

(4) Calcagüesal: sitio lleno de terrones duros, formados del barro que traquean los animales en el campo.

¡Si vieras el aguacero
De *bolas* que hemos sufrido!
La fortuna mía ha sido
Que yo *puntiaba* el primero.
Pues si no ando tan ligero
Me prienden las *tres-marías,* (1)
Y á esta fecha lo tenías
Al Restaurador Badana,
Boleao y con la *picana*
Al sol, para muchos días.

Al amigo Algañarás, (2)
El más *terne* que yo *traiba,*
Se le atravesó un tal *Paiba* (3)
Y se las *prendió* de atrás.
Boliaron á otros mil más,
Que mataron á lo perro;
Y hasta le sonó el cencerro
A mi pobre cirujano
Que como andaba *orejano* (4)
También le atracaron *yerro.*

Galán y su infantería,
Sin escaparse un soldao,
A discreción se ha entregao
Junto con la artillería.
Luego en la musiquería

---

(1) Las tres bolas de que se forman las boleadoras.
(2) Algañarás: coronel de Echagüe.
(3) Paiba: capitán del ejército del general Paz.
(4) Orejano: animal sin marca.

Que nos dieron hasta el fin,
Por supuesto, hubo *violín,*
Y también hubo *violón,*
Contrabajo, serpentón,
Fagote, trompa y clarín.

Prisioneros, ¡Virgen mía!
Raro será el que ha escapao,
Pues *todo bicho* ha quedao
En el pantano ese día.
Pueden tener fantasía
Del triunfo los correntinos,
Que se han hecho tan ladinos
Para eso de *menear hacha,* (1)
Que le limpian la caracha
Al diablo de esos destinos.

La caballada todita
La dejé á *Paz* á invernar,
Porque él los ha de cuidar
Para hacerte una visita.
¡Ya verás la gentecita
Que te larga el *cordobés!*
Conmigo ya no contés,
Porque si vuelve á la cancha,
Pascual *Cristóbal Cagancha,* (2)
La embarra bien lo sabés.

---

(1) Menear hacha: sablear.

(2) Cristóbal Cagancha: alude á los campos de don Cristóbal y de Cagancha, donde fué derrotado Echagüe por los generales Lavalle y Rivera.

En fin, yo para otra empresa
Me siento muy incapaz;
Puede que te sirva más
Oribe, *el Corta Cabeza;*
Pero, si se le atraviesa
Lopez el de Santa-Fe,
Tendrá que hacer hincapié,
O que dejar de *mojón*
El mate (1) en algún *horcón,*
Ahí no más por Melincué. (2)

Con que, será hasta la vista;
Pronto iré á darte un abrazo,
Si Dios quiere, y por si acaso,
Tené la *jeringa* lista.
Me alegraré que te asista
Conformidá, compañero.
Ya ves que no es el primero
Badana en darte disgustos,
Aunque puedan estos sustos
Apretarte el *tragadero.*

Pascual Cristóbal de Badana y Cagancha.

(1) El mate: también así le llaman los paisanos á la cabeza.

(2) Melincué: lugar de la campaña de Santa Fe.

SANTOS VEGA EL PAYADOR

LA TAPERA (1)—SANTOS VEGA EL PAYADOR (2)—RUFO EL CURANDERO—EL SOLAZO—EL MIRAJE—EL RABICANO

Cuando era al sur cosa extraña,
Por ahí junto á la laguna
Que llaman de la *Espadaña,*
Poder encontrar alguna
Pulpería de campaña,

Como caso sucedido,
Y muy cierto *de una vez,* (3)
Cuenta un flaire (4) cordobés
En un proceso *imprimido,*
Que, el día de San Andrés,

Casualmente se toparon
Al llegar á una *tapera,*
Dos paisanos que *se apiaron* (5)
Juntos, y desensillarron
A la sombra de una higuera;

Porque un sol abrasador
A esa hora se desplomaba,

(1) Tapera: ruina de una casa de campo.
(2) Payador: poeta improvisador campestre en la República Argentina.
(3) De una vez: del todo, completamente.
(4) Flaire: fraile.
(5) Se apiaron: se apearon, desmontaron.

Tal que la *hacienda* bramaba, (1)
Y juyendo del calor,
Entre un *fachinal* estaba. (2)

Ansí, la *Pampa* (3) y el monte,
A la hora del medio día,
Un *disierto* parecía,
Pues de uno al otro horizonte
Ni un pajarito se vía;

Pues tan quemante era el viento
Que del naciente soplaba,
Que al pasto verde tostaba;
Y en aquel mesmo momento
La higuera se deshojaba.

Y una ilusión singular
De los vapores nacía,
Pues, talmente parecía
La inmensa llanura un mar
Que haciendo olas se mecía.

Y en aquella inundación
Ilusoria, se miraban
Los árboles que boyaban,
Allá medio en confusión,
Con las lomas que asomaban.

---

(1) La hacienda: el conjunto del ganado vacuno,

(2) Fachinal: pajonal alto.

(3) Pampa. Aunque toda la campaña de la Provincia de Buenos Aires es una extensísima llanura, propiamente hablando, no es la pampa lo que el gaucho llama la pampa: es el territorio desierto que queda más allá de las fronteras guarnecidas donde no hay propiedad y donde las tribus indígeñas vagan y viven según su estado salvaje.

Allí, pues, los dos paisanos
Por primera vez se vieron;
Y ansí que se conocieron,
Después de darse las manos,
Uno al otro se ofrecieron.

El más viejo se llamaba
Santos Vega, el *payador,*
Gaucho (1) el más *concertador,*
Que en ese tiempo privaba
De *escribido* y de *letor,* (2)

El cual iba *pelo á pelo* (3)
En un potrillo *bragao,*
Flete (4) lindo como un *dao,* (5)
Que apenas pisaba el suelo
De livianito y *delgao.*

El otro era un Santiagueño
Llamado Rufo Tolosa,
Casado con una moza
De las caidas del *Taqueño,* (6)
Muy cantora y muy donosa.

---

(1) Gaucho. El gaucho es el habitante de los campos argentinos: es sumamente experto en el manejo del caballo y en todos los ejercicios del pastoreo. Por lo regular es pobre, pero libre é independiente á causa de su misma pobreza y de sus pocas necesidades; es hospitalario en su rancho, lleno de sutil inteligencia y astucia, ágil de cuerpo, corto de palabras, enérgico y prudente en sus acciones, muy cauto para comunicarse á los extraños, de un tinte muy poético y supersticioso en sus creencias y lenguaje, y extraordinamente diestro para viajar solo por los inmensos desiertos del país, procurándose alimentos, caballos, y demás con solo su *lazo* y las *bolas.*

(2) Letor: hombre lector y letrado.

(3) Pelo á pelo: andar en un solo caballo, ya sea en viaje, ó de paseo.

4 Flete: caballo ligero é infatigable para galopar.

(5) Dao: dado de jugar, de hierro, marfil ó metal.

(6) Taqueño: nombre de un arroyo.

Rufo ese día montaba
Un redomón (1) *entrerriano,*
Muy *coludo* el rabicano, (2)
Y del cabestro llevaba
Otro rosillo *orejano.* (3)

Ello es que allí se juntaron
De pura casualidá;
Pero, muy de voluntá
Lo que medio se trataron,
Hicieron una amistá,

Conviniendo en que se *apiaban*
Por la calor *apuraos,*
Y en que *traiban* (4) *fatigaos*
Los *pingos,* (5) como que estaban
Enteramente *sudaos.*

Ansí es que desensillaron,
Y, á fin que no se *asoliasen*
Los *fletes* y se pasmasen,
A la sombra los ataron
Para que se refrescasen.

Luego, al *rasparle* el sudor, (6)
Santos Vega á su bragao,
Reparó que á su costao

---

(1) **Redomón: caballo recién amansado.**
(2) **Rabicano: caballo que tiene cerdas blancas á la raíz de la cola.**
(3) **Orejano: caballo sin marca ni seña artificial.**
(4) **Traiban: traian**
(5) **Pingo: caballo de linda forma y presencia.**
(6) **Raspar: limpiar el sudor del lomo y costillares.**

Estaba en su *maniador* (1)
El *rabicano* enredao.

Y al *dir* á desenredarlo,
Cuando la *marca* (2) le vió,
Tan feo se sorprendió,
Que sin poder ocultarlo
Ahí mesmo se santiguó.

Tolosa luego también
Se asustó de Vega al verlo
Triste, y por entretenerlo,
Haciéndose como quien
Suponia conocerlo:

—¿No es usté el amigo Ortega?
Tolosa le preguntó;
Y el viejo, ansí que le oyó:
—No, amigo; soy Santos Vega,
Su servidor, respondió.

A esta oferta, el santiagueño
Se quitó el sombrero atento,
Y con todo acatamiento
Se le ofreció con empeño
A servirlo al pensamiento.

Tal merese un *payador*
Mentao (3) como Santos Vega,

(1) **Maniador: tira de cuero crudo y larga hasta de 15 varas, que se soba hasta ablandarla, y sirve para atar los caballos al pasto.**

(2) **Marca: cierto signo ó letra con que los hacendados marcan sus ganados, quemándoles un jamón con un hierro á propósito.**

(3) **Mentao: renombrado, famoso.**

Que, á cualquier *pago* (1) que llega,
El *parejero* (2) mejor
Gaucho ninguno le niega.

De ahi Rufo picó tabaco
Y dos cigarros armó,
Que en apuros se encontró
Para armarlos, porque el *naco* (3)
Medio apenas le alcanzó.

Largole á Vega el primero,
Y á los avíos (4) lueguito
Echando mano, ahi mesmito
Sacó fuego en el yesquero
Con un solo golpecito.

El viejo inmediatamente
Que su cigarro encendió,
A Tolosa le largó
Un chifle (5) con aguardiente,
Y Rufo se le afirmó.

Luego, los dos á pitar
Frente á frente se sentaron:
Y, lo que se acomodaron
Al ponerse á platicar,
De lo siguiente trataron.

---

(1) Pago: distrito, lugar, pueblecillo.
(2) Parejero: caballo de correr carreras.
(3) Naco: último resto de una cuerda de tabaco negro del Brasil.
(4) Avíos: útiles para sacar fuego en el yesquero.
(5) Chifle: botella hecha de un cuerno de buey.

LA MADRUGADA. — LA RAMADA. — EL SOL NACIENTE. — LOS GAUCHOS RECOGEDORES.—EL RODEO.—EL VENTEVEO.—EL CHIMANGO.

Como no era dormilona,
Antes del alba siguiente,
Bien peinada y diligente
Se hallaba Juana Petrona,
Cuando ya lucidamente

Venía *clariando* al cielo
La luz de la madrugada,
Y las gallinas al vuelo
Se dejaban *cair* al suelo
De encima de la *ramada.*

Al tiempo que la naciente
Rosada aurora del día,
Ansí que su luz subía,
La noche oscura al poniente
Tenebrosa descendía.

Y como antorcha lejana
De brillante reverbero,
Alumbrando al campo entero,
Nacía con la mañana
Brillantísimo el lucero.

Viento blandito del norte
Por San Borombón cruzaba

Sahumado, porque llagaba
De Buenos Aires, la corte
Que entre dormida dejaba.

Ya también las golondrinas,
Los cardenales y *horneros,*
Calandrias y *carpinteros,*
Cotorras y becasinas
Y mil loros *barranqueros,*

Los más alborotadores
De aquella inmensa bandada,
En la Espadaña rociada
Festejaban los albores
De la nueva madrugada.

Y cantando sin cesar
Todo el *pago* alborotaban,
Mientras los gansos nadaban
Con su grupo singular
De gansitos que cargaban.

Flores de suave fragancia
Toda la *pampa* brotaba,
Al tiempo que coronaba
Los montes á la distancia
Un resplandor que encantaba.

Luz brillante que allí asoma,
El sol antes de nacer;
Y entonces da gozo el ver

Los gauchos sobre la loma
Al campiar y recoger; (1)

Y se vían alegrones
Por varios rumbos cantando,
Y sus caballos saltando
Fogosos los albardones,
Al galope y *escarciando*.

Y entre los recogedores
También sus perros se vían,
Que retozando corrían
Festivos y ladradores,
Que á las vacas aturdían.

Y embelesaba el *ganao* (2)
Lerdiando (3) para el *rodeo;*
Como era un lindo recreo
Ver sobre un toro *plantao*
Dir cantando un venteveo, (4)

En cuyo canto la fiera
Parece que se gozara,
Porque las orejas para
Mansita, cual si quisiera
Que el ave no se asustara.

---

(1) Campiar y recoger: todas las mañanas en la estancia, salen los peones á recoger el ganado vacuno y traerlo á un punto que se llama playa del rodeo.

(2) Ganao: ganado, el conjunto de la hacienda vacuna.

(3) Lerdiando: al paso, marchando lentamente.

(4) Venteveo: pájaro que acostumbra posarse sobre el lomo de los toros, aunque marchen.

Ansí, á la orilla del fango
Del bañado, la mas blanca
Y cosquillosa potranca (1)
Ni mosquea si un chimango (2)
Se le deja *cair* en la anca.

Solos, pues, sin *albeldrio*,
Estaban los *ovejeros*,
Cuidando de los *chiqueros*,
Mientras se alzaba el rocío
Para largar los corderos. (3)

Después, en San Borombón
Todo á esa hora embelesaba,
Hasta el aire que zumbaba,
Al salir del cañadón
La bandada que volaba;

Y la sombra que de aquella
Sobre el pastizal refleja,
Tan rápida que asemeja
Un relámpago ó centella,
Y velozmente se aleja.

Y los potros relinchaban
Entre las yeguas *mezclaos*;
Y allá lejos *enzelaos* (4)

---

(1) **Potranca:** yegua joven.

(2) **Chimango:** ave de rapiña que abunda en el campo de Buenos Aires.

(3) **Largar los corderos:** no se sueltan hasta que no se evapora el rocío, porque les hace daño comer el pasto mojado.

(4) **Enzelaos:** celosos.

Los *baguales* (1) contestaban
Todos *desasosegaos.*

Ansí los ñacurutuces (2)
Con cara fiera miraban
Que esponjados, *gambetiaban*,
Juyendo los avestruces
Que los perros acosaban,

Al concluir la recogida,
Cuando entran á corretiarlos;
Y que al tiempo de alcanzarlos
Aquellos, de una tendida
Se divierten en *cociarlos.* (3)

Y de ahí, los perros, trotiando
Con tanta lengua estirada,
Se vienen á la *carniada,* (4)
Y allí se tienden, *jadiando*,
Con la cabeza *ladiada,*

Para que las *criaturas*
Que andan por allí al *redor*,
O algún mozo *carniador,*
Les larguen unas *achuras*, (5)
Que es bocado de mi flor.

---

(1) Baguales: los potros salvajes que nunca han sido apresados por el hombre.

(2) Ñacurutuces: aves de la familia de las lechuzas, pero más chicas y que viven en cuevas en el campo de Buenos Aires.

(3) Cociarlos: los avestruces se tiran coces como los burros y caballos, y á veces un avestruz con darle una coz le quiebra una pata al caballo.

(4) Carniada: el acto de matar una res en el campo y descuartizarla.

(5) Achuras: los carneadores le llaman así á los intestinos de la res, como son el hígado, los riñones, las tripas, la panza, y hasta la lengua y los sesos.

Tal fué por San Borombón
La madrugada del día
En que el *payador* debía
Hacer la continuación
Del cuento aquel que sabía.

LA INDIADA—EL MALÓN—EL ADIVINO—LOS PICHIGOTONES—LAS REPARTICIONES—LAS CAUTIVAS

Siempre al ponerse en camino
A dar un *malón* (1) la indiada
Se junta á la madrugada
Al *redor* de su adivino; (2)
Quien el más feliz destino
A todos les *asigura,*
Y los anima y apura
A que marchen persuadidos
De que no serán vencidos
Y harán la *buena ventura.*

Pero al invadir la indiada,
Se siente, porque *á la fija* (3)
Del campo la sabandija
Juye adelante asustada,

(1) Malón: ataqne brusco de los indios,

(2) Adivino: los indios traen en efecto entre ellos un individuo á quien reputan adivino, y le oyen sumisamente lo que les anuncia todas las madrugadas cuando hacen alguna expedición.

(3) A la fija; infaliblemente, sin falta.

Y envueltos en la *manguiada* (1)
Vienen perros *cimarrones,* (2)
Zorros, avestruces, liones,
Gamas, liebres y venaos,
Y cruzan *atribulaos*
Por entre las poblaciones.

Entonces los *ovejeros*
Coliando (3) bravos *torean,* (4)
Y también revoletean
Gritando los teruteros; (5)
Pero, eso sí, los primeros
Que anuncian la *novedá*,
Con toda siguridá,
Cuando los indios avanzan,
Son los *chajases* que lanzan
Volando: ¡chajá! ¡chajá!

Y atras de esas madrigueras
Que los salvajes espantan,
Campo ajuera se levantan
Como nubes, *polvaderas*
Preñadas todas enteras
De *Pampas* (6) desmelenaos,
Que al trote largo apuraos,
Sobre sus potros tendidos,

(1) Manguiada: la arreada para acorralar y cazar bestias.
(2) Cimarrones: silvestres.
(3) Coliando: meneando la cola.
(4) Torean: ladran bravfos.
(5) Teruteros: aves del campo muy gritonas y noveleras por cuanto ven y oyen.
(6) Pampas: indios de las pampas.

Cargan pegando alaridos,
Y en media luna formaos.

Desnudos de cuerpo entero
Traen solo encima del lomo
Prendidos, ó no sé cómo,
Sus guillapices (1) de cuero,
Y unas tiras de plumero
Por las canillas y brazos.
De ahí grandes cascabelazos
Del caballo en la testera;
Y se pintan de manera
Que horrorizan de *fierazos.* (2)

Y como ecos del infierno
Suenan roncas y confusas,
Entre un enjambre de chuzas,
Rudas trompetas de cuerno;
Y luego atrás en lo externo
Del arco que hace la indiada,
Viene la *mancarronada* (3)
Cargando la *toldería,*
Y también la chinería (4)
Hasta de á tres *enancada.* (5)

Ansí es que cuando pelean
Con los cristianos, que acaso

---

(1) **Guillapices: mantas de cuero de huanaco.**
(2) **Fierazos: feísimos.**
(3) **Mancarronada: caballos viejos, estropeados.**
(4) **Chinería: la chusma de mujeres.**
(5) **Enancada: tres en un solo caballo.**

En el primer cañonazo
Tres ó cuatro indios voltean,
En cuanto remolinean
Juyen como exhalaciones;
Y, al ruido de los latones, (1)
Las chinas al disparar
Empiezan luego á tirar
Al suelo *pichigotones*. (2)

Pero, cuando vencedores
Salen ellos de la empresa,
Los pueblos hechos pavesa
Dejan entre otros horrores;
Y no entienden de clamores,
Porque ciegos atropellan,
Y así forzan (3) y degüellan
Niños, ancianos y mozos;
Pues como tigres rabiosos
En *ferocidá* descuellan.

De ahí borrachos, en contiendas
Entran los más mocetones,
Para las reparticiones
De las cautivas y prendas.
Y por fin con las *haciendas*
De todo el *pago* se arrean;
Y, cuando rasas humean
Las casas de los cristianos,

(1) Latones: sables que tienen la vaina de hierro.
(2) Pichigotones: indiecitos de pecho ó niños mayorcitos.
(3) Forzan: violan, estupran.

Los indios pampas ufanos
Para el *desierto trotean*....

Sin dejar vieja con vida;
Pero de las *cotorronas,* (1)
Mocitas y muchachonas
Hacen completa barrida.
Y luego á la repartida
Ningún cacique atropella;
Y á la más linda doncella
Aparta y la sirve en todo,
Hasta que luego, á su modo,
También se casa con ella.

Y, desdichada mujer
La que después de casada
Comete alguna *falsiada* (2)
Que el indio llegue á saber;
Porque con ella ha de hacer
Herejías, de manera
Que á la hembra mejor le fuera
Caer en las garras de un moro,
Ó entre las *aspas* de un toro,
Que con un indio cualquiera.

En fin, á la retirada
Nunca salen reunidos,
Sino en trozos extendidos
Por la campaña asolada;

(1) **Cotorronas: mujeres que tienen de treinta á cuarenta años.**
(2) **Falsiada: infidelidad conyugal.**

Y, en toda la atravesada,
Mamaos (1) atrás van llorando
Los que *cautiva faltando,*
Es decir, los que no tienen
Mujer, desgracia que vienen
Con la *tranca* (2) lamentando.

Y hay cautiva que ha vivido
Quince años entre la indiada,
De donde al fin escapada
Con un hijo se ha venido,
El cual, después de crecido,
De que era indio se acordó
Y á los suyos se *largó,*
Y vino otra vez con ellos,
Y en uno de esos degüellos
A su madre libertó.

Como ha habido desgraciada
Que, escapada del disierto,
Sus propios hijos la han muerto
Después en una avanzada,
Por hallarla *avejentada,* (3)
Ó haberla desconocido;
Y otros casos han habido
que luego referiré;
Y antes de eso *pitaré*
Porque estoy medio rendido.

---

(1) Mamao, mamado: embriagado, borracho.

(2) Tranca: borrachera.

(3) Avejentada: envejecida.

LA YERRA.—SANTOS VEGA EN EL CONVENTO.—EL FRAILE SALOMÓN.—LOS CURIOSOS.—EL APERO.—EL ECLIPSE.

Pues, sí, señor; el trabajo
De campo, en que sobresalen
En agilidá y destreza
Los gauchos de estos parajes,
Es la yerra, en donde suelen
Hacer cosas almirables,
Luciendo allí con primor
Su saber el paisanaje

¡Eh, pucha! si es un encanto
Ver los diferentes lances
De prontitú, de fijeza,
De fuerzas y de coraje
Con que un mozo pialador
Suele en la playa floriarse;
Y el tino y la inteligencia
Con que saben, al istante,
Unos á otros, muchas veces,
En un peligro auxiliarse.

¡Que vengan facultativos
En *cencias,* de todas clases,
Los más profundos! ¡Que vengan
De Uropa y otras ciudades
Esos *leidos* y *escrebidos;*
Y en ancas nuestros *manates*

Puebleros!... (no digo todos,
Pues todos no son iguales)
Hablo tan solo de aquellos,
Tan fantásticos, que no hacen
Caso de un pobre paisano;
Sin duda porque no sabe
Como ellos, cuándo la luna
De un vuelco debe empacarse
Frente al sol, y hacer un *clise:*
Es decir, que nos ataje
La luz del sol y en tinieblas
Ponga el campo á media tarde.

Y eso ¿qué tiene de raro?
Cualquier triste gaucho sabe
Que esa oscuridá resulta
De una sombra semejante
A la que (pongo por caso)
Dentro de un rancho se le hace,
Cuando es preciso, á un enfermo,
Solo con atravesarle
Un cuerno ó cualquier corona
Por entre el candil y el catre.

Pues bien; los sabios que explican
La causa de casos tales,
Y que por esa razón
Piensan que todo lo saben,
Ya que son tan entendidos,
Que vengan á estos parajes
Y todas nuestras costumbres.

Las miren bien y las palpen,
Y luego que nos expliquen
De corrido, sin turbarse,
La cencia de nuestras bolas
Y el poder de nuestros piales,
Para, con un tiro á tiempo,
Postrar á un toro indomable.

Que vengan, vuelvo á decir,
De todos los gamonales,
Y muente el más vanidoso
Y llegue sin escaldarse
A estos campos de un galope;
Y acá, entre los pajonales,
En una noche nublada
Y oscura, despues de darles
Un par de güeltas á pie,
Que conteste ó que señale
A qué rumbo se entra el sol,
O el lado por donde nace...
¿Y qué acertaba? ¡Nunquita!
Siendo una cosa tan fácil,
Como que cualquier paisano
Tan solo con agacharse
Y medio tantiar las pajas
Secarronas, luego sabe
Que cuando las tuesta el sol,
Siempre cain al marchitarse
Con las puntas al Naciente,
Y no hay como equivocarse.

Algunos presumirán
Que estas son barbaridades;
Entre tanto, es la evidencia
Sin ponerle ni quitarle.
Y que no podrán negarlo
Más de cuatro, que no saben
Tampoco decir la causa,
Porque no suele la carne
Cocerse de dos hervores;
Pero, luego que la saquen
De la olla y en la agua fría
La zopen por un istante,
Dándole un tercer hervor,
Tierna como *choclo sale.*

Lo mesmo es la mazamorra;
Ninguno podrá negarme
Que se cuece, fijamente,
En una tercera parte
Del tiempo que se precisa,
Siempre que acierten á echarle
Una argollita entre la olla,
O un clavito, ó tanto vale
Una losita cualquiera,
Para que hierva al istante.

Además, á esos engreidos
También quiero preguntarles:
¿Por qué razón un bagual
Soberbio, alzao, indomable,
Cuando lo bolea un *gaucho,*

Desde el punto que lo agarre
Y le dueble las orejas
Para adentro, y se las ate
De firme con unas cerdas
Que de la cola le arranque,
El animal más *bellaco*
En pelos deja montarse,
Y el jinete lo endereza
Como oveja á cualquier parte?

Después de esto, á un avestruz
Es perder tiempo de balde
Correrlo, porque á ese bicho
Ni el demonio que lo ataje.
Pero, lo bolea un gaucho,
Y le impide que dispare
Con cuatro plumas de la ala
Que suelen atravesarle
Por medio de las narices.
Y de ahí lo sueltan á que ande;
Y con las plumas en cruz
Se lo arrean por delante
Y lo arriman á las casas,
Sin temor de que se escape.

Estos prodigios, las bolas
Unicamente los hacen;
Pero de esto á los puebleros
Poco les gusta informarse;
Hasta que vienen al campo
Donde lo único que saben

Es maltratar mancarrones
Y *charquiar* (1) y desollarse.

Sin embargo, en otras *cencias*
Hay hombres interminables
En cacumen y saber,
Y es preciso tributarles
Todo el respeto debido
Por lo que enseñan y saben.

Yo conocí un franciscano
Que era ¡un Salomón! el flaire:
Y una ocasión que bajé
A pasiar á Buenos Aires,
Desensillé en el convento,
Y en su mesma celda el padre
Me trató unos ocho días
Con el agrado más grande.

Allí supe muchas cosas;
Porque solían juntarse
Los amigos de fray Justo,
Ricachones, gamonales,
Y hombres de letra menuda,
Pero todos muy tratables,
Y tan corteses que entre ellos
Solía yo entreverarme
Haciéndome el infeliz,
Siendo capaz de tragarme
A todo el convento entero;

---

(1) **Charquiar: agarrarse de la cabezada de la montura para no caer.**

Pero, dejaba palmiarme
Por tomar las once á gusto,
Pues solían convidarme,
Y luego me divertía
Viéndolos contrapuntiarse,
Alegando hasta en latín:
Y, siempre antes de largarse,
Se divertían conmigo
A fuerza de preguntarme
Cómo trajinan los gauchos
En el campo, y obligarme
A desatar mi recao
Para que les amostrase
Las bolas, el lazo, el freno,
Y en fin, todo el *cangallaje.*

Luego, como una indireuta
O el deseo de enseñarme,
En cuanto á bolas, solían
Decirme que la más grande
Es la del mundo que tiene
(Me asiguraban formales)
Algo más de ocho mil leguas
En el redor, (y quién sabe
Contadas cuándo y por quién);
Mas, ninguna duda cabe,
Que cada veinticuatro horas,
Esa bola formidable
Siempre en una mesma güella
Da una güelta sin pararse

Ni perder el equilibrio
(Que es decir, sin balanciarse),
Sino rodando parejo:
Del mesmo modo que lo hace
En sus regiones la luna,
Que es otra bola notable,
Aunque nos parece un queso
Porque la vemos distante,
Por allá arriba á las güeltas,
En los *circuleos* que hace
Diariamente hasta que suele
Algún día atravesarse
Por entre el sol y la tierra,
Y entonces es que nos hace
El clise, en cuanto la luna
Pone el cuerno por delante.

Con esto, que es la verdá,
Solían embelesarme;
Pero, en lo que me hacían
De sorpresa santiguarme,
Era con la siguranza
Que me daban, al contarme
Que al sol, la luna y el mundo
Dios los mantiene en el aire
Suspendidos, dando güeltas,
Sin permitirles ladiarse
Del círculo señalao,
Sino que giran costantes,
Con aquella liviandá

Primorosa con que saben
En el campo muchas veces
Serenamente elevarse,
Dando vueltas suspendidas,
Las finas flores que esparce
Sobre un tostado cardal
La alcachofa al marchitarse,
Y que á los soplos del viento
Suelta estrellas relumbrantes.

EL HURACAN.—EL RANCHO SIN PUERTA.—LA OLLA PATA QUEBRADA.—LA MAZAMORRA.—LA SEPARACIÓN.

Era de otoño á la entrada,
Esa noche que Azucena
Se acostó con mucha pena
Por los celos disgustada;
Ansí, triste y desvelada
Algunas horas pasó,
Pero por fin se durmió;
Y, no siendo rencorosa,
Al otro día la moza
Tranquila se levantó.

Entre su rancho hizo fuego,
Pues ni cocina tenían,
Ni levantarla querían,
Pensando en mudarse luego,
Y por no tenerle apego

A ese lugar donde estaban,
Como que allí lo pasaban
Con mucha incomodidá,
Pero por necesidá
Las molestias soportaban.

Luego, entonces ya no había
De Chascomun al redor
Donde anidarse mejor,
Pues la gente que acudía
A ese punto no cabía;
Y hubo familia completa,
Que con solo una maleta
Y algunas gergas (1) pasó,
El tiempo que allí vivió,
Adentro de una carreta.

Después de esa disgustada
Noche, que pasó Azucena,
Muy fresquita y muy serena
Fué la nueva madrugada,
No habiendo en el cielo nada
Que una tempestá anunciase,
Ni temor de que se alzase
Redepente una tormenta,
Tan furiosa y tan violenta
Que los ranchos arrancase.

---

(1) **Gergas**: mantas de lana que dobladas se ponen sobre el lomo del caballo abajo de la silla ó montura.

Pero, á las nueve del día
Poco más, ó poco menos,
Fué cnando se oyeron truenos;
Y que al poniente se vía
Un nubarrón que subía
El horizonte cubriendo
De oscuridá, pareciendo
Lo mesmo que resultó,
Pues luego eso reventó
En un huracán tremendo.

Media hora no más duró
La furia del ventarrón,
Que árboles y una porción
De ranchos arrebató;
Pero Berdun consiguió
De que el suyo bamboleando
Le dejase el viento, aun cuando
Al principio le arrancó
La puerta, y se la llevó
Muy lejos revoletiando.

Cuando sin puerta se vió,
Genaro, con un hijar
Esa noche el remediar
Aquella falta logró;
Ansí en el marco amarró
El cuero con unos tientos,
Lo que hizo pocos momentos
Antes de echarse cansao,

Porque había trajinao
A quedarse sin alientos.

Entre tanto, su mujer,
Pasao el primer conflito,
A los tres un asadito
Solo hizo para comer;
Y gracias que pudo hacer
Eso la pobre Azucena,
Después que tuvo la pena,
En su triste situación,
De mirar que el ventarrón
Le maltrató su alacena.

Cuando el huracán pasó
Esa tarde hasta las tres,
Llovisnó, pero después
Muy lindo el tiempo siguió,
Porque de nuevo salió
El sol, y esa tardecita
Ni una sola nubecita
En todo el cielo quedó,
De suerte que continuó
La tarde muy serenita.

Estando pronto el asao,
Junto al fogón se pusieron
A comerlo, y lo comieron
En el asador clavao;
Luego el asador pelao
Ahí quedó junto al fogón,

Que hacían por precisión
En el rancho aonde dormían,
Desde que allí no tenían
Más cocina ni galpón.

Ya estadan por levantarse
Al acabar de comer,
Porque debían hacer
Algo para resguardarse
Del frío, cuando allegarse
Miraron á un carretón
Que le traiba una porción
De cosas para Azucena,
Con la prometida y buena
Lana para otro colchón.

Entró pues á descargar
El pión las cosas aquellas;
Siendo la primera de ellas
Un buen sobrecostillar
Con cuero; además, un par
De gallinas y un *atao,*
Aonde había maiz pisao,
Yerba, azúcar, y á más de eso
Un hermosísimo queso
Perfeutamente amasao.

Su tía, en fin, se portó
Muy lindo en esa ocasión;
Pues para el nuevo colchón
Ni del lienzo se olvidó;

Y para el fuego mandó
Unos postes recortaos
En tres trozos bien rajaos,
Cosa que necesitaban,
Que ya de leña se hallaban
En el Vitel apuraos.

Al ver Azucena al pión
Que entró al rancho con su lana,
Le dijo: «Aquí, hasta mañana
Déjela en este rincón;
Retirada del fogón
Póngamela desatada,
Pero bien arrinconada,
Que luego yo la ataré;
Y al volverse llevelé
A mi tía su frezada».

Después que allí concluyó
El pión su descarga aquella,
Se fué por la mesma güella,
Que hasta la Vitel surquió:
Adonde algo churrasquió,
Porque estaba sin comer;
Y como él tuvo que hacer
Su churrasco, retardó
La vuelta, y cuando salió
Las nueve debían ser.

Antes de la retirada
Del pión para Chascomun,

Ya la mujer de Berdun
Andaba algo acoquinada
Por el frío de una helada
Que se había descolgao
Estando el tiempo templao,
Cuando naides la esperó,
Y esa noche los pilló
Con el rancho algo estropiao.

Ansí apurada Azucena
Por el frío, se acordó
Del maiz pisao que guardó
Poco antes en la alacena,
Y dijo: «con leña buena
Como tengo en la ocasión,
Puedo dejar el fogón
Ardiendo, y de mañanita
De mazamorra (1) tiernita
Tener una provisión».

Para eso determinada,
Entró la moza á pensar,
Cómo podría parar
A su olla pata-quebrada,
No teniendo allí más nada
Por lo pronto en que poner
Su mazamorra á cocer;
Pero luego se amañó

(1) **Mazamorra**: maíz pisado que se pone á hervir hasta que se hace gelatina.

Y el pie á la olla le suplió,
Como lo van á saber.

Las ollas que los ingleses
Nos train, para en los fogones
Meterles fuego en tizones
Abajo, tienen tres *pieses*
Que hacen de *treves* (1) las veces;
Pero, en llegando á faltarle
Una pata, para hallarle
Acomodo en el fogón,
Debajo, por precisión,
Una piedra hay que atracarle.

Pero Azucena no usó
De piedra ni de ladrillo,
Encontrando más sencillo
El modo con que pensó
Parar la olla, cuando vió
Su marca que estaba allí,
Cuya marca era una Y,
Con la cual la olla calzó
Por el fondo, y la dejó
Firme, y bien parada ansí.

Entre tanto, su marido,
Trajinando continuó,
Hasta que medio tapó
Ciertas rendijas que vido

(1) Treves: trébedes, utensilio de cocina.

Entre el rancho, sacudido
Ese día como fué,
Con tanta violencia que
Cuando paró el ventarrón
Les hizo allí una porción
De aujeros en la paré.

Cuando Genaro acabó
Su tarea, muy cansao
Vino al fogón y sentao
Callado un rato pasó,
Hasta que se le ocurrió
Por broma, viendo el montón
De lana allí en el rincón,
El decir: — ¿Quien será el mozo
Bien querido y muy dichoso
Que estrenará ese colchón...?

—Debe ser el aturdido,
Dijo Azucena impaciente,
El grosero, el imprudente,
Ó el loco de mi marido,
El que, cuando esté concluído
Mi colchón, lo estrenará;
Pero, desde ahora hasta allá,
¡Le juro, que no ha de ver
A su lao á su mujer,
Y que solo dormirá!...

Luego, dejando el fogón,
Un poncho blanco agarró

Azucena, y se envolvió
Marchando para el rincón,
Donde encima del monton
De lana, toda encogida,
Se acostó tan resentida,
Que, aunque Genaro trató
De acariciarla, lo echó,
Y al fin quedose dormida.

Genaro desengañao
De lo inútil que sería
Rogarle á quien no quería
Pasar la noche á su lao,
Como estaba tan cansao
Y era tarde, se acostó;
Pero en el fuego dejó
A la mazamorra hervir,
Y en cuanto se echó á dormir,
Como un tronco se quedó.

. . . .

Ya no puedo proseguir
Por ahora, dijo el cantor,
Y les pido por favor
Que me permitan dormir,
Porque principio á sentir
Una triste desazón,
Que, siempre en toda ocasión,
En esta parte del cuento,
Me causa tal sentimiento
Que me duele el corazón.

ESTANISLAO DEL CAMPO



A DIOS

Del mundo en el desierto,
Yo he cruzado, Señor, yermas llanuras,
Y con el labio seco, el paso incierto
Y de polvo cubierto,
Por lecho solo hallé las piedras duras.

Ni praderas pintadas,
Ni arroyos murmurantes, saltadores,
Ni selvas de tejidas enrramadas,
Ni sábanas de flores,
Se ofrecieron jamás á mis miradas.

No alhagaron mi oído
Con su armonioso canto, aves parleras:
Solo con un fatídico graznido,
Bandadas agoreras
Por sobre mi pasando, lo han herido.

En mi viaje cansado
No besaron mi frente frescas brisas,

Soles abrasadores la han tostado,
Y en suelo de cenizas,
Mis huellas estampadas he dejado.

Nunca lució, Dios mío,
A mis ojos, rosado un horizonte;
Siempre mi cielo me miró sombrío,
Como un fantasma el monte,
Y como sierpe enfurecida el río.

Luce ahora á mis ojos
Un esplendente encantador paisaje
. . . .
¡Harto he andado ya por sobre abrojos!
¡Que no sea un mirage
Yo te pido, gran Dios, puesto de hinojos!

ANASTACIO EL POLLO *

Á ANICETO EL GALLO

La carta de despedida
Que me ha soltao, amigaso,
Ha caído como guascaso
Sobre esta alma entristecida;

* Apareció en «La Tribuna» del 15 de Abril de 1862.

Pues aunque no es de esta vida
Que usté se vá, yo me aflijo
Porque, *D. Gallo,* colijo
Que años y años andará
Por esas tierras de allá
Pasando penas de fijo.

Me dice que puede ser
Que por ser mozo unitario,
Me echen de *Sipotenciario*
Y nos volvamos á ver:
Eso no ha de suceder
Y en usté mesmo me fundo,
¡Tal vez cruze el mar profundo
El día menos pensaó,
Con el corazón *cribao*
De *mordeduras* del mundo!

¿Con qué *moñéa?* ¡Amalaya
El viaje se lo empacase
El cielo y no nos alzase
Un *payador* de su laya!
Yo siento de que se vaya
¡Y como no, cuando vivo
Desde que nací, cautivo
De sus versadas, velay,
Porque en esta tierra no hay
Cantor *tan facultativo !*

En fin, si usté allá se topa
Con D. Juan Manuel de Rosas,

Digamelé, entre otras cosas,
Que se aguante por Uropa:
Que Orquiza *ha juntao su ropa*
Y está medio atribulao,
Liando *á la juria* el recao
En que disparó en Pavón,
Por que se va á *Sutantón*
A verlo sacar pescao.

Y que si alguna ocasión
Gracias á guen aparejo
Comen algún bagre viejo,
O zurubí barrigón,
No traigan á colación
Las custiones argentinas,
Ni hablen de Mitres ni Alsinas,
Porque pueden *alterarse*
Y es cosa fiera atorarse
Cuando se tragan espinas.

Si cabando algún *jaguel*
Encontrase á aquellos pobres
Que les *bolsiquió* los cobres
Don Calvo, el *malevo* aquel,
Alviertamelés que de él
No hagan memoria jamás;
Que sigan cabando más,
Y que en la agua que rejunten,
Gueno es que el *débito* apunten
Del mentao D. Nicolás.

Tal vez tope á un tal Alberde,
Que anda por aquellos pagos
Echando sus guenos tragos
A salú de lo que *muerde*,
Dígale que el tiempo pierde
En sus ardiles, porque
Asigún lo que yo sé,
Todo el sueldo *le han sentao*
A que ha vivido pegao
Lo mesmo que un saguaypé.

Dígales á esos *naciones*
Que asigún se anda corriendo,
Hoy día, están pretendiendo
Maniarnos de los garrones;
Que más que tengan cañones
Con mas rayas que el cotín,
No ha de cuajar el maquín
Que hoy día train entre manos,
Y que ya los mejicanos
Se han *basuriao* á un tal *Prin.*

Dicen que la gallegada
Que acampó por *Verga-Cruz,*
Ni bien bañó con su luz
El campo la madrugada,
Sin aguardar la *gringada,*
Campo adentro se metió
Y que ni bien la sintió
La milicada de Juares

Le cayó con los dos pares
Y ahí mesmo la redotó.

Que se vengan, ño Aniceto,
Con armas de todas layas,
Aunque les hagan más rayas
Que letras tiene un boleto;
Que también á ese respeto
La güelta les buscaremos,
Pues aquí les rayaremos
El lomo á nuestros cañones,
Y hasta á los escobillones
Cien mil rayas les haremos.

Por mi parte, he comenzao
A rayar el *corvo* ayer,
Y que rayas le he de hacer
Hasta en la vaina he jurao:
Lo he de dejar mas rayao
Que una paré de *crugida,*
A ver si queda con vida
El primer *gallego* ó *gringo*
A que le enderece el pingo
Y le haga una arremetida.

Si acaso por un evento
Viese á la Reina Victoria,
Convénzala que no es gloria
Vivir en un campamento;
Que refleicione un momento,
Que ella es mujer, y no es justo

Que se esponga á tanto susto
Y á tanta incomodidá,
Buscando *una enfermedá*,
Tan solo de puro gusto.

Que aunque nunca la he tratao,
Por no haberla conocido,
Causa que siempre ha vivido
En pago tan retirao,
Vide el retrato pintao
(Y es hembra muy cosa papa)
En el medio de la tapa
De una caja muy lucida
Que, por supuesto vacida,
Me dió un *tiendero* de yapa.

Al *paine* Don Napolión,
Digamelé que se apriete
Hasta la pera el bonete
Con respeuto á la custión:
Que ya que ha hecho el arrejón
Solita la gallegada,
Que no la ayude con nada;
Y aunque le frunza el hocico,
No le mande ni un milico
Y la deje en la estacada.

Y usté no extrañe amigaso
Al ver que *Anastasio el Pollo*
Suelta hasta el último royo
Largando enterito el laso,

Que aunque soy medio güenaso,
También *retobao* estoy,
Y es justo que así me halle hoy,
Pues la custión mejicana,
Es custión americana
Y americano yo soy.

A otra cosa: cuando llegue,
Sea de noche ó de día,
Por allá, á una pulpería
No se me mame ni juegue,
Ni á hombre ninguno le pegue
Ni con el *lomo* siquiera,
Pues aunque usté se metiera
Bajo siete estaos de tierra,
En Francia ó en Ingalaterra,
Le han de sacar de ande quiera.

Si intentaran el burlarse
Porque va de *chiripá*,
Creamé que *boliao* va
Si trata de retobarse.
Vea de no calentarse,
Pues no es güeno que se exceda;
Pague en la mesma moneda,
Y si ellos se ríen de usté
De ellos también ríase
Y amuélelos como pueda.

Lo mesmo que arroyo son
En cuanto á murmuradores

Y se llenan de primores
Al santísimo botón:
Algunos train de un cordón
Dos vidriecitos colgaos,
Por parecer delicaos
De la vista, cuando, amigo,
Ven á cien leguas un higo
Sus ojos despabilaos.

Ellos creen que es un primor
Embarrunarse el bigote
Con un unto de cerote
Para torcerlo mejor;
Y su delirio mayor,
Es tener alborotao
Ese pelo colorao
Que ahuyenta á cualquier muchacha,
Y que parece esa hilacha
Del choclo recién cortao.

Y atienda, que esto es formal:
Güeno es que vaya avisao
De que allá han edificao
Un caserón de cristal.
Si va, deje el animal
Medio retirao, no sea
Que si por algo cocea
Vaya algún vidrio á quebrar,
Y á usté me lo hagan pagar
Mucho más de lo que sea.

En fin, aunque usté se va
A tan retirada tierra,
Mi alma esperanza encierra
De verlo otra vez acá,
Que yo colijo que allá
No es fácil que pueda hallarse,
Pues no podrá aquerenciarse
Ande no hablan la castilla,
Ni saben lo que es bombilla,
¡Yo creo que eso es matarse!

Y asigún lo que yo sé,
La gente allá es muy tupida:
Dígame:—cuando, en la vida
Ha visto domar usté,
Como dicen que se vé
Domar allá un animal,
Poniéndole entre el morral
Un misto de *cloroflor*,
Que solo con el olor
Queda *almareao* el bagual.

¿Y ande se han visto carreras
Como corren por allá?
Al menos, amigo, acá
No somos mulas tauneras:
Ellos dan güeltas enteras
En vez de ir derecho viejo,
En un circo como un tejo
De redondo. ¡Mire amigo

Por dir á rairme, le digo
Que daría el azulejo!

Lo lindo es que el corredor
Va con una vestimenta
Que mas colores ostenta
Que el pecho de un *pica-flor;*
Y en *apero de dotor*
Por supuesto es la corrida;
Así ni bien se descuida
Ya tamién se refaló
Y un trecho de suelo aró
Con la cabeza rompida.

En fin, yo creo que usté
Cuando se venga de allá,
Vendrá conforme se va
No como uno que yo sé,
Que solamente porque
Salió de tierra argentina,
Trujo lo costumbre indina
De quererse hacer *bozal*,
Y preguntó que animal
Era, al ver una gallina, (1)

Porque ya no puedo creer
Que usté, amigaso, que es *Gallo*,
Y *encelao*, al fin y al fallo
Las quiera desconocer;

---

(1) Histórico.

Ni yo puedo suponer
Que á un *Pollo* que lo aprecea,
Le haga partida tan fea,
Solo porque usté haiga andao
Mirando medio abombao
La fantasía uropea.

Abra el ojo por la mar,
Y es güeno que le aconseje
Que á su hijita no la deje
Ni por asomos cantar,
Pues si la llega escuchar
Una envidiosa Sirena,
Afirmándose en la arena
Le puede el barco cociar,
Y yo no quiero llorar
De esa pérdida la pena.

Hasta al Espíritu Santo
Le rogaré por ustedes,
Y á la Virgen de Mercedes
Que los cubra con su manto,
Y Dios permita que en tanto
Vayan por la agua embarcaos,
No haiga en el cielo ñublaos,
Ni corcobos en las olas,
Ni el barco azoten las colas
De los morrudos pescaos.

Aquí este triste cantor
Sus versos fieros remata

Y en el cañuto los ata
De su barco de vapor.
No extrañe que ni una flor
Vaya en mi pobre *concierto*:
No dá rosas el dicierto,
Ni dá claveles el cardo,
Ni dió nunca el triste nardo
Campo de yuyos cubierto.

Apareció en «La Tribuna del 15 de Abril de 1862.

JESUS

«Para curar los males que aflijen á los hombres, predicábales á todos la justicia, que es el principio de la caridad, y la caridad que es la consumación de la justicia.»

Lamennais.

I

¡Hijo del almo Dios de tierra y cielo!
Al hablarte no doblo la rodilla
Sobre el blando tapiz que cubre el suelo
De los templos suntuosos, en que brilla
Más que la antorcha de la fe cristiana
El indigno oropel, la pompa vana.

A tu férvido culto no buscaste
Altares de oro y jaspe:—la doctrina
De amor y de perdón que propagaste,
Llenando el orbe con tu voz divina,
Encontró una tribuna donde quiera
Que á tu paso hubo un hombre que la oyera.

Desde los verdes valles de Bethlehem
Hasta la falda en que el Jordan serpéa,
Desde Getsemaní á Jerusalem,
Y en toda la extensión de Galilea,
En el llano, en el monte, en la quebrada,
Tu rodilla, Señor, está estampada.

Hoy yo quiero doblarla, Jesús mío,
Alzando á tí la miserable frente,
Sobre la roca que horadó el judío
Para clavar en su furor demente
El leño desde el cual tú, moribundo,
Una herencia de amor dejaste al mundo.

II

El pueblo de Israel ya no camina
Al resplandor de la brillante lumbre
Con que doró la voluntad divina
Del elevado Sinaí la cumbre:
El hombre, del amor rompió los lazos,
Y el Decálogo santo hizo pedazos.

La humanidad gentílica, cargada
Del rudo peso de sus dioses falsos,

Camina entre tinieblas extraviada:
Sus sangrientos altares son cadalsos,
Y el fátuo brillo de la luz pagana
Deslumbra y turba la conciencia humana.

¿Quién á tus pobres, tristes criaturas,
La venda arrancará, Dios de los cielos?
¿Descenderá por fin de tus alturas,
De las nubes envuelto entre los velos,
El que anunciaron tantas profecías?
¿Les enviarás, Señor, á su Mesías?

Sí: le enviaste, gran Dios, mas no velado
Por los albos encajes de las nubes,
Ni en trono de oro y de zafir sentado,
Ni entre alados y cándidos querubes.
Tú le hiciste nacer, Dios Soberano,
Bajo el techo de un mísero artesano.

¡Misterio augusto! ¡Manantial sagrado
De religión sublime! ¡Qué doctrina
De perdurable amor nos ha enseñado
Con ese *fíat*, la bondad divina!...
¡Bendito, Eterno Dios, sea tu nombre!
¡El hombre viene á redimir al hombre!

III

¿Quién, divino Jesús, seguir podría
De tu sandalia humilde la pisada,
En la extensión de la nación judía

Que recorrió tu planta consagrada
En el viaje que hiciste, legendario,
Del verde Nazareth hasta el Calvario?

Nadie, nadie Señor, porque el gusano
Del vil suelo la frente no levanta:
Yo que canto tu nombre soberano,
El polvo beso en que tu huella santa,
Y anegados en lágrimas los ojos,
Los siglos besarán, puestos de hinojos.

¡Divino Salvador! A tu doctrina
Por toda fuente el corazón le diste;
Y allí adonde tu paso se encamina,
Flameando va el pendón en que escribiste:
¡Amor al Padre, Eterno Soberano,
Fraternidad del corazón humano!

Y cunde la verdad que pura brilla
En tu inspirado labio, Jesús mío;
Y Desde Nazareth, vuela á la orilla
Del caudaloso, murmurante río,
En que Juan el Bautista se prosterna
Ante la luz de tu palabra eterna.

¡Atrás, atrás, profanos esplendores,
Que tu cátedra santa está doquiera!
Las barcas de los pobres pescadores,
El desierto, los montes, la ribera,
Son otros tantos púlpitos sagrados
En que dictas tus dogmas inspirados.

De tu palabra, en el raudal, se ahoga
Del escriba el sofisma meditado,
Y el muro de la oscura Sinagoga
Vacila en su cimiento, socavado
Al empuje del férvido torrente,
Que se desata de tu labio ardiente.

La natura se impregna de tu esencia,
Tu voz es ya la voz omnipotente
Que sujeta lo creado á tu obediencia,
Acalla su murmullo el mar hirviente,
Y las líquiddas ondas, serenadas,
Soportan en su espuma tus pisadas. (1)

Quieres la fe del corazón, y pagas
La fe que el corazón te brinda pura:
Del leproso infeliz sanas las llagas,
Y golpeando á una triste sepultura,
—LÁZARO, ¡ARRIBA! exclamas; y á tu santa
Evocación, el muerto se levanta.

Se escucha allá, en las horas misteriosas,
Entre el murmurio de Jordán tu acento;
De Jericó las perfumadas rosas
Exhalan los efluvios de tu aliento,
Y en tu cabello el céfiro tocando
Impregna el ala de perfume blando.

IV

¿Por qué Jerusalem los ojos cierra
A la vívida luz del dogma hermoso,

(1) San Mateo, Cap. XIV, vers. 25; y San Marcos: Cap. VII, vers. 48.

Alzando impía su pendón de guerra
Contra el sublime apóstol fervoroso
Que del único Dios viene en el nombre
A quebrantar la esclavitud del hombre?

¡Jerusalem! ¡Jerusalem! En vano
Cierras tu puerta á la doctrina santa;
El hombre debe ser del hombre hermano.
Ya su bandera la igualdad levanta,
Y en el real de tu torpe aristocracia
Clavará su pendón la democracia.

En vano afilas el tajante acero
Y la mirada fijas iracunda
En la mirada blanda del Cordero:
Su sangre correrá; pero fecunda
Será á la redención del oprimido
Que llora en dura esclavitud sumido.

V

Desciende, del pretorio por las gradas
El humilde profeta galiléo:
Las incrédulas masas enojadas
Segundan al escriba y fariséo,
Que señala del Gólgotha el camino,
Al Hombre Dios, al Redentor Divino.

Como al beso falaz que le traiciona
Ofreció la mejilla, manso inclina
La frente en que le enclavan la corona
Que la maldad tejió, de dura espina,

Y el hombre pone al áspero madero
En que su sangre verterá el Cordero.

¡Oh, si pudiera en mi dolor sombrío
Besar, Señor, el suelo pedregoso
En que iracundo te arrojó el judío,
Y donde se estampara el pie glorioso
Que bajo el peso de la cruz llevaste
Hasta el triste peñasco en que espiraste!

¡Sigue, Señor! La humanidad no tarde
En beber con tu sangre tu doctrina:
Ya tras las nubes en los cielos arde
La blanca luz de la verdad divina,
Que ajitarás bien pronto, refulgente,
Hiriendo del incrédulo la frente.

....
....

Llega la muchedumbre al pie del monte
Teatro de la tragedia dolorosa:
Enluta la tiniebla el horizonte,
Y de Jesús la túnica gloriosa,
Que arrancan los impíos en jirones,
Se disputan los bárbaros sayones.

Mústios están los campos, pues su brillo
El sol quiso ocultar horrorizado;
Y el golpe del sacrílego martillo
Que levanta el judío despiadado,

Cuando clava á su Dios en el madero,
Repercute en los montes, lastimero.

¡La cruz ya está de pie! .... La sangre corre
De tu frente augustiosa, Jesús mío;
Tú mismo quieres que esa sangre borre
El horrible atentado del impío,
Y á Dios dices, con ojos suplicantes:
¡PERDÓNADLES, SEÑOR, SON IGNORANTES!

Así concluyes tu misión divina:
El patíbulo vil á que te alzaron
Fué cátedra también de tu doctrina;
Desde él tus labios puros proclamaron:
¡AMOR AL PADRE, ETERNO SOBERANO,
FRATERNIDAD DEL CORAZÓN HUMANO!

Desgárranse las nubes de improviso;
Retiembla el suelo con fragor tremendo,
Y tu espíritu vuela al Paraíso,
Las alas vaporosas sacudiendo,
A confundirse, puro y peregrino,
De Dios con el espíritu divino.

VI

La humanidad, Señor, triste y llorosa
Recogió el testamento sacrosanto,
Sellado con tu sangre generosa
Sobre la cumbre del Calvario santo,
Y el dogma hermoso de tu amor fecundo
Recorrió la extensión del ancho mundo.

¡Fraternidad! ¡Fraternidad! resuena
Sobre el haz de la tierra redimida,
Que, cual otra María Magdalena,
Confiesa su delito arrepentida,
Y proclama la fe del cristianismo
Desde la cumbre del Calvario mismo.

¡Revolución trascendental, sublime,
Que del mundo el cimento ha conmovido
En favor del mortal que ya no gime
En las tinieblas del error sumido,
Y que en su propio corazón adora
La doctrina del Cristo, salvadora!

¡Jesús Divino, Redentor del hombre;
Piedra angular del templo perdurable
Que del Eterno Dios alzaste en nombre;
Vil gusano, me arrastro miserable,
Hasta besar el polvo que tu planta
Del Gólgotha oprimió en la cima santa!

LA LUZ Y LA SOMBRA

Á MI RESPETABLE AMIGO EL POETA DON JOSÉ MÁRMOL

«Era la tarde y la hora
En que el sol la cresta dora
De los Andes».
Esteban Echevarría.

Rojo el sol, en el ocaso
Sus resplandores hundía,
Y la Sombra que venía
Siguiendo á la Luz el paso,

—Para, Luz, y ven conmigo,
Exclamó, ven un momento,
Que ha mucho el deseo siento
De conferenciar contigo.

—¿Sí? pues que cese tu afán,
Dijo la Luz á la Sombra,
Y sea la verde alfombra
Nuestro mullido diván.

Sombra y Luz se reclinaron
Sobre una verde colina,
Y hete aquí la vespertina
Conversación que entablaron:

—Mira, Sombra, empieza ya,
Y trata de ser concisa,
Pensando en que estoy de prisa,
Pues mi padre, el Sol, se va.

—Ha mucho noto el desdén
Con que la espalda me das...
—¿Y por qué vienes detrás?
—Veo que contestas bien.

Pero hazme la confesión
De que tu faz refulgente,
Algo tiene de insolente...
—¡Aprensión, Sombra, aprensión!

Haces muy mal en tomar
Mi esplendor por insolencia

Que es la ley de mi existencia
Brillar y siempre brillar.

Y mira, Sombra, lo siento,
Hasta por la paz de tu alma,
Que te arrebate la calma
Envidioso sentimiento.

—¡Envidiarte yo!... ¿Y por qué?
—¿Y lo preguntas, cuitada?
—Tú no eres mejor en nada.
—Que eres ciega, bien se ve.

Yo soy la primer mirada
Que el sol á la tierra envía,
Y vengo trayendo el día
Entre una nube rosada.

Del mar, en el horizonte
Apenas voy ascendiendo,
Y ya me están sonriendo
El agua, el llano y el monte.

Yo tiño de azul el cielo,
Yo arrebolo los espacios,
Yo recamo de topacios
De la blanca nube el velo.

De la mar, en las espumas
Yo brillo á la madrugada,
Como una pluma rosada
Entre blanquísimas plumas

Yo me sé descomponer
En mil variados colores
Que dan su tinte á las flores
Y su brillo al rosicler.

Soy hermana del Calor
Que fecunda la natura,
E hija del Sol que madura
La espiga del labrador.

Soy la antorcha sideral
Que la creación ilumina;
Soy la sonrisa pristina
Del mismo Dios inmortal.

—Con atención escuché
Tu apología orgullosa;
Ahora escucha, Luz hermosa,
Tambien quien soy te diré:

Yo soy la viuda del Día
Que, envuelta en mi negro velo,
Voy derramando en el suelo
Mi dulce melancolía.

Me dan por nombre *La Noche,*
Y á mi misterioso encanto,
Abren las flores su broche
Para perfumar mi manto.

Siempre la verde pradera
Con amor me está llamando,

Y las brisas van jugando
Con mi negra cabellera.

Y no de las flores bellas
El solo tributo tengo,
Fíjate y verás, que vengo
Con mi diadema de estrellas.

A mis pies traigo la Luna,
Compañera del que vela,
Y que en la plata riela
De la plácida laguna.

Del rayo del sol de estío
Neutralizo los rigores,
Regando á frutos y flores
Con suavísimo rocío.

El amor siempre halló en mí
Amiga discreta y fiel,
Y de sus horas de miel
Muda confidente fuí.

Siempre mi tupido manto
Ha velado generoso
Del jornalero el reposo,
Del que es infeliz, el llanto.

Traigo á todo corazón
Religioso sentimiento,
Pues que yo á mi paso siento
El rumor de la oración.

Aquí la Sombra calló,
Y su voz aún resonaba,
Cuando la Luz, que lloraba,
En sus brazos se arrojó.

Depuestos los negros celos,
Luz y Sombra se estrecharon,
Y de hinojos adoraron
Al monarca de los cielos.

Jurándose ante ese Dios
Que, á la hora vespertina,
Siempre al pie de esa colina
Se abrazarían las dos.

LÁGRIMAS Y CANTARES

«En los bienes fuí mudable
Y en el mal estable soy».

Romanc. Ant.

Ya mi lira, antes sonora,
Solo un sollozo levanta:
No soy ya el vate que canta,
Sinó el infeliz que llora.

Y mal puede en su quebranto,
Derramar blanda armonía,
El que en medio á su agonía
Derrama un amargo llanto.

Pero es la triste misión
Del vate, cantar llorando,
Y yo cantaré, mezclando
Mi llanto con mi canción.

¡Cantaré!... Su triste canto
Al viento mi lira exhale.
¡Lloraré!... ¡Frío resbale
Por mi mejilla mi llanto,

Hondas torturas sufriendo
Y armonías modulando!...
¿No muere el cisne cantando?
¡Pues yo cantaré, muriendo!

Tu camino y mi camino
Un hado, niña, cruzó,
Pero traidor separó
Tu destino y mi destino.

Al encontrarnos, buscamos
Uno para el otro flores:
Yo siento aún los rigores
De las espinas que hallamos.

Seco el labio, y febriciente,
Una sed de agua pedimos:
Una fuente descubrimos,
¡Y era veneno la fuente!

Cuando en lánguido desmayo
Alzamos la vista á Dios,

¿Recuerdas? vimos los dos
Rasgar á una nube un rayo.

Tu alma sensible oprimida,
Quebrado mi ánimo fuerte,
Vimos sentada á la muerte
Al dintel de nuestra vida.

Tú te alejaste de mí
Un triste *¡adios!* murmurando:
—*¡Adios!* dije yo; y llorando
También me alejé de tí.

Es dar la muerte á una palma
Alejar su compañera;
Si mi alma inmortal no fuera,
Muriera entonces sin tu alma.

¡Ay! . . . ¡cuantas veces volví
Hacia tu senda mis ojos!
¿Verdad que no era de abrojos
Como la que yo seguí?

Por ella, triste viajero
Hago mi largo camino,
Dejando al ciego destino
Que marque mi derrotero.

Para templar mi fatiga,
Caminante y trovador,
Canto una historia de amor
A que tu nombre se liga.

Y allá, en las noches calladas,
Recorro yo en mi memoria
Las páginas de esa historia
Tal vez para tí borradas;

Y en esas horas de calma,
Postrado en suelo de abrojos,
Al sueño cierro mis ojos
Por abrir al sueño mi alma.

Despierto, de tu pupila
La mágica luz buscaba,
¿Y sabes lo que encontraba?
Tinieblas negras, Lucila.

Dormido, ¡bello soñar! ....
En la bóveda estrellada
Veo á la luna argentada
Con lánguila luz brillar;

Es una noche serena.....
Tú galopas á mi lado.....
De tu tordo, el casco herrado
Apenas hiere la arena.

¡Qué bella noche de estío!
¡Qué bien la luna retrata
Su disco hermoso de plata
Sobre la plata del río!

¡Gracias, reina de la esfera!
¡Gracias, astro generoso,

Que alumbras el cuerpo airoso
De mi gentil compañera!

El brillo de tu corona
Parece á mis ojos más,
Cuando sus rayos le das
A mi gallarda amazona.

De los sauces el ramaje
Mueve juguetón el viento;
Y se oye, blando el acento
Que levanta el oleaje.

Besan tu labio sonriente,
De los astros los destelllos,
Brillando en tus ojos bellos
É iluminando tu frente.

Sobre tu espalda y tu cuello,
Va, espléndida y derramada,
La caudalosa cascada
De tu joyante cabello.

De mi hondo, férvido amor,
Oyes el himno de fuego,
Y respondes á mi ruego
Con angelical rubor.

Tu labio deja escapar
Un *¡Yo te amo!* y . . . ¡desdichado!
¿Porqué fuí tan desgraciado
Que no le volví á escuchar?

¡Placeres que el alma apura
En sus sueños misteriosos!
¡Dejos gratos, deliciosos,
De una soñada ventura!

. . . .
. . . .

Tú te alejaste de mí
Un triste *¡adios!* murmurando:
¡Adios! dije yo, y llorando
También me alejé de tí.

¿En la selva verde, nunca
El hondo lamento oíste
Que da al aire el ave triste
Al ver su existencia trunca?

Mi alma de quejas pobló
Los ámbitos del desierto,
Mas todo allí estaba muerto
Y ni un eco respondió.

Por la vida, peregrino,
Voy desde entonces vagando,
Con mis lágrimas regando
Los abrojos del camino.

Por eso tan triste canto
Al viento mi lira exhala,
Y por eso es que resbala
Por mi mejilla mi llanto.

. . . .

. . . .

Así un poeta cantó:
—¿Cantaría una mentira?
No; yo ví que por su lira
Una lágrima rodó.

TÚ Y YO

« Por tí fué mi dulce suspiro primero,
Por tí mi secreto, constante anhelar ».

G. Gomez de Avellaneda.

El alma del que sufre es noche triste:
Toldada está por el pesar sombrío,
Y las amargas lágrimas que vierte
Son, Lucila, sus gotas de rocío.

Halla quien nace bajo estrella amiga,
Florida primavera en su existencia,
Y hasta el cielo, propicio, le sonríe
Del éter tras la clara transparencia.

Tú de mi amante corazón conoces
El secreto, Lucila, doloroso;
Aunque solo de lejos, has oído
Su gemido profundo y angustioso.

Tú no sufriste ni lloraste nunca:
Tu vida solo ha sido una alborada
Teñida, cual las plumas de un flamenco,
Por una luz dulcísima y rosada.

El fuego del amor que por tí siento,
Voraz, inestinguible, ya ha tornado
En cenizas las flores de mi alma.
¡La lava del volcán invadió el prado!

Tus amores de niña solo fueron
Blandos gorjeos de canoras aves,
Brisas del sentimiento, juguetonas,
De las flores del alma aromas suaves.

Tú, en el romance de la vida mía,
De mi existencia en la novela triste,
Hasta hoy llenaste el doloroso cuadro,
Hasta hoy, Lucila, la heroina fuiste.

Yo pasé por el cielo de tu vida
Como una nube que arrebata el viento,
Sin dejar un recuerdo en tu memoria,
Sin despertar en tu alma un sentimiento.

Tú eres el agua que me roza el labio,
La fruta que el sentido me enajena,
Y un Tántalo yo soy que en vano agito
Los anillos de mi áspera cadena.

Yo soy, Lucila, á tus divinos ojos,
Estrellas de brillantes resplandores,

Mas bien que tu amador, un jardinero
De quien recibes con desdén las flores.

Tú eres la inconmovible y desdeñosa,
Aunque gentil y bella castellana;
Yo, el trovador que canta al pie del muro
Sin que se abra á su acento tu ventana.

Tú eres el astro que en el cielo gira
Derramando su lumbre refulgente:
Yo, el satélite humilde, condenado
A seguir ese giro eternamente.

Tú eres la llama que la brisa leve
Hace ondular, apenas, cariñosa;
Yo, la víctima triste de ese fuego,
La pobre, enamorada mariposa.

Tú, las aguas tranquilas de tu vida
Surcarás, dando el lino al blando viento,
Como el céfiro corre entre las flores,
Como cruza la luna el firmamento;

Yo, el desierto, Lucila, de la mía
Recorreré infelice peregrino,
Mojando con el llanto de mis ojos
Las espinas y piedras del camino.

Yo, en ese largo, fatigoso viaje,
En mi alma llevaré tu imagen bella;
Tú,... ¡ni tan solo pedirás al cielo
Un rayo de su luz para mi huella!

PÁGINA DE MI CARTERA

«A mí la tempestad, á tí bonanza».

Juan Carlos Gomez.

¿Qué nube, qué celaje de tristeza
El cielo de tu frente está sombreando?
¿Qué espina el corazón te está punzando
Con bárbaro rigor?
¿Por bien la pura flor de tu alma bella
Sus albas hojas pliega entristecida?
¿Qué acíbar en la copa de tu vida
Derrama hoy el dolor?

¿Qué brisa melancólica, Dios mío,
Bate á ese ser á quien adoro tanto?
¿Qué húmeda huella de reciente llanto
En esos ojos se ve?
¿El gusano roedor de una honda pena
Su pobre corazón está mordiendo?
¿Qué hace allí sola, de la fiesta huyendo?
¿Por qué sufre, por qué?

Oye, escucha, mi Dios: sabes que la amo
Con amor digno de ella, amor sublime;
Amor que en lo hondo de mi pecho gime
Carbonizándolo:
Sabes que llevo el corazón herido

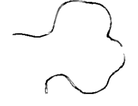
Por el dardo mortal de ese amor mismo,
Y que llorando miro el negro abismo
Abierto entre ella y yo.

Oye, escucha, mi Dios: no sé mi culpa,
Pero sé que á llorar yo vine al mundo:
Para mí no es arcano muy profundo
El de mi porvenir.
Es porvenir de duelo: es el hastío
El desencanto, el sufrimiento mudo,
Tal vez el crimen... ¡porque á veces dudo
Si debo ó no vivir!

Pues bien, Señor: en el amargo cáliz
De mi dolor, de mi esperanza rota,
Todavía caber puede una gota;
Derrámala no más.

Pero en la copa de la vida de ella
Solamente, Señor, derrama almíbar,
Aunque yo viva devorando acíbar
Por siempre y por jamás.

PLEGARIA



«Ni la fuente, ni el ave, ni las flores,
Me dejaron rumor, canto ó fragancia».
F. de la Vera.

Del mundo en el desierto,
He cruzado, Señor, yermas llanuras;
Y con el lábio seco, el paso incierto,

Y de polvo cubierto,
Por lecho solo hallé las piedras duras.

En mi viaje cansado
No besaron mi frente frescas brisas;
Soles abrasadores la han tostado,
Y en suelo de cenizas
Mis huellas estampadas he dejado.

Nunca lució, Dios mío,
A mis ojos, rosado un horizonte;
Siempre mi cielo me miró sombrío,
Como un fantasma el monte,
Y como sierpe enfurecida el río.

No halagaron mi oído
Con su armonioso canto, aves parleras;
Solo con su fatídico graznido,
Bandadas agoreras,
Por sobre mí pasando, le han herido.

Ni praderas pintadas,
Ni arroyos murmurantes saltadores,
Ni selvas de tejidas enramadas,
Ni cármenes de flores,
Se ofrecieron jamás á mis miradas.

Luce ahora á mis ojos
Un esplendente, encantador paisaje:
¡Harto he andado ya por sobre abrojos!
¡Que no sea un miraje,
Yo te pido, gran Dios, puesto de hinojos!

AYER, HOY Y DESPUÉS

AYER

Así como el Inca ferviente adoraba
La faz deslumbrante del fúlgido sol,
Así, con el alma de amor impregnada,
Así te amé yo.

HOY

Así como el rayo de luz, desmayado,
Que envía postrero la aljaba del sol
Adora á la rosa de cándido seno,
Así te amo yo.

DESPUÉS

Así como el sauce que envuelven las sombras
Amará el destello primero del sol,
Así, luz de mi alma, mi bien, mi esperanza,
Te adoraré yo.

A LA NIÑA LAURENTINA WILSON

(EN SUS PRIMEROS DÍAS)

¡Vedla! parece un querube
En su cuna, Laurentina;
Un ángel que al cielo sube
Envuelto en la blanca nube
De esa tenue muselina.

En torno de sí tendiendo
Su mirada dulce y pura,
Al mundo está sonriendo,
Graciosamente entreabriendo
Sus labios de miniatura.

¡Ojalá él también te halague
En la edad que aun no divisas!
¡Que nunca tu paz amague!
¡Que nunca, ángel puro, pague
Con lágrimas tus sonrisas!

Recién al mundo venida
Todo es bello ante tus ojos:
¡Ay! al dintel de la vida,
La mujer es flor mecida
Sobre punzantes abrojos.

ULTIMA LÁGRIMA

«¡Consumatum est!»

Jesu-Cristo.

¡Ya todo se acabó!... Dejad que el pecho
Por un instante con mi mano oprima,
Dejad que el llanto de mis ojos corra,
Dejad que mi alma sollozando gima.

Es, señora, mi llanto postrimero,
Llanto del triste corazón herido;
Es mi último sollozo en este mundo,
Es en la tierra mi postrer gemido,

Llorar al pie de un túmulo, señora,
Nunca del noble corazón fué mengua,
Pues con el llanto el sentimiento dice
Lo que decir no puede con la lengua.

La antorcha que encendieron en el ara
A cuyo pie fijasteis vuestra suerte,
A mis ojos, señora, solo ha sido
El amarillo cirio de la muerte.

En la blanca guirnalda, que al cabello
Prendieron vuestras manos delicadas,
Mis ojos solo han visto flores tristes
Sobre el paño de un féretro arrojadas.

En el *Sí* que dijeron vuestros labios
Solo oí el estertor de una agonía,
El rechinar del enmohecido gozne
De un helado sepulcro que se abría.

¡Ya todo se acabó!... Dejad que el pecho
Por un momento con mi mano oprima,
Dejad que el llanto de mis ojos corra,
Dejad que mi alma sollozando gima.

....
....

¡No lloro ya!... La piedra funeraria
Para siempre cayó pesada y fría...
¡Las losas de las tumbas nunca lloran,
Y una tumba es, señora, el alma mía!

CANTARES

Cuando yo tomo la pluma
Y saco á luz mi cuaderno,
Hagan de cuenta que agarro
Mi guitarra por el cuello.

Para ver si soy poeta
Fíjate, niña, tan solo
En que lloro cuando canto
Y en que canto cuando lloro.

Yo mojo en llanto mi pluma;
¡Sarcasmo de hado funesto,
Que siendo mi alma tan blanca
Me ha de servir de tintero!

En tu casa me aborrecen
Sin más que porque te quiero:
Es decir que si te odiara
Me querrían con extremo.

Dicen que soy horroroso.
Por la lisonja, mil gracias:
Mira tú mi corazón
Y prescinde de mi cara.

Las cicatrices del rostro
Poco me importan, ó nada;
Las que me importan, y mucho,
Son las que tengo en el alma.

Se me figura que son
Tus lindos ojos, morena,
Dos lagunas de azabache
En que la luna riela.

¿Qué tienen, niña, tus labios
Que cada vez que los miro
Siento con sorpresa grande,
Que se me estiran los míos?

Mira:—si fuera pastor
Y si tú, pastora fueras,
Me parece que andarían
Mezcladas nuestras ovejas.

Cuando te veo cavilo
En el contraste tremendo
Que hace tu vestido blanco
Con tu corazón tan negro.

Es tu ventana un *altar,*
Una *deidad* tu persona,
Mi amor un ardiente *culto:*
¿Podré contar con *La Gloria?*

Me enviaste un día una cruz
Y desde entonces me digo:

¿Significará esto *Fe*,
O querrá decir: *Martirio?*

Ella vino en un pañuelo
De cambray de hilo bordado:
¡Ay, Lucila! ¡Cuántas veces
Enjugué con él mi llanto!

¡Á OTRO CAN CON ESE HUESO!

Que el señor Dn. N. N.,
Actual empleado del Puerto,
Ande en coche descubierto
Cuando solamente tiene
Un sueldito, que le viene
Como una guinda á un cañón,
Y asegure, el muy bribón,
Que es honrado hasta el exceso:
¡A otro can con ese hueso!

Que la bella Encarnación
Ruegue y llore á su marido,
Para que le dé un vestido
De lujosa confección,
Jurando que su intención
Al tener estos antojos,
Es presentarse á sus ojos
Procurando su embeleso:
¡A otro can con ese hueso!

Que el pobre *Cornelio,* esposo
De una dama que no nombro,
Diga que va sobre su hombro
El fardo horrible, espantoso,
Del gastadero asombroso
Que se nota en su mujer,
Que siempre lo manda á ver
De lo que trata el Congreso:
¡A otro can con ese hueso!

Que la simpática Rosa
Viva tendida en la cama,
Con esta y la otra dolama,
Con histérico y nerviosa,
Y que sea *santa cosa*
A su pronta curación
Un palco alto en el Colón
O una polka en el *Progreso:*
¡A otro can con ese hueso!

Que la monona *Inocencia*
Que andaba el año pasado
Con el corsé desatado
Y escupiendo con frecuencia,
Me pondere la excelencia
De los aires de las chacras,
Diciendo que de sus lacras,
Sanó tan solo con eso:
¡A otro can con ese hueso!

Que el animal D. *Simplicio,*
El padrastro de Manuela,
Ni sepa encender la vela
Para lacrar un oficio,
Y reciba el beneficio
De llenar una vacante,
Por su *criterio brillante,*
O por su *maduro seso:*
¡A otro can con ese hueso!

Que la divina Constancia
Le pondere á su marido
A un su primo, que ha venido
Ultimamente de Francia,
Y le pida, con instancia,
Que le alquile un cupecito,
Para pasear al primito,
(Que más que *primo* es *sabueso):*
¡A otro can con ese hueso!

Me quise una vez casar
Y sintió mi buen olfato,
Que, más que *liebre,* era *gato*
Lo que me querían dar.
La vieja entró á ponderar
Lo que llamaba *dechao,*
Y me dije:—«Estanislao,
¿Te engatuzarán con eso»?—
¡A otro can con ese hueso!

A DON ANICETO EL GALLO *

He visto en un gacetón
Que llaman *El Ordenao*, (1)
Que usté, aparcero ha soltao,
Cuatro letras al botón,
Lo digo así, en la ocasión,
Porque á mí se me hace al ñudo,
Que, el gaucho que boliar pudo
Tan lindo á la tiranía,
Salga diciendo: «No es mía
«La letra de un gaucho rudo».

Velay, su reclaración,
A mi modo de entender,
Lo mesmito viene á ser
Que si dijiera, patrón:
«Reclaro ante la Nación
«Que la chispa que ha saltao
«A causa de haber golpeao
«Un paisano su yesquero,
«No es el Sol que Enero á Enero
«La campaña ha iluminao».

---

* Esta composición fué escrita á consecuencia de haber publicado el señor don Hilario Ascasubi (a) *Aniceto el Gallo*, en el diario «El Orden», un remitido declarando que no le pertenecian los versos que en ese tiempo empezaban á aparecer firmados por *Anastasio el Pollo*.

(1) «El Orden era redactado por el ilustrado publicista argentino don Félix Frias, á quien la prensa burlesca llamaba el *Padre Frias*, aludiendo al espíritu religioso que generalmente campea en sus brillantes escritos y discursos.

Paisano *Aniceto el Gallo:*
Puede sin cuidao vivir,
Que primero han de decir
Que la viscacha es caballo,
Y que la gramilla es tallo,
Y que el ombú es verdolaga,
Y que es sauce la biznaga,
Y que son montes los yuyos,
Que asigurar que son suyos
Los tristes versos que yo haga.

Adios gaucho payador
Del Ejército Unitario,
Adios paisano, ño Hilario,
Adios projundo cantor,
Adios pingo cociador,
Que á tiranos has pateao
Y que hasta mí me has largao
De pronto un par de patadas
A causa de unas versadas
Que en mi inorancia he soltao. (1)

---

(1) El señor Ascasubi contestó á estos versos con la carta que insertamos á continuación, no porque aceptemos los conceptos lisonjeros que ella envuelve, sinó como un recuerdo de la bondad del amigo y por llenar al mismo tiempo el deseo manifestado por el señor Ascasubi, de que esa carta sea conocida de los que conozcan los versos á que ella debe su orijen: (Nota del a.)

Señor don Estanislao del Campo.

Estimado amigo y compatriota:

Acabo de leer con muchísimo gusto los preciosos versos de usted que publican los «Debates» de hoy, en consecuencia del remitido que hice publicar yo, en el «Orden» de ayer; y como puede suceder que las personas que ignoran la sincera amistad que media entre usted y yo, formaran comentarios inadecuados al espíritu y objeto que se ha propuesto usted al hacer la publicación poética de hoy, la cual en mi concepto no tiene otro objeto que amenizar el periódico en que se han impreso con una publicación tan linda é ingeniosa; sin embargo, le diré á usted de nuevo y muy sinceramen-

GOBIERNO GAUCHO

Á LA SALÚ DEL APARCERO HILARION MEDRANO

Tomé en casa el otro día
Tan soberano *peludo,*
Que hasta hoy, caballeros, dudo,
Si ando *mamáo* todavía,
Calculen como sería
La mamada que agarré,
Que, sin más, me afiguré
Que yo era el mesmo Gobierno,
Y más leyes que un infierno
Con la tranca decreté.

---

te, que también yo al publicar mi remitido, de ayer, no he procedido celoso de mi reputación de autor de versos de ese género, pues que, á fe de hombre de bien, le aseguro que sus composiciones, á mi juicio, no solo son buenísimas y graciosas, sinó que yo dudo que pudiera hacerlas mejores en ningún género.

Con todas estas explicaciones y sin embargo que estoy persuadido de que usted no duda de mi sinceridad al dárselas, diré en obsequio y merecida retribución de usted lo que dijo el ilustrado poeta don Juan Cruz Varela cuando se le presentó en Montevideo un *Himno al Sol* compuesto por el decano de los poetas orientales don Francisco Acuña de Figueroa: ¿Sabe usted lo que dijo el célebre poeta argentino? Dijo así: «Es tan hermoso este himno que yo daría gustosamente el mérito que puedan tener todas las poesías que he compuesto en toda mi vida por haber tenido la inspiración de Figueroa al hacer este himno».

Pues bien, querido amigo, yo le digo á usted ahora, con toda ingenuidad, que le daría todo el mérito que usted les atribuye tan modesta y generosamente á mis poesías, por ser el autor de las que hoy ha publicado usted en los «Debates». Si no fuera el tristísimo luto que cubre á toda mi familia y el completo abatimiento en que está mi espíritu en consecuencia de haber perdido el objeto más querido de mi vida, yo me esforzaría en contestarle también con algunos versos; pero repito, estoy sumamente abatido del espíritu y por eso no lo hago, razón por la cual publiqué ayer el remitido á fin de que nadie me creyese ocupado en hacer versos graciosos, cuando estoy con el corazón sumamente lacerado aun por el fallecimiento de mi querida hija.

Deseo querido compatriota que usted publique esta carta y se lo agradecerá á usted su afectísimo y sincero amigo.

Setiembre de 1857.

Hilario Ascasubi.

Gomitao y trompezando,
Del fogón pasé á la sala,
Con un garrote de tala
Que era mi bastón de mando;
Y medio tartamudiando,
A causa del aguardiente,
Y con el pelo en la frente,
Los ojos medios vidriosos
Y con los labios babosos,
Hablé del tenor siguiente:

«Paisanos: dende esta fecha
El continjente concluyo;
Cuida cada uno lo suyo
Que es la cosa mas derecha.
No abandone su cosecha
El gaucho que haiga sembrao;
Deje que el que es hacendao
Cuide las vacas que tiene,
Que él es á quien le conviene
Asigurar su ganao».

«Vaya largando terreno,
Sin mosquiar, el ricachón,
Capáz, de puro *mamón*,
De mamar hasta con freno;
Pues no me parece güeno,
Sino que por el contrario,
Es injusto y albitrario,
Que tenga media campaña,

Solo porque tuvo maña
Para hacerse *arrendatario*».

«Si el pasto nace en el suelo
Es porque Dios lo ordenó,
Que para eso agua les dió,
A los ñublados del cielo.
Dejen pues que al *caramelo*
Le hinquemos todos el diente,
Y no andemos, tristemente,
Sin tener en donde armar
Un rancho, para sestiar
Cuando pica el sol ardiente».

«Mando que dende este istante
Lo casen á uno de balde;
Que envaine el *corvo* el Alcalde
Y su *lista* el Comendante;
Que no sea atropellante
El Juez de Paz del Partido;
Que á aquel que lo hallen *bebido,*
Porque así le dió la gana,
No le menéen *catana*,
Que al fin está *divertido*».

«Mando, hoy que soy *Sueselencia*,
Que el que quiera ser pulpero
Se ha de confesar primero
Para que tenga concencia.
Porque es cierto, á la evidencia,
Que hoy naides tiene confianza

Ni en medida ni en balanza,
Pues todo venden mermao,
Y cuando no es vino aguao
Es yerba con mezcolanza».

«Naides tiene que pedir
Pase, para otro partido;
Pues libre el hombre ha nacido
Y ande quiera puede dir.
Y si es razón permitir
Que el pueblero vaya y venga,
Justo es que el gaucho no tenga
Que dar cuenta á donde va,
Sino que con libertá
Vaya á donde le convenga».

¿A ver si hay una persona
De las que me han escuchao
Que diga que he gobernao
Sin acierto con la *mona*?
Saquemen una carona
De mi mesmísimo cuero,
Sino haría un verdadero
Gobierno, *Anastasio el Pollo,*
Que hasta *mamáo* es un criollo
Mas servicial que un yesquero.

Si no me hubiese empinao
Como me suelo empinar
La limeta, hasta acabar,
Lindo la habría acertao;

Pues lo que hubiera quedao
Lo mando como un favor
Al mesmo Gobernador
Que nos manda en lo presente,
A ver si con mi aguardiente
Nos gobernaba mejor.

FAUSTO

(AL POETA RICARDO GUTIÉRREZ)

I

En un overo rosao,
Flete nuevo y parejito,
Caía al bajo, al trotecito,
Y lindamente sentao,
Un paisano del Bragao
De apelativo *Laguna*:
Mozo ginetazo ¡Ahíjuna!
Como creo no hay otro,
Capaz de llevar un potro
A sofrenarlo en la luna.

¡Ah criollo! si parecía
Pegao en el animal,
Que aunque era medio bagual,
A la rienda obedecía;

De suerte que se creería
Ser no solo arrocinao,
Sinó también del recao
De alguna moza pueblera:
¡Ah Cristo! ¡quién lo tuviera!....
¡Lindo el overo rosao!

Como que era escarciador,
Vivaracho y coscojero,
Le iba sonando al overo
La plata que era un primor;
Pues eran plata el fiador,
Pretal, espuelas, virolas,
Y en las cabezadas solas
Traía el hombre un potosí:
¡Qué!... Si traía, para mí,
Hasta de plata las bolas.

En fin: como iba á contar,
Laguna al río llegó,
Contra una tosca se apió
Y empezó á desensillar.
En esto empezó á orejiar
Y á resollar el overo,
Y jué que vido un sombrero
Que del viento se volaba
De entre una ropa, que estaba
Mas allá, contra un apero.

Dió güelta y dijo al paisano
—¡Vaya záfiro! ¿que es eso?

Y le acarició el pescuezo
Con la palma de la mano.
Un relincho soberano
Pegó el overo que vía
A un paisano que salía
Del agua, en un colorao,
Que al mesmo overo rosao
Nada le desmerecía.

Cuando el flete relinchó,
Medita güelta dió Laguna,
Y ya pegó el grito:—¡Ahíjuna!
¿No es el Pollo?
—Pollo, nó,
Ese tiempo se pasó.
(Contestó el otro paisano),
Ya soy jaca vieja, hermano,
Con las púas como anzuelo,
Y á quien ya le niega el suelo
Hasta el más remoto grano.

Se apió el Pollo, y se pegaron
Tal abrazo con Laguna,
Que sus dos almas en una
Acaso se misturaron.
Cuando se desenredaron,
Después de haber lagrimiao,
El overito rosao
Una oreja se rascaba,
Visto que la refregaba
En la clín del colorao.

—Velay, tienda el cojinillo,
Don Laguna, sientesé,
Y un ratito aguardemé
Mientras maneo el potrillo.
Vaya armando un cigarrillo,
Si es que el vicio no ha olvidao:
Ahí tiene contra el recao
Cuchillo, papel y un naco:
Yo siempre pico el tabaco
Por no pitarlo aventao.

—Vaya amigo, le haré gasto...
—¿No quiere maniar su overo?
—Dejeló á mi parejero
Que es como mata de pasto.
Ya una vez, cuando el abasto,
Mi cuñao se desmayó;
A los tres días volvió
Del insulto, y crea amigo,
Peligra lo que le digo:
El flete ni se movió.

—¡Bien aiga gaucho embustero!
¿Sabe que no me esperaba
Que soltase una *guayaba*
De ese tamaño, aparcero?
Ya colijo que su overo
Está tan bien enseñao,
Que si en vez de desmayao
El otro hubiera estao muerto,

El fin del mundo, por cierto,
Me lo encuentra allí parao.

—Véan como le buscó,
La güelta... ¡bien aiga el Pollo!
Siempre larga todo el rollo
De su lazo...
—¡Y como nó!
¿O se ha figurao que yo
Asina nomás las trago?
¡Hágase cargo!...
—Ya me hago...
—Prieste el fuego...
—Tomeló
—Y aura le pregunto yó:
¿Que anda haciendo en este pago?

—Hace como una semana
Que he bajao á la ciudá,
Pues tengo necesidá
De ver si cobro una lana:
Pero me andan con *mañana,*
O no hay plata, y venga luego;
Hoy no más cuasi le pego
En las aspas, con la argolla,
A un gringo que aunque de embrolla
Ya le he maliciao el juego.

—Con el cuento de la guerra
Andan matreros los cobres,
—¡Vamos á morir de pobres

Los paisanos de esta tierra!
Yo cuasi he ganao la sierra,
De puro desesperao...
—Yo me encuentro tan cortao,
Que á veces se me hace cierto,
Que hasta ando jediendo á muerto...
—Pues yo me hallo hasta *empeñao.*

—¡Vaya un lamentarse! ¡Ahijuna!...
Y eso es de vicio aparcero;
A usté lo ha hecho su ternero
La vaca de la fortuna,
Y no llore, Don Laguna,
No me lo castigue Dios:
Sinó comparemolós
Mis tientos con su chapiao,
Y así en limpio habrá quedao
El más pobre de los dos.

—¡Vean si es escarbador
Este Pollo! ¡Virgen mía!
Si es pura chafalonía...
—Eso sí, siempre pintor!
—Se la gané á un jugador
Que vino á echarla de *güeno.*
Primero le gané el freno
Con riendas y cabezadas;
Y en otras tantas jugadas
Perdió el hombre hasta lo ageno.

¿Y sabe lo que decía
Cuando se vía en la mala?
El que me ha pelao la chala
Debe tener brujería,
A la cuenta se creería
Que el diablo y yo...
—¡Callesé
Amigo! ¿no sabe usté
Que la otra noche lo he visto
Al demonio?
—¡Jesucristo!...
—Hace bien, santigüesé.

—Pues no me he de santiguar!
Con esas cosas no juego.
Pero no importa, le ruego
Que me dentre á relatar,
El como llegó á topar
Con el *malo,* ¡Virgen Santa!
Solo el pensarlo me espanta...
—Güeno, le voy á contar,
Pero antes voy á buscar
Conque mojar la garganta.

El Pollo se levantó
Y se jué en su colorao,
Y en el overo rosao
Laguna al agua dentró.
Todo el baño que le dió,
Fué dentrada por salida,

Y á la tosca consabida
Don Laguna se volvió,
Ande á don Pollo lo halló
Con un frasco de bebida.

—Larguesé al suelo cuñao
Y vaya haciéndose cargo,
Que puede ser más que largo
El cuento que le he ofertao.
Desmanée el colorado,
Desate su maniador,
Y en ancas haga el favor
De acollararlos...
—Al grito:
¿Es manso el coloradito?
—¡Ese es un trebo de olor!

—Ya están acollaraditos...
—Dele un beso á esa giñebra:
Yo le hice sonar de una hebra
Lo menos diez golgoritos.
—Pero esos son muy poquitos
Para un criollo como usté,
Capaz de prenderselé
A una pipa de lejía...
—Hubo un tiempo en que solía...
—Vaya amigo, larguesé.

II

—Como á eso de la oración,
Aura cuatro ó cinco noches,

Vide una fila de coches,
Contra el tiatro de Colón.

La gente en el corredor
Como hacienda amontonada,
Pujaba desesperada
Por llegar al mostrador.

Allí á juerza de sudar,
Y á punta de hombro y de codo
Hice, amigaso, de modo
Que al fin me pude arrimar.

Cuando compré mi dentrada
Y di güelta. . . ¡Cristo mío!
Estaba pior el gentío
Que una mar alborotada.

Era á causa de una vieja
Que le había dao el mal. . .
—Y si es chico ese corral
¿A que encierran tanta oveja?

—Ahí verá: Por fin, cuñao,
A juerza de arrempujón,
Salí como mancarrón
Que lo sueltan trasijao.

Mis botas nuevas quedaron
Lo propio que picadillo,
Y el fleco del calzoncillo
Hilo á hilo me sacaron.

Y para colmo, cuñao,
De toda esta desventura,
El puñal, de la cintura,
Me lo habían refalao.

—Algún gringo como luz
Para la uña, ha de haber sido.
—¡Y no haberlo yo sentido!
En fin ya le hice la cruz.

Medio cansao y tristón
Por la pérdida, dentré
Y una escalera trepé
Con ciento y un escalón.

Llegué á un alto, finalmente,
Ande va la paisanada,
Que era la última camada
En la estiba de la gente.

Ni bien me había sentao,
Rompió de golpe la banda,
Que detrás de una baranda
La habían acomodao.

Y ya también se corrió
Un lienzo grande, de modo,
Que á dentrar con flete y todo
Me aventa creameló.

Atrás de aquel cortinao
Un Dotor apareció.

Que asigún oí decir yó,
Era un tal *Fausto*, mentao.

—¿Dotor dice? Coronel
De la otra banda, amigaso;
Lo conozco á ese criollaso
Por que he servido con él.

—Yo también lo conocí,
Pero el pobre ya murió:
¡Bastantes veces montó
Un saino que yo le dí!

Dejeló al que está en el cielo,
Que es otro *Fausto* el que digo,
Pues bien puede haber, amigo,
Dos burros del mesmo pelo.

—No he visto gaucho más *quiebra*
Para retrucar ¡ahijuna!...
—Dejemé hacer, Don Laguna,
Dos gárgaras de giñebra.

Pues como le iba diciendo,
El Dotor apareció,
Y, en público, se quejó
De que andaba padeciendo.

Dijo que nada podía
Con la cencia que estudió;
Que él á una rubia quería,
Pero que á él la rubia nó.

Que al ñudo la pastoriaba
Dende el nacer de la aurora,
Pues de noche y á toda hora,
Siempre trás de ella lloraba.

Que de mañana á ordeñar
Salía muy currutaca,
Que él le maniaba la vaca,
Pero pare de contar.

Que cansado de sufrir,
Y cansado de llorar,
Al fin se iba á envenenar
Por que eso no era vivir.

El hombre allí renegó,
Tiró contra el suelo el gorro
Y por fin, en su socorro,
Al mesmo Diablo llamó.

¡Nunca lo hubiera llamao!
¡Viera sustaso, por Cristo!
¡Ahí mesmo, jediendo á misto,
Se apareció el *condenao*!

Hace bien: persinesé
Que lo mesmito hizo yo,
—¿Y cómo no disparó?
—Yo mesmo no sé porqué.

¡Viera al Diablo! Uñas de gato,
Flacón, un sable largote,

Gorro con pluma, capote,
Y una barba de chivato.

Medias hasta las berija,
Con cada ojo como un charco,
Y cada ceja era un arco
Para correr la sortija.

«Aquí estoy á su mandao
Cuente con un servidor».
Le dijo el diablo al Dotor
Que estaba medio asonsao.

«Mi Dotor no se me asuste
Que yo lo vengo á servir:
Pida lo que ha de pedir
Y ordenemé lo que guste».

El Dotor medio asustao
Le contestó que se juese...
—Hizo bien: ¿No le parece?
—Dejuramente, cuñao.

Peró el diablo comenzó
A alegar gastos de viaje,
Y á medio darle coraje
Hasta que lo engatuzó.

—No era un Dotor muy projundo?
¿Cómo se dejó engañar?
—Mandinga es capaz de dar
Diez güeltas á medio mundo.

El diablo volvió á decir:—
«Mi Dotor no se me asuste,
Ordenemé en lo que guste,
Pida lo que ha de pedir».

«Si quiere plata tendrá;
Mi bolsa siempre está llena,
Y más rico que Anchorena
Con decir *quiero,* será».

No es por la plata que lloro,
Don Fausto le contestó:
Otra cosa quiero yó
Mil veces mejor que el oro.

«Yo todo le puedo dar,
Retrucó el Ray del Infierno,
Diga, ¿Quiere ser Gobierno?
Pues no tiene mas que hablar».

—No quiero plata ni mando,
Dijo Don Fausto, yo quiero
El corazón todo entero
De quien me tiene penando.

No bien esto el diablo oyó,
Soltó una risa tan fiera,
Que toda la noche entera
En mis orejas sonó.

Dió en el suelo una patada,
Una paré se partió,

Y el Dotor, fulo miró
A su prenda idolatrada.

—¡Canejo.... ¿Será verdad?
¿Sabe que se me hace cuento?
—No crea que yo le miento:
Lo ha visto media ciudá.

¡Ah Don Laguna! ¡Si viera
Que rubia! ...... Creámelo:
Creí que estaba viendo yó
Alguna virgen de cera.

Vestido azul, medio alzao,
Se apareció la muchacha:
Pelo de oro, como ¿hilacha
De choclo recién cortao.

Blanca como una cuajada,
Y celeste la pollera;
Don Laguna, si aquello era
Mirar á la *Inmaculada*.

Era cada ojo un lucero,
Sus dientes perlas del mar,
Y un clavel al reventar
Era su boca, aparcero.

Ya enderezó como loco
El Dotor cuanto la vió,
Pero el diablo lo atajó
Diciéndole:—«Poco á poco.

Si quiere, hagamos un *pato:*
Usté su alma me ha de dar,
Y en todo lo he de ayudar:
¿Le parece bien el trato?

Como el Dotor consintió,
El diablo sacó un papel
Y lo hizo firmar en él
Cuanto la gana le dió.

—¡Dotor y hacer ese trato!
—¿Qué quiere hacerle, cuñao
¿Si se topó ese abogao
Con la horma de su zapato?

Ha de saber que el Dotor
Era dentrao en edá,
Asina es que estaba yá
Bichoco para el amor.

Por eso al dir á entregar
La contrata consabida,
Dijo:—«¿Habrá alguna bebida
Que me pueda remozar?»

Yo no sé que brujería.
Misto, mágica ó polvito
Le echó el diablo y... ¡Dios bendito!
¡Quién demonio lo creería!

¿Nunca ha visto usté un gusano
Volverse una mariposa?

Pues allí la mesma cosa
Le pasó al Dotor, paisano.

Canas, gorro y casacón
De pronto se vaporaron,
Y en el Dotor ver dejaron
A un donoso mocetón.

—¿Qué dice? . . . ¡barbaridá! . . .
¡Cristo padre! . . . ¿Será cierto?
—Mire:—Que me caiga muerto
Si no es la pura verdá.

El diablo entonces mandó
A la rubia que se juese,
Y que la paré se uniese,
Y la cortina cayó

A juerza de tanto hablar
Se me ha secao el gargüero:
Pase el frasco, compañero. . . .
—¡Pues no se lo he de pasar!

III

—Vea los pingos . . . . .
—¡Ah hijitos!
Son dos fletes soberanos.
—¡Como si jueran hermanos
Bebiendo la agua juntitos!

—¿Sabe que es linda la mar?
—¡La viera de mañanita

Cuando agatas la puntita
Del sol comienza á asomar!

Usté ve venir á esa hora
Roncando la marejada,
Y vé en la espuma encrespada
Los colores de la aurora.

A veces, con viento en la anca
Y con la vela al solsito,
Se ve cruzar un barquito
Como una paloma blanca.

Otras, usté ve, patente,
Venir voyando un islote,
Y es que trae á un camalote
Cabrestiando la corriente.

Y con un campo quebrao,
Bien se puede comparar,
Cuando el lomo empieza á hinchar
El río medio alterao.

Las olas chicas, cansadas,
A la playa agatas vienen,
Y allí en lamber se entretienen
Las arenitas labradas.

Es lindo ver en los ratos
En que la mar ha bajao,
Cair volando al desplayao
Gaviotas, garzas y patos.

Y en las toscas, es divino,
Mirar las olas quebrarse,
Como al fin viene á estrellarse
El hombre con su destino.

Y no sé que da el mirar
Cuando barrosa y bramando,
Sierras de agua viento alzando
Embravecida la mar.

Parece que el Dios del cielo
Se amostrase retobao,
Al mirar tanto pecao
Como se vé en este suelo.

Y es cosa de bendecir
Cuando el Señor la serena,
Sobre ancha cama de arena
Obligándola á dormir.

¡Y es muy lindo ver nadando
A flor de agua algun pescao:
Van, como plata, cuñao,
Las escamas relumbrando.....

—¡Ah Pollo! Ya comenzó
A meniar taba: ¿y el caso?
—Dice muy bien, amigaso:
Seguiré contándoló.

El lienzo otra vez alzaron
Y apareció un bodegón,

Ande se armó una reunión
En que algunos se mamaron.

Un Don Valentín, velay,
Se hallaba allí en la ocasión,
Capitán, muy guapetón,
Que iba á dir al Paraguay.

Era hermano, el ya nombrao,
De la rubia, y conversaba
Con otro mozo que andaba
Viendo de hacerlo cuñao.

Don *Silverio,* ó cosa así,
Se llamaba este individuo,
Que me pareció medio *ido*
O sonso cuanto lo ví.

Don Valentín le pedía
Que á la rubia le sirviera
En su ausencia . . .
—¡Pues, sonsera!
¡El otro que más quería!

—El Capitan, con su vaso,
A los presentes brindó,
Y en esto se apareció,
De nuevo el diablo, amigaso.

Dijo que si lo admitían
También echaría un trago,
Que era por no ser del pago
Que allí no lo conocían.

Dentrando en conversación
Dijo el diablo que era brujo:
Pidió un ajenco y lo trujo
El mozo del bodegón.

«No tomo bebida sola,»
Dijo el diablo: se subió
A un banco, y ví que le echó
Agua de una cuarterola.

Como un tiro de jusil
Entre la copa sonó
Y á echar llamas comenzó
Como si juera un candil.

Todo el mundo reculó;
Pero el diablo sin turbarse
Les dijo:—«no hay que asustarse,»
Y la copa se empinó.

—¡Que buche! ¡Dios soberano!,
—Por no parecer morao
El capitán jué, cuñao,
Y le dió al diablo la mano.

Satanás le registró
Los dedos con grande afán,
Y le dijo:—«Capitán,
Pronto muere, crealó».

El Capitán, retobao;
Peló la lata y Luzbel

No quiso ser menos que él
Y peló un amojosao.

Antes de cruzar su acero,
El diablo el suelo rayó:
¡Viera el fuego que salió!...
¡Que sable para yesquero!

—¿Qué dice? ¡Había de oler
El jedor que iba largando
Mientras estaba chispeando
El sable de Lucifer!

No bien á tocarse van
Las hojas, creameló,
La mitá al suelo cayó
Del sable del Capitán.

«¡Este es el diablo en figura
De hombre!» el Capitán gritó,
Y al grito le presentó
La Cruz de la empuñadura.

¡Viera al diablo retorcerse
Como culebra, aparcero!
—¡Oiganlé!...
—Mordió el acero
Y comenzó á estremecerse.

Los otros se aprovecharon
Y se apretaron el gorro:
Sin duda á pedir socorro
O á *dar parte* dispararon.

En esto don Fausto entró
Y conforme al diablo vido,
Le dijo:—«¿Qué ha sucedido?»
Pero él se desentendió.

El Dotor volvió á clamar
Por su rubia, y Lucifer,
Valido de su poder,
Se la volvió á presentar.

Pues que golpiando en el suelo
En un baile apareció,
Y don Fausto le pidió
Que lo acompañáse á un *cielo*.

No hubo forma que bailara:
La rubia se encaprichó;
De valde el Dotor clamó
Por que no lo desairara.

Cansao ya de redetirse,
Le contó al demonio el caso;
Pero él le dijo:—«Amigaso
No tiene por que aflijirse:

Si en el baile no ha alcanzao
El poderla arrocinar,
Deje: le hemos de buscar
La güelta por otro lao.

Y mañana á más tardar
Gozará de sus amores,

Que á otras, mil veces mejores,
Las he visto cabrestiar.»

¡Balsa general! gritó
El bastonero mamao;
Pero en esto el cortinao
Por segunda vez cayó.

Armemos un cigarrillo
Si le parece...
—¡Pues nó!
—Tome el naco, piqueló,
Usté tiene mi cuchillo.

IV

Ya se me quiere cansar
El flete de mi relato...
—Priendalé guasca otro rato:
Recién comienza á sudar.

—No se apure: aguardesé:
¿Cómo anda el frasco?
—Tuavía,
Hay con que hacer medio día:
Ahí lo tiene, priendalé.

—¿Sabe que este giñebrón
No es para beberlo solo?
Si alvierto traigo un chicholo
O un cacho de salchichón.

—Vaya, no le ande aflojando
Dele trago y domeló,
Que á reiz de las carnes yó
Me lo estoy acomodando.

—¿Que tuavía no ha almorzao?
—Ando en ayunas, Don Pollo;
Porque ¿á qué contar un bollo
Y un cimarrón aguachao?

Tenía hecha la intención
De ir á la fonda de un gringo
Después de bañar el pingo...
—Pues vámonos del tirón.

—Aunque ando medio delgao
Don Pollo, no le permito
Que me merme ni un chiquito
Del cuento que ha comenzao.

—Pues entonces, allá va:
Otra vez el lienzo alzaron
Y hasta mis ojos dudaron,
Lo que ví... ¡barbaridá!

¡Qué quinta! ¡Virgen bendita!
¡Viera amigaso el jardín!
Allí se vía el jazmín,
El clavel, la margarita.

El toronjil, la retama
Y hasta estuatas, compañero,

Al lao de esa era un chiquero
La quinta de Don Lezama.

Entre tanta maravilla
Que allí había, y medio á un lao,
Habían edificao
Una preciosa casilla.

Allí la rubia vivía
Entre las flores como ella,
Allí brillaba esa estrella
Que el pobre Dotor seguía.

Y digo *pobre Dotor,*
Porque pienso, Don Laguna,
Que no hay desgracia ninguna
Como un desdichao amor.

—Puede ser; pero, amigaso,
Yo en las cuartas no me enriedo,
Y en un lance en que no puedo,
Hago de mi alma un cedaso.

Por hembras yo no me pierdo:
La que me empaca su amor,
Pasa por el cernidor
Y... *si te ví, no me acuerdo.*

Lo demás, es calentarse
El mate al divino ñudo
—¡Feliz quien tenga ese escudo
Con que poder rejuardarse!

Pero usté habla, Don Laguna,
Como un hombre que ha vivido
Sin haber nunca querido
Con alma y vida á ninguna.

Cuando un verdadero amor,
Se estrella en un alma ingrata
Más vale el fierro que mata
Que el fuego devorador.

Siempre ese amor lo persigue
A donde quiera que vá:
Es una fatalidá
Que á todas partes lo sigue.

Si usté en un rancho se queda,
O si sale para un viaje,
Es de valde: no hay paraje
Ande olvidarla usté pueda.

Cuando duerme todo el mundo,
Usté, sobre su recao,
Se da güeltas, desvelao,
Pensando en su amor projundo.

Y si el viento hace sonar
Su pobre techo de paja,
Cree usté que es *ella* que baja
Sus lágrimas á cesar.

Y si en alguna lomada
Tiene que dormir, al raso,

Pensando en *ella,* amigaso,
Lo hallará la madrugada.

Alli acostao sobre abrojos,
O entre cardos, Don Laguna,
Verá su cara en la luna,
Y en las estrellas, sus ojos.

¿Qué habrá que no le recuerde
Al bien de su alma querido,
Si hasta cree ver su vestido
En la nube que se pierde?

Asina sufre en la ausiencia
Quien sin ser querido quiere:
Aura verá como muere
De su prenda en la presencia.

Si enfrente de esa deidá
En alguna parte se halla,
Es otra nueva batalla
Que el pobre corazón dá.

Si con la luz de sus ojos
Le alumbra la triste frente,
Usté, Don Laguna, siente
El corazón entre abrojos.

Su sangre comienza á alzarse
A la cabeza en tropel,
Y cree que quiere esa cruel
En su amargura gozarse.

Y si la ingrata le niega
Esa ligera mirada,
Queda su alma abandonada
Entre el dolor que la aniega.

Y usté firme en su pasión...
Y van los tiempos pasando,
Un hondo surco dejando
En su infeliz corazón.

—Güeno, amigo: así será,
Pero me ha sentao el cuento...
—¡Qué quiere! Es un sentimiento...
Tiene razón: allá vá:

Pues, señor, con gran misterio,
Traindo en la mano una cinta,
Se apareció entre la quinta
El sonso de Don Silverio.

Sin duda alguna saltó
Por la zanja de la güerta,
Pues esa noche su puerta
La mesma rubia cerró.

Rastriándolo se vinieron
El demonio y el Dotor,
Y trás del árbol mayor
A aguaitarlo se escondieron.

Con las flores de la güerta
Y la cinta, un ramó armó

Don Silverio, y lo dejó
Sobre el umbral de la puerta.

—¡Que no cairle una centella!
—¿A quien? ¿Al sonso?
—¡Pues digo!...
Venir á osequiarla, amigo.
Con las mesmas flores de ella!

—Ni bien acomodó el guacho
Ya rumbió...
—¡Miren que hazaña!
Eso es ser más que lagaña
Y hasta dá rabia, caracho!

—El diablo entonces salió
Con el Dotor, y le dijo:
«Esta vez priende de fijo
La vacuna, crealó.»

Y el capote haciendo á un lao,
Desenvainó allí un baulito,
Y jué y lo puso juntito,
Al ramo del abombao.

—No me hable de esa mulita:
¡Qué apunte para una banca!
¿A que era mágica blanca
Lo que trujo en la cajita?

—Era algo más eficáz
Para las hembras, cuñao,

Verá si las ha calao,
De lo lindo Satanás.

Trás del árbol se escondieron
Ni bien cargaron la mina,
Y más que nunca, divina,
Venir á la rubia vieron.

La pobre, sin alvertir,
En un banco se sentó,
Y un par de medias sacó
Y las comenzó á zurcir.

Cinco minutos, por junto,
En las medias trabajó.
Por lo que calculo yó
Que tendrían solo un punto.

Dentró á espulgar un rosal,
Por la hormiga consumido,
Y entonces jué cuando vido
Caja y ramo en el umbral.

Al ramo no le hizo caso,
Enderezó á la cajita,
Y sacó...¡Virgen bendita!...
¡Viera que cosa, amigaso!

¡Qué anillo! ¡Qué prendedor!
¡Qué rosetas soberanas!
¡Qué collar! ¡Qué carabanas!
—¡Vea al diablo tentador!

¿No le dije Don Laguna?
La rubia allí se colgó
Las prendas, y apareció
Más plateada que la luna

En la caja, Lucifer,
Había puesto un espejo...
—¿Sabe que el diablo, canejo,
La conoce á la mujer?

—Cuando la rubia gastaba
Tanto mirarse, la luna,
Se apareció, Don Laguna,
La vieja que la cuidaba.

¡Viera la cara, cuñao,
De la vieja, al ver brillar
Como reliquias de altar!
Las prendas del condenao!

«¿Diaonde este lujo sacás?»
La vieja fula, decía,
Cuando gritó:—«Avemaria»!
En la puerta, Satanás.

—«¡Sin pecao! ¡Dentre señor!»
—¿No hay perros?—¿Ya los ataron!
Y ya también se colaron
El demonio y el Dotor.

El diablo allí comenzó
A enamorar á la vieja,

Y el Dotorcito á la oreja
De la rubia se pegó.

—¡Vea al diablo haciendo gancho!
El caso jué que logró
Reducirla, y la llevó
A que le mostrase un chancho.

—¿Por supuesto, el Dotorcito
Se quedó allí mano á mano?
De juro, y ya verá hermano,
La liendre que era el mocito.

Corcovió la rubiecita,
Pero al fin se sosegó,
Cuando el Doctor le contó
Que él era el de la cajita.

Asigún lo que presumo,
La rubia aflojaba lazo,
Por que el Dotor, amigaso,
Se le quería ir al humo.

La rubia lo malició
Y por entre las macetas,
Le hizo unas cuantas gambetas
Y la casilla ganó.

El Diablo tras de un rosal,
Sin la vieja apareció....
—¡A la cuenta la largó
Jediendo entre algún maizal!

—La rubia en vez de acostarse,
Se lo pasó en la ventana,
Y allí aguardó la mañana
Sin pensar en desnudarse.

Ya la luna se escondía,
Y el lucero se apagaba,
Y ya también comenzaba
A venir clariando el día.

¿No ha visto usté de un yesquero
Loca una chispa salir,
Como dos varas seguir
Y de ahí perderse, aparcero?

Pues de ese modo, cuñao,
Caminaban las estrellas
A morir, sin quedar de ellas
Ni un triste rastro borrao.

De los campos el aliento
Como sahumerio venía,
Y alegre ya se ponía
El ganao en movimiento.

En los verdes arbolitos
Gotas de cristal brillaban,
Y al suelo se descolgaban
Cantando los pajaritos.

Y era, amigaso, un contento
Ver los junquillos doblarse,

Y los claveles cimbrarse
Al soplo del manso viento.

Y al tiempo de reventar
El botón de alguna rosa,
Venir una mariposa
Y comenzarlo á chupar.

Y si se pudiera el cielo
Con un pingo comparar,
También podría afirmar
Que estaba mudando pelo.

—¡No sea bárbaro, canejo!
¡Qué comparancia tan fiera!
—No hay tal: pues de saino que era
Se iba poniendo azulejo.

¿Cuando ha dao un madrugón
No ha visto usté, embelesao,
Ponerse blanco-azulao
El más negro ñubarrón?

—Dice bien, pero su caso
Se ha hecho medio empacador....
Aura viene lo mejor
Pare la oreja, amigaso.

El diablo dentró á retar
Al Dotor y entre el responso,
Le dijo:—¿Sabe que es sonso?
¿Pa qué la dejó escapar?«

«Ahí la tiene en la ventana:
Por suerte no tiene reja,
Y antes que venga la vieja
Aproveche la mañana».

Don Fausto ya atropelló
Diciendo:—«¡basta de ardiles!»
La cazó de los cuadriles
Y ella.... también lo abrazó!

—¡Oiganlé á la dura!
—En esto....
Bajaron el cortinao;
Alcance el frasco cuñao,
—Agatas le queda un resto.

IV

—Al rato el lienzo subió
Y deshecha y lagrimiando,
Contra una máquina hilando
La rubia se apareció.

La pobre dentró á quejarse
Tan amargamente allí,
Que yo á mis ojos sentí
Dos lágrimas asomarse.

—¡Qué vergüenza!
—Puede ser:
Pero amigaso, confiese
Que á usté también lo enternece
El llanto de una mujer.

Cuando á usté un hombre lo ofiende,
Ya sin mirar para atrás,
Pela el flamenco y ¡sas! ¡trás!
Dos puñaladas le priende.

Y cuando la autoridá
La *partida* le ha soltao,
Usté en su overo rosao
Bebiendo los vientos vá.

Naide de usté se despega
Porque se aiga desgraciao,
Y es muy bien agasajao
En cualquier rancho á que llega.

Si es hombre trabajador,
Ande quiera gana el pan:
Para eso con usté van.
Bolas, lazo y maniador.

Pasa el tiempo, vuelve al pago,
Y cuanto más larga ha sido
Su ausiencia, usté es recebido
Con más gusto y más halago.

Engaña usté á una infeliz,
Y para mayor vergüenza,
Vá y le cerdea la trenza
Antes de hacerse perdiz.

La ata, si le dá la gana,
En la cola de su overo,

Y le amuestra al mundo entero
La trenza de ña julana.

Si ella tuviese un hermano,
Y en su rancho miserable
Hubiera colgao un sable,
Juera otra cosa, paisano.

Pero sola y despreciada
En el mundo ¿qué ha hacer?
¿A quién la cara volver?
¿Ande llevar la pisada?

Soltar al aire su queja
Será su solo consuelo,
Y empapar con llanto el pelo
Del hijo que usté le deja.

Pues ese dolor projundo
A la rubia la secaba,
Y por eso se quejaba
Delante de todo el mundo.

Aura, confiese, cuñao,
Que el corazón más calludo,
Y el gaucho más entrañudo,
Allí habría lagrimiao.

—¿Sabe que me ha sacudido
De lo lindo el corazón?
Vea sinó el lagrimón
Que al oirlo se me ha salido...

—¡Oiganlé!...
—Me ha redotao:
No guarde rencor, amigo...
—Si es en broma que le digo...
—Siga su cuento, cuñao.

La rubia se arrebozó
Con un pañuelo ceniza,
Diciendo que se iba á misa
Y puerta ajuera salió.

Y crea usté lo que guste
Porque es cosa de dudar...
¡Quien había de esperar
Tan grande desbarajuste!

Todo el mundo estaba ajeno
De lo que allí iba á pasar,
Cuando el diablo hizo sonar
Como un pito de sereno.

Una iglesia apareció
En menos que canta un gallo...
—¡Vea si dentra á caballo!
—Me larga, creameló.

Creo que estaban alzando
En una misa cantada,
Cuando aquella desgraciada
Llegó á la puerta llorando.

Allí la pobre cayó
De rodillas sobre el suelo,

Alzó los ojos al cielo,
Y cuatro credos rezó.

Nunca he sentido más pena
Que al mirar á esa mujer:
Amigo, aquello era ver
A la mesma *Magalena.*

De aquella rubia rosada
Ni rastro había quedao:
Era un clavel marchitao,
Una rosa deshojada.

Su frente, que antes brilló
Tranquila, como la luna,
Era un cristal Don Laguna
Que la desgracia enturbió.

Ya de sus ojos hundidos
Las lágrimas se secaban
Y entre-temblando rezaban
Sus labios descoloridos.

Pero el diablo la uña afila,
Cuando está desocupao,
Y allí estaba el condenao
A una vara de la pila.

La rubia quiso dentrar,
Pero el diablo la atajó
Y tales cosas le habló,
Que la obligó á disparar.

Cuasi le dá el acidente
Cuando á su casa llegaba:
La suerte que le quedaba
En la vedera de enfrente.

Al rato el diablo dentró
Con Don Fausto muy de brazo,
Y una gitarra, amigazo,
Ahí mesmo desenvainó.

—¿Qué me dice amigo Pollo?
—Como lo oye, compañero:
El diablo es tan guitarrero
Como el paisano más criollo.

El sol ya se iba poniendo,
La claridá se ahuyentaba,
Y la noche se acercaba
Su negro poncho tendiendo.

Ya las estrellas brillantes
Una por una salían,
Y los montes parecían
Batallones de gigantes.

Ya las ovejas balaban
En el corral prisioneras,
Y ya las aves caseras
Sobre el alero ganaban.

El toque de la oración
Triste los aires rompía,

Y entre sombras se movía
El crespo sauce llorón.

Ya sobre el agua estancada
De silenciosa laguna,
Al asomarse, la luna,
Se miraba retratada.

Y haciendo un extraño ruido
En las hojas trompezaban,
Los pájaros que volaban
A guarecerse en su nido.

Ya del sereno brillando
La hoja de la higuera estaba,
Y la lechuza pasaba
De trecho en trecho chillando.

La pobre rubia, sin duda,
En llanto se deshacía,
Y rezando, á Dios pedía
Que le emprestase su ayuda.

Yo presumo que el Dotor
Hostigao por Satanás,
Quería otras hojas más,
De la desdichada flor.

A la ventana se arrima
Y le dice al condenao:
«Dele no más sin cuidao
Aunque reviente la prima».

El diablo agatas tocó
Las clavijas, y al momento
Como un arpa el estrumento
De tan bien templao sonó.

—Tal vez lo tráiba templao
Por echarla de baquiano...
—Todo puede ser, hermano,
Pero ¡oyese al condenao!

Al principio se florió
Con un lindo bordonéo,
Y en ancas de aquel floréo
Una décima cantó.

No bien llegaba al final
De su canto, el condenao,
Cuando el Capitán, armao,
Se apareció en el umbral.

—Pues yo en campaña lo hacía...
—Daba la casualidá
Que llegaba á la ciudá
En comisión, ese día.

—Por supuesto hubo fandango......
—La lata ahí no más peló,
Y al infierno le aventó
De un cinturazo el changango.

—¡Lindo el mozo!
—¡Pobrecito!....

—¿Lo mataron?
—Ya verá:
Peló un corbo el Dotorcito,
Y el diablo ... ¡barbaridá!

Desenvainó una espadita
Como un viento, lo embasó,
Y allí no más ya cayó
El pobre ...
—¡Anima bendita!

—A la trifulca y al ruido
En montón la gente vino...
—¿Y el Dotor y el asesino?
—Se habían escabullido.

La rubia también bajó
Y viera afición, paisano,
Cuando el cuerpo de su hermano
Bañado en sangre miró.

Agatas medio alcanzaron
A darse una despedida,
Porque en el cielo, sin vida,
Sus dos ojos se clavaron.

Bajaron el cortinao,
De lo que yo me alegré....
—Tome el frasco, priendalé,
—Sirvasé no mas, cuñao.

VI

—Pobre rubia! Vea usté
Cuanto ha venido á sufrir:
Se le podía decir,
¡Quién te vido y quién te vé!

—Ansí es el mundo, amigaso:
Nada dura, Don Laguna,
Hoy nos ríe la fortuna,
Mañana nos dá un guascaso.

Las hembras, en mi opinión,
Train un destino más fiero,
Y si quiere, compañero,
Le haré una comparación.

Nace una flor en el suelo,
Una delicia es cada hoja,
Y hasta el rocío la moja
Como un bautismo del cielo.

Allí está ufana la flor
Linda, fresca y olorosa:
A ella vá la mariposa,
A ella vuela el picaflor.

Hasta el viento pasajero
Se prenda al verla tan bella,
Y no pasa por sobre ella
Sin darle un beso primero.

¡Lástima causa esa flor
Al verla tan consentida!
Cree que es tan larga su vida
Como fragante su olor.

Nunca vió el rayo que raja,
A la renegrida nube,
Ni vé el gusano que sube,
Ni al fuego del sol que baja.

Ningún temor en el seno
De la pobrecita, cabe,
Pues que se amaca, no sabe,
Entre el fuego y el veneno.

Sus tiernas hojas despliega
Sin la menor desconfianza,
Y el gusano ya la alcanza ...
Y el sol de las doce llega...

Se vá el sol abrasador,
Pasa á otra planta el gusano,
Y la tarde...encuentra, hermano,
El cadáver de la flor.

Piense en la rubia cuñao,
Cuando entre flores vivía,
Y diga si presumía
Destino tan desgraciao.

Usté que es alcanzador
Afíjese en su memoria,

Y diga: ¿es igual la historia
De la rubia y de la flor?

—Se me hace tan parecida
Que ya más no puede ser.
—Y hay más: le falta que ver
A la rubia en la crujida.

—¿Qué me cuenta? ¡Desdichada!
—Por última vez se alzó
El lienzo, y apareció
En la cárcel encerrada.

¿Sabe que yo no colijo
El por qué de la prisión?
—Tanto penar, la razón
Se le jué, y lo mató al hijo.

Ya la había sentenciao
A muerte, á la pobrecita,
Y en una negra camita
Dormía un sueño alterao.

Ya redoblaba el tambor,
Y el cuadro ajuera formaban,
Cuando al calabozo entraban
El demonio y el Dotor.

—¡Veanló al diablo si larga
Sus presas así no más!
¿A qué anduvo Satanás
Hasta oír sonar la descarga?

—Esta vez se le chingó
El cuete, y ya lo verá.
—Priendalé al cuento que yá
No lo vuelvo á atajar yo.

—Al dentrar hicieron ruido,
Creo que con los cerrojos;
Abrió la rubia los ojos
Y allí contra ella los vido.

La infeliz, ya trastornada
A causa de tanta herida,
Se encontraba en la crujida
Sin darse cuenta de nada.

Al ver venir al Dotor,
Ya comenzó á disvariar,
Y hasta le quiso cantar
Unas décimas de amor.

La pobrecita soñaba
Con sus antiguos amores,
Y creía mirar sus flores
En los fierros que miraba.

Ella creía que como antes,
Al dir á regar su güerta,
Se encontraría en la puerta
Una caja de diamantes.

Sin ver que en su situación
La caja que le esperaba,

Era la que redoblaba,
Antes de la ejecución.

Redepente se fijó
En la cara de Luzbel:
Sin duda *al malo* vió en él,
Porque allí muerta cayó.

Don Fausto al ver tal desgracia,
De rodilla cayó al suelo,
Y dentró á pedirle al cielo
La recibiese en su gracia.

Allí el hombre arrepentido
De tanto mal que habia hecho,...
Se daba golpes de pecho,
Y lagrimiaba aflijido.

En dos pedazos se abrió
La paré de la crujida,
Y no es cosa de esta vida
Lo que allí se apareció.

Y no crea que es historia:
Yo ví entre una nubecita,
La alma de la rubiecita,
Que se subía á la gloria.

San Miguel, en la ocasión,
Vino entre nubes bajando
Con su escudo, y revoliando
Un sable tirabuzón.

Pero el diablo, que miró
El sable aquel y el escudo,
Lo mesmito que un peludo
Bajo la tierra ganó.

Cayó el lienzo finalmente
Y ahí tiene el cuento contao...
—Prieste el pañuelo, cuñao,
Me está sudando la frente.

Lo que almiro es su firmeza
Al ver esas brujerías.
—He andao cuatro ó cinco días
Atacao de la cabeza.

—Ya es güeno dir ensillando..
—Tome ese último traguito
Y eche el frasco á ese pocito
Para que quede boyando.

Cuando los dos acabaron
De ensillar sus parejeros,
Como güenos compañeros,
Juntos al trote agarraron.
En una fonda se apiaron
Y pidieron de cenar:
Cuando ya iban á acabar,
Don Laguna sacó un rollo
Diciendo:—«El gasto del Pollo
De aquí se lo han de cobrar».



JOSÉ HERNÁNDEZ



MARTÍN FIERRO

I

Aquí me pongo á cantar
Al compás de la vigüela,
Que el hombre que lo desvela
Una pena extraordinaria,
Como la ave solitaria
Con el cantar se consuela.

Pido á los santos del Cielo
Que ayuden mi pensamiento,
Les pido en este momento,
Que voy á cantar mi historia
Me refresquen la memoria,
Y aclaren mi entendimiento.

Vengan Santos milagrosos,
Vengan todos en mi ayuda,
Que la lengua se me añuda
Y se me turba la vista;
Pido á mi Dios que me asista
En esta ocasión tan ruda.

Yo he visto muchos cantores,
Con famas bien obtenidas,
Y que después de adquiridas

No las quieren sustentar:—
Parece que sin largar
Se cansaron en partidas.

Mas ande otro criollo pasa
Martín Fierro á de pasar,
Nada lo hace recular
Ni las fantasmas lo espantan;
Y dende que todos cantan
Yo también quiero cantar.

Cantando me he de morir,
Cantando me han de enterrar,
Y cantando he de llegar
Al pie del Eterno Padre—
Dende el vientre de mi madre
Vine á este mundo á cantar.

Que no se trabe mi lengua
Ni me falte la palabra
El cantar mi gloria labra
Y poniéndome á cantar,
Cantando me han de encontrar
Aunque la tierra se abra.

Me siento en el plan de un bajo
A cantar un argumento—
Como si soplara el viento
Hago tiritar los pastos—
Con oros, copas y bastos
Juega allí mi pensamiento.

Yo no soy cantor letrao,
Mas si me pongo á cantar
No tengo cuando acabar
Y me envejezco cantando;
Las coplas me van brotando
Como agua de manantial.

Con la guitarra en la mano
Ni las moscas se me arriman,
Naides me pone el pie encima,
Y cuando el pecho se entona,
Hago gemir á la prima
Y llorar á la bordona.

Yo soy toro en mi rodeo
Y toraso en rodeo ageno,
Siempre me tuve por güeno
Y si me quieren probar,
Salgan otros á cantar
Y veremos quien es ménos.

No me hago al lao de la güeya
Aunque vengan degollando,
Con los blandos yo soy blando
Y soy duro con los duros,
Y ninguno, en un apuro
Me ha visto andar titubiando.

En el peligro ¡qué Cristos!
El corazón se me ensancha
Pues toda la tierra es cancha,

Y de esto naides se asombre,
El que se tiene por hombre
Ande quiera hace pata ancha.

Soy gaucho, y entiendaló
Como mi lengua lo explica,
Para mí la tierra es chica
Y pudiera ser mayor,
Ni la víbora me pica
Ni quema mi frente el sol.

Nací como nace el peje
En el fondo de la mar
Naides me puede quitar,
Aquello que Dios me dió,
Lo que al mundo truje yo
Del mundo lo he de llevar.

Mi gloria es vivir tan libre
Como el pájaro del cielo,
No hago nido en este suelo
Ande hay tanto que sufrir;
Y naides me ha de seguir
Cuando yo remonto el vuelo.

Yo no tengo en el amor
Quien me venga con querellas
Como esas aves tan bellas
Que saltan de rama en rama—
Yo hago en el trébol mi cama,
Y me cubren las estrellas.

Y sepan cuantos escuchan
De mis penas el relato
Que nunca peleo ni mato
Sinó por necesidá;
Y que á tanta alversidá
Solo me arrojó el mal trato.

Y atiendan la relación
Que hace un gaucho perseguido
Que fué buen padre y marido
Empeñoso y deligente,
Y sin embargo la gente,
Lo tiene por un bandido.

II

Ninguno me hable de penas
Porque yo penando vivo—
Y naides se muestre altivo
Aunque en el escrito esté,
Que suele quedarse á pie
El gaucho más alvertido

Junta esperencia en la vida
Hasta pa dar y prestar,
Quien la tiene que pasar
Entre sufrimiento y llanto;
Porque nada enseña tanto
Como el sufrir y el llorar.

Viene el hombre ciego al mundo
Cuartiándolo la esperanza,
Y á poco andar ya lo alcanzan
Las desgracias á empujones;
¡Jué pucha! ¡que trae liciones
El tiempo con sus mudanzas!

Yo he conocido esta tierra
En que el paisano vivía.
Y su ranchito tenía
Y sus hijos y mujer...
Era una delicia el ver
Como pasaba los días.

Entónces...cuando el lucero
Brillaba en el cielo santo
Y los gallos con su canto
La madrugada anunciaba,
A la cocina rumbiaba
El gaucho que era un encanto.

Y sentao junto al jogón
A esperar que venga el día,
Al cimarrón le prendía
Hasta ponerse rechoncho,
Mientras su china dormía
Tapadita con su poncho.

Y apenas el horizonte
Empezaba á coloriar,
Los pájaros á cantar,

Y las gallinas á apiarse,
Era cosa de largarse
Cada cual á trabajar.

Este se ata las espuelas,
Se sale el otro cantando,
Uno busca un pellón blando,
Este un lazo, otro un rebenque,
Y los pingos relinchando
Los llaman desde el palenque.

El que era pión domador
Endereza al corral,
Ande estaba el animal
Bufidos que se las pelas...
Y más malo que su agüela
Se hacia astillas el bagual.

Y allí el gaucho inteligente
En cuanto al potro enrriendó,
Los cueros le acomodó
Y se le sentó enseguida,
Que el hombre muestra en la vida,
La astucia que Dios le dió.

Y en las playas corcobiando
Pedazos se hacía el sotreta,
Mientras él por las paletas
Le jugaba las lloronas,
Y al ruido de las caronas
Salía haciéndose gambetas.

¡Ah! ¡tiempos! . . . era un orgullo
Ver ginetiar un paisano—
Cuando era gaucho vaquiano
Aunque el potro se voliase
No había uno que no parase
Con el cabresto en la mano.

Y mientras domaban unos,
Otros al campo salían,
Y la hacienda recogían,
Las manadas repuntaban,
Y ansí sin sentir pasaban
Entretenidos el día.

Y verlos al caer la noche
En la cocina riunidos
Con el juego bien prendido
Y mil cosas que contar,
Platicar muy divertidos.
Hasta después de cenar.

Y con el buche bien lleno
Era cosa superior
Irse en brazos del amor
A dormir como la gente,
Pa empezar al día siguiente
Las faenas del día anterior.

Ricuerdo! . . . ¡Qué maravilla!
Como andaba la gauchada,
Siempre alegre y bien montada

Y dispuesta pa el trabajo...
Pero al presente ... ¡barajo!
No se le vé de aporriada.

El gaucho más infeliz
Tenía tropilla de un pelo,
No le faltaba consuelo
Y andaba la gente lista...
Tendiendo al campo la vista
Solo via hacienda y cielo.

Cuando llegaban las yerras,
¡Cosa que daba calor!
Tanto gaucho pialador
Y tironiador sin yel—
¡Ah! ¡tiempos! ... pero sin él
Se ha visto tanto primor.

Aquello no era trabajo
Mas bien era una junción,
Y despues de un güen tirón
En que uno se daba maña,
Pa darle un trago de caña
Solía llamarlo el patrón.

Pues vivia la mamajuana
Siempre bajo la carreta,
Y aquel que no era chancleta
En cuanto el goyete via,
Sin miedo se le prendía
Como güertano á la teta.

¡Y qué jugadas se armaban
Cuando estábamos riunidos!
Siempre íbamos prevenidos
Pues en tales ocasiones,
A ayudarles á los pionès
Caiban muchos comedidos.

Eran los días del apuro
Y alboroto pa el hembraje,
Pa preparar los potajes
Y obsequiar bien á la gente,
Y ansí, pues, muy grandemente,
Pasaba siempre el gauchage.

Venía la carne con cuero,
La sabrosa carbonada,
Mazamorra bien pisada
Los pasteles y el güen vino...
Pero ha querido el destino,
Que todo aquello acabara.

Estaba el gaucho en su pago
Con toda seguridá;
Pero aura ... barbaridá?
La cosa anda tan fruncida,
Que gasta el pobre la vida
En juir de la autoridá.

Pues si usté pisa en su rancho
Y si el alcalde lo sabe
Lo caza lo mesmo que ave

Aunque su mujer aborte....
No hay tiempo que no se acabe
Ni tiento que no se corte!

Y al punto dése por muerto
Si el alcalde lo bolea,
Pues hay no más se le apea
Con una felpa de palos,—
Y después dicen que es malo
El gaucho si los pelea.

Y el lomo le hinchan á golpes,
Y le rompen la cabeza,
Y luego con ligereza
Ansí lastimao y todo,
Lo amarran codo con codo
Y pa el cepo lo enderiezan.

Ay comienzan sus desgracias,
Ay principia el pericón;
Porque ya no hay salvación,
Y que usté quiera ó no quiera,
Lo mandan á la frontera
O lo hechan á un batallón.

Ansí empezaron mis males
Lo mesmo que los de tantos,
Si gustan ... en otros cantos
Les diré los que he sufrido,
Después que uno está perdido
No lo salvan ni los santos.

III

Tuve en mi pago en un tiempo
Hijos, hacienda y mujer,
Pero empecé á padecer,
Me echaron á la frontera,
¡Y qué iba á hallar al volver
Tan solo hallé la tapera.

Sosegao vivía en mi rancho
Como el pájaro en su nido—
Allí mis hijos queridos
Iban creciendo á mi lao...
Solo queda al desgraciao
Lamentar el bien perdido.

Mi gala en las pulperías
Era en habiendo más gente,
Ponerme medio caliente
Pues cuando puntiao me encuentro
Me salen coplas de adentro
Como agua de la virtiente.

Cantando estaba una vez
En una gran diversión;
Y aprovechó la ocasión
Como quiso el Juez de Paz...
Se presentó, y ahí nomás
Hizo una arriada en montón.

Juyeron los más matreros
Y lograron escapar—
Yo no quise disparar—
Soy manso y no había porqué—
Muy tranquilo me quedé
Y ansí me dejé agarrar.

Allí un gringo con un órgano
Y una mona que bailaba,
Haciéndonos rair estaba
Cuando le tocó el arreo—
¡Tan grande el gringo y tan feo!
Lo viera como lloraba.

Hasta un inglés sangiador
Que decía en la última guerra,
Que él era de Inca la-perra
Y que no quería servir,
Tuvo también que juir
A guarecerse en la Sierra.

Ni los mirones salvaron
De esa arriada de mi flor—
Fué acoyarao el cantor
Con el gringo de la mona—
A uno solo, por favor,
Logró salvar la patrona.

Formaron un contingente
Con los que del baile arriaron—
Con otros nos mesturaron

Que habían agarrao también—
Las cosas que aquí se ven
Ni los diablos las pensaron.

A mí el juez me tomó entre ojos
En la última votación
Me le había hecho el remolón
Y no me arrimé ese día,
Y él dijo que yo servía
A los de la esposición.

Y ansí sufrí ese castigo
Tal vez por culpas agenas
Que sean malas ó güenas
Las listas, siempre me escondo
Yo soy un gaucho redondo
Y esas cosas no me enllenan.

Al mandarnos nos hicieron
Más promesas que á un altar
El juez nos jué á ploclamar
Y nos dijo muchas veces:
«Muchachos á los seis meses
Los van á ir á revelar.»

Yo llevé un moro de número,
¡Sobresaliente el matucho!
Con él gané en Ayacucho
Más plata que agua bendita
Siempre el gaucho necesita
Un pingo pa fiarle un pucho.

Y cargué sin dar más güeltas
Con las prendas que tenía,
Jergas, poncho, cuanto había
En casa, tuito lo alcé
A mi china la dejé
Medio desnuda ese día.

No me faltaba una guasca,
Esa ocasión eché el resto;
Bozal, maniador, cabresto,
Lazo, bolas y manea...
¡El que hoy tan pobre me vea
Tal vez no crea todo esto!

Ansi en mi moro escarciando
Enderesé á la frontera;
Aparcero, si usté viera
Lo que se llama Canton...
Ni envidia tengo al raton
En aquella ratonera.

De los pobres que allí había
A ninguno lo largaron;
Los más viejos rezongaron,
Pero á uno que se quejó
En seguida lo estaquiaron
Y la cosa se acabó.

En la lista de la tarde
El jefe nos cantó el punto
Diciendo: «Quinientos juntos

«Llevará el que se resierte,
«Lo haremos pitar del juerte,
«Mas bien dése por dijunto.»

A naides le dieron armas,
Pues toditas las que había
El coronel las tenía,
Sigun dijo esa ocasion,
Pa repartirlas el dia
En que hubiera una invasion.

Al principio nos dejaron
De haraganes criando sebo,
Pero despues... no me atrevo
A decir lo que pasaba
Barajo... si nos trataban
Como se trata á malevos.

Porque todo era jugarle
Por los lomos con la espada,
Y aunque usté no hiciera nada,
Lo mesmito que en Palermo,
Le daban cada cepiada
Que lo dejaban enfermo.

¡Y qué indios, ni que servicio
No teníamos ni cuartel
Nos mandaba el coronel
A trabajar en sus chacras,
Y dejabamos las vacas
Que las llevara el infiel.

Yo primero sembré trigo
Y después hice un corral,
Corté adobe pa un tapial,
Hice un quicho, corté paja...
¡La pucha que se trabaja
Sin que le larguen un rial!

Y es lo pior de aquel enriedo
Que si uno anda hinchando el lomo,
Se le apean como plomo.
¡Quién aguanta aquel infierno!
Si eso es servir al Gobierno,
A mí no me gusta el como.

Mas de un año nos tuvieron
En esos trabajos duros.
Y los indios, le asiguro,
Dentraban cuando querían:
Como no los perseguian
Siempre andaban sin apuro.

A veces decia al volver
Del campo la descubierta,
Que estuviéramos alerta
Que andaba adentro la indiada;
Porque había una rastrillada,
O estaba una yegua muerta.

Recien entonces salia
La órden de hacer la riunion
Y caibamos al canton

En pelo y hasta enancaos,
Sin armas, cuatro pelaos
Que ibamos á hacer jabon.

Ay empezaba el afan
Se entiende de puro vicio,
De enseñarle el ejercicio
A tanto gaucho recluta,
Con un entrutor...¡que bruto!
Que nunca sabia su oficio.

Daban entonces las armas
Pa defender los cantones,
Que eran lanzas y latones
Con ataduras de tiento...
Las de juego no las cuento
Porque no había municiones.

Y un sargento chamuscao
Me contó que las tenian,
Pero que ellos las vendian
Para cazar avestruces;
Y ansi andaban noche y dia
Déle bala á los ñanduces.

Y cuando se iban los indios
Con lo que habian manotiao,
Saliamos muy apuraos
A perseguirlos de atrás;
Si no se llevaban mas
Es porque no habian hallao.

Allí sí, se ven desgracias
Y lágrimas y afliciones;
Naide le pida perdones
Al indio, pues donde dentra
Roba y mata cuanto encuentra
Y quema las poblaciones.

No salvan de su juror
Ni los pobres angelitos;
Viejos, mozos y chiquitos
Los matan del mismo modo
El indio lo arregla todo
Con la lanza y con los gritos.

Tiemblan las carnes al verlo
Volando al viento la cerda
La rienda en la mano izquierda
Y la lanza en la derecha,
Ande enderieza abre brecha
Pues no hay lanzaso que pierda.

Hace trotiadas tremendas
Donde el fondo del desierto
Ansi llega medio muerto
De hambre, de sé y de fatiga,
Pero el indio es una hormiga
Que dia y noche está dispierto.

Sabe manejar las bolas
Como naides las maneja,
Cuanto el contrario se aleja

Manda una bola perdida,
Y si lo alcanza, sin vida
Es siguro que lo deja.

Y el indio es como tortuga
De duro para espichar,
Si lo llega á destripar
Ni siquiera se le encoje,
Luego sus tripas recoge,
Y se agacha á disparar.

Hacian el robo á su gusto
Y despues se iban de arriba,
Se llevaban las cautivas
Y nos contaban que á veces
Les descarnaban los pieses
A las pobrecitas vivas.

¡Ah! si partia el corazon
Ver tantos males, ¡canejos!
Los perseguiamos de lejos
Sin poder ni galopiar;
¡Y qué habiamos de alcanzar
En unos bichocos viejos!

Nos volviamos al canton
A las dos ó tres jornadas
Sembrando las caballadas:
Y pa que alguno la venda
Rejuntabamos la hacienda
Que habian dejao resagada.

Una vez entre otras muchas
Tanto salir al boton,
Nos pegaron un malon
Los indios, y una lanciada,
Que la gente acobardada
Quedó dende esa ocasion.

Habian estao escondidos
Aguaitando atrás de un cerro
¡Lo viera á su amigo Fierro
Aflojar como un blandiso!
Salieron como un maiz frito
En cuanto sonó un cencerro.

Al punto nos dispusimos
Aunque ellos eran bastantes,
La formamos al instante
Nuestra gente que era poca,
Y golpiándose en la boca
Hicieron fila adelante.

Se vinieron en tropel
Haciendo temblar la tierra,
No soy manco pa la guerra
Pero tuve mi jabon
Pues iba en un redomon
Que habia boliao en la sierra.

¡Qué vocerio! ¡qué barullo!
¡Que apurar esa carrera!
La indiada todita entera

Dando alaridos cargó
Jué pucha... y ya nos sacó
Como yeguada matrera.

Que fletes traiban los bárbaros
Como una luz de lijeros
Hicieton el entrevero
Y en aquella mezcolanza,
Este quiero, este no quiero,
Nos escojian con la lanza.

Al que le dan un chuzazo,
Dificultoso es que sane,
En fin, para no echar panes,
Salimos por esas lomas,
Lo mesmo que las palomas,
Al juir de los gavilanes.

Es de almirar las destrezas
Con que la lanza manejan!
De perseguir nunca dejan--
Y nos traiban apretaos—
Si queríamos de apuraos
Salirnos por las orejas.

Y pa mejor de la fiesta
En esa aflicción tan suma,
Vino un indio echando espuma,
Y con la lanza en la mano
Gritando «Acabau cristiano
«Metan el lanza hasta el pluma».

Tendido en el costillar
Cimbrando sobre el brazo
Una lanza como un lazo
Me atropelló dando gritos—
Si me descuido...el maldito
Me levanta de un lanzazo.

Si me atribulo, ó me encojo,
Siguro que no me escapo:
Siempre he sido medio guapo
Pero en aquella ocasión,
Me hacía bulla el corazón
Como la garganta al zapo.

Dios le perdone al salvaje
Las ganas que me tenía...
Desaté las tres marias
Y lo engatusé á cabriolas...
Pucha ....si no traigo bolas
Me achura el indio ese día.

Era el hijo de un cacique
Sigún yo lo averigüé—
La verdá del caso jué
Que me tuvo apuradazo
Hasta que al fin de un bolazo
Del caballo lo bajé.

Ay no mas me tiré al suelo
Y los pisé en las paletas—
Empezó á hacer morisquetas

Y á mezquinar la garganta....
Pero yo hice la obra santa
De hacerlo estirar la jeta.

Allí quedó de mojón
Y en su caballo salté,
De la indiada disparé
Pues si me alcanza me mata,
Y al fin me les escapé
Con el hilo de una pata.

IV

Seguiré esta relación
Aunque pa chorizo es largo:
El que pueda hágase cargo
Como andaría de matrero,
Después de salvar el cuero
De aquel trance tan amargo.

Del sueldo nada les cuento
Porque andaba disparando
Nosotros de cuando en cuando
Solíamos ladrar de pobres—
Nunca llegaban los cobres
Que se estaban aguardando.

Y andábamos de mugrientos
Que el mirarnos daba horror;
Le juro que era un dolor

Ver esos hombres ¡por Cristo!
En mi perra vida he visto
Una miseria mayor.

Yo no tenía ni camisa
Ni cosa que se parezca
Mis tropas solo pa yesca
Me podían servir al fin...
No hay plaga como un fortín
Para que el hombre padezca.

Poncho, jergas, el apero;
Las prenditas, los botones,
Todo, amigo, en los cantones
Jué quedando poco á poco,
Ya nos tenían medio loco
La pobreza y los ratones.

Solo una manta peluda
Era cuanto me quedaba—
La había agenciao á la taba
Y ella me tapaba el bulto
Yaguané que allí ganaba
No salía...ni con indulto.

Y pa mejor hasta el moro
Se me jué dentre las manos—
No soy lerdo ... pero hermano
Vino el comandante un día
Diciendo que lo quería
«Pa enseñarle á comer grano».

Afigúrese cualquiera
La suerte de éste su amigo
A pie y mostrando el umbligo,
Estropiao, pobre y desnudo,
Ni por castigo se pudo
Hacerse mas mal conmigo.

Ansí pasaron los meses
Y vino el año siguiente,
Y las cosas igualmente,
Siguieron del mesmo modo—
Adrede parece todo
Pa atormentar á la gente.

No teníamos mas permiso,
Ni otro alivio la gauchada,
Que salir de madrugada
Cuando no había indio ninguno,
Campo ajuera á hacer boliadas
Desocando los reyunos.

Y cáibamos al cantón
Con los fletes aplastaos—
Pero á veces medios aviaos
Con plumas y algunos cueros—
Que pronto con el pulpero
Los teníamos negociaos.

Era un amigo del gefe
Que con un boliche estaba,
Yerba y tabaco nos daba

Por la pluma de avestruz,
Y hasta le hacía ver la luz
Al que un cuero le llevaba.

Solo tenía cuatro frascos
Y unas barricas vacías
Y á la gente le vendía
Todo cuanto precisaba...
Algunos creiban que estaba
Allí la proveduría.

¡Ah! pulpero habilidoso
Nada le solía faltar—
Ay juna—y para tragar
Tenía un buche de ñandú.
La gente le dió en llamar
«El boliche de virtud».

Aunque es justo que quien vende
Algún poquito muerda,
Tiraba tanto la cuerda
Que con sus cuatro limetas
El cargaba las carretas
De plumas, cueros y cerda.

Nos tenía apuntaos á todos
Con mas cuentas que un rosario,
Cuando se anunció un salario
Que iban á dar, ó un socorro—
Pero sabe Dios que zorro
Se lo comió al comisario.

Pues nunca lo ví llegar
Y al cabo de muchos días—
En la mesma pulpería
Dieron una *buena cuenta*—
Que la gente muy contenta
De tan pobre recebía.

Sacaron unos sus prendas
Que las tenían empeñadas,
Por sus deudas atrasadas
Dieron otros el dinero,
Al fin de fiesta el pulpero
Se quedó con la mascada.

Yo me arrecosté á un horcón
Dando tiempo á que pagaran,
Y poniendo güena cara
Estuve haciéndome el poyo,
A esperar que me llamaran
Para recibir mi boyo.

Pero hay me pude quedar
Pegao pa siempre al horcón—
Ya era casi la oración
Y ninguno me llamaba—
La cosa se me ñublaba
Y me dentró comezón.

Pa sacarme el entripao
Ví al Mayor, y lo fí á hablar—
Yo me le empecé á atracar

Y como con poca gana
Le dije: «Tal vez mañana
«Acabarán de pagar».

—«Que mañana ni otro día»
Al punto me contestó,
«La paga ya se acabó,
«Siempre has de ser animal»—
«Me raí y le dije»;—Yo...
«No he recebido ni un rial».

Se le pusieron los ojos
Que se le querían salir,
Y ay no más volvió á decir
Comiéndome con la vista:
—«¿Y qué querés recebir
Si no has dentrao en la lista?».

—«Esto si que es amolar»
Dije yo para mis adentros
«Van dos años que me encuentro
Y hasta aura he visto ni un grullo,
Dentro en todos los barullos
Pero en las listas no dentro».

Vide el plaito mal parao
Y no quise aguardar mas...
Es güeno vivir en paz
Con quien nos ha de mandar—
Y reculando pa trás
Me le empezé á retirar.

Supo todo el Comendante
Y me llamó al otro día,
Diciéndome que quería
Aviriguar bien las cosas—
Que no era el tiempo de Rosas,
Que aura á naides se debia.

Llamó al cabo y al sargento
Y empezó la indagación,
Si había venido al cantón
En tal tiempo ó en tal otro...
Y si había venido en potro
En reyuno ó redomón.

Y todo era alborotar
Al ñudo, y hacer papel,
Conocí que era pastel
Pa engordar con mi guayaca,
Mas si voy al Coronel
Me hacen bramar en la estaca.

¡Ah! hijos de una...la codicia
Ojalá les ruempa el saco;
Ni un pedazo de tabaco
Le dan al pobre soldao,
Y lo tienen de delgao
Mas ligero que un guanaco.

Pero que iba á hacerles yo,
Charavón en el desierto,
Mas bien me daba por muerto

Pa no verme mas fundido—
Y me les hacía el dormido
Aunque soy medio dispierto.

V

Yo andaba desesperao,
Aguardando una ocasión
Que los indios un malón
Nos dieran y entre el estrago
Hacérmeles cimarrón
Y volverme pa mi pago.

Aquello no era servicio
Ni defender la frontera—
Aquello era ratonera
En que solo gana el juerte—
Era jugar á la suerte
Con una taba culera.

Allí tuito va al revés:
Los milicos son los piones.
Y andan en las poblaciones
Emprestaos pa trabajar—
Los rejuntan pa peliar
Cuando entran indios ladrones.

Yo he visto en esa milonga
Muchos Jefes con estancia,
Y piones en abundancia,

Y majadas y rodeos;
He visto negocios feos
A pesar de mi inorancia.

Y colijo que no quieren
La barunda componer
Para eso no han de tener
El Jefe, que esté de estable,
Mas que su poncho, y su sable,
Su caballo y su deber.

Ansina, pues, conociendo
Que aquel mal no tiene cura
Que tal vez mi sepultura,
Si me quedo iba á encontrar,
Pensé en mandarme á mudar
Como cosa mas sigura.

Y pa mejor, una noche
Que estaquiada me pegaron,
Casi me descoyuntaron
Por motivo de una gresca
Ay juna, si me estiraron
Lo mesmo que guasca fresca.

Jamás me puedo olvidar
Lo que esa vez me pasó:
Dentrando una noche yo
Al fortin, un enganchao
Que estaba medio mamao
Alli me desconoció.

Era un gringo tan bozal,
Que nada se le entendía—
¡Quien sabe de ande sería!
Tal vez no juera cristiano;
Pues lo único que decía
Es que era *pa-po-litano.*

Estaba de centinela
Y por causa del peludo
Verme mas claro no pudo
Y esa fué la culpa toda
El bruto se asustó al ñudo
Y fi el pavo de la boda.

Cuando me vido acercar:
« *Quen vivore* »...preguntó
Que vivoras—dije yo—
« *Ha garto* »....—me pegó el grito:
Y yo dije despacito
« *Mas lagarto serás vos.* »

Ay no mas ¡Cristo me valga!
Martillar el jucil siento
Me agaché, y en el momento
El bruto me largó un chumbo
Mamao, me tiró sin rumbo
Que sinó, no cuento el cuento.

Por de contao, con el tiro
Se alborotó el avispero
Los oficiales salieron

Y se empezó la junción
Quedó en su puesto el nación
Y yo fi al estaquiadero.

Entre cuatro bayonetas
Me tendieron en el suelo
Vino el mayor medio en pedo
Y alli se puso á gritar
«Pícaro te he de enseñar
A andar declamando sueldos.»

De las manos y las patas
Me ataron cuatro sinchones
Les aguanté los tirones
Sin que ni un ¡ay! se me oyera,
Y al gringo la noche entera
Lo harté con mis maldiciones.

Yo no sé porqué el gobierno
Nos manda aqui á la frontera,
Gringada que ni siquiera
Se sabe atracar á un pingo
¡Si creerá al mandar un gringo
Que nos manda alguna fiera!

No hacen mas que dar trabajo
Pues no saben ni ensillar,
No sirven ni pa carniar,
Y yo he visto muchas veces,
Que ni voltiadas las reses
Se les querian arrimar.

Y lo pasan sus mercedes
Lengüetiando pico á pico
Hasta que viene un milico
A servirles el asao
Y eso si, en los delicaos,
Parecen hijos de rico.

Si hay calor, ya no son gente,
Si yela, todos tiritan
Si usté no les dá no pitan
Por no gastar en tabaco,
Y cuando pescan un naco
Uno al otro se lo quitan.

Cuando llueve se acoquinan
Como perro que oye truenos
¡Que diablos! solo son güenos
Pa vivir entre maricas
Y nunca se andan con chicas
Para alzar ponchos ajenos.

Pa vichar son como ciegos,
No hay ejemplo de que entiendan,
Ni hay uno solo que aprienda
Al ver un bulto que cruza,
A saber si es avestruza,
O si es ginete, ó hacienda.

Si salen á perseguir
Después de mucho aparato,
Tuitos se pelan al rato

Y va quedando el tendal
Esto es como en un nidal
Echarles güebos á un gato.

VI

Vamos dentrando recien
A la parte mas sentida,
Aunque es todita mi vida
De males una cadena
A cada alma dolorida
Le gusta cantar sus penas.

Se empezó en aquel entonces
A rejuntar caballada,
Y riunir la milicada
Teniéndole en el cantón,
Para una despedición
A sorprender á la indiada.

Nos anunciaban que iríamos
Sin carretas ni bagajes,
A golpiar á los salvajes
En sus mismas tolderías
Que á la güelta pagarían
Licenciándolo al gauchaje.

Que en esta despedición
Tuviéramos la esperanza,
Que iba á venir sin tardanza

Sigún el jefe contó,
Un ministro ó que sé yo
Que le llamaban Don Ganza.

Que iba á riunir el ejército
Y tuitos los batallones
Y que traiba unos cañones
Con mas rayas que un cotin
Pucha...las conversaciones
Por allá no tenian fin.

Pero esas trampas no enriedan
A los zorros de mi laya,
Que esa Ganza venga ó vaya
Poco le importa á un matrero
Yo también dejé las rayas...
En los libros del pulpero.

Nunca jui gaucho dormido,
Siempre pronto, siempre listo
Yo soy un hombre, ¡qué Cristo!
Que nada me ha acobardao,
Y siempre salí parao
En los trances que me he visto.

Dende chiquito gané
La vida con mi trabajo,
Y aunque siempre estuve abajo
Y no sé lo que es subir
También el mucho sufrir
Suele cansarnos—barajo!

En medio de mi ignorancia
Conozco que nada valgo
Soy la liebre ó soy el galgo
A sigun las tiempos andan,
Pero también los que mandan
Debieran cuidarnos algo.

Una noche que riunidos
Estaban en la carpeta
Empinando una limeta
El jefe y el juez de paz
Yo no quise aguardar mas,
Y me hice humo en un sotreta.

Me parece el campo orégano
Dende que libre me veo
Donde me lleva el deseo
Alli mis pasos dirijo
Y hasta en las sombras, de fijo
Que donde quiera rumbeo.

Entro y salgo del peligro
Sin que me espante el estrago,
No aflojo al primer amago
Ni jamás fi gaucho lerdo:
Soy pa rumbiar como el cerdo
Y pronto cai á mi pago.

Volvía al cabo de tres años
De tanto sufrir al ñudo,
Resertor, pobre y desnudo

A procurar suerte nueva
Y lo mesmo que el peludo
Enderecé pa mi cueva.

No hallé ni rastro del rancho,
¡Solo estaba la tapera!
Por Cristo si aquello era
Para enlutar el corazón
Yo juré en esa ocasión
Ser mas malo que una fiera.

¡Quien no sentirá lo mesmo
Cuando ansi padece tanto!
Puedo asigurar que el llanto
Como una mujer largué
¡Ay! mi Dios si me quedé
Mas triste que Jueves Santo!

Solo se oiban los aullidos
De un gato que se salvó;
El pobre se guareció
Cerca, en una vizcachera
Venía como si supiera
Que estaba de güelta yo.

Al dirme dejé la hacienda
Que era todito mi haber
Pronto debíamos volver
Sigun el juez prometía,
Y hasta entonces cuidaría
De los bienes la mujer.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Después me contó un vecino
Que el campo se lo pidieron
La hacienda se la vendieron
En pago de arrendamientos,
Y qué sé yo cuantos cuentos,
Pero todo lo fundieron.

Los pobrecitos muchachos
Entre tantas afliciones,
Se conchavaron de piones.
¡Mas que iban á trabajar,
Si eran como los pichones
Sin acabar de emplumar!

Por hay andarán sufriendo
De nuestra suerte el rigor;
Me han contado que el mayor
Nunca dejaba á su hermano
Puede ser que algún cristiano
Lo recoja por favor.

Y la pobre mi mujer
¡Dios sabe cuanto sufrió!
Me dicen que se voló
Con no se que gavilán
Sin duda á buscar el pan
Que no podía darle yo.

No es raro que á uno le falte
Lo que algún otro le sobre.
Si no le quedó ni un cobre,
Sinó de hijos un enjambre,
Que más iba á hacer la pobre
Para no morirse de hambre!

Tal vez no te vuelva á ver
Prenda de mi corazón!
Dios te dé su protección
Ya que no me la dió á mí
Y á mis hijos dende aqui
Les echo mi bendición.

Como hijitos de la cuna
Andarán por hay sin madre
Ya se quedaron sin padre
Y ansi la suerte los deja,
Sin naides que los proteja
Y sin perro que los ladre.

Los pobrecitos tal vez
No tengan ande abrigarse,
Ni ramada ande ganarse,
Ni rincón ande meterse,
Ni camisa que ponerse,
Ni poncho con que taparse.

Tal vez los verán sufrir
Sin tenerles compasión
Puede que alguna ocasión

Aunque los vean tiritando,
Los echen de algun jogón
Pa que no esten estorbando.

Y al verse ansina espantaos
Como se espantan á los perros,
Irán los hijos de Fierro
Con la cola entre las piernas,
A buscar almas más tiernas
O esconderse en algún cerro.

Mas también en este juego
Voy á pedir mi bolada
A naides le debo nada,
Ni pido cuartel ni doy
Y ninguno dende hoy
Ha de llevarme en la armada.

Yo he sido manso primero,
Y seré gaucho matrero
En mi triste circustancia
Aunque es mi mal tan projundo,
Nací, y me he criao en estancia,
Pero ya conozco el mundo.

Ya le conozco sus mañas
Le conozco sus cucañas,
Sé como hacen la partida,
La enriedan y la manejan
Deshaceré la madeja
Aunque me cuesta la vida.

Y aguante el que no se anime
A meterse en tanto engorro,
O sinó aprétese el gorro
O para otra tierra emigre
Pero yo ando como el tigre
Que le roban los cachorros.

Aunque muchos cren que el gaucho
Tiene un alma de reyuno
No se encontrará ninguno
Que no lo dueblen las penas
Mas no debe aflojar uno
Mientras hay sangre en las venas.

VII

De carta de mas me via
Sin saber á donde dirme
Mas dijeron que era vago
Y entraron á perseguirme.

Nunca se achican los males—
Van poco á poco acreciendo,
Y ansina me vide pronto
Obligao andar juyendo.

No tenía mujer ni rancho,
Y á más era resertor;
No tenía una prenda güena
Ni un peso en el tirador.

A mis hijos infelices,
Pensé volverlos á hallar—
Y andaba de un lao al otro
Sin tener ni que pitar.

Supe una vez por desgracia
Que había un baile por allí—
Y medio desesperao
A ver la milonga fuí.

Riunidos al pericón
Tantos amígos hallé,
Que alegre de verme entre ellos
Esa noche me apedé.

Como nunca, en la ocasión
Por peliar me dió la tranca,
Y la emprendí con un negro
Que trujo una negra en ancas.

Al ver llegar la morena
Que no hacía caso de naides
Le dije con la mamúa:
—«Va...ca...yendo gente al baile».

La negra entendió la cosa
Y no tardó en contestarme
Mirándome como á perro:
—«Más *vaca* será su madre».

Y dentró al baile muy tiesa
Con más cola que una zorra,

Haciendo blanquiar los dientes
Lo mesmo que mazamorra.

—«Negra linda... dije yo,
«Me gusta... pa la carona!»
Y me puse á champurriar
Esta coplita fregona:

«A los blancos hizo Dios,
«A los mulatos San Pedro,
«A los negros hizo el diablo
«Para tizón del infierno».

Había estao juntando rabia
El moreno dende ajuera—
En lo escuro le brillaban
Los ojos como linterna.

Lo conocí retobao,
Me acerqué y le dije presto:
«Por...rudo que un hombre sea
«Nunca se enoja por esto».

Corcobió el de los tamangos
Y creyéndose muy fijo:
—«Más *porrudo* serás vos,
Gaucho rotoso», me dijo.

Y ya se me vino al humo
Como á buscarme la hebra—
Y un golpe le acomodé.
Con el porrón de giñebra.

Ay no más pegó el de ollín
Más gruñidos que un chanchito
Y pelando un envenao
Me atropelló dando gritos.

Pegué un brinco y abrí cancha
Diciéndoles:—«Caballeros,
«Dejen venir ese toro,
«Solo nací... solo muero».

El negro después del golpe
Se había el poncho refalao
Y dijo:—«Vas á saber
«Si es solo ó acompañao»

Y mientras se arremangó
Yo me saqué las espuelas,
Pues malicié que aquel tío
No era de arriar con las riendas.

No hay cosa como el peligro
Pa refrescar un mamao,
Hasta la vista se aclara
Por mucho que haiga chupao.

El negro me atropelló
Como á quererme comer—
Me hizo dos tiros seguidos
Y los dos le abarajé.

Yo tenía un facón con S
Que era de lima de acero,

Le hice un tiro, lo quitó
Y vino ciego el moreno.

Y en el medio de las aspas
Un planazo le asenté
Que lo largué culebriando
Lo mesmo que buscapie.

Le coloriaron las motas
Con la sangre de la herida
Y volvió á venir furioso
Como una tigra parida.

Y ya me hizo relumbrar
Por los ojos el cuchillo,
Alcanzando con la punta
A cortarme en un carrillo.

Me hirvió la sangre en las venas
Y me le afirmé al moreno,
Dándole de punta y acha
Pa dejar un diablo menos.

Por fin en una topada
En el cuchillo lo alcé,
Y como un saco de güesos
Contra un cerco lo largué.

Tiró unas cuantas patadas
Y ya cantó pa el carnero—
Nunca me puedo olvidar
De la agonía de aquel negro.

En esto la negra vino,
Con los ojos como ají—
Y empezó la pobre allí
A bramar como una loba—
Yo quise darle una soba
A ver si la hacía callar
Mas, pude reflexionar
Que era malo en aquel punto,
Y por respeto al dijunto
No la quise castigar.

Limpié el facón en los pastos,
Desaté mi redomón,
Monté despacio, y salí
Al tranco pa el cañadón.

Después supe que al finao
Ni siquiera lo velaron
Y retobao en un cuero
Sin rezarle lo enterraron.

Y dicen que dende entonces
Cuando es la noche serena,
Suele verse una luz mala
Como de alma que anda en pena.

Yo tengo intención á veces
Para que no pene tanto,
De sacar de allí los güesos
Y echarlos al campo santo.

VIII

Otra vez en un boliche
Estaba haciendo la tarde,
Cayó un gaucho que hacía alarde
De guapo y de peliador—

A la llegada metió
El pingo hasta la ramada—
Y yo sin decirle nada
Me quedé en el mostrador.

Era un terne de aquel pago
Que naides lo reprendía,
Que sus enriedos tenía
Con el señor comendante:—

Y como era protegido,
Andaba muy entonao,
Y á cualquiera desgraciao
Lo llevaba por delante.

¡Ah! ¡pobre! si él mismo creiba,
Que la vida le sobraba,
Ninguno diría que andaba
Aguaitándolo la muerte.

Pero ansí pasa en el mundo,
Es ansí la triste vida—
Pa todos está escondida,
La güena ó mala suerte.

Se tiró al suelo, al dentrar
Le dió un empeyón á un vasco
Y me alargó un medio frasco
Diciendo: «Beba cuñao»
—«Por su hermana» contesté
«Que por la mia no hay cuidao.»

—«¡Ah! gaucho, me respondió,
¿De que pago será crioyo?
«¿Lo andará buscando el hoyo?
«¿Deberá tener güen cuero?
«Pero ande bala este toro
«No bala ningun ternero.»

Y ya salimos trensaos
Porque el hombre no era lerdo,
Mas como el tino no pierdo,
Y soy medio ligerón,
Le dejé mostrando el sebo
De un revés con el facón.

Y como con la justicia
No andaba bien por allí,
Cuando pataliar lo ví,
Y el pulpero pegó el grito,
Ya pa el palenque salí
Como haciéndome chiquito.

Monté y me encomendé á Dios
Rumbiando pa otro pago
Que el gaucho que llaman vago

No puede tener querencia,
Y ansi de estrago en estrago
Vive llorando la ausencia.

El anda siempre juyendo,
Siempre pobre y perseguido,
No tiene cueva ni nido
Como si juera maldito
Porque el ser gaucho... barajo,
El ser gaucho es un delito.

Es como el patrio de posta
Lo larga este, aquel lo toma,
Nunca se acaba la broma
Dende chico se parece
Al arbolito que crece,
Desamparao en la loma.

Le echan la agua del bautismo
Aquel que nació en la selva,
«Buscá madre que te engüelva»
Le dice el flaire y lo larga,
Y dentra á cruzar el mundo
Como burro con la carga.

Y se cria viviendo al viento
Como oveja sin trasquila
Mientras su padre en las filas
Anda sirviendo al gobierno
Aunque tirite en invierno
Naide lo ampara ni asila.

Le llaman «gaucho mamao»
Si lo pillan divertido,
Y que es mal entretenido
Si en un baile lo sorprienden;
Hace mal si se defiende
Y si no, se ve... fundido.

No tiene hijos, ni mujer
Ni amigos ni protectores,
Pues todos son sus señores
Sin que ninguno lo ampare
Tiene la suerte del güey
Y donde irá el güey que no are..

Su casa es el pajonal,
Su guarida es el desierto;
Y si de hambre medio muerto
Le echa el lazo algun mamon
Lo persiguen como á plaito
Porque es un gaucho ladrón.

Y si de un golpe por ay
Lo dan güelta panza arriba,
No hay un alma compasiva
Que le rece una oración
Tal vez como cimarron
En una cueva lo tiran.

El nada gana en la paz
Y es el primero en la guerra
No le perdonan si yerra

Que no saben perdonar,
Porque el gaucho en esta tierra
Solo sirve pa votar.

Para él son los calabosos,
Para él las duras prisiones
En su boca no hay razones
Aunque la razón le sobre,
Que son campanas de palo
Las razones de los pobres.

Si uno aguanta es gaucho bruto
Si no aguanta es gaucho malo
Dele azote, dele palo!
Porque es lo que él necesita!!
De todo el que nació gaucho
Esta es la suerte maldita.

Vamos suerte, vamos juntos
Dende que juntos nacimos
Y ya que juntos vivimos
Sin podernos dividir...
Yo abriré con mi cuchillo
El camino pa seguir.

IX

Matreriando lo pasaba
Y á las casas no venia
Solía arrimarme de dia

Mas lo mesmo que el carancho
Siempre estaba sobre el rancho
Espiando á la polecia.

Viva el gaucho que ande mal
Como zorro perseguido
Hasta que al menor descuido
Se lo atarazquen los perros,
Pues nunca le falta un yerro
Al hombre más alvertido.

Y en esa hora de la tarde
En que tuito se adormece,
Que el mundo dentrar parece
A vivir en pura calma
Con las tristezas de su alma
Al pajonal enderiese.

Bala el tierno corderito
Al lao de la blanca oveja,
Y á la vaca que se aleja
Llama el ternero amarrao
Pero el gaucho desgraciao
No tiene á quien dar su queja.

Ansi es que al venir la noche
Iba á buscar mi guarida
Pues ande el tigre se anida
Tambien el hombre lo pasa
Y no queria que en las casas
Me rodiara la partida.

Pues aunque vengan ellos
Cumpliendo con sus deberes,
Yo tengo otros pareceres
Y en esa conduta vivo
Que no debe un gaucho altivo
Peliar entre las mujeres.

Y al campo me iba solito
Mas matrero que el venao,
Como perro abandonao
A buscar una tapera,
O en alguna vizcachera
Pasar la noche tirao.

Sin punto ni rumbo fijo
En aquella inmensidá,
Entre tanta oscuridá
Anda el gaucho como duende,
Allí jamás lo sorpriende
Dormido la autoridá.

Su esperanza es el coraje
Su guardia es la precaución,
Su pingo es la salvación,
Y pasa uno en su desvelo,
Sin mas amparo que el cielo
Ni otro amigo que el facon.

. . . .
. . . .
. . . .

Ansi me hallaba una noche
Contemplando las estrellas
Que le parecen más bellas
Cuando uno es mas desgraciao,
Y que Dios las haiga criao
Para consolarse en ellas

Les tiene el hombre cariño
Y siempre con alegria
Ve salir las tres Marias
Y si llueve, cuando escampa,
Las estrellas son la guía
Que el gaucho tiene en la Pampa.

Aquí no valen Dotores,
Solo vale la esperencia,
Aquí verian su inocencia
Esos que todo lo saben;—
Porque esto tiene otra llave
Y el gaucho tiene su cencia.

Es triste en medio del campo
Pasarse noches enteras,
Contemplando en sus carreras
Las estrellas que Dios cría,—
Sin tener más compañía
Que su delito y las fieras.

Me encontraba como digo,
En aquella soledá,
Entre tanta escuridá

Echando al viento mis quejas;
Cuando el ruido del chajá
Me hizo parar las orejas.

Como lumbriz me pequé
Al suelo para escuchar,
Pronto sentí retumbar
Las pisadas de los fletes,
Y que eran muchos ginetes
Conocí sin vacilar.

Cuando el hombre está en peligro
No debe tener confianza,
Ansi tendido de panza
Puse toda mi atención,
Y ya escuché sin tardanza
Como el ruido de un latón.

Se venían tan calladitos
Que yo me puse en cuidao,
Tal vez me hubieran bombiao
Y me venían á buscar
Más no quise disparar
Que eso es de gaucho morao.

Al punto me santigüé
Y eché de giñebra un taco,
Lo mesmito que el mataco,
Me arroyé con el porrón:
«Si han de darme pa tabaco,
Dije, «esta es una güena ocasión».

Me refalé las espuelas
Para no peliar con grillos,
Me arremengué el calzoncillo,
Y me ajusté bien la faja,
Y en una mata de paja
Probé el filo del cuchillo.

Para tenerlo á la mano
El flete en el pasto até—
La cincha le acomodé,
Y en un trance como aquel,
Haciendo espaldas en él
Quietito los aguardé.

Cuanto cerca los sentí
Y que hay no mas se pararon,
Los pelos se me erizaron,
Y aunque nada vian mis ojos,
—«No se han de morir de antojo»
—Les dije, cuando llegaron

Yo quise hacerles saber
Que allí se hallaba un varon,
Les conocí la intención
Y solamente por eso
Fué que les gané el tirón,
Sin aguardar voz de preso.

—« Vos sos un gaucho matrero »
Dijo uno haciéndose güeno,
« Vos matastes un moreno

« Y otro en una pulpería,
« Y aquí está la polecía
« Que viene á ajustar tus cuentas,
« Te va alzar por las cuarenta
« Si te resistes hoy día ».

—« No me vengan, contesté,
« Con relación de dijuntos;
« Esos son otros asuntos;
« Vean si me pueden llevar,
« Que yo no me he entregar
« Aunque vengan todos juntos.

Pero no aguardaron mas.
Y se apiaron en montón—
Como á perro cimarrón
Me rodiaron entre tantos,
Yo me encomendé á los Santos,
Y eché mano á mi facón.

Y ya vide el fogonazo
De un tiro de garabina,
Mas quiso la suerte indina
De aquel maula, que me errase,
Y ay no más lo levantase
Lo mesmo que una sardina.

A otro que estaba apurao
Acomodando una bola,
Le hice una dentrada sola,

Y le hice sentir el fierro,
Y ya salió como el perro
Cuando le pisan la cola.

Era tanta la aflicción
Y la angurria que tenían,
Que tuitos se me venían
Donde yo los esperaba,
Uno al otro se estorbaba
Y con las ganas no vian.

Dos de ellos que traiban sables
Más garifos y resueltos,
En las hilachas envueltos
En frente se me pararon,
Y aun tiempo me atropellaron
Lo mesmo que perros sueltos.

Me fuí reculando en falso,
Y el poncho adelante eché,
Y cuando le puse el pie
Uno medio chapetón,
De pronto le dí el tirón
Y de espaldas lo largué,

Al verse sin compañero
El otro se sofrenó
Entonces le dentré yó,
Sin dejarlo resollar,
Pero ya empezó á aflojar,
Y á la p...n...ta disparó.

Uno que en una tacuara
Había atao una tijera,
Se vino como si juera
Palenque de atar terneros,
Pero en dos tiros certeros
Salió aullando campo ajuera.

Por suerte en aquel momento
Venía coloriando el alba
Y dije « si me salva
« La Virgen en este apuro,
« En adelante le juro
« Ser más güeno que una malva ».

Pegué un brinco y entre todos
Sin miedo me entreveré—
Hecho ovillo me quedé
Y ya me cargó una yunta,
Y por el suelo la punta
De mi facón les jugué.

El más engolocinao
Se me apió con un achazo
Se lo quité con el brazo
De no me mata los piojos;
Y antes de que diera un paso
Le eché tierra en los dos ojos.

Y mientras se sacudía
Refregándose la vista,
Yo me le fuí como lista

Y ay no más me le afirmé
Diciéndole: «Dios te asista»
Y de un revez lo voltié.

Pero en ese punto mesmo
Sentí que por las costillas
Un sable me hacía cosquillas
Y la sangre se me heló—
Dende ese momento yo,
Me salí de mis casillas.

Dí para atrás unos pasos
Hasta que pude hacer pie,
Por delante me lo eché
De punta y tajo á un criollo,
Metió la pata en un hoyo,
Y yo al hoyo lo mandé.

Tal vez en el corazón
Lo tocó un San Bendito
A un gaucho que pegó el grito,
Y dijo:—«Cruz no consiente
« Que se cometa el delito
« De matar así un valiente!»

Y ay no más se me apario
Dentrándole á la partida,
Yo les hice otra envestida
Pues entre dos era robo;
Y el Cruz era como lobo
Que defiende su guarida.

Uno despachó al infierno
De dos que lo atropellaron,
Los demás remoliniaron,
Pues ibamos á la fija,
Y á poco andar dispararon
Lo mismo que sabandija.

Ay quedaban largo á largo
Los que estiraron la jeta,
Otro iba como maleta,
Y Cruz de atrás les decía:
« Que venga otra polecía
« A llevarlos en carreta ».

Yo junté las osamentas,
Me hinqué y las recé un bendito,
Hice una cruz de un palito
Y pedí á mi Dios clemente,
Me perdonara el delito
De haber muerto tanta gente.

Dejamos amontonaos
A los pobres que murieron,
No sé si los recogieron
Porque nos fuimos á un rancho,
O si tal vez los caranchos
Ay no más se los comieron.

Lo agarramos mano á mano
Entre los dos al porrón,
En semejante ocasión

Un trago á cualquiera encanta,
Y Cruz no era remolón
Ni pijotiaba garganta.

Calentamos los gargueros
Y nos largamos muy tiesos,
Siguiendo siempre los besos
Al pichel, y por más señas
Ibamos como cigüeñas
Estirando los pescuezos.

—«Yo me voy, le dije, amigo,
« Donde la suerte me lleve,
« Y si es que alguno se atreve
« A ponerse en mi camino
« Yo seguiré mi destino
« Que el hombre hace lo que debe».

« Soy un gaucho desgraciao
« No tengo donde ampararme,
« Ni un palo donde rascarme,
« Ni un árbol que me cubije,
« Pero ni aun esto me aflije
« Porque yo sé manejarme».

« Antes de cair al servicio
« Tenía familia y hacienda,
« Cuando volví ni la prenda
« Me la habían dejao ya.—
« Dios sabe en lo que vendrá
« A parar esta contienda».

X

CRUZ

—Amigazo, pa sufrir
Han nacido los varones—
Estas son las ocasiones
De mostrarse el hombre juerte,
Hasta que venga la muerte
Y lo agarre á coscorrones.

El andar tan despilchao
Ningún mérito me quita,
Sin ser una alma bendita
Me duelo del mal ageno
Soy un pastel con relleno
Que parece torta frita.

Tampoco me faltan males
Y desgracias te prevengo,
También mis desdichas tengo
Aunque esto poco me aflije—
Yo sé hacerme el chancho rengo
Cuando la cosa lo esige.

Y con algunos ardiles
Voy viviendo, aunque rotoso,
A veces me hago el sarnoso
Y no tengo ni un granito,
Pero al chifle voy ganoso
Como panzón al maiz frito

A mí no me matan penas
Mientras tenga cuero sano,
Venga el sol en el verano
Y la escarcha en el invierno—
Si este mundo es un infierno
¿Por qué aflijirse el cristiano?

Hagámosle cara fiera
A los males, compañero,
Porque el zorro más matrero
Suele cair como un chorlito;
Viene por un corderito
Y en la estaca deja el cuero.

Hoy tenemos que sufrir
Males que no tienen nombre
Pero esto á naides lo asombre
Porque ansina es el pastel;
Y tiene que dar el hombre
Más vuelta que un carretel.

Yo nunca me he de entregar
A los brazos de la muerte
Arrastro mi triste suerte
Paso á paso y como pueda—
Que donde el débil se queda,
Se suele escapar el juerte.

Y ricuerde cada cual
Lo que cada cual sufrió:
Que lo que es, amigo, yo,

Hago así la cuenta mía
Ya lo pasado pasó—
Mañana será otro día.

Yo también tuve una pilcha
Que me enllenó el corazón
Y si en aquella ocasión
Alguien me hubiera buscao—
Siguro que me había hallao
Más prendido que un botón.

En la güella del querer
No hay animal que se pierda—
Las mujeres no son lerdas—
Y todo gaucho es dotor
Si pa cantarle el amor
Tiene que templar las cuerdas.

¡Quién es de una alma tan dura
Que no quiera á una mujer!
Lo alivia en su padecer:
Si no sale calavera
Es la mejor compañera
Que el hombre puede tener.

Si es güena no lo abandona
Cuando lo vé desgraciao,
Lo asiste con su cuidao
Y con afán cariñoso
Y usté tal vez ni un rebozo
Ni una pollera le ha dao.

Grandemente lo pasaba
Con aquella prenda mía—
Viviendo con alegría
Como la mosca en la miel—
¡Amigo, qué tiempo aquel!
La pucha, que la quería!

Era la águila que á un árbol
Desde las nubes bajó,
Era más linda que el alba
Cuando va rayando el sol—
Era la flor deliciosa
Que entre el trevolar creció.

Pero, amigo, el comandante
Que mandaba la milicia,
Como que no desperdicia
Se fué refalando á casa,—
Yo le conocí en la traza
Que el hombre traiba malicia.

El me daba voz de amigo
Pero no le tenía fe—
Era el jefe, y ya se vé
No podía competir yo—
En mi rancho se pegó
Lo mesmo que saguaipé.

A poco andar conocí,
Que ya me había desbancao,
Y él siempre muy entonao

Aunque sin darme ni un cobre,
Me tenía de lao á lao
Como encomienda de pobre.

A cada rato de chasque
Me hacía dar á gran distancia,
Ya me mandaba á una estancia,
Ya al pueblo, ya á la frontera—
Pero él en la comendancia
No ponía los pies siquiera.

Es triste á no poder más
El hombre en su padecer,
Si no tiene una mujer
Que lo ampare y lo consuele;
Mas pa que otro se la pele
Lo mejor es no tener.

No me gusta que otro gallo
La cacarée á mi gallina—
Yo andaba ya con la espina,
Hasta que en una ocasión
Lo pillé junto al jogón
Abrazándome á la china,

Tenía el viejito una cara
De ternero mal lamido,
Y al verlo tan atrevido
Le dije:—«Que le aproveche
«Que había sido pa el amor
«Como guacho pa la leche».

Peló la espada y se vino
Como á quererme ensartar,
Pero yo sin titubiar
Le volví al punto á decir:
—« Cuidao no te vas á pér. . . tigo,
« Poné cuarta pa salir ».

Un puntazo me largó
Pero el cuerpo le saqué,
Y en cuanto se lo quité
Para no matar un viejo,
Con cuidao, medio de lejos
Un planazo le asenté.

Y como nunca al que manda
Le falta algún adulón,
Uno que en esa ocasión
Se encontraba allí presente
Vino apretando los dientes
Como perrito mamón.

Me hizo un tiro de revuelver
Que el hombre creyó siguro,
Era confiao y le juro
Que cerquita se arrimaba—
Pero siempre en un apuro
Se desentumen mis tabas.

El me siguió menudiando
Mas sin poderme acertar,
Y yo, déle culebriar,

Hasta que al fin le dentré
Y hay no mas lo despaché
Sin dejarlo resollar.

Dentré á campiar en seguida
Al viejito enamorao;
El pobre se habia ganao
En un noque de lejia
¡Quien sabe como estaria
Del susto que habia llevao!

Es sonzo el cristiano macho
Cuando el amor lo domina!
El la miraba á la indina,
Y una cosa tan jedionda
Sentí yo, que ni en la fonda
He visto tal jedentina,

Y le dije: «Pa su agüela
«Han de ser esas perdices»
Yo me tapé las narices
Y me salí estornudando
Y el viejo quedó olfatiando
Como chico con lumbrices.

Cuando la mula recula
Señal que quiere cosiar
Ansi se suele portar
Aunque ella lo disimula,
Recula como la mula
La mujer, para olvidar.

Alcé mi poncho y mis prendas
Y me largué á padecer
Por culpa de una mujer
Que quiso engañar á dos
Al rancho le dije *adios*
Pa nunca más volver.

Las mujeres, dende entonces,
Conocí á todas en una
Ya no he de probar fortuna
Con carta tan conocida:
Mujer y perra parida,
No se me atraca ninguna!

XI

A otros les brotan las coplas
Como agua de manantial;
Pues á mi me pasa igual
Aunque las mias nada valen,
De la boca se me salen
Como ovejas del corral.

Que en puertiando la primera
Ya la siguen las demás,
Y en montones las de atrás,
Contra los palos se estrellan,
Y saltan y se atropellan
Sin que se corten jamás.

Y aunque yo por mi inorancia
Con gran trabajo me esplico,
Cuando llego á abrir el pico,
Téngalo por cosa cierta,
Sale un verso y en la puerta
Ya asoma el otro el hocico.

Y emprésteme su atención
Me oirá relatar las penas
De que traigo el alma llena
Porque en toda circunstancia
Paga el gaucho su inorancia
Con la sangre de sus venas.

Despues de aquella desgracia
Me refugié en los pajales,
Anduve entre los cardales
Como bicho sin guarida
Pero amigo, es esa vida
Como vida de animales.

Y son tantas las miserias
En que me he sabido ver
Que con tanto padecer
Y sufrir tanta aflicion,
Malicio que he de teuer
Un callo en el corazón.

Ansi andaba como guacho
Cuando pasa el temporal
Supe una vez por mi mal

De una milonga que habia,
Y ya pa la pulperia
Enderecé mi bagual.

Era la casa del baile
Un rancho de mala muerte,
Y se enllenó de tal suerte
Que andábamos á empujones;
Nunca faltan encontrones
Cuando un pobre se divierte.

Yo tenia unas medias botas
Con tamaños verdugones
Me pusieron los talones
Con cresta como los gallos
Si viera mis afliciones
Pensando yo que eran callos.

Con gato y con fandanguillo
Habia empezao el changango
Y para ver el fandango
Me colé haciéndome bola
Mas, metió el diablo la cola,
Y todo se volvió pango.

Habia sido el guitarrero
Un gaucho duro de boca
Yo tengo paciencia poca
Pa aguantar cuando no debo,
A ninguno me le atrevo
Pero me halla el que me toca.

A bailar un pericon
Con una moza salí,
Y cuanto me vido allí
Sin duda me conoció
Y estas coplitas cantó
Como pa rairse de mi:

«Las mujeres son todas
«Como las mulas,
«Yo no digo que todas
«Pero hay algunas
«Que á las aves que vuelan
«Les sacan plumas».

«Hay gauchos que presumen
«De tener damas,
«No digo que presumen
«Pero se alaban
«Y á lo mejor los dejan
«Tocando tablas,»

Se secretiaron las hembras,
Y yo ya me encocoré,
Volié la anca y le grité
«Dejá de cantar... chicharra»
Y de un tajo á la guitarra
Tuitas las cuerdas corté.

Al punto salió de adentro
Un gringo con un jusil,
Pero nunca he sido vil,

Poco el peligro me espanta
Yo me refalé la manta
Y la eché sobre el candil.

Gané en seguida la puerta
Gritando: «Naides me ataje»
Y alborotao el hembraje
Lo que todo quedó escuro,
Empezó á verse en apuro
Mesturao con el gauchage.

El primero que salió
Fué el cantor y se me vino,
Pero yo no pierdo el tino
Aunque haiga tomao un trago
Y hay algunos por mi pago
Que me tienen por ladino.

No ha de haber achocao otro
Le salió cara la broma,
A su amigo cuando toma
Se le despeja el sentido,
Y el pobrecito habia sido
Como carne de paloma.

Para prestar un socorro
Las mujeres no son lerdas,
Antes que la sangre pierda
Lo arrimaron á unas pipas,
Ay lo dejé con las tripas
Como pa que hiciera cuerdas.

Monté y me largué á los campos
Mas libre que el pensamiento,
Como las nubes al viento
A vivir sin paradero.
Que no tiene el que es matrero
Nido, ni rancho, ni asiento.

No hay fuerza contra el destino
Que le ha señalao el cielo,
Y aunque no tenga consuelo
Aguante el que está en trabajo
¡Naides se rasca pa abajo!
¡Ni se lonjea contra el pelo!

Con el gaucho desgraciao
No hay uno que no se entone,
La menor falta lo espone
A andar con los avestruces!
Faltan otros con más luces
Y siempre hay quien los perdone.

XII

Yo no sé que tantos meses
Esta vida me duró,
A veces nos obligó
La miseria á comer potro,
Me habia acompañao con otros
Tan desgraciaos como yo,

Mas ¿para que platicar
Sobre esos males, canejo?
Nace el gaucho y se hace viejo,
Sin que mejore su suerte,
Hasta que por hay la muerte
Sale á cobrarle el pellejo.

Pero como no hay desgracia
Que no acabe alguna vez,
Me aconteció que después
De sufrir tanto rigor,
Un amigo por favor
Me compuso con el juez.

Le advertiré que en mi pago
Ya no va quedando un criollo,
Se lo ha tragao el hoyo,
O juido ó muerto en la guerra
Porque, amigo, en esta tierra
Nunca se acaba el embroyo.

Colijo que jué por eso
Que me llamó el juez un dia
Y me dijo que queria
Hacerme á su lao venir,
Y que dentrase á servir
De soldao de polecia.

Y me largó una ploclama
Tratándome de valiente,
Que yo era un hombre decente,

Y que dende aquel momento
Me nombraba de sargento
Pa que mandara la gente.

Ansi estuve en la partida
Pero ¿qué habia de mandar?
Anoche al irlo á tomar
Vide güena coyuntura
A mi no me gusta andar
Con la lata á la cintura.

. . . .
. . . .
. . . .

Ya conoce pues, quien soy,
Tenga confianza conmigo,
Cruz le dió mano de amigo
Y no lo ha de abandonar,
Juntos podremos buscar
Pa los dos un mesmo abrigo.

Andaremos de matreros
Si es preciso pa salvar,
Nunca no ha de faltar
Ni un güen pingo para juir,
Ni un pajal ande dormir,
Ni un matambre que ensartar.

Y cuando sin trago alguno
Nos haiga el tiempo dejao,
Yo le pediré emprestao

El cuero á cualquiera lobo
Y hago un poncho, si lo sobo,
Mejor que poncho engomao.

Para mi la cola es pecho
Y el espinazo cadera
Hago mi nido ande quiera
Y de lo que encuentro como,
Me echo tierra sobre el lomo
Y me apeo en cualquier tranquera.

Y dejo correr la bola
Que algun dia se ha de parar
Tiene el gaucho que aguantar
Hasta que lo trague el hoyo
O hasta que venga algun criollo
En esta tierra á mandar.

Lo miran al pobre gaucho
Como carne de cogote:
Lo tratan al estricote
Y si ansi las cosas andan
Porque quieren los que mandan
Aguantemos los azotes.

Pucha—si usté los oyera
Como yo en una ocasión,
Tuita la conversación
Que con otro tuvo el juez
Le asiguro que esa vez
Se me achicó el corazón.

Hablaban de hacerse ricos
Con campos en las fronteras,
De sacarlas mas afuera
Donde había campos baldidos,
Y llevar de los partidos
Gente que la defendiera.

Todos se güelven proyetos
De colonia y carriles,
Y tirar la plata á miles
En los gringos enganchaos,
Mientras al pobre soldao
Le pelan la chaucha—¡ah! viles.

Pero si siguen las cosas
Como van hasta el presente,
Puede ser que de repente
Veamos el campo disierto,
Y blanqueando solamente
Los güesos de los que han muerto.

Hace mucho que sufrimos
La suerte reculativa
Trabaja el gaucho y no arriba,
Porque á lo mejor del caso,
Lo levantan de un sogazo
Sin dejarle ni saliva.

De los males que sufrimos
Hablan mucho los puebleros,
Pero hacen como los teros

Para esconder sus niditos:
En un lao pega los gritos
Y en otros tienen los güevos.

Y se hacen los que no aciertan
A dar con la coyontura,
Mientras al gaucho lo apura
Con rigor la autoridá,
Ellos á la enfermedá,
Le están errando la cura.

XIII

MARTIN FIERRO

Ya veo que somos los dos
Astillas del mesmo palo,
Yo paso por gaucho malo
Y usted anda del mesmo modo,
Y yo pa acabarlo todo
A los indios me resfalo.

Pido perdón á mi Dios
Que tantos bienes me hizo,
Pero dende que es preciso
Que viva entre los infieles,
Yo seré cruel con los crueles,
Ansi mi suerte lo quiso.

Dios formó linda las flores,
Delicadas como son,
Les dió toda perfección

Y cuanto él era capaz
Pero al hombre le dió mas
Cuando le dió el corazón.

Le dió claridá á la luz,
Juerza en su carrera al viento,
Le dió vida y movimiento
Dende el águila al gusano,
Pero más le dió al cristiano
Al darle el entendimiento.

Y aunque á las aves les dió
Con otras cosas que inoro,
Esos piquitos como oro
Y un plumaje como tabla,
Le dió al hombre más tesoro
Al darle una lengua que habla.

Y dende que dió á las fieras
Esa juria tan inmensa,
Que no hay poder que las vensa
Ni nada que las asombre,
¿Que menos le daria al hombre
Que el valor pa su defensa?

Pero tantos bienes juntos
Al darle, malicio yo,
Que en sus adentros pensó
Que el hombre los precisaba
Que los bienes igualaba
Con las penas que le dió.

Y yo empujao por las mias
Quiero salir de este infierno:
Ya no soy pichón muy tierno
Y sé manejar la lanza,
Y hasta los indios no alcanza
La facultá del gobierno.

Yo sé que allá los caciques
Amparan á los cristianos,
Y que los tratan de «Hermanos»
Cuando se van por su gusto,
A que andar pasando sustos...
Alcemos el poncho y vamos.

En la cruzada hay peligros,
Pero ni aun esto me aterra,
Yo ruedo sobre la tierra
Arrastrao por mi destino,
Y si erramos el camino...
No es el primero que lo erra.

Si hemos de salvar ó no,
De esto naides nos responde,
Derecho ande el sol se esconde
Tierra adentro hay que tirar,
Algún dia hemos de llegar
Después sabremos adonde.

No hemos de perder el rumbo
Los dos somos güena yunta,
El que es gaucho va ande apunta

Aunque inore ande se encuentra;
Pa el lao en que el sol se dentra
Dueblan los pastos la punta.

De hambre no perecemos
Pues sigún otros me han dicho
En los campos se hayan vichos
De lo que uno necesita....
Gamas, matacos, mulitas,
Avestruces y quinquinchos.

Cuando se anda en el desierto
Se come uno hasta las colas,
Lo han cruzao mujeres solas
Llegando al fin con salú,
Y ha de ser gaucho el ñandu
Que se escape de mis colas.

Tampoco á la sé le temo,
Yo la aguanto muy contento,
Busco agua olfatiando al viento
Y dende que no soy manco,
Ande hay duraznillo blanco
Cabo, y la saco al momento.

Allá habrá siguridá
Ya que aqui no la tenemos,
Menos males pasaremos
Y ha de haber grande alegria
El dia que nos descolguemos
En alguna toldería.

Fabricaremos un toldo
Como lo hacen tantos otros
Con unos cueros de potro,
Que sea sala y sea cocina,
¡Tal vez no falte una china
Que se apiade de nosotros!

Allá no hay que trabajar
Vive uno como un señor,
De cuando en cuando un malón,
Y si de él sale con vida
Lo pasa echao pansa arriba
Mirando dar güelta el sol.

Y ya que á juerza de golpes
La suerte nos dejó aflús,
Puede que allá veamos luz,
Y se acaben nuestras penas;
Todas las tierras son güenas...
Vamonos amigo Cruz.

El que maneja las bolas,
El que sabe echar un pial;
Y sentársele á un bagual
Sin miedo de que lo baje,
Entre los mesmos salvajes
No puede pasarlo mal.

El amor como la guerra
Lo hace el criollo con canciones,
A mas de eso en los malones

Podemos aviarnos de algo;
En fin, amigo, yo salgo
De estas pelegrinaciones.

....
....
....
....

En este punto el cantor
Buscó un porrón pa consuelo,
Echó un trago como un cielo
Dando fin á su argumento;
Y de un golpe al instrumento
Lo hizo astillas contra el suelo.

« Ruempo, dijo, la guitarra
Pa no volverme á tentar;
Ninguno la ha de tocar,
Por siguro téngalo;
Pues naides ha de cantar
Cuando este gaucho cantó. »

Y daré fin á mis coplas
Con aire de relación,
Nunca falta un preguntón
Mas curioso que mujer,
Y tal vez quiera saber
Como jué la conclusión:

Cruz y Fierro de una estancia
Una tropilla se arrearon
Por delante se la echaron

Como crioyos entendidos,
Y pronto sin ser sentidos
Por la frontera cruzaron.

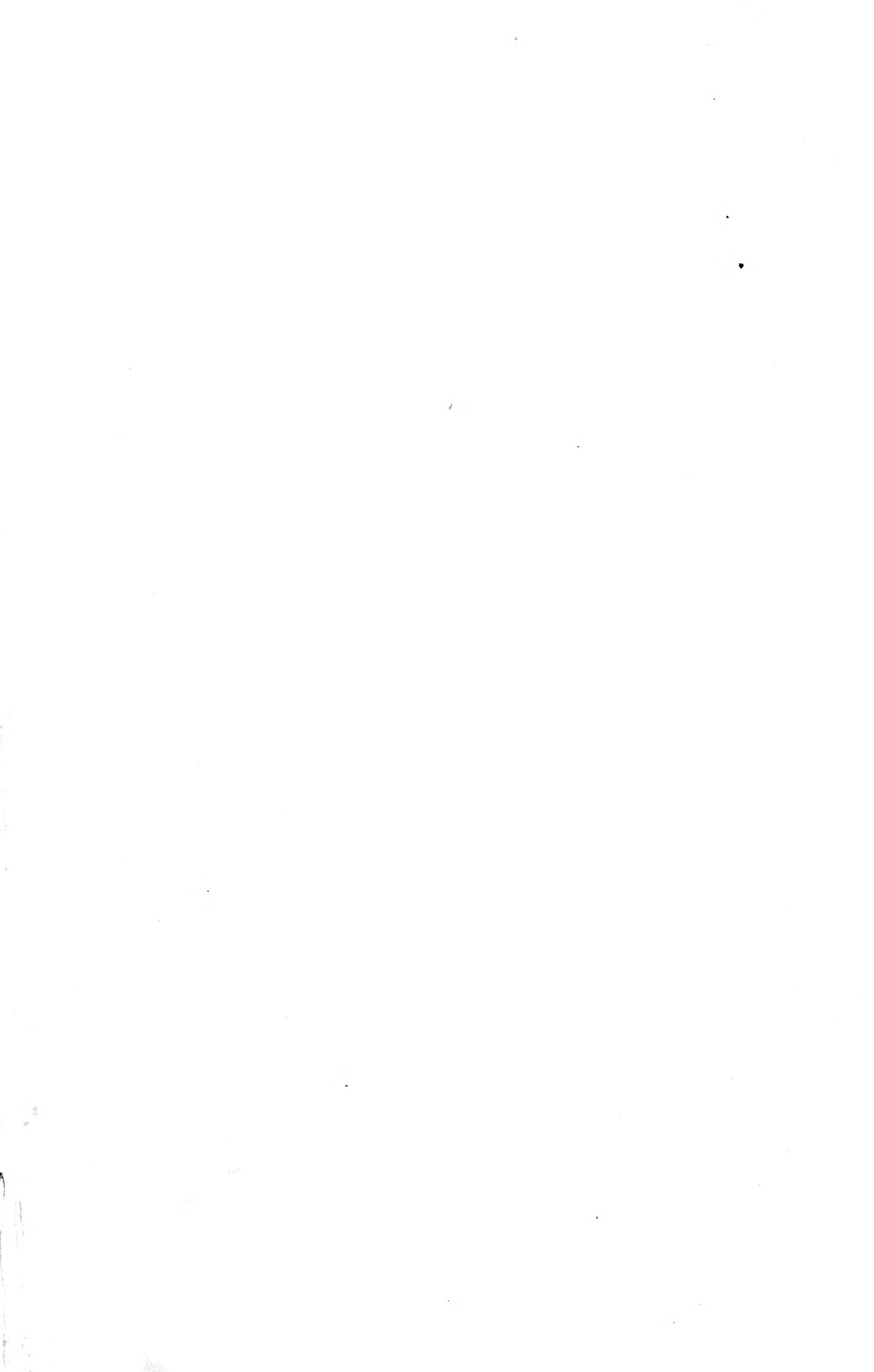
Y cuando la habian pasao,
Una madrugada clara
Le dijo Cruz que mirara
Las últimas poblaciones;
Y á Fierro dos lagrimones
Le rodaron por la cara.

Y siguiendo el fiel del rumbo
Se entraron en el desierto,
No se si los habrán muerto
En alguna correria,
Pero espero que algún dia
Sabré de ellos algo cierto.

Y ya con estas noticias
Mi relación acabé,
Por ser ciertas les conté
Todas las desgracias dichas,
Es un telar de desdichas
Cada gaucho que usté ve.

Pero ponga su esperanza
En el Dios que lo formó,
Y que me despido yo
Que he relatao á mi modo
Males que conocen todos
Pero que naides cantó.

JORGE MITRE



Á MI HERMANA JOSEFINA

Blanca flor del pensil de los amores,
Pura rosa de vívido capullo,
¡Quiera Dios que no rasguen los dolores
El ténue tul de tu inocente orgullo!

¡Quiera Dios que en el curso de tu vida
El ángel del candor vele á tu lado,
Y que no venga brisa dolorida
A marchitarla con su soplo helado!

Tú que sabes amar, tú, que en el alma
Llevas un mundo inmenso de esperanza,
No dejes escapar la grata calma
Que sonríe al amor en lontananza.

Sé buena, presta alivio al afligido;
A los que sufren hambre dales pan;
Al que yerra corrije en su descuido,
Y préstale el calor que no le dan.

Así serás feliz. Si eres esposa,
La mano del Señor irá á tu hogar;
Si madre, su diadema luminosa
Irá sobre tu frente á descansar.

MÉJICO

Thus fonglt the Greek of old,—
Thus will he fight again!
Shall not the selfsame mould
Bring fortlh the selfsame men?
G. Croly.

Serro::s nos rangs, brulons nos tentes.
Victor Hugo.

I

ANAHUAC

Crezcan incultas rosas y jazmines
Sin que haya atenta ni prolija mano
Que cuide de la flor de los jardines,
Que los cardos separe
Y los vistosos cármenes prepare.
Cese el bullicio del placer liviano;
Cesen de amor los besos y caricias;
Cese la danza y el alegro canto:
Anahuac llora, respetad su llanto.

Llanto que triste vierte
De tantos hijos por la infausta suerte.
Mas ¡ay! de aquel que su blason desdora,
Señor de Solferino y de Magenta,

No con tímido siervo lidia ahora:
Méjico se alza y lavará su afrenta.

Ya su estandarte triunfador ondea
Los baluartes de Puebla coronando;
Y en la imperial ciudad la fragua humea
De libertad la espada retemplando;
Y en las tranquilas aguas
Del quieto lago que sus muros besa,
Del Azteca las rápidas piraguas
Al par que los jardines undulantes,
Navegan atrevidas
Cual si Guatimozin fuera adelante,
Que en tan terrible duelo
Tendrá parte la tierra y tendrá el cielo.

Las águilas francesas vencedoras
Que del Nilo en las márgenes
Al rápido Beduino han sorprendido,
Que del mundo señoras
En el trono del Papa han hecho nido,
Sobre Acapulco un día se cernieron,
Y al esplendor de la rojiza llama
Sus glorias para siempre oscurecieron.

¡En nombre de la paz y del progreso
Las conducen las hordas musulmanas,
Y con voces profanas
Invocan á la patria los traidores!
Y con tales aliados
Turcos y mejicanos degradados

¿Del triunfo los honores
Acaso Francia espera?
¡Pendón de luto enarbolar debiera!

Excelsos mejicanos, trovadores,
Si el amor patrio os mueve y os inspira,
Si el lauro ambicionais de los valientes,
Romped las cuerdas de la blanda lira,
Subid al alto teocalí sagrado,
Y en su antiguo recinto abandonado
Suene de nuevo el caracol, y el viento
Doquier difunda belícoso acento.
Y cuando el pueblo formidable acuda
Cual tempestad que cruza por la tierra,
Por la ciudad y por la selva agreste
Lanzad el grito de venganza y guerra.
Y si morir os toca,
Lúgubre se alce el postrimero canto,
Cual héroes de Ossian, que el genio evoca
Consagrando el valor y dando espanto.

¿Qué os importa que Francia, la orgullosa,
Sobre vosotros su poder desplome?
¿Qué os importa que avance victoriosa,
Si sabeis sucumbir ante que os dome?
Tú vencerás ¡oh martir coronada!
Y el último que agite tu bandera:
—Gloria al Republicano
Que por la patria muera!—
Dirá muriendo, al mundo americano.

Los que á la vida eterna de los fuertes
Prefieran frájil y cobarde vida,
Como masas inertes
Llevarán existencia maldecida;
Y cuando busquen con afán prolijo,
De Méjico en la historia
Del padre el nombre, en su ignorancia el hijo
Hallará por herencia y por memoria
La mengua para él, para otros gloria.

Si el impasible esclavo moscovita
El Kremlin coronó de ardientes llamas
Cual funeral antorcha que concita
A dormir bajo el pálido sudario
De blanca nieve en que su luz derrama;
Si la Rusia con bárbara alegría
Miró á Moscow que ardía,
Y al primer Napoleón, al temerario,
Que roto y solo y humillado huía;
Cumple al libre de América, imponente
Ejemplo dar al mundo,
Tan heróico, tan grande, tan fecundo,
Que á los futuros siglos amedrente!

II

NAPOLEÓN III

Napoleón, ambicioso aventurero,
Pueda tal vez que triunfen tus legiones;

De una nación serás sepulturero,
Y manto de traiciones
Y símbolo de crimen tus pendones.

Mas no orgulloso en tu arrogancia loca
Ahogar pretendas libertad y leyes.
¡Ay del que al pueblo por su mal provoca!
Ante él ¿qué sois los infatuados reyes?
Si se chocan monarcas y naciones
Desparecen coronas y blasones,
La majestad se ausenta
Y el reo ante su barra se presenta.

Como los mares y agitados vientos
Que sin piedad tus naves destrozaron,
Muchas veces los pueblos turbulentos
Sus ídolos de un día derrocaron.
¡Oprime, y puede que el tranquilo Sena
Arroje tu corona á Santa Elena!

La libertad no muere. Si un momento
La sepultas audaz en honda tumba,
Verás que atada, en cada movimiento
Los imperios conmueve y los derrumba.
«Encélalo arrogante»,
Por el peso del Etna comprimido,
Estremece la tierra á cada instante
Con su aliento de llamas, encendido.

Si la suerte te brinda en su inconstancia
La palma de victoria,

No será tuya, ni será de Francia!
Para el vencido que cayó con gloria
Cuantas veces en unas y otras zonas
        La edad tejió coronas!
Inclínate, y el velo de la historia
Alza, tirano, y mira á la distancia:
Sagunto acá responde, allá Numancia,
Más allá las Termópilas sagradas
Por los mismos tiranos respetadas.

Pero no el rostro amedrentado apartes
        Al contemplar de lejos
Tan vago cuanto estenso panorama,
Y del pasado en la región sombría,
Permite que á los pálidos reflejos
        Que mi antorcha derrama
        Te sirva yo de guía,
Y monarca y poeta vagaremos
Al través de ese mundo laberinto,
        Lentas y leves sombras
Viendo girar en sepulcral recinto.

¡En carro de oro Faraón avanza
        Magnífico, esplendente,
Y entre las olas de la mar se lanza!
        Habló el omnipotente:
¡Y carros, y jinetes, en despojo,
Por una eternidad guarda el mar Rojo!

¿No escuchas un confuso vocerío?
¡De Baltazar es el festín impío!

¡Mírale! Fué pesado en la balanza,
Y el persa audáz hasta su trono alcanza.

Julio César, cual súbito meteoro
Que veloz cruza, tu mirada atrae:
Marca su paso con estela de oro.....
Pero no has visto que se apaga y cae.

Lo ves en Galia penetrar osado;
Lo ves romper las nieblas de Bretaña;
Cruzar sin miedo el Rubicón sagrado,
Dueño de Roma y vencedor de España;

Todo lo abarca su mirada ardiente,
Todo lo alcanza su potente mano,
Lidia en Farsalia, triunfa en el oriente,
Llega, ve y vence...¡Pero fué tirano!

Marzo es fatal, lo ha dicho el agorero;
Marzo viene...ya Bruto se presenta,
Y de César, Señor del mundo entero,
Muestra Antonio la túnica sangrienta,

Mas ¿por qué fatigar el mundo anciano?
Baste ejemplo menor, baste al presente,
¿Del corso que nos queda? ¡Polvo vano!
Y aun el cañón de Waterloo se siente.

A quien un mundo parecióle estrecho
Tuvo una roca por mansión postrera,
Y esa jaula, que el mar tiene por lecho,
Su Bayaceto abandonada espera.

Siempre contra el tirano
De Dios está la poderosa mano,
Y pueblos y elementos
De su justicia son los instrumentos.

¡Ay! del que osado y ciego
La tempestad sobre su frente irrita:
Como al Ángel de luz, á eterno fuego
Su soplo á la soberbia precipita.

Tiemblan del firmamento
Las inmensas reconditas regiones
Cuando la chispa de su enojo brilla;
Y ante El, ¿qué son monarcas y naciones?
Hojas ligeras que arrebata el viento,
Estátuas de oro en pedestal de arcilla.

III

Á LA AMÉRICA

Peuples, formez une Sainte Alliance.
Et donnez vous la main.

Beranger.

Los Sátrapas que oprimen á la opulenta Europa,
América, tus hijas, ven ávidos crecer,
Y la avaricia beben en espumante copa,
Y en medio de sus bosques las quieren sorprender.

Incautas se reclinan rodeadas de los mares;
Las puntas de sus flechas están sin aguzar,
Y la ondulante boa que huella sus hogares
Mil pérfidos anillos sobre ellas va á estrechar.

La Europa de los reyes confía en la fortuna
Y olvida que la indiana sus iras despreció,
Que ahogando las serpientes enviadas á su cuna
Muy alto la bandera de libertad alzó.

Desde el confín de Anáhuac corriendo al Biobio
Iberia pueblos libres avasallando fué;
Mas ¡guay! que entre las selvas, coronas de ese río
Arauco es quien lo habita, y estaba ya de pie.

De cobre son sus miembros; jamás vistosa pluma
Su negra cabellera fué ociosa á acariciar:
Del águila, del cóndor y del pintado puma
Supieron los despojos con hondas arrancar.

Y esa nación salvaje, la mano detenía
Robustecida en Flandes, que un mundo sujetó;
Vestal americana que el fuego mantenía
De independencia ruda que nunca se extinguió.

¡Oh Méjico! adelante, que tú eres el primero
Que el cetro de los reyes amenazando está.
Da temple en tus volcanes al victorioso acero
Que honor y libertades á devolverte va.

¡Avanza! mas no esperes, que esperarás en vano;
En vano fija tienes la vista en el confín:

Verás que brillan armas...¡no son las del hermano!
¡El brinda por tus triunfos en medio del festín!

La América indolente de léjos te contempla
Y aplaude coronada de soñolienta vid.
Se mece en sus hamacas, mas no el acero templa,
Segur de nuevos lauros en la cercana lid.

Y cuando caigan rotas sus áras y sus leyes,
Cuando á sus puertas llamen los ecos del cañón,
Desprenderá sus rayos y temblarán los reyes,
Desplegará, aunque tarde, su augusto pabellón.

Su cántico de guerra con varonil acento
Repetirán las tríbus de Arauco y del Darien,
Y un estandarte solo desplegarán al viento,
De palmas coronada la victoriosa sien.

Y al borde de un abismo terrífico, profundo,
Los pueblos y los reyes sus fuerzas chocarán:
La América y la Europa, un mundo y otro mundo,
En gigantesca lucha, sangrientos rodarán.

Y el humo del combate por las distintas zonas
Ocultará los Andes en toda su extensión;
Y rotos, pisoteados, los cetros y coronas,
Veremos cuando brille la luz de redención.

¡Oh tribus mejicanas, vuestra águila altanera
Que pisa la culebra posada en un nopal,
Desgarre del tirano la tricolor bandera,
Y abata la soberbia del águila imperial!

Las filas desordenan tremendos huracanes,
El mar contra sus naves las ondas irritó,
Y escuchan aterrados la voz de los volcanes

Que zumba en sus oídos cual ronca maldición.
La raza de los reyes es tiempo que sucumba
Y el pueblo al mismo pueblo que sepa gobernar.
Los déspotas en vano vigilan una tumba;
La libertad es Cristo, que su poder derrumba,
La libertad triunfante del polvo se alzará!

1865.

ODA

DEDICADA AL DISTINGUIDO LITERATO Y POETA
LIMEÑO DON CLEMENTE ALTHAUS

Feliz la vida oscura
Del mortal que sin cuna ni riqueza
Conoce la ventura
Que da naturaleza,
No la que brinda el fausto ó la grandeza.

No le inquieta el cuidado
Que agita al grande en su mullido lecho;
Y amar y ser amado
Bajo ignorado techo,
Es el único anhelo de su pecho.

Insensible á las vanas
Pretensiones, riquezas no ambiciona,
Ni por tierras lejanas
En apartada zona,
Patria y hogar y amigos abandona.

Para él nada ha mudado,
Ni mudará. La espina de la ausencia
Jamás ha lastimado
Su dichosa existencia,
Que bendice el amor en su presencia.

Pacífico y tranquilo
Vive donde nació. La encina añosa
Que su sombra y asilo
Le dió, lo dá á la esposa,
Lo dá á sus hijos, lo dará á su losa.

Su amante compañera,
Sus cuidados le brinda y su ternura
Con sonrisa hechicera;
Y la misma natura
Sus encantos le brinda y su hermosura.

Tú, cuyo pecho encierra
Egregio vate, el mérito escondido,
Y atraviesas la tierra
De pocos comprendido,
Digno de tal ventura habrías sido.

Porque ese noble pecho
Que arde entusiasta en generosa pira,

Modesto, satisfecho,
Con la ciencia y la lira
¿A qué en el mundo insustancial aspira?

1865.

Á TÍ

Ven á darme una gota de tus mieles,
Abeja del amor, libarla quiero;
Ven á aplacar con su dulzor mis hieles,
Y á iluminar las sombras en que muero.

¡Te amo tanto!... Las horas á tu lado
Me parecen un soplo de los cielos;
Lejos de tí, mi espíritu agoviado,
Se envuelve ténue en trasparentes velos.

Estoy triste, muy triste. Mi mirada
Donde buscar amor y luz no sabe...
¡Como no ha de estar triste la enramada
Si le faltan los cánticos del ave!

Ven ilusión primera de mi vida
A gozar y llorar junto conmigo:
Seré tu ángel guardian, mujer querida,
Seré tu hermano, tu mejor amigo.

Y si penas encierra tu existencia,
Yo las mitigaré; y si suspira
Tu alma llena de amor y de inocencia,
La llenaré con cantos de mi lira.

Mayo 22 de 1870.

LA SOLEDAD

Elevabit se supra se.

Déjame al menos respirar en calma
Tus auras puras, soledad querida.
Déjame al menos que tranquila el alma
Busque en tu sombra la esperanza y vida.

Deja que admire en tu follaje umbrío
La luz filtrarse de brillante aurora,
Mientras las cumbres de los montes dora,
Y humilde gime el sosegado río.

Deja que adore la potente mano
Del supremo Criador que dió á tus flores
Vida y color, y al miserable humano
Alma para sentir tantos amores.

Yo buscaré también en ese asilo
La calma dulce que perdí en el mundo;
Y mi cantar tal vez, tierno y tranquilo
A sorprender vendrá sueño profundo.

Bastante ¡ay Dios! por turbulenta senda
Mis pasos dirigí, doquier vertiendo
Llanto del corazón, mientras la venda
De juvenil error me fué cubriendo.

Bastante, sí, de ingratitud y olvido
Sufrí los golpes que á morir me guían;
Bastante, sí, que al corazón perdido
Con voces seductoras le mentían.

Déjame al menos, soledad preciosa,
En tu seno vivir; besar tus aras;
Regarlas con las hojas de una rosa,
Y adorar la verdad que me brindáras.

No mienten, no, tus perfumadas flores;
La luz no miente de tu hermoso cielo;
Y ni tampoco mienten los dolores
Cuando en tu seno buscan un consuelo.

Solo á esa luz, y en la espesura umbría
Puede el bardo entonar dulces plegarias;
Solo bajo esa luz, que Dios envía,
Pasan en paz mis horas solitarias.

Los recuerdos allí: y allí esperanza;
La vida por doquiera; un Dios que inspira;
En el alma del hombre la bonanza;...
¡Lo demás es un sueño, una mentira!

Que cantar el tumulto que nos zumba
Entre este mundo que sin fin aqueja,
Es cantar el amor sobre una tumba,
Que en todas partes percibir se deja.

AMOR MUDO

Guardo una flor, Matilde, que tus manos
Pusieron en las mías... ¡flor bendita!...
Símbolo del amor en que me abraso,
Símbolo del amor que te domina.

Era una noche clara y melancólica
Cuando tú me la diste ¿lo recuerdas?
Subió el rubor á tu mejilla blanca;
Besé la flor con efusiones tiernas.

Ni yo te hablé jamás de mis amores,
Ni tú me hablaste nunca de los tuyos;
¡Pero en aquella noche nuestros ojos
Cuánto se hablaron en lenguaje mudo!...

Como á impulsos de un choque nuestras almas
Su sér conjuntamente unificaron:
Se confundió tu espíritu y el mío,
Y se enlazó mi mano con tu mano.

¡Ni una palabra más!... cuando se ama
Hay silencios solemnes como Dios...
¿Qué mayor elocuencia que los ojos?
¿Qué mayor elocuencia que la flor?

¡GASPAR CAMPOS!

ÚLTIMO TRIBUTO

En las hojas del libro del destino
Un nombre más se esculpe con decoro:
A nuestra historia patria, un argentino
Acaba de agregar su línea de oro.

Envuelto en la humareda del combate,
Lidiando cuerpo á cuerpo, brazo á brazo,
De la metralla al poderoso embate
Cayó el cuerpo de un héroe hecho pedazos.

Pero cayó luchando por la gloria,
La libertad y el bien del patrio suelo;
¡Sacrosanta y sublime su memoria...
Sirva á los suyos esto de consuelo.

Cuando el lecho mortuorio es la batalla,
Cuando mortaja fúnebre es el humo
Y concierto postrero la metralla,
¡Gloria eterna al valiente! grita el mundo.

¡Gloria eterna! los ecos repitiendo,
Hasta el trono de Dios llega el murmullo:
Y al héroe con sus brazos recibiendo,
Le hace escuchar del ángel el arrullo.

Si el trueno del cañón hirió su oído,
Los célicos conciertos lo adormecen;
Si escuchó de las balas el silvido,
En cuna de jazmín su alma se mece.

De incienso y de azahar gratos perfumes
Al olor de la pólvora suceden,
Y en carro de fulgor, de níveas nubes,
Los ángeles al cielo le preceden.

¡Oh patria! ¡oh libertad! ¡oh democracia!
Esa es la trinidad de los valientes;
Quien por ella sucumba con audacia
Cubierto cae de palmas refulgentes.

¡Gaspar Campos!... Su nombre iluminado,
Su cadáver, sus hechos, su memoria.....
He ahí la herencia que nos ha legado
La muerte en su carrera transitoria.

Lloremos todos con dolor profundo
Al mártir que descansa en una fosa...
Pero el alma inmortal en mejor mundo
Atmósfera más pura y bella goza.

Julio 23 de 1868.

SONETO

(Á JUANA MANUELA GORRITI)

Tus páginas leí, bella escritora
Nacida en los verjeles argentinos,
Y he visto en ellas luz deslumbradora,
Y he visto en ellas rasgos peregrinos

Eres mujer y el corazón, señora,
Sentimientos te inspira tan divinos,
Que todo aquello que tu pluma dora,
Es cántico de amor en dulces trinos.

Y he sabido también que el sufrimiento
Lágrimas de dolor llevó á tus ojos
Y á tu alma funerario sentimiento.

Y yo, que también sufro, yo que siento
Tanta amargura como tú y enojos,
Simpatizo con tu alma y tu tormento.

EL PEREGRINO Y EL ANGEL

—¿Quién eres fatigado peregrino,
Que no quieres tu curso detener?
—Soy un esclavo, mártir del destino,
Que las dichas buscando voy de ayer.
—¿Las perdiste?
—¡Hace mucho! No me queda
Para seguir tras ellas el aliento...
—¿Y no las seguirás?
—¿Creis que pueda
Dejarlas de seguir en mi tormento?
¿Creeis que al corazón una barrera
Puede oponerse y evítar que siga
En su infinita y rápida carrera?
¡Imposible! Se engaña quien lo diga
—No se engaña, viajero, no se engaña...
Yo te lo digo, y que lo palpes quiero.
Ven conmigo hasta el pié de la montaña
Y el bálsamo hallarás pobre viajero.
. . . .
Y lo calmó... llegado á la montaña
Miró el ángel con ojos de consuelo
Al viajero infeliz y—No se engaña,—
Dijo,—quien llama con fervor al cielo!—

LA COQUETA

I

Mirad esa joven de labios de grana,
De tez más hermosa que el blanco fanal,
Que vierte en el mundo raudales de luces
Y esmalta de nácar las ondas del mar.

Mirad esa joven de ardiente mirada,
Que erguida la frente, la faz sin rubor,
Avanza en el mundo con paso atrevido
Marchita en sus sienes la flor del pudor.

Que altiva desdeña los castos consejos
Que vírgenes puras le van á ofrecer:
—El mundo, ¿qué importa?— diciendo altanera,
Si al hombre y al mundo desprecio á la vez?—

—¿No veis aquel hombre de ricos palacios
Que á todos deslumbra con oro y poder?
Pues una mirada tan solo me basta,
Y al punto de hinojos le tengo á mis pies.

¿Que el hombre venera las castas virtudes
Maldice y desprecia los vicios, ¿decís?
Los hombres veneran las pompas y el oro
Y solo desprecian al pobre infeliz.

Virtudes, pureza, ¡malditas caretas
Que ocultan del mundo la vil realidad!
Son ¡ay! oropeles que doran las almas
Que el lodo del crimen llegara á manchar.—

II

Y así diciendo con sarcasmo amargo
Del mundo sigue la corriente insana,
¡Pobre mujer! que en su postrer mañana
Acaso su hijo á maldecirla va.

Y oirá que el hombre con desprecio y rabia,
Le arroja un nombre que le hará temblar,
Que así cual rayo que vomita el cielo
Caerá vibrando en su tranquilo hogar.

Que el que á sus plantas le demanda amores
Al verla joven y de hermosa faz,
Mañana hastiado y con sonrisa amarga,
¡Loca, infeliz! exclamará al pasar.

Y cuando en su alma repercuta triste
De su conciencia la doliente voz,
Y arrodillado ante el altar de Cristo
Al mundo pida por su mal, perdón:

—Mentira es ese llanto, esas palabras—,
El mundo y el esposo exclamarán;
—Pues la que ríe al contemplar el crimen,
No siente en su alma ese letal pesar.—

III

Cuando el tañer de la campana triste
Anuncie al mundo su postrer adios,
¡Nadie con llanto regará su tumba,
Ni á su sepulcro llevará una flor!

La piedra funeraria del olvido
Su recuerdo por siempre cubrirá,
¡Ay!... Nadie... nadie grabará en su losa
Una palabra de recuerdo y paz.

CUBA

Á MI QUERIDO AMIGO EL BUEN PATRIOTA É INSPIRADO POETA CUBANO DON RAMÓN ROA

I

«Y si el cañón retumba
Respóndale el cañón»

¡Europa atrás! Atrás aventureros!
¡Atrás, tiranos de la tierra, atrás!
No pisarán aquí tus carceleros,
Ni tus cadenas sonarán ya más.

Llévatelas á colocarlas todas
Al pedestal del trono de tus reyes;
Si tú en la vil esclavitud te enlodas
Aquí queremos libertad y leyes.

Vete bien lejos, con tus pompas régias,
Con tus duques, tus condes y marqueses:
Nuestras glorias son mucho más egregias,
Más nobles que las tuyas son mil veces.

¡Oye!... ¿Tú quieres el oro y las riquezas
De este suelo feraz, rico y fecundo?...
Pues bien, ven á luchar. Nuestras cabezas
Regarán con su sangre el nuevo mundo.

¿A vencer ó morir, soberbia retas?
¡Pues luchemos sin fin, sin trepidar!
¡No haya temor! En nuestras bayonetas
Tu mortaja sangrienta ha de ondear.

¡Patriotas, despertad! ¡El arma al brazo!
¡Caigan las falsas é imperiales galas!
Y dándonos de hermanos el abrazo:
¡Gloria al que caiga en medio de las balas!

Este fué el grito que partió del pecho
De la hasta entonces oprimida América,
De aquel mundo tan pobre, tan deshecho,
Presa servil de la nación ibérica.

Este el grito que boca con acibar
En su amargura hizo estallar por fin;
Ese fué el grito que escuchó Bolivar
Y Belgrano y Alvear y San Martín.

Cayeron á él las huestes opresoras,
Acabaron las cárceles y penas...

Concluyeron los males, los dolores:
¡Vino la libertad ¡ya no hay cadenas!

II

América y Europa, heterogeneas
Son sus bases, sus vidas y sus leyes.

Pero de gloria el canto entusiasmado,
A los cielos aún, patria, no suba,
Que si tú el galardón has conquistado
Queda llorando en su infortunio Cuba.

Ella no tiene fuerzas ni elementos,
Pero es de la familia americana,
Y yo sé que repite en sus lamentos:
«América ¡esperadme hasta mañana!»

. . . . ; . .

Y el mañana llegó... ¡atrás España!
Cuba quiere ser libre, sin tiranos,
Y no podrán tus armas, ni tu zaña,
Resistir al empuje de sus manos:

¡Viva la independencia! ¡Viva Cuba!
¡Viva la libertad del oprimido!
¡Viva la ley del pueblo! ¡al templo suba
De la inmortalidad su eco querido!

Al fin lució la aurora tan deseada,
Ya no es Cuba, la esclava que maldice:
Hoy es fuerte y potente, su ígnea espada,
No hay libre á quien su gloria no electrice.

¡Que entre amos y esclavos no haya liga;
Que no haya ni oprimidos ni opresores;
Que las armas de Cuba Dios bendiga;
Que retroceda Europa y sus Señores!

Abril 4 de 1869.

A MARÍA

Virgen santa que en los cielos
    Mil consuelos
Nos regalas sin cesar
Quiero dedicarte un canto
Para que enjugues el llanto
Que viene el alma á enturbiar.

Deja que mi pobre lira
    Que respira
Para tí tan solo amor,
Te pida un don que ambiciona,
El don santo que corona
De la espanza la flor:

No quiero ni oro, ni gloria,
    Ni á la historia
Legar mi nombre yo aspiro;
Solo te ruego, señora,
No apagues el sol que dora
La pasión en que deliro.

Inspírala el sentimiento
Y el acento
De su sublime misión;
Dila que es mujer y bella,
Que la mujer es la estrella
Guiadora del corazón.

Enséñala á ser esposa,
Y su hermosa
Alma vela con fervor;
No dejes que las pasiones
Turben las puras regiones
En el cielo de su amor.

Dila que constante sea,
Que la tea
No apague, porque nos guía
Unidos, entrelazados,
A los ensueños dorados
Que nos preparas, María.....

DIOS

Cantemos con acordes de la sagrada lira,
Las glorias infinitas del venerado Dios:
Desde su trono santo benévolo nos mira
Y espera complaciente los ecos de tu voz..

Enviemos á sus plantas raudales de armonías
Y á su mansión celeste las notas volarán,
Llevadas en las alas de dulces melodías
Que el mar y los espacios fugaces surcarán.

¡Oh, ven numen sagrado! Sobre mi joven frente
La inspiración del bardo se agita con pasión,
Y alígera, impetuosa, pujante, febriciente,
Abandonar intenta su terrenal prisión,

¡Dejémosla que parta! .. Dejémosla que extienda
Su inmenso manto de oro sobre la tierra, sí;
Sentado en alta cumbre, un ser habrá que entienda
Los sentimientos santos que deposito en tí.

¡Dejémosla que parta!... Su vuelo prolongado
Un puerto hallará eterno donde poder llegar,
Del Dios de las alturas, autor de lo creado,
En la mansión soberbia le es dado descansar.

Allí verá otro mundo sin dolor ni falsía,
Allí verá otros seres de origen divinal,
Y en aras de la ardiente, sublime poesía,
Respiran otro ambiente sin miasma mundanal;

¡La religión, la patria!.... Cantemos lira amada,
Cantemos los destellos del genio de esplendor:
Del mundo los objetos son humo, polvo, nada!
Si remontarse intentan al solio del Señor.

¿Qué es ese orgullo fútil con que disculpa el hombre
Su vanidad, soberbia, su ciencia y su poder?

¿Qué son sus facultades cuando analiza el nombre
De Aquel que todo puede desde su trono hacer?

El huracán y el rayo, la tempestad tremenda.
Las ondas de los mares, la voz del Aquilón,
De funeraria noche la lobreguez horrenda,
¿No infunden con sus ecos pavor al corazón?

Pues bien, es Dios, que se hace sentir de los mortales,
Es Dios que con su soplo nos hace estremecer,
Es Dios que corrigiendo de humanidad los males,
Nos dice:—¡Vuestros pasos me toca detener!

Su voz parece entonces condenación severa
Del crimen y del vicio, del dolo y la traición,
Y tiembla el hombre débil en la oscilante esfera
En que su planta posa cual rey de la creación.

Sí; tiembla y se convence del puesto secundario
Que ocupa en esta tierra minada por el mal,
Y escucha un plañidero sonido funerario
Que arruina y que sacude su humilde pedestal.

En cambio ¿no habreis nunca de estío en las mañanas
Vagado por los campos cuando despunta el sol,
Cuando la luz del alba sus tintes de oro y grana
Envía entre celajes de mágico arrebol?

¿No habeis en vuestra frente sentido el aire puro
Bañado de perfumes que corre sin cesar?
¿No habeis ultrapasado del orbe el fuerte muro
Haciendo á otras regiones el alma remontar?

Pues bien, es Dios potente, Dios de bondades lleno,
Que vierte en nuestras almas un bálsamo de fe;
Es Dios que de su altura, de majestades pleno
Nos dice: — ¡Vuestras penas, mortales, calmar sé!»

Es Dios que nos apiada, que al hombre compadece,
Que el díctamo le envía de paz y de consuelo,
Es Dios que en mar de dicha nuestra barquilla mece
Que su timón y velas gobierna desde el cielo.

Oremos, pues, contritos; oremos fervorosos
Al soberano augusto que el orbe fabricó;
Doblemos la rodillla; destellos luminosos
Pidamos por antorchas del mundo que nos dió.

Y tú, lira querida, consuelo de mis penas,
Sincera y fiel amiga, canta su gloria, canta!
Si falta la elocuencia, tus cuerdas están llenas
De religión sublime, de efervescencia santa.

¡TODO!

¡Cuán inmenso es mi amor! Cuán esplendente
La pasión irradiante en que me abraso!....
Pídeme cuanto quieras, cuanto intente
Poseer tu corazón en mi regazo!

Pídeme una corona, y en tu frente
Presto la ceñiré; pídeme un lazo

De perlas negras, pídeme que cuente
Las arenas del mar tras de mi paso.

Pídeme imposibles ideales,
Pide la luz que llena los espacios,
Pídame mil tesoros sin iguales,

Mil brillantes y mágicos palacios,
Pero aunque aflijan nuestro amor mil males,
No vengas á pedirme cuatro reales.

DELIRIO

Yo nací en la borrasca y me complace
El tumbo y el embate de las olas.

Juan Carlos Gomez.

¿Por qué en silencio están los hombres quietos?...
¿Por qué la humanidad yace dormida
Y vegeta sin nervio, sumergida
En letargo mortal?

¿Por qué no acepta los audaces retos
Que la fatalidad le lanza airada?
¿Por qué no trepa á la gigante grada
Del trono celestial?

¡Corre, mundo cobarde y fementido!
¡Corre con el empuje del torrente
Y arrastra sin piedad en tu corriente
Toda esa escoria vil!.

¿Temes?.... Y por qué temes? No has nacido
Con alma grande y noble inteligencia?....
¿No te grita la voz de la conciencia
Con eco varonil?

Pues yo no temo: en mi tremendo encono
Quiero romper el duro calabozo,
Que en sus vallas contiene al generoso
Y bravo corazón.

Verme loco, febrífugo, indomable
Desafiando los rayos de los cielos,
Con mi mano rasgando espesos velos,
Es mi grande ambición.

Verme en medio del mar sobre las olas,
En una oscura noche aterradora,
Y arrancar de las nubes donde mora
Su potestad á Dios.

Y á tí, mundo, que pérfido te inmolas
En aras de cobarde sentimiento,
Te regalara entonces el acento
Tremendo de mi voz.

La muerte su cerviz inclinaria
Ante mi cetro de oro y de topacio,

Y en mi soberbio y fúlgido palacio
 La pondría de hinojos.

Y luego, por la noche y por el día,
Contra el crimen y el vicio y las pasiones
Vibrarían cual rayos maldiciones
 De mis fieros enojos.

À LA ESTÁTUA DE SAN MARTÍN

SONETO

En la lira de bronce del poeta
Vibra siempre una cuerda, que acerada,
Se consagra á la gloria denodada,
Que el mundo, el tiempo y el furor respeta.

Vaciada en bronce tu inmortal silhueta
De lauros y de luces coronada,
Vibrar yo siento la fulmínea espada
Que armó tu brazo, americano atleta.

Tu corazón vibró como tu acero
Templado al fuego de pasiones grandes
Que al redentor animan y al guerrero.

Hoy que al sol de tu patria el labio expandes,
Vibre ese bronce al soplo del pampero,
Y repercuta en los gigantes Andes.

FLORES Y AMORES

DEDICATORIA

Lejos de tí, muy lejos de tu lado,
Perdida la mirada en el espacio,
De silencio y de sombras rodeado,
Consagro á tu recuerdo un dulce canto.

Besan las aguas del manso arroyo
Las verdes hojas del *Irupé* (1).
Gimen las ondas, la flor se inclina,
Y así abrazadas flotar se ven.

La blanda brisa baña sus alas
En la ancha copa del floripón,
Sigue su vuelo, y en ellas lleva
De aquella planta la emanación.

Cubre el rocío con ténues perlas
La flor modesta del resedá,
Y en el perfume que le devuelve
La flor sencilla su amor le da.

Da nueva vida la fresca lluvia
A nuestras flores mustias ayer,
Y ellas entreabren enamoradas
Su hermoso cáliz al renacer.

---

(1) Irupé, que en guaraní significa *maiz del agua*, es el nombre indígena de la *victoria regina* magnífica flor acuática que flota en los lagos y arroyos tranquilos de Corrientes y del Paraguay. (Nota del autor).

Si así las flores aman y premian
¿Porqué desdeñas mi puro amor?
Arroyo, brisa, lluvia y rocío,
Soy yo; Matilde... ¡tú eres la flor!

Á QUINTINO BOCAYUBA

EN NOMBRE DE LA JUVENTUD ARGENTINA

¡Bocayuba! los hijos predilectos
De esta perla bañada por el Plata
Sobre el cual el espectro se retrata
De gigante y audaz generación,
Te saludan, hermano y compañero,
Te brindan el abrazo del amigo,
Y te ofrecen por techo y por abrigo
La sombra de su augusto pabellón.

Apóstol de una noble propaganda,
De santas libertades mensajero,
Heraldo de ese pueblo brasilero
Que escucha de los libres el rumor;
Nosotros somos hijos de Belgrano,
Y al arrullo de gratas esperanzas,
Con ese mismo grito que tú lanzas,
Unimos nuestra voz á tu clamor.

¡La juventud! Detrás de los trofeos
Legados por el tiempo á nuestra historia,
La juventud es nuncio de la gloria,
La juventud es numen de la fe;
Y así como tú execras los tiranos,

Ella execra los viles opresores,
A su bello ideal ciñendo flores
Y rompiendo cadenas con el pie.

Hubo un tiempo lejano y maldecido
En que fuimos tratados como esclavos ....
¡Tú lo sabes también! y férreos clavos
Tuvimos con la mano que romper,
Y hubo un día en que al polvo descendieron
Los déspotas del trono levantado,
Y se elevó de luces coronado
El pueblo soberano, el pueblo rey.

Bocayuba, hoy es libre la llanura
Que á la orilla del Plata se levanta,
Humillando orgullosa con su planta
Los caducos despojos de otra edad,
Hoy es libre y te invita á confundirte
A la luz de su sol que vibra el rayo,
Bajo los pliegues del pendón de Mayo
Democrático signo de igualdad.

Ven, amigo, tu frente de treinta años
Arrogante levanta en esta tierra
Aliada de la tuya en cruda guerra
Y aliada por mil vínculos también;
Ven, hermano, y si buscas en tu anhelo
De santa libertad inspiraciones,
La juventud te da sus corazones....
¡Ella será tu antorcha y tu sostén!

Marzo 23 de 1870.



INDICE

ANTOLOGÍA

PÁGINAS

Jorge Mitre :



ANTOLOGÍA
DE
POETAS ARGENTINOS

POR

JUAN DE LA C. PUIG.

«LA PATRIA ES UNA NUEVA MUSA QUE INFLUYE DIVINAMENTE.»

Fr. C. J. Rodriguez

«NUESTROS POETAS HAN SIDO LOS SACERDOTES DE LA CREENCIA DE MAYO.»

J. M. Gutierrez

TOMO VIII—LAÚDES Y GUITARRAS

BUENOS AIRES
EDITORES: MARTIN BIEDMA É HIJO
BOLIVAR Nº 535
AÑO DEL CENTENARIO—1910